



CENTRO DE INVESTIGACIÓN Y DE ESTUDIOS AVANZADOS DEL
INSTITUTO POLITÉCNICO NACIONAL

SEDE SUR

DEPARTAMENTO DE INVESTIGACIONES EDUCATIVAS

**“Escolaridad y trabajo de jóvenes rurales. Un estudio etnográfico en San
Juan Coyula, Oaxaca”**

Tesis que presenta

Jairo Iván Auli Silva

para obtener el grado de

Maestro en Ciencias

En la especialidad de
Investigaciones Educativas

Director de la Tesis:
Dr. Eduard Johann Weiss Horz

“Para la elaboración de esta tesis se contó con el apoyo de una beca de Conacyt”

“Cuando el ciudadano-ecologista pretende plantearse la cuestión más molesta y se pregunta ¿qué mundo dejaremos a nuestros hijos?, evita plantearse esta otra pregunta, que es realmente inquietante: ¿a qué hijos dejaremos este mundo”.

Jaime Semprun (2002)

Agradecimientos

Quiero agradecer de manera especial al Dr. Eduardo Weiss, quien aceptó coordinar mi trabajo de investigación. Valoro desde lo más profundo de mi corazón sus consejos, los cuales fueron fundamentales para ampliar mi horizonte de comprensión.

Agradezco a la Dra. María De Ibarrola por las lecturas que hizo a los escritos y reportes parciales; el seguimiento que realizó fue importante para construir interpretaciones más logradas. Además, aceptó ser sinodal en la defensa del escrito final.

Gracias al Dr. Alejandro Reyes Juárez, quien aceptó ser sinodal en la defensa del escrito final; sus trabajos académicos sobre jóvenes rurales contribuyeron a fortalecer la investigación.

Mi orientación por la investigación educativa fue cultivada por la Mtra. Vilma Méndez Barriga, Doctoras Olga Grijalva Martínez y Leticia Briseño Mass del Instituto de Ciencias de la Educación de la Universidad Autónoma “Benito Juárez” de Oaxaca (ICE-UABJO); agradezco sus consejos para seguir en el camino de la investigación educativa.

El agradecimiento se extiende a los profesores del Departamento de Investigaciones Educativas (DIE), todos ellos contribuyeron en mi formación como investigador, también a llevar las investigaciones al plano personal y tratar de ser mejor persona.

Un agradecimiento a la Dra. Elisa Cragolino de la Universidad Nacional de Córdoba, Argentina; su curso Antropología de la Educación Rural me permitieron construir ideas para analizar mi trabajo con los jóvenes rurales.

Quiero agradecer a mis compañeros de Maestría; en los cursos siempre los escuchaba con atención, sus participaciones críticas fueron sugestivas. A Juan José, Aldo y Juan Carlos agradezco su apoyo incondicional.

Agradezco al personal administrativo del DIE que siempre estuvieron al tanto de brindarme apoyo. María Elena y Maribel en los trámites administrativos y al personal de la biblioteca por facilitarme los libros que requería.

Gracias a todos los habitantes de San Juan Coyula, ya que me aceptaron en la comunidad. Especialmente agradezco a los profesores de la telesecundaria, quienes se mostraron disponibles para que accediera a la mayor información posible.

Agradezco a todos los jóvenes de Coyula por dejarme atisbar en sus vidas; las convivencias y conversaciones constituyen el cimiento de esta investigación.

Quiero dar gracias a mi familia en extenso, su disposición de apoyarme lo valoro siempre; Ariadna Chávez, mi complemento en esta travesía cósmica me apoyó en mis momentos de estrés. Además, como profesora de telesecundaria sugirió ideas y fomentó la construcción de interpretaciones pertinentes.

Mi madre ha sido un apoyo desde que tengo uso de razón. Su amor y orientación me han permitido sortear muchas adversidades de la vida.

Espero que algo del escrito final apoye a profesores e investigadores a comprender un poco la manera en que viven la escolaridad y el trabajo algunos jóvenes rurales.

Resumen

Esta investigación es un estudio etnográfico que analiza la manera en que viven la escolaridad y el trabajo los jóvenes rurales de San Juan Coyula, Oaxaca.

Para los jóvenes la “convivencia” es el motivo principal para asistir a la escuela. En varios casos es acompañado por “falta de interés en los estudios”, por lo que tienden a faltar regularmente a clases; en algunos casos se vuelve motivo para que abandonen la escuela. Complementariamente, el trabajo es considerado como una actividad que les permite “tener dinero” para “*comprarse cosas*” y “*mantenerme*”. Al tiempo que es fundamental, porque “puedo ayudar a mi familia” (“*mis padres no pueden solos*”). Para los jóvenes el trabajo es más importante que la escolaridad.

Para llegar a una comprensión más amplia, examiné los proyectos a futuro de los jóvenes; la mayoría piensa “*trabajar en lo que todos trabajan*”. Es decir, realizando actividades agropecuarias o en algún oficio. Estos elementos ayudan a entender “la falta de interés en los estudios” y su interés de asistir a la escuela solo para “convivir”, ya que su estancia en la escuela representa una pausa en sus expectativas e intereses.

Algunas mujeres expresan interés en adquirir mayor escolaridad, ya que les permite “*salir adelante*” y “*encontrar mejores trabajos*”. Su intención es superar la condición de género que ocupan en la comunidad. Por su parte, la mayoría de varones se orienta en trabajar y dejar la escuela; su papel de proveedores de recursos económicos así se los exige.

La mayoría de padres se muestran “en contra” de la escolaridad, ya que “es mucho gasto”; por la “mala recomendación” del bachillerato en una comunidad foránea y porque “estudiar no garantiza trabajo”; también las “dificultades familiares” son razones para que orienten a sus hijos a que dejen la escuela y empiecen a trabajar.

Abstract

This ethnographic study analyzes the way rural youth experience school and work in San Juan Coyula, Oaxaca.

For these young people, “seeing friends” is the main motivation for attending school. In several cases, a “lack of interest in studying” causes absenteeism; for some, the end result is dropping out of school. They view work as an activity that allows them to “have money” for “buying things” and “supporting myself”. At the same time, work is fundamental because “I can help my family”. (“My family can’t make it on their own.”) For such young people, work is more important than school.

To gain further understanding, I examined the young people’s future projects. Most of them are thinking about “working where everybody works”; in other words, working in agriculture or a trade. Such factors contribute to an understanding of their “lack of interest in studying” and their focus on attending school simply for “seeing friends”. Being at school represents an interruption in these young people’s expectations and interests.

Some of the young women express an interest in getting more schooling, which will permit them to “get ahead” and “find better jobs”. Their intent is to rise above the position that women occupy in their community. The majority of the young men, on the other hand, are oriented to working and dropping out of school, as required by their role as economic providers.

Most of the parents are “against” school since it is “very expensive”. In addition, the neighboring community’s high school has a “bad reputation” and “school doesn’t guarantee a job”. “Family problems” may also cause their children to drop out of school and start work.

ÍNDICE

Agradecimientos	III
Resumen.....	V
Abstract.....	VI
Índice de diagramas, figuras y tablas.....	IX
Capítulo 1. Introducción	1
1.1 Lo que quiero es comprender.....	1
1.2 Planteamiento del problema y relevancia	5
1.3 Objetivos.....	7
1.4 Estructura de la tesis	8
Capítulo 2. Aspectos teórico-metodológicos	10
2.1 Antecedentes de investigación	10
2.2 Un enfoque etnográfico	25
2.3 Trabajo de campo.....	28
2.4 El análisis: espiral hermenéutica y descripción densa.....	32
2.5 <<Significados y sentidos>> como conceptos centrales de la tesis	34
Capítulo 3. El lugar: San Juan Coyula, Oaxaca	42
3.1 Bienvenidos a San Juan Coyula.....	42
3.2 Apuntes sobre las actividades y trabajos.....	56
3.3 El trasfondo migratorio de las familias	59
3.4 La juventud de antes y ahora	64
Capítulo 4. Significados de la escolaridad y el trabajo	71
4.1 Un día de clase el 3° de telesecundaria	71
4.2 Significados de la escolaridad	84
4.2.1 Convivencia	87
4.2.3 Falta de interés en los estudios	97
4.2.3 Interés en los estudios	109
4.3 Significados del trabajo.....	118

4.3.1 Tener dinero.....	121
4.3.2 Ayudar a mi familia.....	126
4.4 ¿Jóvenes coyuleros que ni estudian ni trabajan?.....	129
Capítulo 5. Proyectos a futuro: expectativas y aspiraciones de los jóvenes ...	136
5.1 Expectativas	137
5.1.1 Casarse.....	137
5.1.2 Estudiar.....	144
5.1.3 Trabajar.....	149
5.2 Migrar	155
5.2.1 Temporalmente	156
5.2.2 Definitivamente	159
5.2.3 Quedarse en Coyula	163
5.3 Aspiraciones	164
5.3.1 Terminar una carrera	164
5.3.2 Una vida mejor.....	169
5.4 Elementos de realidad.....	171
5.4.1 Las expectativas y aspiraciones frente a la realidad.....	171
5.4.2 Después de un año: ¿qué ha pasado con algunos jóvenes?.....	178
6. Participación de la familia en la escolaridad y el trabajo de los jóvenes	182
6.1 Mirada de los padres respecto a la escolarización de los hijos	184
6.1.1 Razones en favor de la escolarización de los hijos.....	186
6.1.1.1 Para una vida diferente	186
6.1.2 Razones en contra de la escolarización de los hijos.....	191
6.1.2.1 Gasto económico.....	191
6.1.2.2 “Mala recomendación” del bachillerato.....	194
6.1.2.3 Dificultades familiares.....	198
6.1.2.4 Estudiar no garantiza trabajo.....	202
Capítulo 7. Conclusiones: escolaridad y trabajo de jóvenes rurales a la luz de San Juan Coyula.....	210
Referencias bibliográficas	229

Índice de diagramas, figuras y tablas

Tabla 1. Entrevistas realizadas en trabajo de campo	30
Diagrama 1. Configuración de significados y sentidos de Norma.....	38
Diagrama 2. Configuración de significados y sentidos de Jorge.....	39
Figura 1. Mapa del estado de Oaxaca en regiones y distritos	43
Figura 2. Territorio de la Agencia de San Juan Coyula	43
Figura 3. San Juan Coyula se encuentra en una ladera	44
Figura 4. Río grande visto desde el camino a Coyula	44
Figura 5. Pitaya, fruta de San Juan Coyula	48
Tabla 2. Índice de marginación de San Juan Coyula.....	49
Figura 6. Telesecundaria de San Juan Coyula	54
Figura 7. Plano de salón de clase	72
Figura 8. Jóvenes de 3º trabajando en el salón.....	73
Tabla 3. Horario de clase de 3º de telesecundaria.....	74
Tabla 4. Significados de la escolaridad	86
Tabla 5. Significados del trabajo.....	120
Figura 9. Jóvenes y niños rurales de Coyula	130
Tabla 6. Situación general de las familias visitadas.....	182
Tabla 7. Razones en favor y en contra de la escolarización de los hijos	184

Capítulo 1. Introducción

El presente trabajo se origina a partir de mi ocupación como profesor rural. Como docente me he planteado la discusión de la experiencia escolar y laboral de mis estudiantes rurales. De ahí, surgió el objetivo de describir y analizar la manera en que viven la escolaridad y el trabajo jóvenes residentes en comunidades rurales.

La investigación se guía a partir del enfoque etnográfico y hermenéutico. El trabajo empírico se llevó a cabo en la comunidad rural de San Juan Coyula, Oaxaca. La convivencia en la comunidad, las entrevistas en profundidad y notas de campo fueron las estrategias metodológicas que ocupé para recolectar información.

En las siguientes líneas presento el escrito final de la reflexión que entablé para conseguir el objetivo planteado.

1.1 Lo que quiero es comprender

La investigación tiene como antecedente mi experiencia como profesor rural. He laborado en diferentes telesecundarias de distintas zonas (rural-urbana, rural e indígena). A esto se añadieron las conversaciones entabladas con profesores de telesecundaria y familiares. Otro trasfondo importante es mi experiencia como estudiante de telesecundaria.

Después de egresar de la universidad como Licenciado en Ciencias de la Educación sentía una fuerte motivación (que mantengo) por empezar a dar clases. Mis padres -profesores de telesecundaria- me incitaron a llevar mi curriculum vitae al Departamento de Telesecundarias del estado de Oaxaca, con la intención que me contrataran como profesor. Pronto llegó la respuesta; me indicaron que debía ir a una comunidad rural a dos horas y media de la ciudad de Oaxaca.

En el viaje a la comunidad iba imaginando mi salón de clase, a mis alumnos, a los otros profesores; todo lo veía en absoluta armonía. Al llegar a la escuela y entrar al aula me encontré con un lugar completamente desordenado.

Al suceder de los días, empecé a notar una serie de actitudes en los 18 estudiantes; no cumplían con tareas, se negaban a participar en actividades académicas; después del receso (a las 11:30 a.m.) me indicaban *“vamos a educación física”, “y si ya nos vamos pa’ nuestra casa”* o *“vamos a ver una película”*. En una ocasión, mientras revisaba los trabajos realizados observé que varios ocupaban una sola libreta en la que intercalaban apuntes para todas las asignaturas. También, recuerdo que la participación en clase se remitía solo a cinco estudiantes: cuatro mujeres y un hombre; estos entregaban sus trabajos en clase y cumplían con tareas.

Para ilustrar un poco más quisiera reseñar los casos de Priscila y Mauricio. Recuerdo que Priscila era una de las primeras en entregar las actividades, su libreta venía cocida y en orden. Por su parte, a Mauricio se le podía observar en clase durmiendo o molestando a sus compañeros, incluso detenía la clase con algún comentario como *“ya vámonos al receso”* y *“hay que ver películas”*.

En este contexto, inicié mi experiencia como profesor. Después de culminar el ciclo escolar, fui enviado a otra escuela telesecundaria ubicada a cuatro horas y media de la ciudad de Oaxaca. Se me otorgó el grado de 1º con siete estudiantes: tres mujeres y cuatro hombres. Ya con mi primera experiencia como docente, quise poner mucho empeño en estos jóvenes que iniciaban la secundaria, por lo que desde un principio pedí orden en sus apuntes y cumplimiento de tareas.

Traté que mis estudiantes trabajaran a un ritmo acelerado, con la intención que desde el principio se acostumbraran a realizar diversas actividades académicas durante el día. En poco tiempo empecé a observar que solamente dos jóvenes se habían amoldado al ritmo de trabajo; los demás empezaron a no llevar tareas y a mostrar aburrimiento en clase.

Empecé a realizar dinámicas, explicaciones de manera lúdica e incluso en algunas actividades ponía música con la intención de que trabajaran de manera amena. En clase les comentaba el valor del conocimiento y él de alcanzar mayor escolaridad. Pese a ello, solamente dos jóvenes hacían las

actividades; Shantal entregaba sus trabajos a tiempo y se quejaba que sus compañeros no le echaran ganas. Por su parte, Osvaldo se *estresaba* por las tareas; en una ocasión, su madre llegó a verme preocupada y me comentó: *“dice mi hijo que les deja bastante tarea y luego se estresa mucho. Yo no le puedo ayudar, porque no le entiendo, solo terminé la primaria, por eso no sé lo que ven aquí”*.

Por disposiciones oficiales tuve que dejar la escuela, ya que me requerían en otra telesecundaria. Fui enviado a una escuela telesecundaria ubicada en una zona indígena a seis horas de la ciudad de Oaxaca. Al presentarme en la escuela se me otorgó atender 2º, que contaba con 24 estudiantes: 16 mujeres y ocho hombres.

En la comunidad se habla el mazateco, por lo que el primer obstáculo al que me enfrenté con los estudiantes fue conseguir que comprendieran las actividades académicas. Los jóvenes se mostraban reservados; al realizar preguntas al aire no contestaban y me observaban como si no hubieran entendido la pregunta. Desde luego, se debía a que no comprendían del todo el español.

En el trabajo en clase, así como en el cumplimiento de tareas los estudiantes guardaban ciertas características semejantes a los anteriores. Se querían llevar todo el día haciendo una sola actividad, no entregaban tareas y frecuentemente faltaban a clase.

Pronto dio por terminado mi contrato, por lo que debí dejar la escuela. Más tarde me recontrataron, debía prestar el servicio en una telesecundaria indígena en la región de la Costa oaxaqueña. Me asignaron atender el 3º con 27 alumnos: 15 mujeres y 12 hombres. Bastó con estar con el grupo un día para observar actitudes semejantes a los estudiantes de las comunidades anteriores en las que había estado laborando. La mayoría de estudiantes no querían realizar actividades en clase, no cumplían con tareas e incluso faltaban regularmente. Solamente encontré el caso de cuatro estudiantes (mujeres) que ponían atención a las explicaciones y entregaban las tareas.

A mi experiencia como profesor se añadieron las conversaciones sostenidas con familiares (profesores de telesecundaria). En convivencias con ellos aprovechaba para conversar acerca de lo que consideraba sucedía en las telesecundarias, les decía: *“no observan que sus estudiantes no les gustan ir a la escuela”*. Recuerdo la respuesta de mi madre -profesora de telesecundaria con 27 años de servicio-: *“Así es. Mis alumnos a duras penas llevan libreta”*. Uno de mis tíos complementó: *“luego ni para quejarse con los papás, porque no hacen nada”*. En eso intervino mi esposa, quien comentó: *“muchas veces nosotros como profesores no hacemos nada. Al contrario, normalizamos la situación”*.

En una ocasión, mientras almorzaba con mi madre le pregunté si sabía algo de mis excompañeros con los que egresé de la telesecundaria. Ella contestó: *“no sé qué fue de ellos, pero lo más seguro es que ya no estudiaron”*. Me cuestioné, ¿por qué mis compañeros no siguieron estudiando? El tema comenzó a darme vueltas, por lo que escribí algunos párrafos con mis observaciones en las escuelas.

Así surgió mi necesidad de comprender qué pasa con mis estudiantes o, mejor dicho, con los estudiantes de telesecundaria. A esto se complementó mi interés por la investigación educativa, por lo que decidí construir un proyecto y acudir al Departamento de Investigaciones Educativas del Centro de Investigación y de Estudios Avanzados (DIE-Cinvestav).

El proyecto tenía como objetivo principal encontrar la respuesta a la pregunta: ¿qué significa la escolaridad para estudiantes de telesecundaria rural? Para indagar tomaba como base la escolaridad y en específico a aquellos estudiantes que muestran falta de interés en los estudios. A partir de las conversaciones sostenidas con Eduardo Weiss -coordinador de la línea de investigación “jóvenes y escuela”- complementadas con lecturas sobre metodología que caracterizan al DIE-Cinvestav fui comprendiendo que si perseguía de esa manera la investigación iba a sesgar información. El proyecto solo tomaba en cuenta mis pre-juicios. El resultado mostraría la realidad a mi modo, es decir, me guiaría con pre-juicios reduccionistas que me llevarían a

interpretar en un solo espacio (escuela) y con ciertos alumnos (estudiantes que muestran falta de interés en los estudios) el significado de la escolaridad, dejando de lado a otros actores (padres de familia) y ámbitos (trabajo) que contribuyen en los significados que los jóvenes rurales construyen de la escolaridad.

En este contexto, el proyecto sufrió cambios que se intensificaron a partir del diálogo con investigaciones anteriores y la información empírica recopilada en el trabajo de campo. El objetivo que surgió fue describir y analizar los significados de la escolaridad y el trabajo para jóvenes rurales.

1.2 Planteamiento del problema y relevancia

Elegí realizar el estudio etnográfico en la comunidad de San Juan Coyula por dos razones. Primero, mi esposa trabaja en la telesecundaria de la comunidad, lo que representó un acceso con mayor seguridad; de hecho, en ocasiones conversaba con ella sobre el tema con la intención de obtener más información. El transporte a las comunidades oaxaqueñas -a veces- es escaso y costoso, por lo que viajar con mi esposa hizo más asequible el acceso. Por último, de acuerdo con mi experiencia sostengo que la escolaridad y trabajo de los jóvenes rurales de Oaxaca es parecida, por esta razón decidí viajar a Coyula, comunidad que no conocía.

San Juan Coyula es una comunidad pequeña en la que las personas se dedican al trabajo agropecuario. Sin embargo, la crisis agropecuaria ha hecho que la mayoría de habitantes migre temporalmente a la ciudad de Puebla o México para trabajar en diferentes oficios; las mujeres viajan para trabajar de empleadas domésticas o atendiendo pequeñas tiendas de ropa. Por su parte, los hombres migran para trabajar de albañiles, jardineros, vendedores ambulantes o cargadores en los mercados de la ciudad.

En este contexto, algunos jóvenes migran por temporadas con sus padres o hermanos mayores para trabajar. El director de la telesecundaria, quien cuenta con más de 20 años de servicio en la comunidad comenta que: “los jóvenes solo vienen a jugar a la escuela, no les interesa estudiar”; la

afirmación del director es parecida a los pre-juicios que construí a través de mi experiencia docente en las distintas comunidades en las que he estado, por lo que se hace pertinente preguntar ¿qué significados y sentidos mencionan los jóvenes coyuleros con respecto a la escolaridad? Y más específicamente ¿por qué la mayoría de los jóvenes expresa falta de interés en los estudios? La mayoría de los jóvenes busca empezar a trabajar, dejando de lado la posibilidad de adquirir mayor escolaridad (culminar el bachillerato) ¿qué significados y sentidos aducen al trabajo?

Cabe señalar que en mi convivencia en la telesecundaria y la comunidad observé que unos cuantos jóvenes se muestran interesados en adquirir mayor escolaridad ¿qué los lleva a interesarse por la escolaridad? Aún más, entre los pocos jóvenes que se interesan por la escolaridad noté que la mayoría son mujeres ¿por qué las mujeres se muestran más interesadas que los hombres en adquirir mayor escolaridad?

En la convivencia noté que la mayoría de jóvenes coyuleros no ingresa a la telesecundaria, otros la abandonan (sin culpa alguna) y aquellos que logran culminar su educación básica no hacen el esfuerzo por seguir estudiando el bachillerato. En este contexto, ¿qué características adquieren las expectativas y aspiraciones de los jóvenes coyuleros en los significados que expresan respecto a la escolaridad y el trabajo?

Finalmente, el director de la telesecundaria expresa que los jóvenes coyuleros dejan de lado los estudios “porque sus papás no los motivan a que estudien”. Esto quiere decir, que la familia juega un rol importante en la experiencia escolar y laboral de los jóvenes. Por tanto, es preciso cuestionar ¿de qué manera participa la familia en la escolaridad y el trabajo de los jóvenes?

La relevancia de la investigación se puede mirar desde dos perspectivas. La primera, en el plano relativo a mi práctica como profesor rural. A veces, normalizamos que después de la secundaria el *destino* de nuestros estudiantes rurales es trabajar en el campo o en algún oficio en la ciudad. En este sentido, la investigación es relevante en el plano de la práctica de docentes

rurales, ya que busca comprender lo que tienen que decir los estudiantes y el contexto (escolar y familiar) en el que se desarrolla su experiencia escolar. Por último, de acuerdo a los indicadores del 2013 al 2016 que presentó el Instituto Nacional para la Evaluación de la Educación (INEE) se observa que la tasa de absorción de la educación media superior en Oaxaca es de las más bajas del Sistema Educativo Nacional (SEN) (cf. INEE, 2013; 2016). Ante ese panorama desolador se hace pertinente indagar las maneras en que viven la escolaridad y el trabajo los jóvenes rurales de Oaxaca.

1.3 Objetivos

Del planteamiento del problema esbozado se desprenden los objetivos que guían los capítulos de la presente investigación.

Objetivo General

Describir y analizar la manera en que viven la escolaridad y el trabajo los jóvenes de San Juan Coyula, Oaxaca.

Objetivos específicos

- 1.- Analizar los significados y sentidos de la escolaridad y del trabajo de los jóvenes coyuleros.
- 2.- Indagar las expectativas y aspiraciones que se plantean los jóvenes coyuleros y la importancia que tienen en la manera en que viven la escolaridad y el trabajo.
- 3.- Mostrar algunos elementos del contexto que hacen que los jóvenes redefinan los significados de la escolaridad y el trabajo.
- 4.- Examinar la participación de la familia en la escolaridad y el trabajo de los jóvenes.

1.4 Estructura de la tesis

Después de esta introducción, expongo en el capítulo dos los aspectos teórico-metodológicos que guiaron la investigación. Los enfoques etnográfico y hermenéutico fueron importantes para conseguir interpretaciones más logradas de la información recogida en el trabajo de campo (en el que realicé entrevistas en profundidad, observaciones y notas de campo). Las nociones de *descripción densa*, *significado* y *sentido* permitieron construir diferentes textos analíticos que dieron lugar al escrito final.

En el capítulo tres describo las características geográficas y demográficas de San Juan Coyula. También, abordo algunos elementos de las actividades en el que se ocupan los habitantes, el trasfondo migratorio de las familias y realizo una comparación entre la manera en que era vivida la juventud antes y como es se vive ahora.

En el capítulo cuatro despliego ampliamente el análisis de los significados y sentidos de la escolaridad y el trabajo de los jóvenes coyuleros. Inicio describiendo un día de clase en 3º de telesecundaria. A través de las categorías analíticas “convivencia”, “falta de interés en los estudios” e “interés en los estudios” analizo los significados y sentidos de la escolaridad. Para examinar los significados y sentidos del trabajo desarrollo las categorías analíticas “tener dinero” y “ayudar a la familia”. Para complementar el análisis me acerco a la cotidianidad de algunos jóvenes de Coyula que ni estudian ni trabajan.

Para lograr una comprensión más amplia, en el capítulo cinco indago los proyectos a futuro que se plantean los jóvenes coyuleros. Desarrollo el análisis a través de las dimensiones de “expectativas” y “aspiraciones”, complementadas con sus ideas de “migrar” y algunos “elementos de la realidad”.

Ahora bien, en las conversaciones con los jóvenes coyuleros mencionaron que su familia es importante con respecto a los significados que otorgan a la escolaridad y al trabajo, por lo que en el capítulo seis ahondo a

través de “razones en favor” y “razones en contra” la participación de los padres en la escolarización y el trabajo de sus hijos.

Por último, el capítulo siete lo dedico a las conclusiones; ahí expongo los hallazgos de la investigación y presento algunas reflexiones con respecto a la escolaridad y el trabajo para jóvenes rurales.

Capítulo 2. Aspectos teórico-metodológicos

En el presente capítulo describo el abordaje teórico-metodológico para analizar la escolaridad y el trabajo de los jóvenes de San Juan Coyula.

Ya he señalado anteriormente mi experiencia como profesor rural que detonó cuestionamientos y pre-juicios; para distanciarme de mi experiencia (pre-juicios) la hermenéutica (en especial la *espiral hermenéutica*) (Weiss, 2017) ayudó a poner en entredicho mis anticipaciones de sentido. Por su parte, la etnografía permitió recoger información y ponerla en dialogo con investigaciones realizadas y llegar a una comprensión más lograda. Cabe señalar que los conceptos de significado y sentido cobraron especial relevancia al momento del análisis.

Sirva este escrito para dar cuenta del camino seguido en la comprensión y problematización de la manera en que viven la escolaridad y el trabajo los jóvenes coyuleros.

2.1 Antecedentes de investigación

Con la intención de realizar un trabajo etnográfico con preparación teórica revisé investigaciones sobre escolaridad y trabajo de jóvenes.

Los sentidos y significados de la escolaridad

La presente investigación se inserta en la línea de investigación “jóvenes y escuela” que se desarrolla en el DIE-Cinvestav. En esta línea localizamos estudios que se apoyan en el concepto de sentido -que hace alusión a cuestiones biográficas, relacionadas con las experiencias y reflexiones individuales- y otros que se basan en el de significado –que aduce a aquellas construcciones colectivas compartidas en un *determinado* contexto.¹

En la línea de investigación encontramos el estudio de Guerra y Guerrero (2004) que describe distintos significados que jóvenes otorgan a la escolaridad.

¹ Los conceptos de sentido y significado son analizados ampliamente más adelante.

Los significados son “la escolaridad como medio para continuar estudios superiores”, “como movilidad económica y social”, “espacio de vida juvenil”, “lugar formativo”, “para enfrentar la condición de género”, “medio para adquirir autoestima y valoración social”.

La investigación que desarrollan Guerra y Guerrero (2004) alerta que para los jóvenes asistir a la escuela adquiere un mundo amplio de sentido, ya sea como “medio para superar la condición de género, un espacio de vida juvenil, o un medio para conseguir prestigio y reconocimiento social” (Weiss, 2012a, p. 29). Este mundo amplio de sentido, se construye a través de las características heterogéneas de los estudiantes y el contexto sociocultural y temporal en el que habitan.

En esta misma línea de investigación se presenta el estudio de Tapia (2015) que explora los significados que jóvenes de una zona en transición rural-urbana atribuyen a la escuela y al trabajo. Tapia (2015, p. 136) expresa que “los sentidos que los jóvenes estudiantes atribuyen a la escolaridad y al trabajo tienen una dimensión individual-subjetiva y otra social, que dan lugar a su diversidad”. Según el autor, los significados son clasificables debido a que “la multiplicidad no es infinita, sino que se encuentra delimitada por el universo de categorías que reúnen los significados expresados por los estudiantes” (Tapia, 2015, p. 140). En ese sentido, Tapia (2015, p. 165) a través de modelos culturales² clasifica los significados de los jóvenes. De esta manera, menciona que “los jóvenes residentes en la transición rural-urbana significan al bachillerato y al trabajo como lugares de mejora social, individual y familiar (*ser alguien en la vida y salir adelante*). También, como desarrollo personal (*“aprender y ser mejores”, “aprender del trabajo, ser responsables” y “ser independientes, valerme por mí mismo”*). El último modelo cultural que encuentra se orienta hacia la formación escolar profesional (*“primero tengo mi carrera” y “trabajar y ahorrar para ir a la universidad”*).

² Tapia (2015) utiliza el concepto “modelo cultural” (Quinn y Holland, 1987; D’Andrade, 1987) cercano al concepto de representaciones sociales (Moscovici, 1991); el concepto le sirve para agrupar significados concretos que orientan la acción colectiva.

Un punto interesante de la investigación de Tapia (2015) es que observa la creciente inclusión de las mujeres al mundo escolar. La mirada que las mujeres otorgan a la escolaridad va encaminada hacia el desarrollo personal, es decir, perciben a la escuela como el lugar para “aprender, superarse, ser independiente”; para las mujeres asistir al bachillerato es importante, ya que salen del encierro doméstico, a la vez que postergan el matrimonio y la procreación de hijos.

Guerra y Guerrero (2004) muestran un contexto sociocultural urbano distinto a la zona rural-urbana que presenta Tapia (2015). Un análisis comparado de estas dos investigaciones permite encontrar significados compartidos, así como algunas diferencias. Es posible decir que ambos contextos significan a la escolaridad como un medio propedéutico para estudios superiores, o como función para incorporarse al mercado laboral (Tapia, 2012). Esto nos lleva a identificar la existencia de un “sentido tradicional” o “fundacional” sobre la escuela media (Linás, 2009). Ahora bien, podemos destacar como diferencia, que en la investigación de Guerra y Guerrero (2004) la escolaridad en su mayoría es vista como un espacio para desarrollar “la vida juvenil”, este significado fue poco manifestado por los jóvenes analizados por Tapia (2015) que mostraron una mayor orientación hacia la escolaridad como medio para “apoyar a su familia”.

Estas dos investigaciones aportan argumentos para acercarse al análisis de los significados que estudiantes atribuyen a la escolaridad. Guerra y Guerrero (2004) ayudan a adentrarse a los significados más allá de lo académico, de las responsabilidades escolares y tomar en cuenta la mirada de los estudiantes hacia la escuela como “un espacio donde prevalece la emoción sobre la razón, lo cual incluso puede hacer que le den más importancia a lo juvenil sobre lo escolar, aunque algunos luego recapaciten y retomen lo académico con responsabilidad” (Milán, 2015, 54). Por otra parte, con Tapia (2015) podemos acordar que los significados que construyen los jóvenes se encuentran ligados a una dimensión familiar, pues se acercan a una retribución sobre los esfuerzos familiares, o bien, como un proyecto familiar.

Weiss quien coordina la línea de investigación en el DIE-Cinvestav ha analizado los resultados de estas investigaciones sobre el sentido de la escolaridad y expresa que:

Para los jóvenes mexicanos en diferentes contextos socioeconómicos, obtener el certificado del bachillerato cobra múltiples sentidos, desde poder ingresar a la educación superior u obtener un puesto de trabajo formal, hasta demostrarse a sí mismos y a la familia que sí pudieron realizar estudios de este nivel. Además, los jóvenes asisten a la escuela no sólo para obtener una formación, sino para encontrarse con amigos (as) y novios (Weiss 2012a, p. 11).

Otras investigaciones que enriquecen el estudio son las que elaboró Reyes (2009a; 2009b; 2010) las cuales nos acercan a la escuela como un espacio de construcción de identidades juveniles y un lugar donde los jóvenes desenvuelven distintas experiencias estudiantiles. En su análisis sobre la construcción de identidades, Reyes (2009a) identifica algunos sentidos que la escuela adquiere. Entre los que distingue que la escuela es vista como “espacio afectivo lúdico”, “espacio de libertad y escape”, “lugar de control e injusticia”, “lugar de desorden” y “como espacio educativo útil”. Estos sentidos se interrelacionan, asimismo muestran puntos de ruptura y de aproximación entre lo institucional y lo individual, ya que “no necesariamente es contradictoria con una visión de éxito escolar, con el gusto y aprecio por los estudios” (Reyes, 2009a, p. 157).

En otra investigación Reyes (2010) analizó la experiencia estudiantil de adolescentes rurales. Encuentra también jóvenes que desarrollan la capacidad crítica en la que “despliegan una mirada reflexiva sobre la escuela y las otras instituciones de las que forman parte, pero también sobre sí mismos” que denomina experiencia “crítica atada al peso de las instituciones y ante un futuro incierto” (Reyes, 2010, p. 186). Estos jóvenes desarrollan la idea que la escolaridad es importante. Sin embargo, su mirada se encuentra atada al peso de la decisión familiar (padres) que por lo regular niegan la oportunidad que los jóvenes sigan estudiando.

La experiencia aparece también “como paréntesis en proyectos e intereses”; estos jóvenes tienen expectativas al margen de adquirir mayor escolaridad; la secundaria suele ser el último nivel escolar que cursaran, por lo que su asistencia es vista principalmente como un espacio de convivencia y diversión juvenil. Por su parte, la experiencia “emotiva pero reflexiva”; da cuenta de las relaciones entre pares (amicales o de noviazgo) que se generan en el espacio educativo que los lleva -en cierta forma- a madurar y a mostrarse reflexivos ante las instituciones y las perspectivas a futuro. En la experiencia “recuperada y liberadora” la secundaria se convierte en una oportunidad para construir un futuro diferente al de los otros jóvenes que han quedado marginados, con la intención de dejar a un lado su contexto de carencia económica y de inequidad social. La experiencia “desencantada” se combina con problemas familiares, que lleva a los jóvenes a abandonar la escuela; a veces para buscar un mejor lugar donde seguir estudiando o para alejarse de una institución que ha perdido todo encanto. Por último, la experiencia “forastera” es construida por estudiantes que se desplazan de zonas urbanas a comunidades rurales, estos jóvenes “se enfrentan a contrastes y tensiones que se crean como producto del encuentro entre el mundo sociocultural en el que se vivía y el nuevo que se habita” (Reyes, 2014)..

Las investigaciones revisadas otorgan una manera de comprender las formas en que los jóvenes experimentan la escuela y el trabajo, al tiempo que identifican algunos significados compartidos en las diferentes zonas de México; la escuela es importante como espacio de certificación; que latentemente se encuentra correlacionada con el trabajo. Asimismo, los estudios analizados dan cuenta que la escuela es vista por los jóvenes como un lugar en el que se despliegan relaciones afectivas (amicales o noviazgo) y de convivencia (sociabilidad y socialidad).

La escuela como espacio de certificación

La concepción de la escuela como un lugar de certificación es el significado más importante de estudiantes de las zonas urbanas y del medio rural-urbano (Guerra y Guerrero, 2004; Guerrero, 2008; Tapia, 2015). Esta idea también se encuentra presente en estudiantes pertenecientes a sectores rurales e indígenas (Weiss, 2006a; Reyes, 2010).

Guerra y Guerrero (2004) observan que el significado más importante que otorgan algunos estudiantes de las zonas urbanas es la obtención del certificado; la mayoría de estos jóvenes tiene la mirada puesta en realizar estudios superiores, por lo que el certificado de bachillerato se convierte en el medio para continuar estudios superiores. Guerrero (2008) aplicó 4,725 encuestas a estudiantes del bachillerato del Colegio de Ciencias y Humanidades de la Universidad Autónoma de México (CCH-UNAM), a través de las encuestas encontró que 4,039 tenía la intención de seguir estudiando la universidad, solo el 1.8%, (es decir 84 estudiantes) mencionaba la idea de buscar una formación de menor extensión. En este contexto, es posible decir que para algunos jóvenes urbanos el sentido de estudiar el bachillerato se encuentra vinculado con la obtención del certificado que les permita ingresar a estudios superiores; “bajo la convicción de que realizar estudios en el nivel garantiza un futuro más prometedor” (Guerrero, 2008, p. 213). Es decir, permite obtener prestigio y reconocimiento social, que se ve reflejado en la obtención de un trabajo estable y bien remunerado.

Para el caso de los estudiantes del medio rural-urbano podemos analizar a partir del cambio intergeneracional que observa Tapia (2015); jóvenes que conforman la primera generación en obtener mayor escolaridad que sus predecesores -que solo cuentan con educación básica-. Estos “nuevos estudiantes” en su mayoría consideran a la escuela como el lugar para obtener el certificado que les permite conseguir un trabajo en el que tengan un buen sueldo, pero sobre todo que sea menos pesado físicamente. Esta valoración frecuentemente se encuentra ligada a las vivencias de la familia, ya que sus

padres acceden a trabajos pesados físicamente y socialmente mal vistos (empleadas domésticas o albañiles).

De esta manera, para los jóvenes de este sector de la población obtener mayor escolaridad (contar con el certificado de secundaria y sobre todo el de bachillerato) cobra relevancia, ya que les permite acceder a trabajos diferentes que el de sus predecesores (de empleada doméstica a cajera de un supermercado o de albañil a mensajero).

Parecido a los jóvenes de zonas urbanas, un número considerable de jóvenes del sector rural-urbano se plantean expectativas y aspiraciones orientados hacia la formación-profesional (Tapia, 2012; 2015), por lo que miran el bachillerato como medio para ingresar a la universidad. Esta expectativa se encuentran causando cambios intergeneracionales; los jóvenes deciden enfrentar la adversidad y realizar el esfuerzo (trabajar y estudiar) hasta conseguir culminar estudios superiores. En general, los padres se encuentran dispuestos a ayudarlos, ya que según su experiencia el certificado escolar abre mejores perspectivas laborales.

Por otro lado, Weiss (2006a) realiza un estudio en municipios indígenas de Oaxaca, de ahí expresa que algunos jóvenes que -asisten al bachillerato intercultural comunitario- tienen la expectativa de seguir estudiando, aunque no están seguros de lograr pasar los exámenes de ingreso a la universidad o que su situación económica se los permita; varios piensan trabajar y estudiar, buscar becas o pedir ayuda a algún familiar (generalmente hermano mayor) para seguir estudiando la universidad; algunos de sus entrevistados sueñan ser médicos, maestros, abogados, enfermeras, ingenieros, contadores (Weiss, 2012a). Esto representa un cambio generacional y plantea que para la mayoría de los jóvenes de sectores rurales e indígenas hay un interés importante en la obtención del certificado. La obtención del certificado de secundaria y, sobre todo, del bachillerato parece abrir nuevas aspiraciones de trabajo para los jóvenes rurales e indígenas, que provienen de familias en los que tradicionalmente el trabajo agrícola y la migración temporal a la ciudad para emplearse en trabajos informales (las mujeres de empleadas domésticas,

mientras que los hombres son albañiles) son la fuente principal de ingresos económicos. Cabe señalar, que las nuevas aspiraciones de los jóvenes rurales e indígenas generan conflictos con sus padres, ya que, en familias rurales, algunos padres desde su sentido común aún miran con reticencia la asistencia a la escuela. Los jóvenes rurales deciden entre enfrentar la adversidad impuesta por su ambiente sociocultural y seguir estudiando, otros buscan caminos alternos a la escuela como la migración a las ciudades urbanas y a Estados Unidos o aceptan de manera pasiva las actividades agrarias heredadas por sus predecesores. Sin embargo, en estos espacios se puede observar que “una mayor valoración parece gestarse entre los sujetos con una mayor escolaridad, lo que quizá repercuta en las perspectivas hacia la educación en las siguientes generaciones” (Reyes, 2010, p. 244).

A partir de las investigaciones revisadas, es posible decir que los jóvenes que radican en diversas zonas de México miran la escolaridad principalmente como el lugar que les permite obtener el certificado para obtener estudios superiores; en el fondo se puede observar que el interés de la obtención del certificado escolar es con la intención de abrirse paso a mejores oportunidades laborales. Ellos miran la escolaridad como el medio para acceder a mejores trabajos.

Escolaridad y trabajo: dos ámbitos que se piensan juntos

En el anterior apartado he expuesto que los jóvenes de diversos sectores geográficos de México (urbano, rural-urbano, rural e indígena) expresan que la escuela es un espacio de certificación. Es decir, la asistencia a la escuela permite obtener documentos para acceder a estudios superiores o para encontrar mejores trabajos; en el fondo estos estudios permiten indicar que la escolaridad y el trabajo son pensados de manera conjunta. En este contexto, parece pertinente acercarse a la línea de investigación desarrollada por M. De Ibarrola, quien ha ido construyendo diferentes reflexiones y dimensiones de análisis para pensar las relaciones entre la educación y el trabajo.

De acuerdo con De Ibarrola (1994; 2005) las interacciones, relaciones y correlaciones entre educación y trabajo no son mecánicas, ni de simple causa-efecto. Son históricas, cambiantes y matizadas por diversas razones. De Ibarrola (2005) indica que existen dos posiciones. La primera se sostiene de los resultados empíricos en los que la adquisición de mayor escolaridad demuestra una correlación para el acceso a mejores condiciones y posiciones laborales o con mayores remuneraciones, “al grado que sería posible proponer que en la medida en que exista una desigualdad escolar, se correlacionará con alguna desigualdad laboral” (De Ibarrola, 2005, p. 303). Dicho de otro modo, la escolaridad tiene una orientación meritocrática para acceder a mejores puestos de trabajo o con mejores ingresos. Con base en los resultados de las investigaciones reseñadas en el apartado anterior es posible decir que esta posición -en la mayoría de las zonas geográficas de México- se encuentra ampliamente difundida.

La segunda posición es desalentadora con respecto a la adquisición de mayor escolaridad, ya que expone una relación disfuncional; la idea meritocrática de “la escolaridad, no produce el efecto deseado en la mejoría de los ingresos, de las posiciones laborales, del mejor desarrollo del país” (De Ibarrola, 2005). Esta situación se manifiesta de manera diferente según los contextos sociales y económicos de territorios concretos. A medida que la población ha alcanzado mayores niveles educativos; la idea meritocrática de la escolaridad es puesta en duda y es vista como una promesa incumplida, ya que no todo sujeto escolarizado puede acceder a mejores trabajos, porque estos son escasos y muchas veces ya están repartidos de antemano o ya están ocupados (Fernández, 1990; 1999). Lo que lleva a repensar los planteamientos de los años noventa respecto que la escolaridad no es suficiente para promover el desarrollo y justicia social (De Ibarrola, 2005).

Ante estas dos visiones, De Ibarrola desarrolla un planteamiento que deja de lado tomar posición, ya que tomarla implicaría una postura esencialista y definitoria. De Ibarrola (2005, p. 304) comenta que para conocer la influencia de la escolaridad sobre el trabajo es importante tomar en cuenta “precisiones de

tiempo, de espacio, naturaleza precisa de los trabajos, matices del clima cultural de las personas, de edad y de género”.

Con base en las premisas anteriores, De Ibarrola (1984;1988; 2006; 2009) propone analizar las relaciones de la escolaridad y el trabajo a partir de cuatro dimensiones: “estructura laboral heterogénea, desigual y combinada (o matriz de heterogeneidad laboral)”;

“las políticas impulsadas por el gobierno y las influencias de diferentes actores sociales”;

“la manera en que las instituciones escolares procesan la formación para el trabajo” y “la transición del estudio al trabajo junto con las trayectorias escolares y laborales de jóvenes”.

La “estructura laboral heterogénea, desigual y combinada (o matriz de heterogeneidad laboral)” se encuentra construida por tres criterios. El sentido del trabajo, que puede orientarse por la obtención de ganancia, la prestación de servicios públicos o la subsistencia en “cuyas relaciones laborales se definen no tanto por la ganancia como por la afectividad y la confianza” (De Ibarrola, 2014, p. 371). Segundo, la formalidad e informalidad de las relaciones de trabajo que se establecen entre los trabajadores y los empleadores. Por último, el uso de tecnología- de la más avanzada a la tradicional- que delimita la organización administrativa de las empresas (De Ibarrola, 2014). Esta matriz permite observar la dinámica y las razones de la disponibilidad de trabajos por desempeñar y la generación de empleos.

De acuerdo con este enfoque la disponibilidad de trabajo en San Juan Coyula se reduce al espacio que se configura por una economía de unidades domésticas de subsistencia, que operan al margen de lo formalidad y con tecnología predominantemente tradicional; es un espacio que se amplía mediante la migración de los habitantes y los flujos culturales.

Las “políticas impulsadas por el gobierno y las influencias de diferentes actores sociales”; tienen que ver con las interacciones en las que los diferentes actores (desde el gobierno federal, estatal, sectores laborales, las instituciones escolares y alumnos y familias) participan con lógicas diferentes que guían sus decisiones y acciones (De Ibarrola, 2009).

La dimensión en que “la manera en que las instituciones escolares procesan la formación para el trabajo” alude a la manera en que las instituciones escolares se encuentra obligadas “a realizar ejercicios de planeación y previsión de necesidades de formación de fuerza de trabajo, con la participación del sector laboral, como fundamento de su localización geográfica y de las formaciones puntuales que ofrecerá” (De Ibarrola, 2014, p. 375). Cabe señalar, que esta dimensión se ha centrado principalmente en la educación superior y en la educación media orientada hacia la formación para el trabajo (cf. De Ibarrola, 1994; 1998; 2004; 2014), siendo escasos los análisis relativos a jóvenes que cursan el bachillerato general, esto -tal vez- a que el bachillerato general se encuentra vinculado con una formación propedéutica hacia estudios superiores.

Por último, la dimensión que analiza “la transición del estudio al trabajo junto con las trayectorias escolares y laborales de jóvenes”, examina los significados y sentidos que individuos establecen entre la educación y el trabajo. De Ibarrola (2014, p. 376) alude a la teoría del DBO: Desires, believes, opportunities [Deseos, creencias, oportunidades] de las que generalmente los sujetos se valen para pensar la educación que pretenden y logran y el trabajo que desean y logran. La teoría del DBO evidencia la tensión entre los deseos (de una escolaridad atractiva y pertinente), las creencias (acerca del valor y la importancia de la escolaridad) que se enfrentan a la realidad de las oportunidades que el contexto social y económico les ofrece.

En este contexto, se puede revisar el análisis de Guerra (2005), quien muestra los sentidos que jóvenes de una zona urbana conceden al trabajo. La autora configura cuatro dimensiones del trabajo y en cada una de ellas distribuye nueve categorías de sentido, quedando de la siguiente manera; “el trabajo como un medio para otros fines” (la sobrevivencia familiar, la movilidad familiar, el consumo individual, la independencia residencial y apoyo a los estudios), “el trabajo como norma o tradición” (estar activo mientras pienso qué hacer), “el trabajo y los vínculos afectivos” (búsqueda de sociabilidad) y “trabajo

como medio para la formación y estabilidad” (formación profesional y búsqueda de estabilidad laboral con orientación al desarrollo).

Guerra (2005, p. 444) destaca que los sentidos del trabajo se encuentran moldeados según una dinámica temporal, es decir, que “el sentido que los jóvenes otorgan a sus vínculos con el trabajo parecen modificarse a lo largo de sus trayectorias, al tiempo que van planteando configuraciones que se articulan de manera particular orientaciones de tipo extrínseco e intrínseco respecto de la esfera laboral”. Las etapas de la vida (marcados por orientaciones intrínsecas), así como condiciones extrínsecas (mantener los estudios o apoyo a la reproducción familiar) van moldeando los significados del trabajo al que aluden los jóvenes.

Por otro lado, Tapia y Weiss (2013) abordaron los significados del trabajo de estudiantes de una zona rural-urbana. Desde la perspectiva de los autores, los significados del trabajo para los jóvenes se encuentran influenciados por su asistencia a la escuela, pero principalmente por su horizonte familiar. Los jóvenes atribuyen los siguientes significados al trabajo; “como ayuda para la familia”, el cual se encuentra pensado por los jóvenes como especie de reciprocidad o ayuda mutua, en algunos casos se mira una articulación entre el trabajo y la escuela, ya que la remuneración laboral ayuda a para asumir los gastos de asistir a la escuela (cf. Guzmán, 2004a; Garabito, 2007). Se puede decir que los jóvenes de estos sectores participan laboralmente dentro de una economía doméstica basada en la solidaridad, reciprocidad y cooperación.

Los jóvenes también mencionan que “el trabajo es una oportunidad de aprendizaje”; que define al trabajo “como instancia de aprendizajes que favorecen el desarrollo de capacidades personales como la disciplina, la responsabilidad, el esfuerzo y es visto como fuente de formación de una ética personal, aunque no refieren aprendizajes sobre los oficios u ocupaciones en las que participan” (Tapia y Weiss, 2013). Por último, “el trabajo como medio para una mayor autonomía personal” es expresado por los jóvenes para indicar que el trabajo contribuye a la construcción de autonomía ante la dependencia familiar (sobre todo para las mujeres). Cabe decir que esta autonomía no tiene

orientación egoísta, ya que se encuentra dentro de una configuración vinculada entre el sentido de reciprocidad familiar y la responsabilidad de hacerse cargo de sí mismo.

Las reflexiones de las investigaciones esbozadas anteriormente acercan a pensar que los significados de la escolaridad y el trabajo que expresan los sujetos se encuentra estrechamente vinculados a cuestiones intrínsecas (intereses personales y biografía) y extrínsecas (clima cultural); por lo que para analizar la experiencia escolar y laboral de jóvenes de diferentes zonas es imprescindible hacer alusión a las dos dimensiones de manera complementaria.

La escuela como espacio de convivencia juvenil

El análisis que realizan Guerra y Guerrero (2004) muestra que uno de los significados importantes para asistir a la escuela es la posibilidad de encontrarse con otros jóvenes (Weiss, 2012a). Este hallazgo abrió una gama de estudios en la línea de investigación “jóvenes y escuela” del DIE-Cinvestav; las investigaciones dan cuenta de la vida juvenil manifiesta en la escuela. Entre dichas investigaciones encontramos las que elaboraron Ávalos (2007) y Vega (2013) que exploran las conversaciones que los estudiantes mantienen dentro del espacio escolar y fuera (en el transporte público). Ávalos (2009, p. 7) concibe las pláticas entre los estudiantes “como medio de expresión de sí mismos y en la construcción de sus relaciones con los otros”. Entre los temas sobre los que conversan los estudiantes, ambos autores hacen alusión a temas académicos, como las tareas y calificaciones. Asimismo, lo sucedido en alguna fiesta y sobre dónde será la próxima.

Weiss y Vega (2014) resaltan dos ámbitos en las conversaciones entre estudiantes de bachillerato en el transporte público; la vida juvenil y la escuela. En el primer ámbito los temas abordados son “las relaciones con otros, amigos y compañeros, el otro género, las impresiones que la apariencia genera en otras personas, las relaciones de pareja, así como la música” (Weiss y Vega, 2014, p. 477). Estos temas coinciden con las pláticas abordadas dentro del

espacio escolar, tal como lo mostraron Ávalos (2007), Hernández (2008) y Grijalva (2010). Por su parte, las conversaciones que realizan sobre la escuela, confirman que los estudiantes centran su interés en la obtención del certificado escolar (Weiss y Vega, 2014).

Para los estudiantes ocupan un lugar privilegiado temas sobre; compañeros, amigos, relaciones de pareja y las apariencias (en sentido estético). En este contexto, encontramos las investigaciones de Hernández (2008) y Grijalva (2010) quienes estudiaron estos temas a profundidad.

Hernández (2008) estudió las maneras en que las relaciones de amistad y afectivas entre los estudiantes constituyen elementos para la formación de su identidad. El autor nos presenta la explícita diferencia que los estudiantes hacen sobre el compañerismo y la amistad. Mientras que el compañerismo funciona según su relación con el trabajo escolar, pláticas sobre diferentes temas, gustos semejantes (formas de vestir) y la diversión, la amistad se caracteriza por una cercanía sentimental o de comprensión hacia el otro (Hernández, 2008; 2012).

A partir de los rasgos planteados por los jóvenes, Hernández (2008; 2012) agrupó en cuatro núcleos los aspectos sobre la amistad y los buenos amigos: “atención y cuidado”, “confianza y apoyo”, “consejos” y “apertura a otras ideas”. Ahora bien, también los jóvenes entretienen relaciones de noviazgo. Los significados que el noviazgo posee para los jóvenes son: “relación de confianza y “apapacho”, “sacar la calentura” y “cariño compartido, confianza, reciprocidad y cuidado del otro”. Así el noviazgo representa un acercamiento hacia el otro de manera emocional y física.

Cabe señalar aquí el trabajo de Hernández y Weiss (2009) quienes reflexionaron en torno a las maneras en que estudiantes de bachillerato indígena rural y urbano viven su juventud y sexualidad. Expresan que en los bachilleratos urbanos: los jóvenes viven de manera explícita las relaciones de amistad y afectividad. Para el caso de los jóvenes indígenas, los bachilleratos “están creando espacios juveniles que no estaban disponibles en la comunidad, espacios para el contacto entre géneros tanto dentro de la escuela como fuera de ella” (Hernández y Weiss, 2009, p. 6) que “significan un paso gigantesco en

un ambiente cultural donde hace pocos años, el contacto con el otro género sólo se permitía en relaciones formales de noviazgo y la sexualidad mediante el robo de muchachas” (Hernández y Weiss, 2009, p. 7).

Por otro lado, Grijalva (2010) muestra las maneras en que influyen las apariencias (en sentido estético), así como otras identificaciones (como los gustos por la música, la moda, preferencias por las actividades de diversión) al momento que los jóvenes conforman grupos de amistad. Los jóvenes forman grupos afectivos afines hacia “la diversión” o “el estudio”, otros son “estrategas” que tratan de equilibrar la diversión y el trabajo académico. El estudio evidencia “la complejidad de las interacciones que tienen los jóvenes en sus ambientes de experiencia, donde ponen en juego sus ideas, valores y prácticas alrededor de muchos temas y situaciones” (Grijalva, 2012, p. 241). Así la escuela como uno de los ambientes de experiencia en el que conviven muchos jóvenes cotidianamente se convierte en un espacio de encuentro y desencuentro, originando ciertas tensiones entre ellos (Hernández, 2008).

Estas investigaciones llevan a mirar a la escuela como lugar de convivencia y, agregan elementos que nos acercan a conceptos construidos por la sociología como: sociabilidad, socialidad y subjetivación.

Weiss (2015) analizó los conceptos de sociabilidad y socialidad desde dos posiciones complementarias; la de George Simmel, que hace referencia al aspecto lúdico de estar juntos y, el de Michel Maffesoli, que emplea el término de socialidad que justifica la unión con otros para el disfrute de los excesos festivos y la diversión.

La subjetivación, idea muy presente en el trabajo de Dubet y Martucelli (1998), expresa la contradicción que viven los estudiantes al sentirse pequeños y a la vez crecer (Reyes, 2009b), sin embargo, dicho crecimiento se da con otros, denota un crecer juntos:

La subjetivación no es en la mayoría de los casos un proceso solitario. Los jóvenes comparten con compañeros, amigos, y novios vivencias y conversan sobre ellas. Estas conversaciones se realizan por el placer de conversar (sociabilidad), pero son también una forma de reflexión que

alienta la subjetivación. Al reflexionar sobre las vivencias, éstas se constituyen en experiencias (Weiss, 2015, p.1269).

A través de pláticas se comparten experiencias que los llevan a “medir los riegos, de equilibrar lo placentero con lo necesario” (Weiss et. al., 2008, p. 22).

Weiss reflexiona en torno a los resultados de los trabajos que ha coordinado y propone que en futuras investigaciones se tome el concepto de persona “y recuperar el concepto de (auto) formación - más allá de los conceptos de socialización y de subjetivación” (Weiss, 2015, p. 1269).

La anterior revisión suma antecedentes para concebir la escuela de una manera distinta a la concepción que le encomienda la función de socializar conocimientos, normas y valores. Para los jóvenes asistir a la escuela representa un espacio de vida juvenil, donde expresan, construyen y reconstruyen su condición social como jóvenes (Guerra y Guerrero, 2004; Saucedo, 2006; Reyes, 2010).

La revisión de las investigaciones ha sido importante, ya que ha permitido distanciarme de mis pre-juicios, productos de mi experiencia como profesor rural. Los resultados de los estudios revisados, me ayudan a acercarme de una manera menos reduccionista al campo de estudio; brindan elementos para comprender los significados de la escolaridad y el trabajo de los jóvenes coyuleros desde diversas perspectivas y siguiendo diversos caminos analíticos.

2.2 Un enfoque etnográfico

Una reflexión amplia de la etnografía y de su pertinencia en las investigaciones educativas, aunque breve, estaría demás en el presente apartado.³ Aquí solo enfatizo aspectos de mi abordaje etnográfico del estudio de la escolaridad y trabajo de los jóvenes coyuleros.⁴

³ Los textos escritos por E. Rockwell (1985; 2009) exponen ampliamente el tema.

⁴ Quiero señalar que en el presente texto tomo de manera *casi* semejante el término etnografía y antropología o estudios de antropología social; esto, aunque resulte común debe ser

Debo decir que mi acercamiento al enfoque etnográfico era superficial. Esto se debe a que mi formación carece de los conocimientos especializados de la antropología. En mis lecturas ociosas y académicas como universitario leí algo sobre etnografía; recuerdo que se contempla como una metodología alternativa al enfoque positivista que basa sus estudios en experimentos o entrevistas estructuradas (entre ellas las encuestas). La etnografía realiza estudios *naturales* que apuestan por descripciones detalladas de la vida de un grupo particular; es ahí donde el etnógrafo encuentra los temas que quiere tratar, pero con una mirada amplia que no lo delimita (cf. Hammersley y Atkinson, 1994; Guber, 2001).

Poco valieron las lecturas universitarias. Más aún, no sirvió de nada cuando días antes de comenzar mi trabajo de campo llegué con E. Weiss (mi director de tesis) para plantearle el cuestionario de preguntas para los jóvenes. Aún conservo la expresión de Weiss al leer el cuestionario. Él frunció el ceño y comentó: “hay buenas preguntas, otras son muy prejuiciosas. Te recomiendo que vayas a campo y ahí estés. Conversa con la gente y escribe”. En ese momento solo entendí la sugerencia de mudarme a vivir a la comunidad, que conversara con la gente y escribiera todo lo que pudiera.⁵

En San Juan Coyula comencé a convivir con la gente; mi presentación con los coyuleros como esposo de una profesora de la comunidad, así como profesor que se encontraba haciendo un trabajo con los jóvenes de la telesecundaria representaron el anzuelo para que los coyuleros me aceptaran en el pueblo.

En campo, no sabía qué hacer; si primero realizaba observaciones o entrevistas. Todo lo anterior lo dejé de lado y simplemente conviví con los coyuleros. Por las tardes escribía notas sin hacer mucho caso a lo que escribía; literalmente me repetía: “para algo va a servir”. En una ocasión, rechacé la invitación de ir a jugar fútbol con los jóvenes de la comunidad, (lo que me valió

señalado, ya que la antropología no se resume a trabajos etnográficos. La antropología también contempla otros enfoques que pueden reclamar su lugar; para la escritura de este señalamiento fue importante el prefacio que realiza C. Geertz (1989) en su libro “*el antropólogo como autor*”.

⁵ Sentí como un empujón; muy parecido a lo que siente quien es empujado a una alberca sin saber nadar.

un llamado de atención de E. Weiss); esto me sirvió para comprender que antes de la escritura estaba la convivencia con los coyuleros, ¿qué iba a escribir si dejaba de lado la vivencia en la comunidad?

Ahora, puedo decir que la etnografía de la que parto en el presente estudio se asemeja a la idea de “documentar lo no documentado” que le otorga E. Rockwell, “lo no-documentado es lo familiar, lo cotidiano, lo oculto, lo inconsciente” (Rockwell, 2009: 21). Mi propósito de alguna manera fue indagar las percepciones y vivencias de los sujetos,⁶ “no documentada por los informes burocráticos, pero tampoco por las investigaciones pedagógicas, sociológicas, psicológicas o antropológicas que se acercan con un marco teórico preconcebido” (Weiss, 2012a: 27).

De esta manera me inscribí en la vida cotidiana de los coyuleros. La vida cotidiana vista como el “conjunto de prácticas, relaciones, significaciones diversas y heterogéneas que construyen sujetos particulares al interior de una realidad concreta” (Achilli, 2005, p. 21). Las prácticas y representaciones cotidianas son diversas, pero no infinitas; basta con que el etnógrafo se aventure a relatar “lo cotidiano” para hilar los límites.

Asimismo, en el presente estudio retomo la mirada etnográfica de autores como Malinowski (19984; 1995) y Geertz (2001). El primero me ayudó a comprender que, aunque estuviera solamente interesado en explicar la escolaridad y trabajo de los jóvenes coyuleros, debía poner interés en otras dimensiones como la vida familiar, las expectativas y la migración de los coyuleros. Por otro lado, Geertz (2001) y su *descripción densa* (expresión de G. Ryle) es fundamental para el análisis y presentación de este trabajo. Con el término *descripción densa* Geertz (2001) alude a la escritura detallada. Al respecto el etnógrafo busca la manera de hilar y mostrar “lo dicho” por los protagonistas.

⁶ De acuerdo con Levinson, Sandoval-Flores y Bertely-Busquets (2007) la misión primordial de la etnografía es “dar cuenta del conocimiento local a través de la reconstrucción interpretativa de las relaciones sociales, los saberes y la “cultura” de determinado agrupamiento humano, institución o proceso social.

Después de realizar un trabajo etnográfico debo confesar que aún me siento un aprendiz. Sin embargo, siento que veo a la etnografía con más claridad que antes; así llego a la noción que la etnografía es una especie de ciencia narrativa que presenta las vivencias y miradas de los sujetos; en el fondo son los protagonistas quienes muestran sus propias interpretaciones.⁷ Pienso, desde luego, en las etnografías de Malinowski o Margaret Mead en cuyos trabajos me refugié cuando ya no tenía idea de cómo seguir el trabajo de campo. Mirar a la etnografía como narración no implica que persiga parecerse a la literatura.⁸ A mi juicio, la etnografía es distinta a todas las metodologías por *tratar* de ir más allá del autismo académico al que muchos enfoques se encuentran sometidos con la inocencia de pretenderse ciencias.⁹

A partir de la noción anterior que construí en mis momentos fructíferos y de caídas se despliega el presente estudio.

2.3 Trabajo de campo

El trabajo de campo fue fundamental para la elaboración de esta investigación. De acuerdo a los tiempos oficiales que se me otorgaron para hacer trabajo de campo quiero señalar que realicé tres expediciones a San Juan Coyula; el primer arribo a Coyula se dio la noche del 19 de marzo de 2017 hasta el 30 de abril del mismo año. De acuerdo a mis fechas anotadas, la segunda expedición la inicié el 20 de junio de 2017, permanecí en la comunidad hasta el 31 de agosto de 2017. El último viaje lo realicé el 16 de abril de 2018 al 27 de junio del mismo año. El último desplazamiento fue importante; para ese tiempo ya tenía gran parte del análisis, por lo que sirvió para reconfigurar algunos elementos y dar respuesta a algunas interrogantes que emergieron durante el proceso de análisis.

⁷ El concepto de etnografía al que he llegado es parecido al desarrollado por C. Geertz (2001) y J. Clifford (2001); el cual se inscribe en la tradición antipositivista que busca interpretar en lugar de explicar.

⁸ La etnografía no puede pensarse llanamente como literatura, pues ocupa diversas estrategias metodológicas (cf. Rockwell, 2009).

⁹ He reflexionado acerca de la rigurosidad del método que se ocupa en las investigaciones y cuestiono ¿hasta qué punto, el método ha dejado de entenderse como el camino para llegar a la verdad y se ha constituido en una norma de exclusión de los conocimientos? (Auli, 2013).

El objetivo del trabajo de campo era claro: “realizar un seguimiento de los estudiantes de 3º de telesecundaria, para ello contemplaba entrevistas y observaciones en el aula”. La idea cambió al momento de encontrarme en campo, ya que en Coyula conocí a jóvenes que no habían ingresado a la secundaria, algunos que la abandonaron y jóvenes que egresaron de la telesecundaria y no continuaron estudiando el bachillerato o que lo habían abandonado. Esto me pareció sugerente, por lo que me acerqué a ellos para conversar sobre sus puntos de vista de la escolaridad y el trabajo. En las conversaciones, los jóvenes mencionaron que su familia es muy importante, por lo que realicé algunas visitas domiciliarias para conversar con los padres de familia y conocer su participación en la escolaridad y trabajo de los jóvenes.

En poco tiempo logré tomar parte en la comunidad; esperaba con impaciencia los acontecimientos importantes. En algunas ocasiones paseaba por el pueblo para observar detalles de la cotidianidad matinal, vespertina y nocturna; en los primeros paseos algunos coyuleros me preguntaban acerca de mi estancia en el pueblo, al responderles tomaban confianza e incluso me invitaban a comer “*por lo menos una tortilla con sal, para no andar con el estómago vacío*”. Así conocí a algunas familias, quienes me ofrecían un café y platicar un rato.

Las *estrategias metodológicas* que utilicé fueron: entrevistas, observaciones y notas de campo, todas estas con cierto matiz etnográfico. Las *entrevistas* que realicé fueron construidas tomando en cuenta temas a abordar con los jóvenes y padres de familia. Debo aceptar que en las primeras entrevistas cometí faltas, ya que hacía preguntas demasiado estructuradas, además que realizaba cuestionamientos que inducían respuestas, dejando de lado lo que tenía que decir el informante; los conducía a decir lo que yo quería escuchar y no lo que ellos me querían decir. Las diferentes sugerencias de mi director de tesis -que recibía como comentarios a mis transcripciones a través de correos electrónicos- fueron moldeando una manera diferente de entrevistar; así llegué a hablar de *entrevistas en profundidad* en las que conversaba o, mejor dicho, *charlaba* con los informantes (cf. Taylor y Bogdan, 1992) hasta el

grado de divagar en otros temas que en ese momento sentía que no eran relevantes, pero a la hora del análisis cobraron sentido.

La tabla 1 muestra la agrupación de las 32 *entrevistas en profundidad*; a 12 alumnos de 3º de telesecundaria, cuatro egresados de la telesecundaria, tres que abandonaron la telesecundaria, tres jóvenes que no ingresaron a la telesecundaria, una estudiante de bachillerato, tres jóvenes que abandonaron el bachillerato y seis padres de familia. Las edades de los jóvenes entrevistados oscilan entre los 13 a los 23 años. Por otro lado, las edades de los padres de familia van de los 40 años a los 47 años.

Tabla 1. Entrevistas realizadas en trabajo de campo

Situación	Persona	Código de entrevista
Alumnos de 3º de telesecundaria	1. Misael (16 años)	E03-04-2017
	2. Jasiris (15 años)	E04-04-2017
	3. Alejandra (15 años)	E05-04-2017
	4. Lucas (16 años)	E05-04-2017
	5. Eliseo (16 años)	E15-06-2017
	6. Antonio (15 años)	E15-06-2017
	7. Fabián (15 años)	E16-06-2017
	8. Ivón (15 años)	E23-06-2017
	9. Irma (16 años)	E23-06-2017
	10. Sofía (15 años)	E04-07-2017
	11. Lizet (15 años)	E25-06-2017
	12. Yesenia 15 años)	E25-06-2017
Egresados de la telesecundaria	1. Luis Miguel (16 años)	E04-04-2017
	2. Jorjiet (16 años)	E24-04-2017
	3. Erick (16 años)	E26-06-2017
	4. Karla (16 años)	E29-06-2017
Abandonaron la telesecundaria	1. Jorge (17 años)	E04-04-2017
	2. Héctor (15 años)	E17-06-2017
	3. Daniela (17 años)	E03-07-2017
No ingresaron a la telesecundaria	1. Mariano (18 años)	E24-06-2017
	2. Gamaliel (13 años)	E05-07-2017
	3. Blanca Flor (14 años)	E25-08-2017
Estudiante de bachillerato	1. Norma (19 años)	E03-07-2017
Abandonaron el bachillerato	1. Abdiel (17 años)	E14-06-2017
	2. Aldair (21 años)	E14-06-2017
	3. Fernando (23 años)	E30-06-2017
Padres de familia	1. Doña Isabel (43 años)	E22-08-2017
	2. Doña Zobeida (40 años)	E24-08-2017
	3. Don Edipo (47 años)	E25-08-2017
	4. Doña Lucia (47 años)	E25-08-2017
	5. Don Pedro (42 años)	E30-00-2017
	6. Doña Alicia (43 años)	E30-08-2017

Fuente: Elaboración propia con base a información de trabajo de campo.

Convencido que el *diálogo* sigue siendo el elemento eficaz para conocer al otro, no confíe del todo en él, ya que considero que hacer del lenguaje la única fuente de reflexión es condenar al olvido lo que tienen para decirnos las observaciones de las prácticas cotidianas.¹⁰ Hay hechos que no pueden recogerse mediante entrevistas, sino que tienen que ser observados, sobre todo porque muchas veces los informantes en las conversaciones suelen responder conforme a la moralidad social. Es decir, responden según lo socialmente aceptado para no decepcionar a su interlocutor, dejando de lado sus vivencias y criterio propio.¹¹

En este sentido, decidí realizar *observaciones* en el salón de 3º de telesecundaria (del 22 de marzo del 2017 al 30 de marzo del mismo año) con la intención de mirar ciertas prácticas de los estudiantes; las observaciones también ayudaron a ir anotando temas para conversar con los jóvenes.

Además de las entrevistas y observaciones, simultáneamente realicé *notas de campo*. Las notas tienen cierto parecido a las observaciones, ya que ahí escribí detalles que observé, así como ciertas conversaciones informales. En momentos, mis *notas* se dejan entrever como *una especie de diario*, ya que en ellas dejé escrito algunas sensibilidades, reflexiones, acuerdos y desacuerdos sobre la vida coyulera.

Con base en las anteriores estrategias metodológicas reuní mucha información, que me legó un gran trabajo de análisis e interpretación.

¹⁰ Pienso, por ejemplo, en los gestos que hacen los sujetos al realizar ciertas actividades. También, podríamos tomar de referencia la investigación desarrollada por De Certeau (2000); que pone en el centro de su análisis las “maneras de hacer cotidianas”, con lo que abre la posibilidad de acercarse a las prácticas con la intención de interpretarlas.

¹¹ Lahire (2008) menciona que “los encuestados [entrevistados] son efectivamente los <<mejor situados>> para *efectuar* sus actividades (poseen generalmente el saber y el saber-hacer adecuados para realizarlas), no son siempre los <<mejor situados>> para decir lo que <<hacen>>, lo que son sus prácticas, los saberes que ponen en juego: *no tienen <<el saber>> para decir sus prácticas, sino el <<saber>> inmanente a la realización de dichas prácticas*. No se puede siempre <<saber hacer>> y <<saber decir>> lo que uno <<hace>>, pues uno posee el <<saber>> adecuado a su <<hacer>> y no necesariamente el que permite <<decir>> lo que uno <<hace>>.”

2.4 El análisis: espiral hermenéutica y descripción densa

Como experiencia propia, la investigación etnográfica consiste en estar dispuestos (no predispuestos) a las experiencias que encontremos en el trabajo de campo. Ahora bien, en el análisis debemos estar atentos a la amplia información que recogimos, ya que podemos silenciar a los informantes, quienes son los protagonistas del escrito final. En el presente estudio, el trabajo de campo es de suma importancia, pero de igual forma lo es el análisis; pues de estos dos se desprende el reporte final.

El trabajo de campo (conversaciones, observaciones y notas de campo) dejó un mar de información caótica e incoherente; por lo que debía poner orden y coherencia. A esto se añadieron mis regresos (-a veces- inesperados) a campo, que (des)favorablemente sumaban más información para ser considerada en el escrito final.

Inicié la construcción de matrices generales junto a una colección de frases significativas de las personas para comparar las miradas (similares/diferentes) de los informantes (cf. Weiss, 2017) con respecto a su experiencia escolar, laboral, la vida en la comunidad (familiar), así como las expectativas y aspiraciones. Al tiempo que realizaba las matrices y colección de frases leía mis *observaciones y notas de campo*; durante la lectura *triagué información*. De esta manera, fui poniendo orden a la información y configurando reflexiones precisas sobre los temas específicos.

Al contar con matrices generales comencé un diálogo con antecedentes de investigación; esto permitió condensar las matrices generales de acuerdo a categorías analíticas¹² que provenían de las investigaciones previas, añadiendo algunas que surgieron del trabajo de campo (cf. Glaser y Strauss, 1967).¹³ La hermenéutica adquirió un lugar fundamental; había que realizar una “lectura y escritura, relectura y reescritura” (Rockwell, 2009, p. 68). Weiss (2017) llama a

¹² Las categorías analíticas que construí son semejantes a los *tipos ideales* propuestos por Weber (1981); para una mejor comprensión sugiero leer el texto “<<Significados y sentidos>> como conceptos centrales de la tesis” del presente capítulo.

¹³ Las tablas (4, 5, 6 y 7) que se presentan en los capítulos cuatro y seis son el resultado de la construcción y reconstrucción de matrices condensadas.

este proceso *espiral hermenéutica*, el cual se caracteriza por varias vueltas entre deducción e inducción; construcción y reconstrucción de matrices condensadas, que nos lleva de anticipaciones de sentido a una comprensión más lograda. La idea de una *espiral hermenéutica* “permite explicitar mejor las “lecturas reiteradas” que realizan los investigadores, llevándolos a profundizar los significados de partes específicas de los textos, y a identificar nuevas posibilidades y relaciones entre temas de análisis” (De Diego, 2015, p.69).

La *espiral hermenéutica* ayuda a transformar las anticipaciones de sentido (pre-juicios) que impiden dar lugar a la comprensión (Weiss, 2005). De acuerdo con Gadamer (1977), la hermenéutica permite tomar la posición media entre extrañeza y familiaridad; así podemos mantener nuestros pre-juicios e introducirlos a través de enunciados y cuestionamientos abiertos al punto de vista del otro (Vega, 2013). Como hermeneuta queda *tratar* de distanciarnos poniendo en entredicho nuestras anticipaciones de sentido; dudar de nuestras opiniones esperando que los argumentos del otro permitan llegar a comprensiones más logradas, aunque implique modificar nuestros pre-juicios.

Quiero señalar que en el trabajo de análisis -a veces- salen a relucir cuestiones biográficas o personales; en el presente trabajo en algunos momentos incluí experiencias propias, una especie de autoetnografía que se puede leer como breves relatos autobiográficos. Esto pone de manifiesto la conexión personal con lo cultural, lo subjetivo con lo objetivo; aunque actualmente en las investigaciones “científicas” estas distinciones sean borrosas “se presenta en los énfasis que cada autor le da a su texto, donde algunos se inclinan más hacia la faceta personal y otros muestran preferencia por el ámbito cultural o el propio proceso de investigación” (Blanco, 2012, p.57).

En este sentido, miré complementariamente mi experiencia de vida con las comprensiones de los informantes.¹⁴ Con lo anterior no busqué imitar o

¹⁴ La lógica de la investigación científica exige objetividad. Por lo que para darle validez científica queda decir las cosas de una manera objetiva y lógica, abriéndose a un mundo contrastador y paradójico de juicios.

convertirme en ellos;¹⁵ pero creo que, entre seres humanos, aunque no compartamos el mismo idioma, la misma cultura [hoy decimos contexto] o la misma vivencia, hay algunas experiencias parecidas que ayudan a comprender las prácticas y razones de unos y otros. A mi juicio, las diferentes experiencias o prácticas que observa el etnógrafo no le son -del todo- extrañas, pues de serle totalmente extrañas -tal vez- le resulten *inaccesibles* (cf. Husserl, 1996).

La *descripción densa*¹⁶ tomó lugar al momento de empezar el análisis e interpretación de toda la información que obtuve; construyendo de manera ordenada párrafos con datos empíricos proporcionados por los informantes, las observaciones y notas de campo. Así surge una narración que muestra la manera en que los jóvenes rurales de Coyula miran la escolaridad y el trabajo.

El resultado es una exposición descriptiva con la intención de “conservar la riqueza de las relaciones particulares de la localidad en que se hizo el estudio” (Rockwell, 2009, p. 21).

2.5 <<Significados y sentidos>> como conceptos centrales de la tesis

Debo señalar que los conceptos de significado y sentido fueron importantes para el análisis; no es menor indicar que la investigación inició con el título “significados y sentidos de la escolaridad y el trabajo de jóvenes coyuleros”, pero como es de esperarse en el proceso sufrió cambios.

Las nociones de significado y sentido

Considero la noción de *significado* cercano a la de *representaciones sociales* (propuesta por S. Moscovici (1991). Es decir, los significados aducen a aquellas construcciones colectivas compartidas en un *determinado* contexto: social,

¹⁵ De acuerdo con Geertz (2001, p.27) los etnógrafos “no tratamos de (o por lo menos yo no trato) de convertirnos en nativos (en todo caso una palabra comprometida) o de imitar a los nativos. Sólo los románticos o los espías encontraran sentido en hacerlo. Lo que procuramos es (en el sentido amplio del término en el cual éste designa mucho más que la charla) conversar con ellos, una cuestión bastante más difícil”.

¹⁶ He hablado brevemente sobre lo que entiendo por *descripción densa* en el apartado (2.2) referido al enfoque metodológico de la -presente- investigación.

cultural y temporal (recuperando la perspectiva histórico-cultural planteada por L. Vygotsky). Son aquellas ideas o prácticas colectivas que explícita o implícitamente hacen pertenecer a las personas a cierto grupo social. En otras palabras, mediante los significados “los sujetos pueden actuar y participar en sus grupos sociales, comprendiendo, y significando el propio comportamiento y el de los otros, facilitando la comunicación y cooperación entre los miembros de una comunidad” (De Diego, 2011 p.30).

Complementariamente, los *sentidos* hacen alusión a cuestiones subjetivas, en estos tiene que ver las experiencias y reflexiones individuales que provienen de la biografía y del carácter relacional entre los predecesores y contemporáneos. “En las prácticas discursivas de las personas concurren los sentidos subjetivos y los significados sociales, categorías diferentes que no es posible comprender separadas” (Tapia, 2015, p. 88).

Debo señalar que recurrí a categorías analíticas con la intención de dar coherencias al caos que representaron los significados y sentidos mencionados por los informantes. Las categorías analíticas funcionan como esquemas interpretativos, que pueden entenderse como tipos ideales. Según Weber:

“Un tipo ideal está formado por la acentuación unidimensional de uno o más puntos de vista y por la síntesis de gran cantidad de fenómenos concretos individuales difusos, distintos, más o menos presentes, aunque a veces ausentes, lo cuales se colocan según esos puntos de vista enfatizados de manera unilateral en una construcción analítica unificada” (Weber, 1949, p.90 referido por Ritzer, p.255).

De esta manera, los tipos ideales son instrumentos conceptuales contruidos por el investigador para agrupar rasgos significativos de la acción de los sujetos.¹⁷ Con la intención de ejemplificar empíricamente lo anterior, me gustaría tomar el capítulo cuatro (significados de la escolaridad y el trabajo) del presente trabajo.

¹⁷ Gil (2005, p.104) piensa en los tipos ideales “como una estrategia que se sabe inhallable en el mundo, pero que opera como parámetro de contraste con el curso real de las acciones humanas, lo cual le permite establecer hipótesis sobre los tipos observables y ponerlas en correspondencia con los hechos teóricamente elaborados”.

Para mirar los significados de la escolaridad y el trabajo de los jóvenes coyuleros desarrollé un dialogo entre investigaciones anteriores y mi información empírica, así surgieron categorías analíticas (tipos ideales) que contienen los significados concretos mencionados por los sujetos.¹⁸ En el caso de la escolaridad encontramos las categorías analíticas “**convivencia**” (*estoy con mis amigos, en casa y pueblo me aburro, echar relajo y en casa es trabajo*), “**falta de interés en los estudios**” (*las clases y temas son aburridos, no me llama la atención y estudiar es en vano*) e “**interés en los estudios**” (*salir adelante, encontrar mejores trabajos y aprendemos cosas para la vida*). Por su parte, para el caso del trabajo encontramos las categorías analíticas (tipos ideales) “**tener dinero**” (*comprarme cosas, pagar mis estudios y mantenerme*) y “**para ayudar a mi familia**” (*mis papás no pueden solos y componer la casa de mis papás*).

Configuración¹⁹ de significados y sentidos

Las configuraciones de significados y sentidos permiten abordar la mirada colectiva e individual de las expresiones; a través de ellas es posible observar los *motivos* de los que el individuo se vale y que dirigen su actuar, también ilustran sus decisiones y elecciones con respecto a algo (Holzapfel, 2005). Estos están determinados socialmente, pero también de acuerdo a reflexiones personales.²⁰

En la presente investigación los significados se muestran por separado (regularmente en bastardilla); una misma persona maneja a la vez diversos significados, ya que de acuerdo con Weber (1981) los sujetos orientan su

¹⁸ Para desarrollar el ejemplo, las categorías analíticas se exponen en negrita; los significados concretos se presentan entre paréntesis y cursiva.

¹⁹ Utilizo el término como una “constelación de elementos que no están simplemente yuxtapuestos, sino que se relacionan entre si y en conjunto forman determinada figura” (Weiss, s/f, p. 3).

²⁰ En su estudio sobre el amor en la modernidad; Illouz (2014) enfatiza en dos condiciones en las que se producen las decisiones o elecciones; entre las que se encuentra “la ecología de la elección”; que tienen que ver con las reflexiones internas que hacen las personas, dichas reflexiones son configuradas por la cultura, pero destaca la autoconsulta; la forma en que las personas hacen uso de sus emociones, conocimientos y razonamientos para actuar.

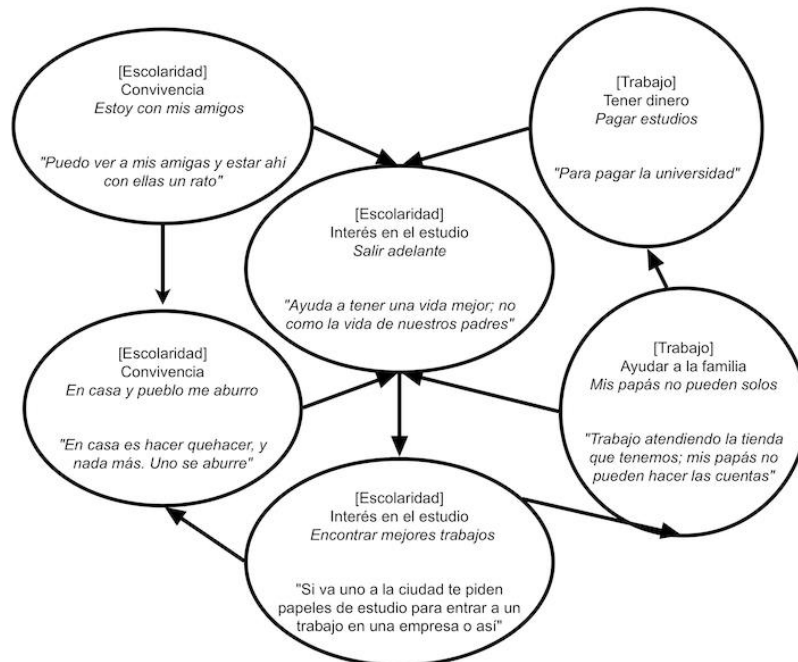
acción con base a diversas razones o motivos. En cierto sentido, la acción de los sujetos es el resultado de una mezcla de diversos significados, pero sobre todo de los sentidos que cobran para ellos. Cabe señalar que los diversos sentidos que expresan los sujetos suelen ser armónicos, pero también ambiguos (que los hacen dudar sobre la acción a tomar).

Veamos las configuraciones de significados y sentidos de dos jóvenes coyuleros.²¹

El diagrama 1 expone la configuración de significados y sentidos de Norma (E03-07-2017 - estudiante de bachillerato); en cuanto a la escolaridad menciona los significados (y sentidos) “**estoy con mis amigos**” (*puedo ver a mis amigas y estar ahí con ellas un rato*), “**en casa y pueblo me aburro**” (*en casa es hacer quehacer, y nada más. Uno se aburre*). En la escuela puede estar con sus amigas y platicar sobre música o series de televisión. Pese a que la convivencia es el motivo por lo que Norma asiste al bachillerato; ella explica que la razón principal de ir al bachillerato es “**salir adelante**” (*ayuda a tener una vida mejor; no como la vida de nuestros padres*). Si tomamos en cuenta que Norma lleva uno de los mejores promedios de su generación y que por su buen comportamiento se encuentra en la escolta, es posible interpretar que se encuentra encaminada hacia la obtención de mayor escolaridad; a Norma la aconsejan sus padres y tíos (que están en la ciudad de México) para que termine el bachillerato, y si puede la universidad, para “**encontrar mejores trabajos**” (*si va uno a la ciudad te piden papeles de estudio para entrar a un trabajo en una empresa o así*). Con relación al trabajo Norma indica que trabaja en la tienda de la familia (de hecho, la conversación que sostuvimos se realizó en la tienda, ya que debía estar atenta al negocio), ella indica “**mis papás no pueden solos**” (*trabajo atendiendo la tienda que tenemos; mis papás no pueden hacer las cuentas*). También, menciona que el trabajo le permitirá “**pagar estudios**” (*para pagar la universidad*).

²¹ Para estos ejemplos, los significados se exponen en negritas y los sentidos se pueden localizar en paréntesis o cursiva.

Diagrama 1. Configuración de significados y sentidos de Norma

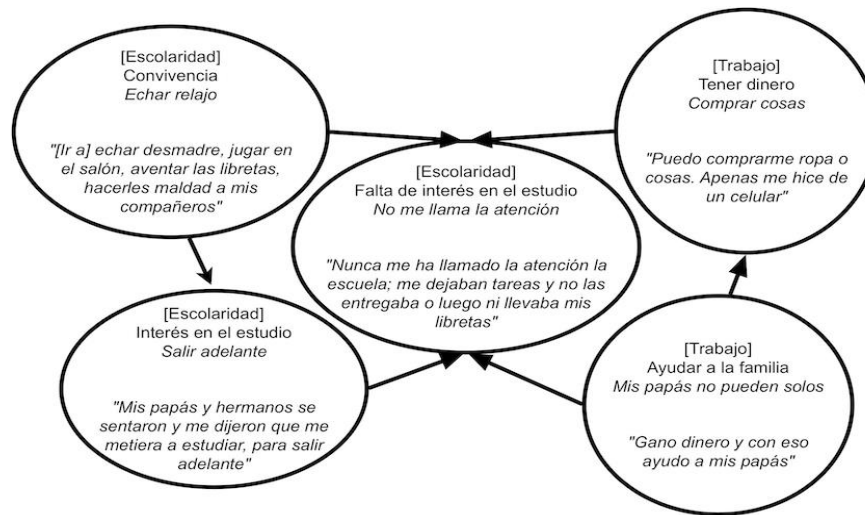


Fuente: Elaboración propia con base al archivo personal.

Por otro lado, el diagrama 2 presenta la configuración de significados y sentidos de Jorge (E04-04-2017 - abandonó la telesecundaria en 2°); en cuanto a la escolaridad menciona los significados (y sentidos) **"echar relajo"** (*[Ir a] echar desmadre, jugar en el salón, aventar las libretas, hacerles maldad a mis compañeros*); algunos de sus excompañeros dicen que molestaba a las mujeres abrazándolas. De hecho, su mal comportamiento llevó a que lo expulsaran de la escuela. Jorge menciona que la escuela **"no me llama la atención"** (*nunca me ha llamado la atención la escuela; me dejaban tareas y no las entregaba o luego ni llevaba mis libros*). De acuerdo con Jorge sus familiares hablaron con él para aconsejarle que siguiera estudiando, ya que el estudio le permitirá **"salir adelante"** (*mis papás y hermanos se sentaron y me dijeron que me metiera a estudiar, para salir adelante*). Sin embargo, Jorge indica que él les habló claro y les dijo: *a mí no me llama la atención la escuela. Yo quiero trabajar, ahí gano dinero para ustedes, me compro cosas y además aprendo*. Lo anterior introduce a los significados (y sentidos) que Jorge menciona del trabajo; él indica que el trabajo le permite **"comprar cosas"**

(*puedo comprarme ropa o cosas. Apenas me hice de un celular*). Además, con el trabajo ayuda a su familia, pues indica que **“mis papas no pueden solos”** (*gano dinero y con eso ayudo a mis papás*).

Diagrama 2. Configuración de significados y sentidos de Jorge



Fuente: Elaboración propia con base al archivo personal.

Las configuraciones son un *abanico -no infinito-* de significados (y sentidos) que se combinan y orientan la acción de los individuos. Cada sujeto tiene una combinación distinta (o semejante). Es posible comprender que realizan un proceso de jerarquización que orientan su acción (Gessaghi y Sendón, 2012). En algunos casos la jerarquización es evidente (como el caso de Jorge). En otros casos, existe dificultad para observarla, por lo que es imprescindible mirar los detalles (observaciones o notas de campo) como lo hice en el caso de Norma. En ocasiones, los significados y sentidos son *contradictorios*, esto lleva consigo un sentimiento de sufrimiento de modo que luchan consigo mismo. Por ejemplo, Misael menciona que adquirir mayor escolaridad es importante, ya que *“ayuda a que encontremos mejor trabajo, si uno va a pedir trabajo te piden papeles”*. Sin embargo, sus padres no están dispuestos a apoyarlo para que siga estudiando: *“mis papás dicen que les debo ayudar a trabajar, pues soy el único hijo hombre”*. En la secundaria se observa

a Misael dormir o no entregar trabajos, gran parte de tiempo lo dedica a “echar relajo”; parece comprensible ya que después de culminar la secundaria su destino será trabajar. Tiempo después de conversar con Misael lo busqué para saber si había convencido a sus padres para que siguiera estudiando, él contestó llorando: *“ya es un hecho que no voy a seguir [estudiando]; les dije a mis papás que más adelante me va a ser falta, pero ellos me dicen que no, que me voy a poner a trabajar para ayudarlos”*. Al final, Misael se reconforta expresando: *“mis papás tienen razón, les debo ayudar porque no pueden solos, como soy el único hombre ellos cuentan conmigo”*.

En otros casos, las configuraciones muestran que los sujetos aducen y actúan de forma paradójica; como en el caso de Karla (E29-06-2017 - egresada de la telesecundaria), quien menciona que los motivos por los que asistía a la escuela se deben a que podía estar con sus amigos, ya que se aburría en su casa. Pero también, menciona que sentía cierto aburrimiento en la escuela, sobre todo cuando se trataba de realizar actividades académicas.

Por último, se advierte que las expresiones y formas de actuar provienen de un diálogo interno (Holland et. al., 1998) que reúne una polifonía de voces (Bajtín, 2003); en palabras de Gegern (2016, p.229) “cada impulso por “hacer esto” y “no hacer aquello” representa una voz de relaciones anteriores. Pueden ser las voces de otros, como se ha propuesto, o la voz que uno ha adquirido relacionándose con los demás”. Es decir, que los significados que expresan los sujetos no son ideas en primera persona, sino que se construyen a través de otros. En este contexto, los significados a los que aducen los jóvenes se nutren de los diversos contextos en los que participan (escuela y familia) y de las relaciones amicales y familiares; en el caso de los jóvenes coyuleros los significados provienen principalmente de la familia. En este sentido, los coyuleros hablan desde su condición de: alumnos, adolescentes, jóvenes e hijos de familia; es decir de personas,²² que hay que enfocar desde un horizonte plural (Lahire, 2004).

²² En la línea de investigación “jóvenes y escuela” del DIE-Cinvestav (a la cual se adhiere el presente estudio) se enfoca a los sujetos de manera integral; se alude a su triple condición:

estudiantes, jóvenes/adolescentes y –recientemente- hijos de familia (cf. Weiss, 2006b; 2012a; 2012b; 2015).

Capítulo 3. El lugar: San Juan Coyula, Oaxaca

Con el objetivo de contextualizar el espacio de vida de los jóvenes coyuleros, en este capítulo presento a la comunidad de San Juan Coyula. El capítulo se encuentra organizado en cuatro apartados; el primero muestra las características geográficas, demográficas y algunos elementos históricos. Asimismo, considero el acceso al pueblo, las escuelas con las que cuenta la comunidad, la organización político-social y la fiesta del pueblo. En el segundo apartado considero las actividades y trabajos en la que se ocupa la mayoría de coyuleros. Con la intención de dar cuenta que Coyula no se trata de una comunidad aislada, en el tercer apartado describo el trasfondo migratorio de las familias. Por último, a partir de una comparación entre la juventud de antes y la de ahora muestro los cambios y vigencias de la manera en que se vive la juventud en Coyula.

3.1 Bienvenidos a San Juan Coyula

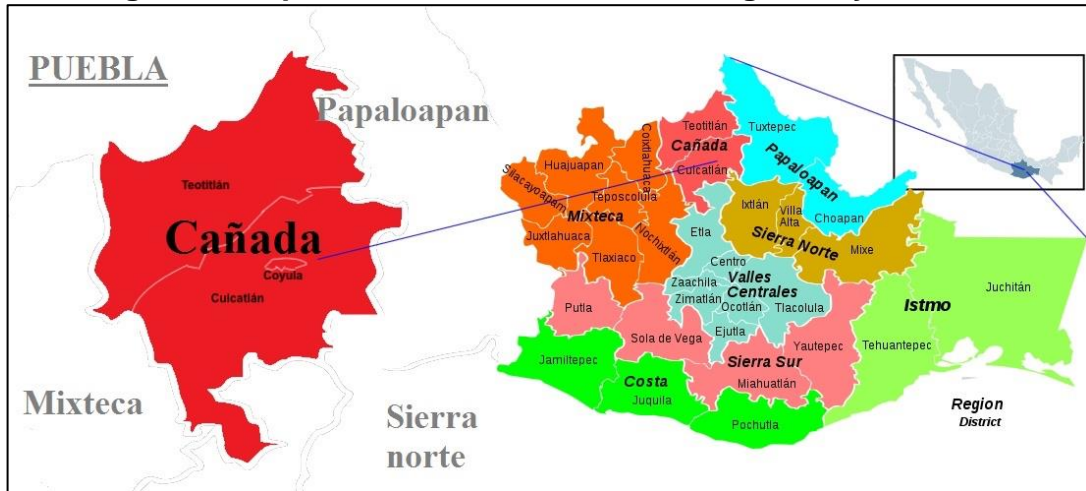
Elementos para identificar al pueblo

El estado de Oaxaca se encuentra conformado por ocho regiones.²³ Asimismo, cada región se encuentra dividida en Distritos, dentro de los cuales encontramos a los 570 Municipios que conforman al estado. La región de la Cañada se encuentra subdividida por dos Distritos: Teotitlán de Flores Magón y Cuicatlán; a éste último pertenece el Municipio de San Juan Bautista Cuicatlán que alberga a la Agencia Municipal de San Juan Coyula,²⁴ lugar en el que realicé el trabajo de campo (véase figura 1).

²³ Oaxaca es uno de los estados donde la diversidad cultural se contrapone y a la vez se complementa; ahí podemos encontrar tradiciones (o tal vez deba decir, costumbres) familiares, pero también algunas que cambian rotundamente, aunque se trate de comunidades cercanas. A mi ver, Oaxaca es un ejemplo empírico de las reflexiones antropológicas de Geertz (2002) que hay naciones que no coinciden con estados y estados que albergan a muchas naciones. Cabe señalar que para el caso mexicano ya había sido mencionado por Gamio (1916) en *Forjando patria*.

²⁴ El municipio de San Juan Bautista Cuicatlán alberga un total de 34 localidades.

Figura 1. Mapa del estado de Oaxaca en regiones y distritos



Fuente: Elaboración propia a partir de mapas encontrados en internet.

San Juan Coyula -o simplemente Coyula, como lo conocen sus pobladores- es una localidad pequeña, es posible recorrer el pueblo en un día (véase figura 2).

Figura 2. Territorio de la Agencia de San Juan Coyula



Fuente: Elaboración propia con base en el satélite de Google 2018.

La figura 2 muestra marcado con borde color rojo el espacio poblado de Coyula; la mirada satelital otorga indicios que se trata de una ranchería en la que sus habitantes están dispersos. A mi ver, esto se debe a dos cosas; la primera es que se encuentra ubicado en una ladera, lo que hace difícil encontrar espacios en los que puedan construir sus casas. Segundo, algunas familias prefieren establecerse cerca de sus solares en los que siembran y

tienen a sus animales de granja, ya que les permite cuidar de ellos todo el tiempo; para un mayor acercamiento (véase figura 3).

Figura 3. San Juan Coyula se encuentra en una ladera



San Juan Coyula se encuentra a una altitud de 1269 metros respecto al nivel medio del mar; las montañas y las subidas demasiado empinadas que se atraviesan para llegar al pueblo dejan la sensación que uno se encuentra en lo más alto de un edificio. De hecho, en el transcurso del camino hacia el pueblo es posible sentirse en la cima de un gran cañón (véase figura 4).

Figura 4. Río grande visto desde el camino a Coyula



Los pueblos con los que colinda son en general Agencias Municipales, entre las más cercanas encontramos los poblados de: Santiago Quiotepec, Pochotepec, Buenos Aires, San Lorenzo Papalo y a 50 minutos en automóvil se encuentra el Municipio de Cuyamecalco Villa de Zaragoza.

Breve complementación historiográfica

Indagar la historiografía específica de San Juan Coyula resulta difícil. Las personas de la comunidad cuentan poco de los orígenes del pueblo, pero esto no significa que se trate de gente sin historia (Wolf, 2005).

A mi entender, San Juan Coyula se fundó a partir de la diáspora de algunas personas que huyeron de la colonización española; las fechas que encontré sobre el origen de Coyula marcan a 1600 como el año de su fundación (Martínez, 2008).

Si evocamos a la imaginación (White, 2005) se podría decir que los primeros pobladores de la zona miraron un lugar habitable que les permitía subsistir lejos de los españoles, por lo que decidieron asentarse en el lugar. Debido a que el lugar se encontraba plagado de árboles de “Coyollan”, los primeros habitantes decidieron bautizar al lugar con el mismo nombre. “Coyollan” proviene del vocablo náhuatl que significa “lugar de árboles que dan cascabeles”, y es que dicho árbol produce pequeños coquitos que la gente (actualmente) prepara en dulce o en almíbar.

En Coyula es posible encontrar vestigios de antepasados e incluso hay pequeñas zonas arqueológicas.

Los españoles lograron acceder al lugar (tal vez entraron precisamente en el año 1600, año del que data oficialmente su registro) y consiguieron que los pobladores aprendieran el español y los adhirieron a la religión católica. De ahí la castellanización de Coyollan a Coyula. Asimismo, para identificar qué se trataba de un lugar evangelizado se le agregó al nombre de la comunidad el prefijo “San Juan”, nombre del santo patrono.

Para terminar esta breve historiografía contextualizante, quisiera aludir un poco a la época del porfiriato, en la que se construyó en el pueblo vecino de

Quiotepec una estación de tren que era el paso del Ferrocarril Mexicano del Sur que conectaba a Oaxaca con Tehuacán (Puebla) y México (inaugurada en 1892 por el presidente Porfirio Díaz). Este transporte significó para la zona una especie de esplendor que permitía a los pobladores migrar de manera más sencilla. De hecho, en Coyula es posible encontrar a familias que indican que sus abuelos provienen de otros lugares del país; entre ellos conocí a la familia Arista, en plática con uno de ellos, compartió que descienden de un militar que en su paso por Quiotepec se enamoró de una coyulera, por lo que se quedó a vivir con ella en la comunidad.

El acceso al pueblo

San Juan Coyula no cuenta con transporte local, por lo que uno debe planear llegar primero a la cabecera municipal (San Juan Bautista Cuicatlán). La Urvan que se toma en el centro de la ciudad de Oaxaca cobra \$90; ya en la cabecera municipal es necesario apalabrar con algún chofer que vaya a una comunidad vecina, esperar a que algún coyulero con automóvil o camión ande por la zona o bien, pagar viaje especial (que en su mayoría ronda los \$900). En mis viajes corrí con suerte, ya que al ser esposo de una de las profesoras de la comunidad apalabré mi lugar con un señor que *baja* los domingos por la noche para llevar a todos los profesores de la comunidad cobrando \$80 a cada uno. Con suerte, es posible gastar de la ciudad de Oaxaca a Coyula \$170.

La distancia de la ciudad de Oaxaca a Coyula es de aproximadamente cuatro horas, todo depende de la velocidad que llevé el conductor, ya que el señor con quien viajé hacía menos tiempo, pues sin miedo aceleraba en espacios reducidos y agrestes. De acuerdo con el chofer, en el camino que va de Cuicatlán a Coyula ha habido muchos accidentes de automóviles, esto debido a un mal cálculo en las curvas o por ir en estado de ebriedad; muchas veces es difícil encontrar los cuerpos debido a los barrancos. En un viaje, el chofer me señaló las marcas del accidente de un camión que transportaba

materiales de construcción; en el lugar aún quedaban vestigios de la carrocería del camión, que debido al lugar demasiado accidentado no pudieron rescatar.

El camino hacia la cabecera municipal, aunque está lleno de curvas es aceptable debido a que es asfalto, el problema surge en el camino de Cuicatlán a San Juan Coyula, ya que es terracería; un camino demasiado agreste lleno de piedras filosas que a la menor suerte pueden causar la perforación de algún neumático. En mi primer viaje a Coyula la polvareda del camino causó que mi garganta se reseca lo que sobrevino en una tos seca que superé gracias a un té de limón con miel que me preparó la dueña de la casa donde me hospedé.

Clima, flora y fauna

La Cañada de Cuicatlán -donde se encuentra Coyula- es una zona semiárida; en temporada de primavera y en época de verano se convierte en cálido semi-tropical, donde se destacan cactáceas de particular importancia para el país. De hecho, se encuentra dentro de la Reserva de la Biosfera Tehuacán-Cuicatlán²⁵ (RBTC).²⁶ En mi estancia en la comunidad experimenté el calor insufrible de primavera que llega hasta los 40° C, esto lleva a que la mayoría de coyuleros varones ande por las calles del pueblo portando camisas desabotonadas o incluso andan sin playera. Por las tardes en las casas se encierra el bochorno, lo que hace que se construyan corredores que permitan la ventilación; después de las cuatro de la tarde es posible observar a coyuleros sentados en sus corredores sin más oficio que el ventilarse.

En el verano las torrenciales lluvias que azotan la zona dejan a Coyula durante semanas sin luz eléctrica. Esto cambia parcialmente el paisaje acentuando un clima tropical de sabana. Debo señalar que, para el merodeador de asfalto en el que me convertí después de vivir año y medio en la ciudad de

²⁵ De acuerdo con Arellanes y Casas (2011) el Valle de Tehuacán - Cuicatlán es una de las regiones de América donde se ha documentado las interacciones más antiguas entre humanos y plantas.

²⁶ El 2 de julio de 2018, en la XLII sesión del Comité del Patrimonio de la Humanidad de la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO, por sus siglas en inglés) el lugar fue reconocido como patrimonio de la humanidad mixto -natural y cultural-.

México me costó mucho trabajo lidiar con el sol penetrante de la temporada, no obstante, esto era superado por el cielo estrellado que regalan las noches despejadas.

El clima en Coyula permite una vegetación diversa y buenas cosechas. En mí recorrido por las calles de la comunidad pude observar que en todas las casas hay por lo menos un árbol frutal; al recorrer el solar de la casa en la que me hospedé observé árboles de mango,²⁷ papaya, plátano, lima, limón, aguacate, mandarina, chicozapote y varios cafetales. Si en la ciudad la fruta se consigue en la tienda o el supermercado, al coyulero le basta con salir a su solar y extender la mano para cortar alguna fruta.

A finales de la primavera el coyulero se aventura al campo para cosechar pitaya, una fruta que se da en los cactáceas específicas de la zona, esta fruta crece naturalmente sin la necesidad de algún cuidado o trabajo del hombre. La pitaya es una fruta propiamente de los terrenos de Coyula, por lo que ellos se encaminan a los *pitayales* para conseguir la fruta para autoconsumo y venta en la cabecera municipal o la ciudad de México (véase figura 5).

Figura 5. Pitaya, fruta de San Juan Coyula



²⁷ La zona de Cuicatlán es reconocida por la variedad de mango que se produce. De hecho, muchas familias -sobre todo de la cabecera municipal- se dedican a la venta de mango en las carreteras o en los mercados.

La zona permite la subsistencia de una diversidad de fauna. En mis diferentes viajes al pueblo miré atravesarse en el camino venados, conejos, tuzas, tlacuaches, iguanas y víboras. Ganándole al sonido del motor del automóvil se podía escuchar el aullido de lobos. En cuanto a las aves, observé algunas águilas, tortolitas y muchos grupos de zopilotes que acechan la zona en busca de carroña. Cabe señalar que las aves de la zona “sufren hoy la depredación de gente especializada en su captura para venderlos en los mercados ó la presencia de cazadores furtivos” (Martínez, 2008, p.29).

El número de habitantes y grado de marginación

De acuerdo al censo realizado en 2010 por el Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI), Coyula cuenta con una población de 719 habitantes: 352 mujeres y 367 hombres, distribuidos en las 163 viviendas habitadas (INEGI, 2010). Coyula es una ranchería pequeña en la que todos saben de todos, la mayoría se encuentra unida por lazos de familiaridad.

De acuerdo al Consejo Nacional de Población (CONAPO) (2011) el estado de Oaxaca ocupa el lugar número tres a nivel nacional en el índice y grado de marginación muy alto; en una escala de 0 a 100, Oaxaca presenta un 80.48 (CONAPO, 2011). En particular el grado de marginación de Coyula es alto (véase la tabla 2).

Tabla 2. Índice de marginación de San Juan Coyula

San Juan Coyula	2010
Población total	719
% Población de 15 años o más analfabeta	9.51
% Población de 15 años o más sin primaria completa	51.47
% Viviendas habitadas sin energía eléctrica	1.84
% Viviendas particulares habitadas con piso de tierra	14.11
Índice de marginación	-0.49598
Grado de marginación	Alto
Lugar que ocupa en el contexto nacional	67,729

Fuente: Elaboración propia con base en datos del CONAPO, 2011.

Coyula es una comunidad rural (de menos de 2500 habitantes); la mayoría de los coyuleros de entre 30 y 80 años indican que solo tienen los

primeros tres grados de educación básica, lo que indica que se trataba de una población sin primaria completa. En el caso de las viviendas se observan casas construidas de adobe, en las casas que visité la mayoría contaba con luz eléctrica, televisión, radio, pero con piso de tierra y con letrinas hechas de lámina.

El trabajo en el que se ocupa la mayoría de los coyuleros tiene que ver con labres agropecuarias de subsistencia; siembran maíz de temporal y crían animales de granja. Lo que siembran es principalmente para autoconsumo de la familia y lo sobrante es vendido en el mismo pueblo o en la cabecera municipal (a precios muy bajos), con ese ingreso compran otros víveres. La carestía del campo y las necesidades han llevado a que el coyulero migre temporalmente, siendo la ciudad de México y Estados Unidos sus principales destinos. Una de las actividades que han aprendido son las de albañilería; la cual realizan también esporádicamente en la comunidad. El ingreso de las familias coyuleras, en general se caracteriza por ser insuficiente y limitado para cubrir la adquisición de bienes y servicios.²⁸

El acceso a la salud es precario. Aunque cuenta con un centro de salud, pero no cuentan con medicamentos necesarios; hasta hace menos de un año, no contaban con médico, pero la población se organizó conjuntamente con el comité de salud²⁹ (que se nombra en la Asamblea junto con el Agente municipal y los demás cargos) para contratar un médico que atendiera las necesidades básicas de salud.

En pláticas con el médico de la comunidad, éste se quejaba de la poca importancia que el coyulero le otorga a su salud, “saben que tienen que venir a consulta si se sienten mal, pero vienen hasta que ya no pueden caminar”. El médico alude a que les dan prioridad a otras actividades y dejan de lado las que tienen que ver con la salud: “no llegan a sus citas, porque dicen que tienen que ir al campo”. Asimismo, el médico comenta sobre la falta de cuidados que

²⁸ Para una revisión más específica sugiero leer el apartado de este capítulo: 3.2 Apuntes sobre las actividades y trabajos.

²⁹ Tienen la responsabilidad de mantener limpio el centro de salud; a la llegada de algún médico deben procurar por su estancia.

tienen para mantener su salud, “llegan con dolores de estómago, porque no limpian la comida antes de prepararla. Hay casos de jóvenes que llegan con gonorrea por no cuidarse”. Lo que le preocupa al médico es que en el caso de enfermedades al no darles importancia se agravan y si se trata de alguna enfermedad venérea la contagian a otras personas de la comunidad.

Según el concepto de marginación construido por el Consejo Nacional de Población desde 2011³⁰ los habitantes de Coyula viven en un espacio de alta marginación en sus dimensiones de educación, vivienda, distribución de la población, ingresos de trabajo y acceso a salud.

La organización política-social

El Coyula que he conocido vive la modernidad que confluyen con el mundo premoderno vigente en la comunidad. La señora con la que me hospedé en mi estancia en el pueblo (Doña Gris) platica a detalle la fecha en que su marido se la robó: “estaba lavando en el río, cuando levanté la mirada y ahí estaba el condenado con su caballo y me llevó”. Hasta el momento, la señora no pierde momento para reprocharle el habérsela llevado sin el consentimiento de sus padres. En otra ocasión, la señora comenta que en casa de sus suegros a donde llegó a vivir le fue imposible escaparse, sobre todo por lo que observaba: “mi suegro tenía muchas armas en su casa, siempre que se sentaba a descansar en su corredor tenía una escopeta al costado y una carabina 30-30 en el cinturón. Un día me atreví a preguntarle por qué tenía tanta arma; él me dijo que a su papá lo habían matado, y él cobró venganza del que lo mató, por lo que se cuidaba de la venganza de que alguno de los familiares lo venadeara [matara]”.

La señora alude a la preferencia de la ley de la naturaleza antes que la prevalencia del derecho. El coyulero a veces hace la ley por su propia mano, la venganza es uno de los elementos que los lleva a ajusticiarse unos de otros. En

³⁰ El concepto remite a la *marginación* como un fenómeno estructural relacionado con el desarrollo socioeconómico del país (cf. CONAPO, 1993).

las fiestas excitados por el alcohol, los hombres inician riñas que terminan en el uso de las armas que portan, en algunas se ultima a algún paisano; el culpable se encuentra destinado a huir, primero al cerro y después del pueblo debido a la venganza de la familia del finado.

Hasta el momento he descrito un escenario -un poco- violento.³¹ Cabe señalar que Coyula responde a una organización política-social de “usos y costumbres” que distingue a la mayoría de los pueblos de Oaxaca (cf. Iturralde, 2011); la organización concentra el poder y la toma de decisiones en el Agente municipal, que es elegido en la Asamblea del pueblo junto con el Síndico y Secretario, de ahí se desprenden otros cargos como regidores hasta llegar a topiles [policías]. El rol de topil es ocupado principalmente por jóvenes varones que recién han cumplido la mayoría de edad y deben ocupar por *obligación* algún cargo. A veces la mayor escolaridad hace que algunos jóvenes ocupen cargos de asesores del Agente municipal a la hora de firmar documentos o realizarlos. Cabe señalar que todos los cargos “son escalafonarios y obligatorios. Todos los hombres, a partir de los 18 años, si no están estudiando y viven en la comunidad, deben comenzar con el primer cargo que es ser topil” (Briseño, 2018, p. 32).

En los caminos de la zona es normal mirar a *judiciales* que visitan Coyula con la intención de vigilar y controlar; una forma de abrir espacio al estado de derecho. En la conversación con un padre de familia me comentó que: “a veces cuando vamos sobre el camino para el campo nos paran los judiciales y nos revisan para ver si no llevamos arma, ya que dicen que se va uno a la cárcel. Pero como uno ya sabe, cuando vamos por el camino no llevamos arma y cuando lleva uno el rifle se va uno por el cerro”.

El *pasado* beligerante del estado premoderno complementado con el *presente* de una vida moderna basada en el estado de derecho y la pulsión

³¹ De acuerdo con Cragolino (2011) hay que distanciarse del término de “comunidad”; ya que este último concepto invisibiliza tensiones y rupturas. La comunidad dice Bauman (2008, p. 5) “es un lugar <<cálido>>, un lugar acogedor y confortable”, la comunidad siempre es algo bueno.

consumista³² hacen su síntesis en un *ahora* lleno de tensiones y rupturas de la vida de los coyuleros.

Las escuelas del pueblo

A pesar de ser una comunidad pequeña, San Juan Coyula cuenta con tres escuelas: preescolar, primaria y telesecundaria.

La primaria es la escuela que tiene mayor antigüedad en Coyula. De acuerdo con el director la escuela primaria opera desde 1930; empezó a operar con los tres primeros grados de educación básica, con el objetivo principal posrevolucionario de combatir el analfabetismo de la población. Las personas de mayor edad (entre 40 y 80 años) de la comunidad cuentan que solo llegaron hasta 3º de primaria, debido a que eran los únicos años con los que contaba la primaria. Con el tiempo la educación primaria recibió la matrícula de profesores completa para ofrecer los seis años que contempla la educación primaria. Actualmente, a la primaria de Coyula asisten 96 estudiantes distribuidos en los seis años.

El preescolar inició en la década de 1990 gracias a la gestión del Agente municipal con las autoridades correspondientes. Hasta el momento el preescolar funciona con dos profesores que se hacen cargo de los tres grados; esto porque la matrícula es pequeña, ya que la mayoría de padres de familia no manda a sus hijos. En pláticas con la directora comisionada del preescolar indica que: “los padres no mandan a sus hijos, porque dicen que es pérdida de tiempo, ellos luego dicen que “más tardo en venir a dejárselo que el tiempo que está aquí”. Y es que el horario es de 10:00 a.m. a 12:00 p.m., pero a veces se acorta debido a que los profesores tienen que realizar gestiones en las oficinas de la zona escolar.

Ahora bien, la telesecundaria es relativamente reciente para la comunidad, de acuerdo con la indagación que realicé, la escuela se creó en el

³² Léase el subapartado de este capítulo titulado “apuntes sobre las actividades y trabajos”.

primer año de la década de 1990; en una visita realizada a principios del presente años (2018) me encontré con una madre de familia de 30 años que formó parte de la primera generación, su hijo acababa de ingresar a la telesecundaria. De acuerdo a la madre de familia la telesecundaria comenzó a trabajar en la Agencia Municipal con una profesora que atendía los tres grados, sin embargo: “muchas veces trabajábamos solos, porque la profesora salía a Oaxaca para ver que mandaran a otros maestros”. Después de diversas gestiones, se consiguió que a la telesecundaria tuviera su propio espacio (véase figura 6). Actualmente la telesecundaria cuenta con tres aulas, una oficina que opera como dirección, baños para mujeres y hombres y un salón que funciona como laboratorio, biblioteca y bodega en la que guardan, computadoras, televisores descompuestos y libros de texto.

Figura 6. Telesecundaria de San Juan Coyula



La telesecundaria funciona con tres profesores, uno de ellos es director comisionado. Cuenta con un total de 31 estudiantes: en 1° hay 11, 2° cuenta con 7 y 3° tiene 13 estudiantes. Por información aportada por el director –quien cuenta con 20 años de servicio en la telesecundaria-, la matrícula ha ido disminuyendo; “yo llegué a tener hasta 30 alumnos en un grupo, ahora ya no pasan de 15” (N22-03-2017). Esto debido a la migración definitiva hacia los

espacios urbanos, la planificación familiar y la baja absorción de la educación secundaria en Coyula.

Debido a que la comunidad es pequeña no cuenta con bachillerato, por lo que los jóvenes que quieren realizar estudios de nivel medio superior deben movilizarse al Municipio de Cuyamecalco (aproximadamente a 50 minutos en automóvil) que cuenta con un Instituto de Estudios de Bachillerato del Estado de Oaxaca (IEBO). Otros, optan por irse a la ciudad de Oaxaca o México.

La fiesta de San Juan

En Coyula como en la mayoría de los pueblos de Oaxaca hay un día de celebración. La fiesta de los coyuleros tiene mucho que deberle a la iglesia católica, ya que el día 24 de junio de cada año celebran el día de San Juan, el santo patrono de la comunidad. Tuve la oportunidad de convivir en esa fecha con los coyuleros, por lo que no perdí el tiempo para observarlos.

La fiesta reúne a todo el pueblo, incluso algunos migrantes o radicados en la ciudad eligen ese día para visitar la comunidad y convivir con sus familiares. Ese día es posible mirar automóviles con placas de la ciudad de Puebla, Oaxaca o México; personas que cualquiera pensaría que no son de Coyula, debido a que su apariencia ya no es similar a la de sus paisanos; jóvenes con acento similar al de la ciudad de México con tintes en el cabello.

Pero los migrantes no solo toman el rol de visitantes, son también los organizadores de varios de los eventos; ponen dinero para los premios que se otorgan en los eventos deportivos, cooperan para pagar el grupo musical o para pagar el jaripeo del día siguiente con la intención de que la fiesta se extienda. En muchas ocasiones, visitan a los profesores de las escuelas con el objetivo de pedirles ayuda para la organización de los eventos, en mi estancia participé junto al director de la telesecundaria como organizador de una liga relámpago de fútbol soccer.

En esos días a las escuelas suelen llegar pocos alumnos; los estudiantes faltan a clases, ya que llegan sus familiares o simplemente se entregan al goce

como todos. La fiesta cobra relevancia en el aula, ya que los jóvenes unos días antes y días después platican sobre el evento.

A mi ver, la fiesta es para el coyulero uno de los sucesos apaciguadores que le permite darle la espalda a su cotidianidad -muchas veces frustrante-.³³ Esa cotidianidad puede derivar en agresividad y violencia, por lo que la fiesta se convierte en un antídoto tranquilizante;³⁴ muy parecido a una de las cualidades que le da al *juego* Huizinga (1968) en el *Homo Ludens*.

3.2 Apuntes sobre las actividades y trabajos

El trabajo que realiza la mayoría de las familias coyuleras tiene que ver principalmente con la agricultura y ganadería. La crisis del campo ha hecho que agreguen otras actividades de subsistencia; entre los otros trabajos destacan las de albañil y chofer.

La siembra de maíz de temporal es la actividad agrícola central y en ella participan en distintos momentos todos los miembros de la familia. En tiempo de siembra y de cosecha es cuando los jóvenes se ausentan con mayor frecuencia de la secundaria, ya que son requeridos por sus padres para ir a ayudar. El ausentismo en estas temporadas llega a ser por una semana completa o incluso hasta 15 días. Los padres acuden a la escuela para pedir permiso a los profesores.³⁵

Otra de las actividades que observé es la ganadería en forma de pastoreo de animales de granja (chivos, borregos y reses). En las casas es posible mirar puercos, gallinas, guajolotes, caballos, vacas y toros. Para

³³ Cabe señalar, que los jóvenes coyuleros que conocí buscan otras formas de apaciguar la situación en la que viven, entre las que se destacan: juntarse con sus amigos para platicar y jugar todo el día o bien, ver la televisión y utilizar internet de manera desmedida. Para una mayor comprensión léase en esta tesis el apartado titulado: “¿Los jóvenes coyuleros ni estudian ni trabajan?”.

³⁴ Esta interpretación no solo es aplicable a la fiesta. También, se puede ocupar para mirar los grupos de jóvenes que se reúnen por las tardes para practicar algún deporte de manera lúdica.

³⁵ Esto ocurre en la mayoría de las comunidades rurales e indígenas de Oaxaca. Recuerdo que en una ocasión recibí la visita de un padre que me pedía permiso por una semana, pues su hijo lo iba a ayudar en el campo. No accedí a dicha petición y mencioné que el joven se iba a atrasar en las asignaturas. El padre me respondió: “maestro, mi hijo no va a seguir estudiando. Por favor, dele permiso para que no pierda la beca”.

algunas familias coyuleras la ganadería es una de las actividades redituable. De acuerdo al peso del toro es el precio en el que pueden venderlo en el *baratillo* [mercado]. En una conversación sostenida con un joven comentó que los chivos “según como esté de gordo, algunas veces te dan \$600, \$800 o hasta \$2500. [Los toros] a veces los dan hasta en \$30 000, han llegado hasta \$40 000” (E05-07-2017 - Gamaliel no ingresó a la telesecundaria).

La ganadería y la crianza de animales de granja no solo representa una actividad pastoril, también genera otras actividades en la comunidad. Algunos son carniceros, otros venden tacos por las noches u ofrecen servicio para entregar el chivo o puerco ya cocinado. Cabe señalar que la ganancia en la actividad ganadera algunas veces se ve frustrada cuando el animal se enferma; en ocasiones puede representar la pérdida de la inversión y ahorro económico de la familia en extenso.

La carestía del campo y las necesidades han llevado a que el coyulero migre temporalmente, siendo la ciudad de México y Estados Unidos sus principales destinos. Una de las actividades que han aprendido son las de albañilería; la cual realizan también esporádicamente en la comunidad. Varios de los que estuvieron en Estados Unidos han comprado con sus ahorros algún vehículo o camión de volteo ubicándose como choferes. La compra de volteos según me informé se debe a que en la comunidad vecina (Cuyamecalco) funcionaba una mina, por lo que poner a disposición camiones de carga suponía un buen ingreso. Sin embargo, por problemas la mina se tuvo que cerrar; resultó un dinero mal invertido. Es posible observar en los patios de algunas casas volteos empolvados. Algunos ofrecen el servicio de transporte de material de carga en las obras públicas de la comunidad o de los pueblos vecinos. Los migrantes también han invertido su dinero en poner una tienda de abarrotes o una cantina, algunos ofrecen el servicio de internet.

Una de las nuevas actividades que no esperaba encontrar en Coyula, es la de chofer de mototaxi, sobre todo por tratarse de una comunidad pequeña. En la comunidad hay alrededor de nueve mototaxis. En mi estancia en el pueblo observé que la mayoría de los choferes son jóvenes egresados de la

telesecundaria. Por ejemplo, Luis Miguel (E04-04-2017 – egresado de la telesecundaria) cuenta que se fue a trabajar de albañil una temporada a la ciudad de México, con ello ahorró y con un poco de apoyo de sus hermanos logró comprar su mototaxi.

Hasta ahora no he hablado de las actividades de las mujeres; esto no quiere decir que las mujeres jueguen un rol pasivo en la comunidad. A las mujeres se les observa no solo en su rol tradicional realizando tareas del hogar y dedicando el mayor tiempo al servicio y cuidado de la familia sin importar la condición de madres o hijas.

Asociado con la crisis del campo, las mujeres de Coyula han empezado a participar mayormente en diversas actividades para proveer un extra a la economía familiar. Algunas mujeres venden ropa, comida o accesorios para el hogar o de belleza personal en las fiestas o a través de visitas domiciliarias. También, migran temporalmente hacia la ciudad de México para emplearse en una tienda o de limpieza en el hogar; la migración de las mujeres para trabajar es por tiempos más cortos, ya que en su condición de madres regresan para ver a sus hijos que son encargados con los abuelos o tíos cercanos, en el caso de las hijas para visitar y cuidar de sus padres.

Las actividades que realizan los hombres en la comunidad no los ocupan todo el día, sino solamente cierto tiempo; aprovechan desde la madrugada y parte de la mañana para visitar su milpa y recoger leña. A lo mucho cada 15 días vigilan su ganado que pastan libremente en los campos de la comunidad, reconociendo a cada animal por la marca en su lomo con las iniciales del nombre y apellido del dueño. Después de las 11:00 a.m. es normal mirar en los corredores de las casas a los hombres sentados en una silla de plástico o tendidos en una hamaca, sin más oficio que cuidar la casa o de entablar plática con el primer paisano que pasa, mientras la mujer prepara la comida o hace tortillas.

Esta forma de vida se debe a que vivir en Coyula no exige necesariamente buscar un ingreso económico ostentoso para mantenerse, ya que la economía en Coyula se basa principalmente en la autosuficiencia. En mi

estancia en la comunidad observé que familias con \$500 pueden vivir durante un mes; obviamente siendo ellos los principales productores de sus alimentos y sin tener en cuenta gastos como la inversión en la escolaridad de los hijos, ahorro por alguna enfermedad o imprevisto.

Debo decir que la forma de vida en Coyula no transcurre de forma estática; los flujos culturales que existen desde su fundación han ido enraizando en los coyuleros nuevas necesidades.³⁶ De la casa tradicional de adobe y techo de palma los migrantes a la ciudad buscan *para*³⁷ casas de varilla y cemento de hasta tres niveles. También, se ha añadido la compra de televisores, celulares y fichas de internet y un etcétera de productos que nunca habían necesitado. Tal vez, aquí estemos hablando del paso de una economía rural basada en la autosuficiencia a una economía del consumo. La pulsión consumista se ha intensificado en las nuevas generaciones coyuleras (véase el análisis sobre los significados del trabajo de los jóvenes de Coyula).

3.3 El trasfondo migratorio de las familias

Una de las ideas que mantenía hasta antes de conocer de cerca a las familias coyuleras es que se trataba de una comunidad aislada y sin contacto con otras personas y comunidades. La realidad es que la mayoría de familias coyuleras ha migrado en alguna ocasión o tiene algún familiar que migra temporalmente a la ciudad.

Quiero ejemplificar el trasfondo migratorio de las familias coyuleras a partir del caso de Don Salomón; un viejo de 80 años bien conservado; al platicar con él no tardó en confiarme sus viajes a otros lugares. Según Don Salomón, la carestía del campo lo llevaron a buscar trabajo por otro lado: “antes no había carretera, era un camino de arriero; cuando se empezaron las carreteras ahí trabajé, ya de ahí me fui a hacer la carretera que sube a

³⁶ Sugiero consultar el texto dedicado específicamente al trasfondo migratorio de las familias que se puede encontrar en el presente capítulo.

³⁷ El término es utilizado por los coyuleros para referirse a “construir”.

Huautla,³⁸ allá anduvimos trabajando”. Después, de haber trabajado seis meses en Huautla regresó a Coyula. Con el dinero que juntó y el dinero de su esposa - quien trabajaba en la ciudad de México como empleada doméstica- compraron un solar a la entrada de la comunidad en donde *pararon* una pequeña casa de adobe con cuatro cuartos. Don Salomón invirtió en la compra de ganado para quedarse en Coyula y empezar a tener hijos.

El negocio del ganado no iba muy bien y Don Salomón tenía que mantener a la familia, “un día llegó mi primo para invitarme a trabajar a Tuxtepec³⁹ en la pisca de caña; me fui con él, ahí estuve como unos tres años; iba y venía cada cuatro o seis meses para dejar el gasto a la mujer”. Don Salomón cuenta que de Tuxtepec traía a la comunidad diversas frutas de esa región (entre ellas piña, fruta típica de Tuxtepec) para regalar a sus amigos y vender en el pueblo. También, menciona que se hizo de amigos, compadres, pero sobre todo a esos viajes le debe su afición al caldo de piedra, platillo que probó en una de sus andadas.

Por su parte, la esposa de Don Salomón comenta que viajaba a la ciudad de México a trabajar de empleada doméstica: “me iba a trabajar, que voy a andar esperando que el hombre me mantenga, como le digo a mis hijas y nietas, pónganse a trabajar para que el hombre no las *apendeje*”. Doña Gris (esposa de Don Salomón) indica que migraba a la ciudad de México en el tren que llegaba a Quiotepec (comunidad a 40 minutos en automóvil), de ahí se aventuraba en un viaje que duraba aproximadamente 19 horas. Doña Gris presume que gracias a que salió del pueblo logró todo lo que tiene: “gracias a que me fui a México compramos nuestros solares y ganado, para ahora vivir un poco mejor”. Doña Gris, indica que en la ciudad compraba despensa básica para llevar a Coyula; a éstas compras le siguieron ciertos detalles que llevaba a sus familiares: “a mi cuñada le compré un *bléiser* [blazer] para que fuera bien *entacuchada* [vestida] a la fiesta”.

³⁸ Se refiere a la ciudad indígena de Huautla de Jiménez que se encuentra en la misma región (Cañada); de Coyula a Huautla son 4 horas en automóvil.

³⁹ Alude a la ciudad que Tuxtepec que se encuentra a cinco horas de Coyula en automóvil.

A pesar de la carestía del campo y la crisis en la que había entrado el ganado que compraron, Doña Gris y Don Salomón hicieron caso al llamado de la naturaleza y procrearon a diez hijos que dejaban al cuidado de sus padres para migrar temporalmente.

Doña Gris y Don Salomón cuentan que, al terminar la primaria, sus hijos fueron migrando a la ciudad de México y Canadá: “ellos ya no están aquí, pero me hablan por teléfono y vienen de vacaciones en diciembre. Todos ya se casaron en la ciudad de México, ya hasta tengo un bisnieto en Canadá. Ellos se preocupan por mí, por su papá y nos mandan cosas; mi hija cada que viene me trae un bléiser [blazer] o a su papá unas botas de esas de marca, pero no lo usamos porque se gastan”. Doña Gris y Don Salomón indican que a veces viajan a la ciudad de México y se pasan algunos días con sus hijos.

En Coyula se observan algunas casas deshabitadas debido a la migración temporal o definitiva de familias completas. Un señor de la comunidad me comentó que él se encarga de cuidar la casa de su cuñado que desde hace 25 años se fue con toda su familia a Estados Unidos: “yo cuido su casa y limpio el patio cuando se llena de monte. Ya no creo que regresen, más como están las cosas que ya no pueden ir y venir como antes. Él a sus hijos se los llevó desde pequeños, ya ni se han de acordar de aquí y sus nietos menos. Al final, creo que la van a vender” (N21-03-2017).

Con la presentación de las experiencias migratorias de Doña Gris y Don Salomón, así como de la observación de casas deshabitadas se puede decir que en Coyula existe un trasfondo migratorio de larga tradición; los coyuleros no son una población aislada como pensaba hasta antes de conocerlos de cerca.

La fuerte crisis del campo coyulero y las crecientes necesidades de las familias hace de la migración una especie de destino; la mayoría de integrantes de las familias migra o tiene pensado migrar por lo menos temporalmente. La migración a Estados Unidos ha disminuido debido a que se han enterado (por medio de la televisión y de parientes radicados allá) que el cruce *ilegalmente* es cada vez más complicado. Actualmente los principales destinos migratorios de los coyuleros son la ciudad de México y Puebla. En su mayoría migran por

temporadas cortas o largas; pero el coyulero que se va, la fiesta de San Juan lo hace regresar.

La migración de las familias coyuleras hace posible flujos culturales.⁴⁰ Los coyuleros incorporan de otros lugares significados, prácticas y artefactos que no son específicos de Coyula, estos van remodelando sus interpretaciones del mundo y en efecto sus maneras de vivir.

Quiero ejemplificar empíricamente el concepto de flujos culturales en Coyula. En la conquista española los coyuleros se volvieron católicos. Sin embargo, las migraciones de los coyuleros a Estados Unidos y la llegada de *misioneros* testigos de Jehová hicieron que la religión fuera cambiando. De esta manera, hoy se puede mirar en Coyula a católicos, pero también a Testigos de Jehová.⁴¹

En la fiesta del santo patrono llegan a la comunidad muchos migrantes. En los eventos deportivos que realizan es posible mirar a jóvenes con un estilo muy parecido a los jóvenes urbanos, cortes a la moda urbana, con algún tinte o corte estilo *mohicano*. Durante los partidos ponen música a todo volumen; en un momento al escuchar algunos temas musicales me sentí como si estuviera en el mercado de la merced en la ciudad de México; al conversar con algunos jóvenes me indicaron que trabajan de cargadores en algunos mercados de la ciudad de México, entre ellos la merced. Con lo anterior quisiera decir que el Coyula de ahora es parecido en algunos aspectos a una colonia en la periferia de la ciudad de Oaxaca o México.⁴²

Los artefactos que provienen de lugares diferentes cobran relevancia en la vida social de Coyula (cf. Appadurai, 1991); Doña Gris explica que en su estancia en la ciudad de México aprendió a vestirse con “blazer” y pantalón, así dejó de lado el vestido largo, con mandil y reboso característico de las mujeres coyuleras. Otro artefacto que ha venido a modificar las maneras de vida en el pueblo es el uso de mototaxis como medio de transporte; si antes el coyulero

⁴⁰ La noción de flujo cultural va en contra de la definición de cultura como modelo de conducta o conocimiento estático específico de una comunidad (Pérez, 2006).

⁴¹ Para encontrar un trabajo más amplio sobre las transformaciones religiosas en las sociedades rurales remito al estudio realizado por Hernández Madrid (2005).

⁴² Torres-Mazuera, (2012) aborda la reconfiguración local de algunos pueblos rurales de México.

estaba acostumbrado a caminar para ir a todos lados, “desde que llegaron los benditos mototaxis ya nadie quiere caminar”. En Coyula el mototaxi ha ido desplazando poco a poco al burro y al caballo como medio de transportarse. El mototaxi se ocupa como medio de transporte para ir a traer leña y para ir a vigilar la milpa o ganado.

El trasfondo migratorio ha sido muy importante para que en Coyula se vivan flujos culturales constantes. Pero en el Coyula de ahora no solo la migración es generadora de flujos. En un principio la radio, luego la televisión y actualmente el uso de internet permiten que no sea necesario salir de Coyula para que su gente experimente escenarios fuera de la comunidad. El coyulero de hoy no solo exige que no se vaya la luz eléctrica en sus hogares en época de lluvia, también va a reclamar a los dueños de las antenas de internet para que le ofrezcan un servicio de internet más rápido y eficaz.

En mi experiencia en la comunidad observé que la mayoría de jóvenes usa teléfono celular y ocupa internet por lo menos tres veces a la semana, aunque hay algunos que lo utilizan cotidianamente. Al no haber muchos lugares a donde salir, el internet se vuelve una opción deseable para eliminar el aburrimiento; en efecto, el uso de internet es una forma de ampliar la comunidad (Pacheco y Navarro, 2010). En internet utilizan Facebook y WhatsApp para *chatear* con amigos y familiares que se encuentran en la ciudad, también escuchan música y juegan. En este sentido, para comprender lo que sucede en Coyula -tal vez- sirve emplear la noción de hibridación que aborda no solo la combinación de elementos propiamente culturales (étnicos, religiosos, etc.), sino también la fusión con productos de la tecnología avanzada (García Canclini, 1990).

San Juan Coyula, aunque guarda características de las comunidades rurales, hoy día muestra muchos elementos de urbanidad. De esta manera, aunque los coyuleros viven lejos, no se encuentran aislados y tampoco son extraños.

3.4 La juventud de antes y ahora

Con base en lo que compartieron los padres y con algunos elementos expresados por los jóvenes abordó en las siguientes líneas el tema de juventud de antes y ahora en Coyula.

La juventud de antes

Al momento de conversar con los padres de familia coyuleros me pareció interesante que muchos de ellos aludieron a su época juvenil comparándola con la de sus hijos; todos coincidieron en que su juventud fue diferente a la que se vive *ahora*. Miremos en las siguientes líneas las maneras en que: Doña Zobeida, Doña Alicia, Don Edipo y Don Pedro reflexionan sobre su juventud.

Doña Zobeida (E24-08-2017 - mamá de Misael) recuerda que sus padres fueron estrictos, indica que “ellos [mis padres] al ver que uno ya iba creciendo no nos dieron espacio para estudiar, nos ponían a trabajar. Mi papá ya no nos permitía, porque según iba uno nada más a ver al novio, también por el deber de la casa, ya a esa edad nos daban quehaceres, moler y otras cosas”. El trabajo que realizaba Doña Zobeida se concentraba en las labores del hogar, ya que sus padres (principalmente su padre) no le permitían salir, “no nos dejaban salir del pueblo ni por curiosidad”. Debido a esto, Doña Zobeida indica que se sentía reprimida, no le gustaba estar encerrada en su casa. En una ocasión, cuando tenía 16 años, hizo lo posible para que su papá le permitiera acompañar a su abuela a la ciudad de México; no dudó en aprovechar ese momento para buscar la forma de salirse de su casa, “quería ir a México a trabajar, pero mis papás no me dejaban, entonces mi salida más fácil fue casarme”. En su visita a la ciudad de México, su abuela acudió a dejar una carta al edificio de correos de México, es ahí donde sintió la mirada penetrante de él que iba a ser el padre de sus hijos, “cuando conocí al papá de mis hijos fue de rápido, porque iba a la vigilancia de mi abuela y no me dejaba sola, pero de rápido le dije donde vivía y resulta que tenía un conocido en Coyula”. Ya después de regresar de la ciudad de México, Doña Zobeida indica que empezó a comunicarse por cartas con el

ahora padre de sus tres hijos. “Me mandaba cartas. Guardaba bien esas cartas, por miedo a que las vieran mis papás”. Doña Zobeida indica que en una carta le indicó que iría por ella, para que sus padres les permitieran casarse. Sin permitirse un espacio para ser novios y conocerse, Doña Zobeida indica que la segunda vez que miró a su ahora esposo fue cuando entró al corredor de su casa para pedir permiso a sus padres de casarse.

Doña Zobeida dice que la juventud que vivió fue estricta y sin libertad; la cual culminó cuando a los 17 años cumplidos su padre aceptó que se casara para enseguida convertirse en madre de familia.

Por su parte, Doña Alicia (E30-08-2017 - mamá de Alejandra) expresa que la juventud que vivió estuvo plagada de responsabilidades que no le competían: “nosotros muy jóvenes salimos de aquí [del pueblo] para trabajar”. Ella dejó de lado la escuela para trabajar en la ciudad de México como empleada doméstica, indica que su *patrona* le dio tiempo libre para que iniciara la secundaria, pero “tenía una responsabilidad que creo no era para mí, era apoyar para el gasto de la familia”, por lo que cuando se trataba de gastar en material escolar como cooperaciones no podía hacerlo, ya que “en lugar de pagar las cooperaciones, mejor se lo mandaba a mi familia. Ya al final decidí salirme para no quedar mal”. Doña Alicia dice que se arrepiente, ya que debió haber aprovechado esa oportunidad que le dieron para estudiar; sin embargo, en la conversación repitió muchas veces la responsabilidad que les delegaban sus padres para contribuir en el gasto económico, “nuestros papás nos dieron esa responsabilidad de trabajar y no la de estudiar. Creo que no nos competía trabajar, lo que debíamos hacer es primero estudiar”.

Doña Alicia piensa que su juventud se basó en la responsabilidad de enfocarse a trabajar para ayudar al gasto familiar; lo que hizo que dejara de lado otros proyectos individuales como el estudiar para conseguir una profesión.

En el caso de Don Edipo (E25-08-2017 - papá de Jasiris), recuerda que su juventud fue demasiado difícil, recuerda el trabajo en el campo y el maltrato de su padre: “pues decía que, si no es así, no entendemos”. El maltrato de su padre era tan fuerte que en una ocasión que no fue a traer leña a la hora que se

lo pidió le propinó una golpiza con un pedazo de leña que le dejó una cicatriz en la pierna. Don Edipo indica que a veces si merecía esos regaños: “a veces si me daban porque me iba con mis amigos a tomar y llegaba en la madrugada borracho, al otro día a parte de la madriza, mi papá me mandaba a traer leña al cerro sin burro de carga; ahí iba todo crudo”.

Don Edipo comparte que se casó a los 17 años, cuando en una ida a Pochotepec (comunidad vecina) conoció a la que ahora es su esposa. Ahora que reflexiona sobre ese proceso menciona que fue una decisión poco meditada, aunque “no me arrepiento, porque mi esposa me ha dado a todos mis hijos y estamos juntos, pero creo que debíamos conocernos más. Le dije a mi papá y la fue a pedir a la siguiente semana; pienso que debimos conocernos más y no casarnos a la primera”.

Don Edipo menciona que su juventud estuvo llena de maltratos, a veces merecidos, pero otras veces no. También, comenta que no tuvo la oportunidad de tener una relación para conocer a la mujer con la que pasaría el resto de su vida, todo iniciaba ya que se había formalizado la pedida ante los padres de la novia.

En la conversación con Don Pedro (E30-08-2017 - papá de Alejandra) menciona que su juventud fue muy difícil, ya que sus padres no les preguntaban acerca de sus intereses, lo que ellos querían eso se hacía: “nuestros papás no nos preguntaban sobre lo que queríamos. Solo debíamos hacer lo que ellos decían”. Don Pedro llega a la conclusión que: “la juventud que nosotros vivimos era reprimida”.

De acuerdo a los elementos aportados por Doña Zobeida, Doña Alicia, Don Edipo y Don Pedro se puede indicar que la juventud de antes en Coyula era vivida de una forma estricta, sin libertad, con maltratos y reprimida. Los jóvenes de antes adquirían una responsabilidad de trabajar para contribuir al gasto familiar, no tenían la oportunidad de desarrollar un noviazgo antes de decidir casarse; en su mayoría la juventud terminaba a los 17 años con la conformación de la unión conyugal para enseguida convertirse en padres y

madres de familia. Asimismo, se agrega el poco apoyo que les daban sus padres para estudiar.⁴³

La juventud de ahora

De acuerdo a las conversaciones con los jóvenes, padres de familia y notas de campo se puede decir que en Coyula se experimenta una nueva juventud, con cambios, pero también se observa que existen características de la juventud de antes que aún perduran.

Los padres de familia indican que la juventud de ahora es diferente a la que ellos vivieron. Según Doña Zobeida (E24-08-2017 - mamá de Misael) “hay más libertad. Pienso que uno debe ser diferente a los padres de antes, porque los padres de antes eran más estrictos, nosotros hablamos con ellos que su vida no sea lo mismo”. Esta libertad permite que ahora los jóvenes puedan decidir acerca de objetivos individuales (Beck, 1999). En la misma sintonía Don Pedro (E30-08-2017 - papá de Alejandra) menciona que ahora los jóvenes viven con más libertad, pues depositan mayor confianza en los padres; pueden expresar sus intereses, sentimientos y preocupaciones, “antes el papá te decía vas, tenías que ir. Ahorita decimos ¿quieres ir? O ¿puedes ir? Y les preguntamos ¿qué quieres?”.

Según los padres de familia hoy los jóvenes de Coyula tienen la libertad de tener novio antes de decidir casarse con alguien, esta decisión es una elección que meditan ellos y en la que poco tienen que ver los padres. Don Edipo (E25-08-2017 - papá de Jasiris) indica que: “yo le he dicho a mi hija que vaya a México, que no se case con el primero que se encuentra”. En una ocasión, cuando regresaba de una observación realizada en la telesecundaria de la comunidad recuerdo que miré a una pareja de jóvenes en la calle bajo un árbol con el uniforme de la secundaria, los dos estaban tomados de la mano. Al

⁴³ En el capítulo seis profundizaré en el significado de escolaridad y trabajo heredado por algunos padres de familia que sigue vigente y se vuelve en una de las razones en contra de la escolarización de sus hijos; véase especialmente la razón concreta: “*para trabajar no se necesita estudiar*”.

verme solo sonrieron y siguieron tomados de la mano. La anterior imagen relatada antes era difícil de encontrar en la comunidad.

Por otro lado, Don Edipo (E25-08-2017 - papá de Jasiris) hace alusión a que la juventud coyulera de ahora vive sin respetar a sus mayores: “se está perdiendo ese valor, ahora ya se van al tú por tú con sus mayores; con sus papás, los maestros y los abuelos, falta que nos peguen”. Según Don Edipo la juventud de ahora es irrespetuosa, a tal grado de responder y desobedecer a algunos mandados que los mayores les encomiendan. Se ha roto esa educación severa con la que crecieron los jóvenes de antes. Recalcati (2015) refiere una ruptura generacional de la jerarquía entre los mayores y los jóvenes.

A lo anterior se agrega que los jóvenes de ahora tienen mayores oportunidades para estudiar; el establecimiento de preescolar, primaria y telesecundaria, además del otorgamiento de becas para que continúen sus estudios de nivel medio superior son posibilidades que los jóvenes de antes no tenían. La señora que vende comida en la telesecundaria indica que: “ahora los jóvenes tienen más posibilidades de estudiar, yo no tuve la oportunidad de estudiar porque no había escuelas y no había dinero, mucho menos ese bendito internet. Pero a los jóvenes de ahora no sé qué les pasa que no quieren estudiar. Por ejemplo, este joven Lucas; sus papás tienen dinero, pero él dijo que no iba al bachillerato y ahí está en su casa perdiendo el tiempo”.

Ahora bien, con las conversaciones sostenidas con los jóvenes y con base a la convivencia en la comunidad se puede decir que la juventud coyulera de ahora mantiene algunos rasgos similares a la anterior. Entre las características que siguen vigentes se destaca el trabajo cotidiano que realizan para ayudar a la reproducción familiar:

“Antes de irnos a la escuela mi mamá nos deja tortillas para hacer. También, como tenemos animales: pollos, gallinas, les damos de comer, también. De regreso, hacemos el aseo de la casa” (E23-06-2017- Irma alumna de 3° de telesecundaria).

“Ayudo a mi mamá a lo que puedo, le ayudo a lavar los trastes, a barrer” (E23-06-2017- Ivón alumna de 3° de telesecundaria).

“Ayudo a mi mamá en la casa, le doy de comer a los animales” (E25-06-2017- Lizet alumna de 3° de telesecundaria).

“Ayudo a mi papá a trabajar en el campo o a cuidar los animales que tenemos” (E17-06-2017 - Héctor abandonó la telesecundaria en 2°).

“Ayudar a mi papá a cuidar los animales, como tiene vacas y caballos. Mi papá no puede hacer todo solo” (E15-06-2017 - Antonio alumno de 3° de telesecundaria).

Los jóvenes de antes como los de ahora realizan trabajos teniendo la responsabilidad de apoyar a la familia. En el caso de los varones se dedican al trabajo agropecuario, mientras las mujeres se dedican a los quehaceres del hogar. Esto tiene que ver con la categoría de trabajar para ayudar a la familia (véase capítulo cuatro).

Cabe señalar que algunas familias coyuleras han ido cambiando; por ejemplo, Don Pedro y Doña Alicia indican que “a ellos [los hijos] no les corresponde trabajar para el gasto familiar”. De acuerdo con Don Pedro (E30-08-2017 - papá de Alejandra) a sus hijos los pone a trabajar con la intención que sientan lo que es el trabajo pesado, para que no se les meta la idea de trabajar y dejar la escuela: “a mi hijo el mayor, cuando está de vacaciones me lo llevo conmigo a trabajar en el volteo, nos vamos a las cuatro de la mañana de la casa y le comenté: “estudia, que si no lo haces vas a trabajar pesado como yo”. También “para que valoren el esfuerzo que hacemos por mantener sus estudios sin exigirles nada”.

En algunos casos sigue vigente la poca libertad y confianza. Por ejemplo, en el caso de Misael, quien indica que no le puede tener mucha confianza a sus papás sobre lo que quiere, ya que se enojan y le dicen que las cosas no se van a hacer como él indica, “le digo a mis papás que quiero estudiar el bachillerato y que después me pongo a trabajar; ellos me gritan y me dicen que no es lo que yo quiera, por lo que ya mejor no les digo nada, más que nada para no meterme en problemas”.

Asimismo, en la comunidad observé que hay muchos casos de jóvenes que se han casado a temprana edad. Por ejemplo, los hijos de Don Edipo, se

casaron a los 17 años. En otros casos la idea de adquirir mayor escolaridad o conseguir objetivos individuales ha ido cambiando la idea de casarse a una edad muy joven, tal como se muestra en el capítulo cinco (sobre todo en el caso de las mujeres).

De acuerdo a lo compartido por los padres y jóvenes es posible describir algunos elementos de la juventud de antes y la de ahora. Se puede decir que entre ambas generaciones hay muchas coincidencias, entre las que se destacan el sentimiento de responsabilidad de ayudar a la reproducción familiar, poca libertad, confianza y en algunos casos casarse a una edad parecida a la que se casaron sus padres (16 años). Entre las diferencias que encontramos es posible destacar que los jóvenes de ahora tienen mayores oportunidades para estudiar. Por otro lado, se empiezan a plantear aspiraciones que van más allá de las que se habrían planteado los jóvenes de antes. A mi ver, Coyula da cuenta que el cambio de una generación a otra es un proceso lento; los capítulos que siguen analizan las miradas y expectativas que se han formulado los jóvenes de ahora, que -tal vez- eran impensables en un contexto precedente.

Capítulo 4. Significados de la escolaridad y el trabajo

Los cuatro apartados que componen el presente capítulo sirven para ilustrar la manera en que los jóvenes coyuleros viven la escolaridad y el trabajo. Con la intención de introducir y problematizar, en el primer apartado desarrollo una *descripción densa* (Geertz, 2001) de un día de clase en el 3° de telesecundaria que condensa varios días de observación. En el segundo y tercer apartado despliego ampliamente el análisis de los significados de la escolaridad y el trabajo para los jóvenes coyuleros.

4.1 Un día de clase el 3° de telesecundaria

Después de echarme un baño con agua fría para superar el bochorno de la noche primaveral coyulera y de desayunar huevos y frijoles acompañados con un café me encaminé a la secundaria. Relativamente iba tarde; de no ser porque me hospedé cerca de la escuela. Eran las 7:50 a.m. de un jueves que prometía ser caluroso; el horario en que funciona la secundaria es de 8:00 a.m. a 14:00 p.m.

A lo lejos se observa correr a los jóvenes. Aprovechan los minutos antes de que den las 8 a.m. para jugar fútbol, algunas niñas sentadas en la banqueta de los salones conversan sobre lo que habían hecho la tarde anterior, en una ocasión escuché que platicaban sobre lo sucedido en la boda del fin de semana, en donde la mayoría de los coyuleros habían sido invitados; en otra ocasión un grupo de tres estudiantes platicaba acerca de sus cuentas de Facebook.

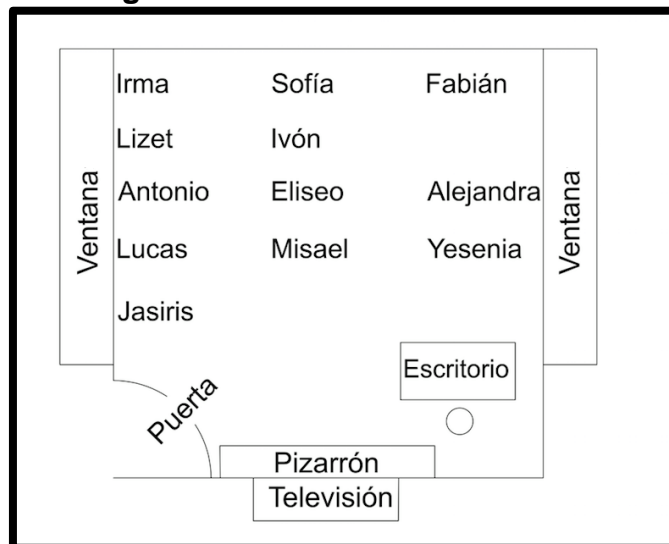
Mi reloj marca las 8:00 a.m., el director sale de la dirección para indicar a todos los estudiantes que entraran a sus respectivos salones.

En el salón los alumnos se acomodan de manera azarosa, algunos acostumbrados a su lugar eligen siempre el mismo, otros por llegar tarde no tienen la oportunidad de elegir. Hoy asistieron los 12 estudiantes inscritos, los presento según el orden en que se acomodaron en el salón: en la primera fila encontramos a Jasiris, Lucas, Antonio, Lizet e Irma. En la segunda fila: Misael,

Eliseo, Ivón y Sofía. En la última fila: Yesenia, Alejandra y Fabián (véase la figura 7).

La profesora inicia la clase justo a las 8:05 a.m., cuando mira que todos se encuentran en sus respectivos lugares. Al ver que todos han llegado, deja de lado el pase de lista. Pide que abran sus libros de matemáticas, ya que tienen pendiente el tema sobre el teorema de Pitágoras; los estudiantes hicieron dos equipos de seis.

Figura 7. Plano de salón de clase



Diseño: Juan Manuel Auli Silva

La profesora comenta que deben exponer el tema tomando en cuenta la biografía de Pitágoras, las explicaciones del libro de texto y la manera en que el tema les podía servir en la vida cotidiana (véase figura 8).

Figura 8. Jóvenes de 3º trabajando en el salón



Fuente: Archivo Personal.

Ya estando los equipos conformados, la profesora sale hacia la dirección. Los estudiantes empiezan a sacar sus libros y libretas. Eliseo (Cheo) dice en voz alta: “¡que flojera, no me da ganas hoy!”. Por su parte Misael, lee un libro que ha pedido prestado en la biblioteca escolar (sobre Pitágoras), se tapa con él al tiempo que se refiere a Irma: “tengo flojera”. La profesora llega y mira a Misael que muestra sueño: “Misa, por eso no le entiendes”. Cheo responde por Misael: “tiene flojera, igual yo”.

Han pasado 40 minutos de trabajo en equipo, por lo que la profesora indica: “ya es hora, en unos minutos empezamos para que puedan exponer”. Escucho a Lizet explicar a sus compañeros de equipo que el teorema de Pitágoras se puede aplicar en el trabajo que realizan los albañiles. Pronto Cheo pregunta a la profesora si hoy irían a educación física; a lo que la profesora contesta: “sigan trabajando”.

La profesora se sienta con el equipo conformado por Sofía, Alejandra, Fabián, Cheo, Jasiris y Antonio. La profesora menciona que pasarán los equipos a exponer. Fabián presenta al equipo y cada uno participa; ponen como ejemplo algunas cajas de cartón llenas de arroz, al final el arroz contenido de cada caja lo vertieron sobre un triángulo más grande (los jóvenes parecen entender el tema) y hacen en el pizarrón operaciones para ir explicándolo.

Por otro lado, el equipo de Lizet, Lucas, Irma, Ivón, Yesenia y Misael explican la vida de Pitágoras y la fórmula del teorema de Pitágoras; al final Lucas dio las conclusiones del equipo: “a la conclusión que llegamos es que el teorema de Pitágoras es importante, y que, aunque los albañiles y carpinteros no lo sepan lo aplican”.

A las 9:30 a.m. pasa el director para comentar en voz alta: “qué les parece si vamos ya a educación física, ya que más tarde no se aguanta el sol. Ya le dije al profe de 2º y dice que por él no hay problema”.⁴⁴ La profesora parece no estar de acuerdo, pero asiente al escuchar: “si vamos ya”, “ya vámonos”, “hay que irnos a jugar la reta”.

La profesora comenta a sus alumnos que antes de irse a educación física deben anotar en su cuaderno unas preguntas que se encuentran en su libro de historia. Miro hacia la pared detrás del escritorio; ahí se encontraba pegado un papel bond que contiene el horario de clase, es jueves y la profesora alude a la clase de historia que debió haber iniciado a las 8:51 a.m. (véase tabla 3).

Tabla 3. Horario de clase de 3º de telesecundaria

Horario	Lunes	Martes	Miércoles	Jueves	Viernes
8:00 a 8:50	Matemáticas	Matemáticas	Matemáticas	Matemáticas	Matemáticas
8:51 a 9:40	Ciencias (Química)	Historia	Ciencias (Química)	Historia	Ciencias (Química)
9:41 a 10:30		Inglés		Inglés	
10:31 a 11:15	Español	Español	Español	Español	Español
11:16 a 11:45	R E C E S O				
11:46 a 12:30	Historia	Formación Cívica y Ética	Orientación y tutoría	Formación Cívica y Ética	Historia
12:30 a 13:15	Formación Cívica y Ética	Artes*	Inglés	Educación Física	Formación Cívica y Ética
13:16 a 14:00	Tecnología		Tecnología		Tecnología

*La clase de artes es sustituida por educación física.

⁴⁴ La clase de educación física en la secundaria de Coyula se toma los martes y jueves. Debido a que en la telesecundaria son 31 alumnos, han decidido que los tres grupos tomen la clase en el mismo horario.

Después de unos minutos el primero que grita es Cheo: “¡ya terminé Profa. ya me voy, adiós chavos!”. Sin pedir permiso a la profesora Cheo toma un balón de fútbol y sale corriendo botando el balón sobre un piso de cemento agrietado. La profesora mueve la cabeza reprobando la acción; los demás estudiantes empiezan a terminar de copiar las preguntas del libro de historia, se lo informan a la profesora. La profesora comentó que ya era hora de salir a educación física.

Según mi reloj son las 9:45 a.m. y todos los alumnos de la secundaria se encuentran afuera de sus salones; el director les comenta que la clase de educación física se tomara como de costumbre en *la tranca*,⁴⁵ pero que todos deben ir y regresar juntos. En lo que el director habla, los jóvenes empiezan a tomar caminos diferentes: unos por la vereda, otros por el camino, pero todos iban en grupos de mínimamente tres compañeros.

En el camino a *la tranca* algunos van platicando, abrazados y riendo como si no se hubieran visto en años. Pronto me acerco a un grupo de tres estudiantes de 3º (Lizet, Alejandra y Misael); los estudiantes van conversando sobre la boda de un paisano del fin de semana pasado:

Lizet: Se puso buena la fiesta ese día, hubieras ido Misa.

Misael: No pude. Tuve que estar al pendiente en el mototaxis si alguien quería viaje.

Alejandra: Me acuerdo como se cayó Gio [Giovani] de tan borracho que andaba.

M: Apoco si se puso borracho.

A: Varios. Ya ves cómo hacen.

L: Yo luego me fui. Eso ya no lo vi.

Más adelante Cheo y Fabián van pasándose la pelota de fútbol. En eso Cheo pregunta: “¿Por qué no viniste ayer wey?” A lo que contesta Fabián: “Es que se me hizo tarde, cuando me paré ya eran las 8:10 a.m.” A lo que yo

⁴⁵ Refiere a una cancha de fútbol que se encuentra a 15 minutos del pueblo.

comento: “Pues hubieras llegado tarde, la cosa es llegar. Además, la mayoría vive cerca”. A lo que Cheo responde: “Pero él vive lejos Profe. Vive hasta allá arriba, como a 30 minutos de la escuela”. Por su parte, Fabián agrega: “A parte que me dio flojera. Dije: “ya es tarde, ya pa’ que voy”.

Son las 10 a.m. y después de caminar 15 minutos sin tomar descanso llegamos a la *tranca*. En eso el profesor de 2º indica que hicieran dos equipos para empezar la reta de futbol. En eso escucho que Yesenia y Sofía comentan a su profesora que ellas no tienen ganas de jugar, ya que el sol se siente fuerte. La profesora aprueba su petición, por lo que se van a sentar junto a un árbol cercano a una portería.

Después de jugar 30 minutos con los estudiantes, ya no aguanté más. Al parecer la edad combinada con el sedentarismo al que me había sometido después de egresar de la licenciatura daban resultado. Me senté junto a Yesenia y Sofía, sin intención de interrumpir su plática me acerco sigilosamente, logré escuchar:

Sofía: ya me aburrí, ya hay que decirle a la Profa. que hay que irnos.

Yesenia: Yo igual. Eso de que juguemos siempre futbol en educación física es aburrido.

Faltan diez minutos para que den las 11:00 a.m. por lo que el director grita en medio de la cancha: “ya chavos, vámonos. Ya es hora”. Todos los jóvenes sin mencionar nada, corren hacia el camino. Ya en el camino algunos van gritando: “esta vez sí les ganamos”, “pa’ la otra si les damos”. En eso miro a un grupo de tres estudiantes de 3º, me acerco para hacerles compañía en su caminata:

Iván: ¿qué tal les gustó venir a jugar?

Alejandra: Sí, en parte sí porque nos *desaburrimos* de salir un poco y estar con nuestros compañeros, como en clases a veces no podemos platicar mucho, en educación física ahí si platicamos de lo que hacemos

en la tarde, porque aquí no nos vemos en la tarde, porque no hay así un lugar un parque como para vernos.

Lizet: Luego ni para salir, porque ya te inventan un *chisme* o según ya andas de loca.

Yesenia: Sí, pero no es solo eso; también estaría padre que nos enseñaran por lo menos las reglas de futbol, de basquetbol y eso.

A: Por eso digo que en parte... en parte.

I: Bueno, pero ya van a salir y seguirán en el bachillerato y ahí pueden convivir más y van a aprender más sobre deportes y otras cosas.

A: Ni se crea. No todos van a seguir estudiando y otros van a ir a estudiar a México o a Oaxaca. [En eso abraza a Yesenia] Te voy a extrañar amiga.

Y: Yo también. Prometo venir a verte en vacaciones.

En el camino encontramos a Misael sentado bajo un árbol, nos sentamos junto a él y le pregunto: tú qué dices. ¿Ya mero salen y te irás al bachillerato? Misael contesta: “no. yo al volante”. A lo que cuestiono: ¿al volante? Misael dice: “si, voy a agarrar mi mototaxi, ya después me iré a México”. A lo que agregó: ¿a estudiar? Sin dudarlo comenta: “no, a trabajar de albañil con mi cuñado, para ganar más dinero”.

El camino de regreso se me hizo relativamente más rápido. Después de caminar diez minutos entramos a la comunidad, ahí nos detenemos en una pequeña tienda que se encuentra a escasos pasos de la secundaria. En eso, el director dice: “vamos a descansar un rato con el tío Celso”. Los estudiantes se meten a un pequeño cuarto que funge como tienda. Después de comprar salen y se sientan en el pequeño corredor de la tienda. Ahí Lucas le pregunta al director: “¿qué hora son Profe.?” El director responde: “las 11:15 hijo, ya nos vamos a la escuela, ya los debe estar esperando el almuerzo”. Antonio y Fabián mencionan al mismo tiempo: “con razón ya tengo hambre”.

El director ordena que todos se encaminaran a la secundaria; la escuela nos queda a escasos 100 metros; a lo lejos ya se ven algunas madres de

familia con almuerzos listos. Al llegar a la escuela, algunos corren a sus salones correspondientes para sacar dinero o almuerzos de sus mochilas y salir al receso. Unos van a comprar con la esposa de Don Celso, quien diariamente va a vender almuerzos a la escuela. Me dispuse a ir por almuerzo, ya ahí se encontraban los otros profesores. Compartiendo el lugar con los demás profesores; comento al aire: “aquí si hace bastante calor, pero se siente que quema”, el director menciona: “si, y ahora cómo vamos a educación física regresan ya cansados... yo después del receso, cuándo usted sabe ya los chavos están aburridos a veces los pongo a cantar”. En eso la señora que vende comida interviene para decir: “ayer vino Cheo y me comentó que salió tarde por inglés, que no le gustaba porque no le gusta que solo traducen oraciones y usan el diccionario”.⁴⁶ Los profesores de 2º y 3º solo se encogieron en hombros y sonrieron.

Regreso al salón de 3º; ahí observo almorzando a Yesenia, Sofía y Alejandra, para no cohibirlas paso a mi lugar sin poner atención a su plática. Ellas conversan:

Alejandra: escucharon la canción que posteé en el grupo de Facebook [tienen un grupo de Facebook donde la profesora deja actividades o tareas que los estudiantes revisan extra clase].

Yesenia: Si. Solo la escuché una vez, porque ya después me puse a investigar la tarea de español.

Sofía: Yo no la escuché, no me gusta la música de banda, prefiero el jazz.

A: Am... Bueno chicas, ya ni les conté que una chica me mandó mensaje para decirme que es novia de Luis Miguel y que yo lo ando molestando.

Y: En serio. Deberías bloquearla, o ¿es cierto?

A: Como va a ser cierto. Sabes que Luis Miguel está feo. Pero sí inmediatamente la bloqueé.

⁴⁶ En las observaciones que realicé de la clase de inglés observé que las actividades se resumían a traducir oraciones con base en un diccionario y a contestar el libro de texto.

S: Que bueno y si te sigue molestando, dile a tus papás. No te vayas a rebajar amiga.

En eso llega la profesora y se para justo en la puerta del salón y grita: “ya jóvenes, ya es hora de entrar. Por favor”. En eso escucho gritar a Lucas: “No. Vamos a la *tranca* otra vez”. A lo que la profesora comenta: “No... ya por favor, vamos a trabajar un rato, ya fuimos a jugar ahora pónganle ganas a los temas un poco”. Todos entran al salón y toman su lugar.

La profesora ordena: “guarden su libreta y libro de historia, saquen su libro de español, que hoy vamos a seguir trabajando en la entrevista”. Todos guardan sus materiales de historia y empiezan a sacar sus útiles de español. Yesenia camina hacia un librero viejo y saca su libro de español.

La profesora comenta: “es momento que revisen su entrevista, para que ya la hagan, recuerden que deben realizar preguntas abiertas, no que les responda sí o no, o preguntas como si es casado o no”. En eso Fabián dice en voz alta: “olvidé mi libro y libreta. No voy a poder trabajar”. La profesora sabiendo que comúnmente olvidan sus libros y libretas contesta: “no sé. Voy a poner una firma para calificar el avance de su entrevista”. Fabián sin miedo a recibir algún castigo comenta en voz alta: “Mañana se lo entrego Profa.”.

Observo mi reloj, son las 12:10 p.m. Parece que todos trabajan concentrados. Al caminar por el salón miro de cerca lo que hacen; Jasiris, quien se sienta muy cerca de la ventana y la puerta mira a lo lejos quien se encamina hacia el campo. Al seguir su mirada le pregunto en voz baja: “y ese chamaco ¿quién es?” Jasiris responde: “es uno de 2º, solo que no vino hoy a la escuela, porque *prefirió* irse al campo”. A lo que comenté: “Bueno sigue trabajando”.

A lo lejos observo que Cheo se encuentra jugando con Fabián con una hoja que hacen tronar.⁴⁷ Al seguir mi curso en la zona de Jasiris me encontré a Lucas bostezando y jugando con su lápiz como si no le interesara lo que pasara a su alrededor; en la butaca de atrás Antonio al sentirse observado imita a Irma

⁴⁷ Más tarde me comentaron que se trataba de un *tronador*.

(compañera de lado izquierdo), quien está muy atenta a la actividad. Camino hasta la parte trasera del salón y observo a Irma y Sofía trabajar muy atentas.

Pasan cerca de 30 minutos cuando la profesora indica: “voy a pasar a sus lugares, para ir revisando uno por uno y ayudarles a plantear las preguntas”. La profesora empieza con Yesenia (alumna cercana); me acerco a mi lugar de observación y escucho: “muy bien Yesenia, tus preguntas están muy bien, son abiertas e incitan a dialogar con tu entrevistado. [la profesora se refiere a todo el grupo] si quieren algunos ejemplos de preguntas, por favor, acérquense con Yesenia, ella lleva bien su trabajo”. Minutos después, la profesora va con Alejandra y aprovecha para indicarle a Fabián: “si no quieren trabajar Fabián y Cheo, por favor, guarden silencio que al parecer solo a algunos le importa estudiar”. Ya con Alejandra la profesora comenta:

Profesora: Muy bien Ale... le vas a hacer la entrevista a tu tío que es ganadero; por cierto, ¿ganan bien los ganaderos?

Alejandra: ¡qué si no!, sí deja Profa.

P: [se refiere a Lucas] con razón tú estás tan confiado.

Lucas: Pues si Profa. ya ve.

P: Y ¿Cuánto cuesta un toro?

L: Como 30 mil Profa.

A: Pues depende lo que pese, porque lo venden por kilo.

P: Pero han de ser terrenos grandes para tener todo ese ganado.

L: Aquí todos tienen terreno, yo por eso nada más voy a ir a sembrar.

P: Ósea que tú ya estás seguro que te van a heredar los terrenos.

L: Sí, soy el más chico, mis otros hermanos están en México y ya no regresan.

P: Pero tú sembraras,

L: Si.

P: ¿Qué?

L: Tomate, maíz, frijol, cebolla.

P: Ahora entiendo porque ya no quieres ir a la prepa.

Después de revisar a Alejandra la profesora sigue revisando el trabajo de los demás estudiantes, mira a Misael que se encuentra recostado en su butaca durmiendo y se encamina hacia él. Al parecer Misael siente su mirada y se levanta como si tuviera una alarma dentro del cuerpo. La profesora inicia su revisión.

Profesora: ya terminaste.

Misael: Ya voy Profa. Esto es despacio.

P: M... no Misael, por favor ponte a trabajar y deja de dormir.

M: Es que ayer me dormí tarde, porque estuve manejando mi mototaxi.

[Cheo se mete a la conversación]

Cheo: Usted que le cree Profa. Es bien mentiroso se quedó tarde jugando su celular.

P: Cheo a tu trabajo, que tú estás igual.

M: No Profa. Esta vez sí trabajé hasta tarde.

P: Está bien. Pero trabaja, porque aquí no es para dormir. Mira tú libreta, solo ocupas una para todas las materias y ni siquiera está ordenada. Sé que trabajas, pero lo poco que haces lo debes hacer bien. Igual ya les dije que revisen su ortografía: “también” se escribe con “b” grande de “burro” no con “v” de “vaca”. Por favor, esa ortografía.

La profesora se fija en la hora y se da cuenta que ya son la 1:10 p.m., por lo que decide dejar la clase de español: “vamos a dejar la clase de español, mañana terminamos para que el fin de semana realicen su entrevista y elaboren su informe de entrevista y lo leamos en voz alta el lunes. Por favor, necesito que me entreguen ese trabajo bien: en hojas blancas y buena ortografía”. En eso observo que Yesenia ha apuntado las indicaciones en una libreta pequeña, al parecer se trata de una libreta exclusiva para anotar tareas.

La profesora indica a los estudiantes que guarde sus materiales de español y pide que saquen su libro y libreta de formación cívica y ética. En eso,

Jasiris hace un gesto de desaprobación, por sus gestos no es difícil dar lectura a lo que tal vez se encuentra pensando; ella ya quiere salir de clase.

Ya en clase de formación cívica y ética, la profesora indica que empezarían a ver la secuencia diez (“construimos democracia”), por lo que para introducir al tema deben buscar ciertos conceptos en el diccionario que ayudarían a manejar el mismo lenguaje durante todas las sesiones (clases).⁴⁸ La profesora dicta: “busca en el diccionario las siguientes definiciones: democracia, ciudadano, derecho, votar y libertad. Tienen 12 minutos para que leamos sus trabajos, califique y ya se vayan”.

En el salón de clase se respira tranquilidad. A los cinco minutos Cheo rompe con esa tranquilidad y comenta en voz alta: “Profa. y mañana nos lleva a la *tranca*, para que juguemos un rato”. La profesora contesta: “ya fuimos hoy. ¿Acaso no se cansan?” En eso, Sofía interrumpe y dice: “ya Cheo, por favor, estamos trabajando, guarda silencio un momento”.

Pasan alrededor de 15 minutos, empiezo a mirar que varios se encuentran ansiosos por pararse para que la profesora revise su trabajo, las primeras en terminar son: Yesenia, Sofía, Lizet, al parecer Irma e Ivón trabajaron juntas y se encaminan a que la profesora les revise el trabajo. De los hombres, el único que se levanta es Antonio; la profesora al revisar el trabajo de Antonio le reprocha y castiga: “¡cómo vas a escribir ciudadano con “s”, es con “c” de casa! Me vas a hacer una plana, lo bueno es que ya tienen su libreta de planas”.

La profesora indica: “bueno ya son la 1:40 [p.m.] vamos a darle lectura al primer concepto y ya nos vamos, quien quiere leer en voz alta el concepto que encontró de “democracia”. Fabián se agacha como buscando no ser visto. Por su parte Cheo voltea a verme y dice: “da flojera a esta hora”. Por su parte, Jasiris y Lucas parecen indiferentes a la actividad. Las únicas manos que veo levantadas son las de: Yesenia, Alejandra, Sofía. A Irma, Ivón y Lizet parece no importarle participar, pero se encuentran atentas.

⁴⁸ El libro de texto para el maestro sugiere al profesor la actividad: que sus alumnos busquen el concepto de “ciudadano” en sus apuntes del año anterior, de no ser así, menciona que pida a sus estudiantes lo busquen en algún diccionario.

La profesora le da la palabra a Yesenia, quien lee: “la palabra democracia proviene del griego: “demos” y “kratos” que conjugadas significan poder del pueblo. Es cuando el pueblo es quien decide sobre las cosas de su país, de sus riquezas. Como contrario podemos encontrar la monarquía”. La profesora responde en voz alta: “muy bien Yesenia, ¿todos tienen algo parecido? A lo que todos responden: “sí”. El “sí” de Fabián se escuchó como indiferente al asunto.

La profesora mira su reloj y expresa: “ya son las 2:03 p.m. se nos pasó el tiempo. Mañana seguimos con el tema de formación cívica y ética. Les pido que todos traigan sus materiales y que avancen las tareas para que no se le amontonen. Ya pueden irse. Se quedan los que les toca el aseo del salón”.

La clase termina a las 2:03 p.m. al tiempo que todos salían Alejandra, Jasiris, Lucas y Cheo se pusieron a limpiar el salón. En eso la profesora recoge sus cosas. Me decidí a salir del salón y observar un poco desde fuera. Jasiris y Cheo reían mientras recogían la basura. Perdí de vista a Alejandra y Lucas; la profesora se dio cuenta de su ausencia y sale rápidamente del salón, como me encontraba en la puerta se refirió a mí: “si quiere ver, sígueme”. Voy detrás de la profesora, al dar la vuelta en los baños escucho decir: “así los quería ver chamacos. Por favor, abrácese afuera de la escuela, pero aquí no, porque sus papás se enojan. Alejandra, ya te dije la vez pasada, voy a mandar a llamar a tu mamá y eso no le va a gustar. Tu bien sabes que ese día me dijo tu mamá que le avisara cualquier desorden”. Logro escuchar la respuesta de Lucas: “no Profa. solo vinimos por agua para barrer y ya; solo que está Alejandra no me la quería dar y por eso nos encontró abrazados”. La profesora expresa: “aja, como si fuera la primera vez. Vámonos a limpiar el salón y ya se van”.

Transcurren diez minutos desde el último incidente; Alejandra, Jasiris, Lucas y Cheo han terminado de limpiar el salón, por lo que toman sus cosas y salen de un salón completamente vacío.

En el camino hacia la casa donde me hospedé me hice compañía de los profesores. El director, quien lleva más de 20 años de antigüedad me pregunta: ¿qué le pareció la escuela Profe? ¿Cómo ve a los alumnos? A lo que respondo

sin disimulo: “me gustó mucho estar aquí. Creo que varios necesitan mucha orientación”. El director menciona: “si, pero en sus casas no se las dan; varios ya no van a seguir estudiando, otros ni quieren venir o si vienen solo a jugar. Yo por eso les hablo claro: ¿qué quieren estudiar o trabajar? Sí es estudiar, pues estudiamos, si es trabajar pues los pongo a barrer, a sembrar árboles para que aprendan a trabajar; muchos hasta me dicen: “maestro vamos a sembrar árboles o a barrer la escuela, pero no quiero ver historia y esas cosas”. No le miento, pero una parte del piso [de cemento] de la plaza cívica lo hice con unos alumnos”

Al llegar al portón de la casa donde me hospedo, sin hacer más platica me despido de los profesores; el partido de fútbol que había jugado por la mañana con los estudiantes ya estaba cobrando estragos y lo único que buscaba era descansar.

La descripción hace referencia a los detalles que observé durante mi estancia en el salón de 3º, muchos de ellos repetitivos durante toda la semana. Es información primaria para introducirnos en el análisis de los significados de la escolaridad y del trabajo de los jóvenes coyuleros.

4.2 Significados de la escolaridad

Los jóvenes coyuleros aluden a diversos significados de la escolaridad, pero estos no son infinitos; es posible categorizarlos. La tabla 4 agrupa a los entrevistados por su situación escolar y presenta los significados de la escolaridad a través de tres categorías analíticas (y sus significados concretos): “convivir” (*estoy con mis amigos, en casa y pueblo me aburro, echar relajo y en casa es trabajo*), “falta de interés en los estudios” (*las clases y temas son aburridos, no me llama la atención y estudiar es en vano*) “interés en los estudios” (*salir adelante, encontrar mejores trabajos y aprendemos cosas para la vida*).

La tabla 4 leída manera horizontal expone que los jóvenes expresan diferentes significados que combinan y orientan su acción. Por ejemplo, Blanca Flor comparte que le gusta la escuela porque ahí “*estoy con mis amigos*” y “*en*

casa es trabajo”, también de acuerdo los consejos de un maestro menciona que ir a la escuela es importante, ya que permite *“encontrar mejores trabajos”*, además que *“aprendemos cosas para la vida”*, pero de manera ambigua comparte que sus padres le han dicho que *“estudiar es en vano”*.

La tabla 4 también se puede leer verticalmente, lo que permite ordenar las categorías de significado de acuerdo al número de frecuencias y distribución de un significado entre los jóvenes.

Se destaca en primer lugar la convivencia; esto se debe a que en Coyula hay pocos espacios en donde los jóvenes pueden reunirse. En algunos casos - sobre todo de los hombres- el relajo en la escuela los lleva a tener mala conducta, por lo que son expulsados o los padres deciden sacarlos definitivamente de la escuela.

En segundo lugar, encontramos que los jóvenes sienten falta de interés en los estudios; esto porque piensan que *las clases y temas son aburridos*, por lo que no prestan atención. En algunos casos encontramos que *no me llama la atención*, debido a que sus intereses se encuentran fuera de adquirir una formación académica. A esto se añade que algunos consideran que *estudiar es en vano*, ya que es una inversión que no reditúa ganancias a corto plazo o que no es un medio para encontrar un empleo *bien remunerado*.

El interés en los estudios ocupa el último lugar (sobre todo es expresado por mujeres); en esta categoría analítica encontramos que la escolaridad es un medio para *salir adelante*, pues la escolaridad les ayuda a tener una vida mejor. Asimismo, aluden a que la escolaridad les proporciona el acceso para *encontrar mejores trabajos*. Algunos jóvenes comentan que asisten a la escuela, ya que ahí *aprendemos cosas para la vida*.

Tabla 4. Significados de la escolaridad

Joven		Escolaridad									
		Convivencia				Falta de interés en los estudios			Interés en los estudios		
		<i>Estoy con mis amigos</i>	<i>En casa y en el pueblo me aburro</i>	<i>En casa es trabajo</i>	<i>Echar relajo</i>	<i>Las clases y temas son aburridos</i>	<i>No me llama la atención</i>	<i>Estudiar es en vano</i>	<i>Salir adelante</i>	<i>Encontrar mejores trabajos</i>	<i>Aprendermos cosas para la vida</i>
No entraron a la telesecundaria											
M	Blanca Flor										
H	Mariano										
	Gamaliel										
Estudiantes de la telesecundaria											
M	Lizet										
	Ivón										
H	Alejandra										
	Yesenia										
	Jasiris										
	Irma										
	Sofía										
	Lucas										
	Fabián										
	Eliseo										
	Misael										
	Antonio										
Abandonaron la telesecundaria											
M	Daniela										
H	Jorge										
	Héctor										
Egresados de la telesecundaria que no siguieron estudiando											
M	Jorjiet										
	Karla										
H	Luis Miguel										
	Erick										
Estudiante del bachillerato											
M	Norma										
Abandonaron el bachillerato											
H	Abdiel										
	Aldair										
	Fernando										

Fuente: Elaboración Propia.

4.2.1 Convivencia

Distintos trabajos han mostrado que la escuela es vista por los jóvenes como un lugar de encuentro y de convivencia, en el caso específico de las investigaciones desarrolladas en la línea de investigación sobre “jóvenes y escuela” del DIE-Cinvestav, se ha abordado que el estar juntos y convivir con compañeros es una razón principal para asistir a la escuela (Ávalos, 2007; Hernández, 2008; Grijalva, 2010; Weiss, 2012a; 2015).⁴⁹ Estos estudios han permitido sustentar la noción de “espacio de vida juvenil” (Guerrero, 2000) como categoría para acercarse empíricamente a la experiencia de sociabilidad y socialidad que asignan Simmel y Maffesoli para el disfrute social de estar juntos.

En el caso específico de Coyula quiero resaltar que los 26 jóvenes aludieron a dicha categoría analítica a través de los significados concretos *estoy con mis amigos, en casa me aburro, echar relajo y en casa es trabajo*. En las siguientes líneas presento algunos casos de jóvenes que se adhieren a los significados anteriormente descritos.

Estoy con mis amigos

De acuerdo con Irma, Ivón, Karla, Lizet, Lucas, Luis Miguel y Mariano la escuela es un lugar en el que sobre todo están con sus amigos. Miremos de cerca la manera en que se expresan estos jóvenes.

Irma (E23-06-2017 - alumna de 3° de telesecundaria) menciona que en la comunidad su papá no la deja tener amigos, porque “solo quitan el tiempo o siempre nos llevan por el mal camino, por eso no nos da permiso que salgamos solas. Siempre que salimos vamos con mi mamá”. Irma indica que su mamá las acompaña a todos lados, incluso si se trata de algún trabajo en equipo: “mi mamá va con nosotras hasta cuándo vamos a hacer algo de la escuela en la

⁴⁹ Estas investigaciones se elaboraron con jóvenes estudiantes de bachilleratos urbanos. Sin embargo, dicha razón trasciende los niveles educativos, modalidades y contextos; para corroborarlo véanse los estudios con jóvenes de secundaria realizados por Reyes (2009a; 2009b; 2010).

tarde". Por lo anterior, Irma indica que: "la escuela me gusta, porque puedo estar con mis amigos sin que mis papás me anden vigilando. Ahí ellos no me critican con quien me ando juntando o así".

Por su parte, Ivón (E23-06-2017 - alumna de 3° de telesecundaria) (hermana de Irma) menciona algo semejante; ella enfatiza que su padre no las deja tener amigos, porque "mi hermano que va al bachillerato en [Cuyamecalco] empezó a tener amigos y de ahí empezó a tomar, también ahora ya tiene su novia y ya se quiere juntar con ella; él ya ni quiere terminar el bachillerato". Ivón menciona que su padre piensa que harán lo mismo que su hermano; las compañías influyen negativamente, por lo que sus padres no las dejan tener amigos: "mi mamá viene a dejarnos [a la escuela] y a traernos, si tenemos que salir ella nos acompaña. No nos dejan tener amigas". Debido a lo anterior, Ivón menciona que: "en la escuela puedo estar con mis amigos, sin preocuparme que mis papás piensen que haré algo malo, porque ellos piensan que solo venimos a estudiar aquí".

Al padre de Irma e Ivón no les gusta que tengan amigos, ya que según él "solo quitan el tiempo o siempre nos llevan por el mal camino", en efecto, no las dejan conversar y salir solas por la tarde; siempre que salen lo hacen en compañía de su madre. Irma e Ivón se sienten vigiladas, sin el espacio de tener amigos con quienes conversar. Para ellas la escuela funciona como un espacio en el que pueden estar con sus amigos, sin preocuparse que sus papás piensen que harán algo malo o que critiquen con quien se juntan.

Por otro lado, Lizet (E25-06-2017 - alumna de 3° de telesecundaria) menciona que en el pueblo no hay otro lugar para estar con sus amigos, además "no me gusta salir por la tarde, porque si te encuentras a uno de tus compañeros y te pones a platicar la gente lo malinterpreta". Sus compañeros le hacen burla con un joven que maneja un mototaxi en la comunidad, debido a que la han observado platicar con él; esto no le gusta a Lizet, porque "aquí uno no puede tener amigos, te relacionan con todos, por eso mejor no, todos de lejitos; para evitar malos entendidos". En la conversación Lizet comentó que le gusta mucho ir a la telesecundaria porque ahí puede estar con sus amigos y

amigas sin que se malinterpreten las cosas. En el salón de clases a Lizet se le observa conversar con todos, incluso abraza a sus compañeros (varones) sin temor a que los demás puedan malinterpretarlo; en una ocasión observé en el salón de clases que: “Eliseo miraba sentado un video en su celular; Lizet se acercó y lo abrazó. Abrazados empezaron a ver el video y sonreían” (O29-03-2017).

Luis Miguel (E04-04-2017 - egresado de la telesecundaria) menciona que fuera de la escuela difícilmente puede estar con todos sus amigos, ya sea porque algunos no los dejan salir sus papás o porque tienen que ir al campo. Debido a lo anterior, a Luis Miguel le gustaba ir a la secundaria porque “ahí llegaban todos mis amigos y la pasábamos bien, aunque luego nos regañaban por el escándalo y ya nos *aquietábamos*. En la tarde veía a mis amigos, pero no a todos y ya en la escuela iban todos”.

Para Luis Miguel asistir a la escuela le permitía estar con sus amigos, ya que difícilmente podía juntarse con todos en la tarde. En ese mismo sentido, Mariano (E24-06-2017 - no ingresó a la telesecundaria) comparte que lo que le interesaba de ir a la primaria es que “ahí podía estar con mis amigos, platicar con ellos”. Aunque Mariano indica que mira a sus amigos en las tardes, cuando van a jugar fútbol “a veces no van todos y, ya en la escuela llegábamos todos para estar y platicar”. En la patica con Mariano lo que más recuerda son las “retas de futbol que nos aventábamos y después nos sentábamos a fuera del salón para platicar de que tal estuvo el partido o de otras cosas. Ya después nos decían que nos metiéramos al salón”.

Generalmente los jóvenes coyuleros no se miran por las tardes (sus padres no los dejan o tienen quehaceres en casa o campo) y cuando lo hacen es esporádicamente, por lo que asistir a la escuela es la excusa para estar con sus amigos.

En casa y en el pueblo me aburro

El aburrimiento de la casa y el pueblo ha llevado a algunos jóvenes a que la escuela sea un lugar en el que puedan distraerse.

Yesenia (E25-06-2017 - alumna de 3° de telesecundaria) dice que no le gusta salir de su casa, porque no se le hace divertido, “si hay algo como una fiesta o juegos artificiales, tal vez, pero no, no le encuentro chiste. A veces salgo con mis primas, cuando ellas vienen, pero cuando no, no salgo”. Por lo que la escuela es uno de sus lugares favoritos para distraerse, “hacemos trabajos y también estamos todos; a veces riendo otras peleando, pero esta uno distraído en algo”.

En una caminata hacia *la tranca*⁵⁰ me fui platicando con Alejandra (E05-04-2017 - alumna de 3° de telesecundaria), a quien le pregunté sobre lo que hacía en las tardes después de salir de la secundaria. Ella contestó: “aburrirme, aquí no hay nada que hacer en la tarde. A nosotros nos gustaría que pusieran un quiosco o un parque para que pudiéramos ir en la tarde, pero no hay nada para salir”. Alejandra expresa que “por la tarde, para pasar uno el tiempo hago la tarea o estoy en internet y ya en la mañana pues voy a la escuela y ahí se *desaburre* uno”.

El aburrimiento de la casa y comunidad se intensifican cuando los jóvenes ya han conocido algunos placeres de la ciudad; el cine, restaurantes y plazas comerciales. Por ejemplo, Sofía, quien es hija de profesores de la primaria de Coyula comenta que desde que nació sus padres se la llevaron a vivir a la comunidad, pero en vacaciones suelen ir a visitar a su abuela y familia a Tehuacán, Puebla; “cuando viajamos allá vamos al cine, a restaurantes o a pasear, eso me gusta que hay muchos lugares”. Esto ha llevado a que cuando regresan a Coyula se sienta aburrida, “me aburre mucho el lugar, siempre la misma rutina”. La vida en el pueblo le aburre, por lo que asistir a la secundaria le ayuda a conciliar -un poco- su estancia.

⁵⁰ Refiere a una cancha de fútbol que se encuentra a 15 minutos del pueblo.

En otros casos, como el de Eliseo que indica que vive solamente con su mamá, ya que sus dos hermanos migran a la ciudad de México a trabajar. Eliseo indica que cuando no va a la escuela se aburre, “aunque veo la tele y eso, pero se aburre uno”. En efecto, asistir a la secundaria le ayuda a evitar el aburrimiento; “como no están mis hermanos, por eso vengo [a la secundaria] pa’ no aburrirme. Aquí tengo con quien platicar y jugar un rato”. En la escuela Eliseo platica y juega con sus amigos, lo que le permite distraerse.

En casos como el de Fabián (E16-06-2017 - alumno de 3° de telesecundaria) la ausencia de hermanos por migración se complementa con la distancia de su vivienda de otras del pueblo, Fabián expresa que le gusta la escuela, porque ahí convive con sus compañeros, gracias a la escuela Fabián no se siente solo: “me motiva el no estar solo. Ahí en mi casa siempre estoy solo, ahí donde vivo casi no hay mucha gente, porque vivo hasta allá arriba [señala el cerro] y aquí en el centro hay más gente”. La escuela le permite estar con sus amigos, pero sobre todo le ayuda a salir del aburrimiento de su casa, ya que vive a 30 minutos caminando de Coyula; su casa es una de las últimas que todavía pertenecen a la comunidad, a esto se añade que sus hermanos han migrado para la ciudad, por lo que él vive solo con sus padres y una hermana que estudia la primaria.

Para Yesenia, Alejandra, Sofía, Eliseo y Fabián asistir a la escuela es importante para apaciguar el aburrimiento que genera estar en la casa y el pueblo. La vida en Coyula *es rutinaria y no hay nada divertido; algún quiosco o parque en el que se puedan encontrar*. A esto se agrega la creciente migración de familiares (hermanos) lo que genera un sentimiento de soledad, por lo que la escuela se vuelve el lugar de encuentro con otros.

En casa es trabajo

Los jóvenes Coyuleros cotidianamente trabajan con la intención de ayudar en la reproducción familiar, por lo que la escuela es una oportunidad para hacer un paréntesis, escape o relajamiento a las demandas del trabajo agrario o

doméstico. Según Norma, Blanca Flor, Antonio y Misael una de las cosas que los lleva a asistir a la escuela es que *en casa es trabajo*.

Norma (E03-07-2017 - estudiante de bachillerato) comparte que una de las ideas que la llevan a ir al bachillerato es que puede relajarse del trabajo de la tienda familiar; en la tienda, ella se ocupa en ponerle precio a la mercancía, despachar y debido a la confianza de sus padres ella lleva la administración. A veces, las ocupaciones en la tienda le absorben mucho tiempo, por lo que no puede divertirse un rato. Su asistencia al bachillerato le permite dejar de lado el trabajo, además que resulta una buena excusa para que en casa no la pongan a trabajar, “les digo que tengo tarea y ya no me mandan a mí, ya mandan a mis hermanos”. Para Norma, el bachillerato ocupa un espacio pacífico en el que se siente relajada del trabajo que se le demanda en casa.

Por su parte, Blanca Flor (E25-08-2017 - no ingresó a la telesecundaria) explica que quisiera regresar a la escuela, ya que “en mi casa solo me ponen a hacer quehacer. Cuando iba a la primaria no se me exigía tanto, me distraía y divertía. Pero como ahora no voy, no puedo hacerlo”. Blanca Flor compara su vida de estudiante y la de ahora, que ya está todo el día en casa. Su asistencia a la escuela le permitía distraerse y divertirse, pero ahora “como yo soy la que está todo el día con mi mamá, ella me manda a comprar, a barrer o a llevarle taco a mi papá al campo”. Blanca Flor comparte que le gustaría regresar a la escuela, para que así pueda poner un paréntesis a las demandas de la casa.

Las obligaciones de trabajo son también fuertes en el caso de los hombres, ya que tienen que pasar jornadas completas en el campo cuidando el ganado, sembrando, cosechando o en otros casos de choferes de mototaxi. Estas obligaciones llevan a que la escuela funja como una especie de escape para divertirse, pero sobre todo para descansar.

Antonio (E15-06-2017 - alumno de 3° de telesecundaria) comparte que todos sus hermanos han migrado y que su padre ya está grande, por lo que él lo ayuda a cuidar el ganado que han ido comprando sus hermanos, en la siembra y cosecha de maíz. Antonio indica que “después que salgo de la secundaria me voy a casa, ahí mi mamá me da mi taco para irme al campo;

cuando es tiempo de siembra me voy a sembrar, sino voy a ver el ganado y traer leña”.⁵¹ Antonio comparte que, llega a su a las 8:00 p.m. para bañarse y dormir. Debido a lo anterior, “a veces le digo a mis papás que mi abuelita me requiere para ayudarle, así me voy allá; ahí ella me da de comer y me deja ver la tele”. También, comenta que “me gusta venir a la escuela, porque aquí puedo divertirme un rato con mis compañeros. Aquí estamos jugando o platicando”.

Otro caso es el de Misael (E03-04-2017 - alumno de 3° de telesecundaria), quien expresa que asiste a la secundaria, porque “la quiero terminar, pero, lo que más me gusta es que estoy con mis compañeros”. A Misael le gusta estar con sus compañeros, “es que en las tardes me dedico a trabajar todo el día y no puedo ver a mis amigos. A veces me los encuentro en la moto, pero no me quedo a platicar con ellos porque mi mamá se enoja”.

A todo esto, para Misael la escuela ocupa un lugar en el que no solo puede convivir, también es un lugar en el que toma un descanso de su jornada intensa de trabajo, pues “llego a mi casa, mi mamá me da de comer y de ahí agarro el mototaxi para trabajar y ya regreso como a las nueve [de la noche] y ya si me da ganas hago la tarea, sino ya la dejo”. En clase frecuentemente se observa a Misael con sueño o cansado, por lo que a veces se recuesta en la butaca para descansar a tal grado que le agarra el sueño; en una ocasión la profesora le cuestionó el porqué de su cansancio y respondió: “es que ayer trabajé hasta tarde y llegué bien noche a mi casa” (O22-03-2017).

Un elemento que complementa que Misael mire a la escuela como un espacio de convivencia y de descanso tiene que ver un poco con su expectativa⁵² de comenzar a trabajar después de egresar de la secundaria, por lo que su experiencia escolar es un “paréntesis” en su proyecto laboral (cf. Reyes, 2010) que aprovecha para platicar y convivir con sus compañeros.

⁵¹ Antonio indica que en temporada de siembra y cosecha falta una o dos semanas a la telesecundaria.

⁵² El tema de las expectativas es analizado detenidamente en el capítulo 5 del presente trabajo.

Echar relajo

La escuela como espacio en el que pueden *echar relajo* va más allá del simple disfrute de *estar juntos*.⁵³ El *echar relajo*⁵⁴ es mencionado por los jóvenes coyuleros no solo como el disfrute del momento juntos, también como la trasgresión del orden; en los casos que presento a continuación se mira que el *relajo* en el aula y el incumplimiento de tareas y actividades académicas hacen que los expulsen o que sus padres decidan sacarlos de la escuela. En las siguientes líneas analizo los casos con mayor detenimiento.

Karla (E29-06-2017 - egresada de la telesecundaria) indica que al egresar de la secundaria ya no quería ir al bachillerato, pero “no sé qué se me metió que le dije a mis papás que quería entrar al bachillerato, creo que para salir de mi casa”. Karla menciona que “no entraba a clases. Solo iba a la escuela para echar relajo con mis amigos. Mi mamá no sabía [lo que hacía en Cuyamecalco]”. Cómo se trasladaba a otra comunidad, sus padres no la vigilaban, por lo que a veces no entraba a la escuela por irse con sus amigos; “nos íbamos a jugar, como allá el pueblo es grande, hay más cosas. Una vez nos fuimos a tomar; se enteraron en la escuela y la directora mandó a citar a mi mamá, le explicó que iba a reprobar y que no entraba a la escuela”. Su bajo desempeño escolar y los reportes hicieron que a los cuatro meses reprobara más de cinco asignaturas, por lo que sus padres decidieron sacarla de estudiar.

En otros casos, como en el de Héctor y Jorge se puede observar que la escuela no les llama la atención,⁵⁵ por lo que su asistencia en la escuela es para estar con amigos, pero sobre todo para *echar relajo*. Miremos más de cerca estos dos casos.

Héctor (E17-06-2017 - abandonó la telesecundaria en 2º) comenta que desde que iba a la primaria no le gustaba la escuela, “solo iba a jugar con mis

⁵³ Este significado ya fue analizado al principio de este apartado como: *estoy con mis amigos*.

⁵⁴ Trabajos como el de Saucedo (1998) analizan que la juventud y el relajo son concepciones inherentes.

⁵⁵ Encontré a algunos jóvenes coyuleros que indicaron que: la escuela *no me llama la atención*, dicho tema será analizado en el presente capítulo más adelante.

amigos, aquí en la tele fue cuando ya empecé a echar más relajo”. Él indica que en la secundaria se dio cuenta que la escuela no era para él, por lo que:

“Me metí ahora sí que, al desmadre, no hacía tareas, comencé a no entregar trabajos, de por si no los hacía. Primero, me salía, ya después me sacaba el maestro a las 11 o las 12, ya ni bien entraba y luego me sacaba, es que nada más llegaba a echar puro relajo” (E17-06-2017 - abandonó la telesecundaria en 2°).

Héctor comparte: “ya después me di cuenta que la escuela no es para mí; comencé a faltar un día, dos, tres días hasta completar la semana, luego a completé otra y otra y así hasta que ya no fui de plano”. Héctor menciona que sus papás le indicaron que regresara a la secundaria, ya que después le iba a hacer falta, pero “yo les dije que si iba, solo iba a echar desmadre, relajo pues, y por eso ya no me insistieron”.

El caso de Jorge (E04-04-2017 - abandonó la telesecundaria en 2°) es similar al de Héctor, sólo que a él lo expulsaron debido a su mal comportamiento con sus compañeros. Jorge menciona que a él nunca le ha gustado la escuela, por lo que la razón principal que lo motivaba a ir era solamente “*echar desmadre*” con sus compañeros, jugar en el salón y hacer travesuras (algunos de sus ex compañeros dicen que molestaba a las mujeres abrazándolas). Jorge comparte que sus padres y hermanos (estudiantes de bachillerato en la ciudad de México) hablaron con él para que regresara a terminar la secundaria, pero “les dije que no, porque no me gusta, no es para mí el estudio y si venía a la escuela era nomas para echar puro desmadre y no hacer nada”, por lo que su familia decidió ya no insistirle y lo empezaron a apoyar para que empezara a trabajar.

Por otro lado, los casos de Abdiel, Aldair y Fernando se parecen al de Karla, ya que también les dieron la oportunidad de asistir al bachillerato, pero empezaron a orientarse por el *relajo* lo que provocó que los sacaran de la escuela.

Abdiel (E14-06-2017 - abandonó el bachillerato) se mudó para estudiar el bachillerato a casa de sus abuelos en la comunidad vecina (Cuyamecalco). Abdiel indica que empezó a ir al bachillerato y como nadie se lo exigía,

“básicamente iba a echar relajo, eso fue lo que más me perjudicó. Decía no pues quien me va a ver o mandar”. A esto se sumó que en casa de sus abuelos le dieron un cuarto donde se encontraba solo y nadie le decía nada, por lo que él indica que “como tenía televisión, internet y me mandaban dinero; me ponía a ver la televisión toda la tarde y estaba en internet hasta la madrugada, por lo que no hacía tareas o ya no iba a la escuela, porque me levantaba tarde”.

Por su parte, Aldair (E14-06-2017 - abandonó el bachillerato) comenta que cuando asistía a la telesecundaria le iba bien. Los problemas surgieron cuando asistía al bachillerato de la comunidad vecina, ahí sus padres no lo vigilaban y podía *echar relajo*; “iba a cursar mi tercer semestre [de bachillerato], empecé a echar relajo en la escuela, faltar y consumir drogas con unos amigos. Entonces, mi mamá lo llegó a saber; subió [a Cuyamecalco] y me dio de baja”. Aldair indica que echó a perder la oportunidad de seguir estudiando que con esfuerzo sus padres le otorgaron.

Por último, Fernando (E30-06-2017 - abandonó el bachillerato) comenta que sus padres le brindaron la oportunidad que asistiera a un bachillerato en la ciudad de Oaxaca, pero “como estaba solo pues me dediqué a jugar, en la escuela solo iba por mis cuates, para echar el desma[dre] con mis amigos”. Al cabo del primer semestre, Fernando regresó a Coyula debido a que reprobó; debía más de cinco asignaturas, por lo que sus padres le negaron el apoyo para que presentara exámenes o tomara cursos de regularización. Así Fernando dejó de lado la posibilidad de terminar el bachillerato.

En los casos de Karla, Abdiel, Aldair y Fernando se puede interpretar que la estrategia familiar de hospedar o de enviar diariamente a los jóvenes a lugares foráneos para que estudien el bachillerato no funcionó. Dado que sus padres no los pueden vigilar empiezan a orientarse por el relajo, juntarse con amigos para faltar a clases y dejar de lado los trabajos escolares.⁵⁶

La escuela vista como espacio de vida juvenil no siempre resulta bueno para los jóvenes coyuleros, en los casos de Karla, Héctor, Jorge, Abdiel, Aldair

⁵⁶ Esto se convierte en una razón para que los padres no apoyen a sus hijos a que asistan a la escuela, ya que: “*nada más van a echar relajo*”; véase el capítulo seis.

y Fernando al concederle mayor importancia al *relajo* o *desmadre* perdieron la oportunidad que muchos padres con esfuerzo tratan de otorgarles a sus hijos. Cabe señalar que más hombres que mujeres expresan que la escuela es el lugar donde pueden “ *echar relajo*”.

∞

Estas descripciones muestran que los jóvenes coyuleros (rurales) principalmente asisten a la escuela para convivir con sus compañeros, esta atracción supera la idea de asistir para salir adelante.

Después de clase no se forman grupos de pares en la comunidad, por lo que la escuela es un espacio en el que pueden estar con sus amigos. Además, algunos mencionan que la casa y la comunidad es aburrida, por lo que asistir a la escuela les abre la posibilidad de desaburrirse y “ *echar relajo*”. Aunque en algunos casos el “ *echar relajo*” lleva a que los expulsen o sus padres decidan sacarlos de la escuela.

Reyes (2010) apunta que la asistencia escolar de las mujeres en comunidades tradicionales y mixtas es significada por ellas como un espacio de libertad; en muchas comunidades rurales sigue vigente la idea que la mujer debe permanecer en su casa; “es mal visto por la comunidad” o “la gente lo malinterpreta”. Pero en Coyula la mirada no solo se encuentra en las mujeres, también en los hombres. Por ejemplo, en el caso de Misael, que trabaja todos los días, la asistencia a la escuela presupone un espacio de libertad, de encuentro con sus amigos.

4.2.3 Falta de interés en los estudios

Una de las razones principales que originaron el presente estudio proviene de mi inquietud por comprender la falta de interés en los estudios de mis estudiantes de telesecundaria; ellos constantemente evidenciaban aburrimiento, cansancio por las actividades académicas, así como un ausentismo que a veces se convertía en abandono escolar. Como señala Silva (2016), el ausentismo se encuentra asociado a la falta de interés en los estudios.

En las conversaciones con los jóvenes coyuleros una y otra vez surge la visión de una falta de interés en los estudios (parecida a la que observé en mis estudiantes); los sentidos que mencionan se describen y analizan a través de los significados *las clases y temas son aburridos, no me llama la atención y los estudios son en vano*.

Las clases y temas son aburridos

Antes de comenzar, quiero señalar que el problema del aburrimiento de los jóvenes no es un problema específico de contexto o de clase social. A mi juicio, es un problema que atraviesa distintos contextos escolares (cf. Recalcati, 2016). Pero miremos la manera en que viven el aburrimiento escolar los jóvenes de Coyula.

Jasiris (E04-04-2017 - alumna de 3° de telesecundaria) comenta que le gusta ir a la escuela, porque “ahí nos distraemos con los compañeros, estamos muy cómodos platicando y riendo”, cuenta que “estamos acostumbrados a puro echar relajo o porque a veces si de plano es muy aburrida la clase”. Avergonzada añade, “a veces si de plano me entra la flojera en no poner atención”. Y es que en clases frecuentemente desatiende las explicaciones de la profesora o deja de lado las actividades académicas: “mientras algunos trabajan en la actividad propuesta por la maestra Jasiris mira a la ventana y se entretiene mirando a su alrededor; vuelve la mirada al salón y observa a todos sus compañeros trabajando, mira sus libretas y bosteza” (O23-03-2017).

A Jasiris los temas le parecen aburridos porque piensa que ya ha aprendido los conocimientos necesarios para trabajar; “aprender, por ejemplo, a hacer las cuentas, porque tal vez más tarde encontremos un trabajo y así ya podríamos facilitarnos más en hacer las cuentas para trabajar”. Jasiris tiene la expectativa de trabajar atendiendo una tienda de ropa o de empleada doméstica en la ciudad de México. Lo anterior, se refuerza con la mirada familiar que la escolaridad es muy costosa y que no tienen el suficiente dinero para pagarla. Sus hermanos le comentan que al terminar la secundaria se vaya

a la ciudad de México; “mi hermana me dijo que me anda consiguiendo un trabajo, para que me vaya con ella, en eso ando”.

Algunos jóvenes como Jasiris reflexionan en torno al grado formación escolar y sus expectativas -específicamente de trabajo-. Para trabajar en una tienda de ropa solamente necesitan saber leer y hacer cuentas básicas (suma, resta, división y multiplicación). En efecto, temas de matemáticas como realizar operaciones algebraicas no son de su interés.

En otros casos como el de Daniela, Karla, Eliseo y Antonio, el aburrimiento de los temas no solo proviene de las expectativas de futuro que tienen, sino que suma la forma de enseñanza de los profesores.

Daniela (E03-07-2017 - abandonó la telesecundaria) explica que en la primaria le echaba ganas a la escuela, de tal manera que llegó a obtener buenas calificaciones, así llegó a formar parte de la escolta; “nunca tuve problemas en las tareas, yo asistía diario a la escuela, no tenía faltas, iba muy bien. El problema inició cuando ingresó a la telesecundaria: “me gustaba ir a la escuela, pues me gustaba estudiar, ya después en la secundaria mis ganas se fueron apagando”. Daniela expresa que:

“En 2º me tocó una maestra que era de un carácter muy fuerte, no me gustaba, porque los trabajos que le entregaba no me los calificaba, y se juntó con lo de mi papá, que lo mataron, y ella no se interesó. Falté dos semanas por lo de mi papá y a la maestra no le importó. Ella me dijo: “a mí no me interesa por lo que estés pasando, tu viniste a estudiar y me entregas los trabajos” (E03-07-2017 - abandonó la telesecundaria).

Daniela indica que se esmeró para entregar los trabajos, y que cuando los entregó la profesora ya no se los quiso revisar; “me dijo, ya los hiciste, está bien. Ni siquiera se tomó la molestia de revisarlos, y fue lo que no me gustó, y pues esas ganas se fueron apagando de seguir estudiando”. Ella comenta que fue así como las clases se le fueron haciendo aburridas, “no ponía la misma dedicación a la escuela”. A esto se le añadió la muerte de su padre; “la muerte de mi papá, la maestra, que no tomaban en cuenta los trabajos, todo eso fue lo que no me ayudó y ya me salí”. En este caso se observa que Daniela abandonó

la secundaria por diversas razones que se combinaron; entre ellas ocupa un lugar importante que la profesora no revisaba las tareas o trabajos académicos, lo que causó que se fuera aburriendo hasta que decidió salirse.

Por su parte, Karla (E29-06-2017 - egresada de la telesecundaria) indica que uno de sus motivos para ir a la escuela era estar con sus amigos, también menciona con respecto a los trabajos académicos que “me daba flojera los trabajos, tenía un profesor que solo se la pasaba explique y explique los temas, pero su explicación era demasiado aburrida”. Luego “en la telesecundaria, recuerdo que a veces nos dejaban trabajos y se salían a la dirección; nosotros nos poníamos mejor a jugar”. Esto hacía que a Karla le aburrieran las clases, por lo que orientaba su estancia a estar con sus amigos y echar relajo.

En el caso de Eliseo (E15-06-2017 - alumno de 3° de telesecundaria) en una observación en la telesecundaria conversé con él de manera espontánea, le pregunté si seguiría estudiando, a lo que él contestó: “no sé, en veces sí y en veces no. Es que me da flojera” (O22-03-2017). El “en veces sí” que menciona Eliseo se justifica de lo que él cree el deber ser, “si estudiamos podemos alcanzar una carrera y eso nos ayuda a salir adelante; pa’ tener un trabajo más o menos”. En el caso del “en veces no” que comparte, tiene que ver con la flojera provocada por su falta de interés en los estudios, que se origina a partir de que mira la clase aburrida; “los trabajos luego son aburridos, nada más estar escribiendo o nos dicen que hagamos una lección y ya con eso. A mí eso me aburre”. En una ocasión, cuando todos salieron del salón me acerqué al lugar de Eliseo, en su butaca se encontraba el libro de español, lo abrí y en la primera hoja había escrito: “nadie entiende a los maestros”. En clase se le puede observar distraído, sin poner atención a las indicaciones de la profesora, sin entregar tareas, a veces olvida en casa sus libretas y libros de texto.

Como se puede observar, el deber ser que menciona Eliseo (si estudiamos podemos *salir adelante*) se ve superado por la flojera en los estudios, que tiene su origen en las tediosas actividades en el aula. De hecho, el aburrimiento que expresa Eliseo supera su interés de ir a la escuela para evitar el hastío que siente en su casa; platicué con su hermano, quien comentó:

“Cuando salió de la primaria dijo que no iba a entrar a la tele[secundaria], pero de repente se le metió la idea de ir. Mi mamá le dijo que no, que para qué iba a perder el tiempo. Pero como se le metió la idea, pues le compró su uniforme. Después, otra vez cambió de idea y ya no quería. Recuerdo que mi mamá le dijo: “ahora vas, porque ya te compré tu uniforme. Mi mamá lo iba a encaminar hasta la puerta de la escuela, porque luego se regresaba a la casa, o decía que el maestro no había llegado” (N07-07-2017).

Por su parte, con Antonio (E15-06-2017 - alumno de 3° de telesecundaria) podemos encontrar que las explicaciones de los profesores -a veces- provoca aburrimiento, “a veces de a montón de lo que hablan ya te aburre un maestro”. En el aula se puede observar a Antonio distraído: “mientras la profesora dentro de su explicación dicta un ejercicio Antonio mira hacia la ventana, de repente la profesora le pregunta acerca de la respuesta del ejercicio y él contesta: no sé; por lo que la profesora le indica que pongan atención” (O27-03-2017). Antonio expresa que las clases son aburridas “por eso no pongo mucha atención”. Si recordamos un poco, Antonio es uno de los estudiantes que asiste a la secundaria porque *en casa es trabajo*. Sin embargo, su aburrimiento lo ha llevado a preferir el trabajo en casa, ya que reiteradamente falta a la secundaria, poniendo de pretexto el trabajo en el campo; aunque -a veces- se va a casa de su abuela, en donde puede mirar la televisión el tiempo que dura la jornada escolar.

En los casos de Karla, Eliseo y Antonio el aburrimiento tiene que ver con las formas de enseñanza en clase, les aburre que sus clases se limiten a contestar cuestionarios del libro, realizar resúmenes y escuchar explicaciones. Es decir, que el profesor se conduzca con base en una pedagogía enciclopédica. Por otro lado, se agrega que los temas son aburridos, tal como lo ejemplifican Fabián y Lucas:

Fabián (E16-06-2017 - alumno de 3° de telesecundaria) encuentra que los temas son aburridos, “en algunas cosas [temas] nos llevamos más de una clase en ver lo mismo y lo mismo, se repiten mucho las cosas que son fáciles de entender”. Debido a esto “luego no pongo atención, porque se entiende

rápido y como aquí andamos repite y repite, mejor me pongo a hacer otra cosa”. Fabián aduce a que a veces algunas secuencias (contenidos temáticos) son divididas en sesiones (clases) que él considera triviales, ya que pueden entenderse de manera rápida.

A Lucas (E05-04-2017 - alumno de 3° de telesecundaria) se le observa comúnmente en el aula mirando hacia la ventana. Frecuentemente falta a clases “es que me da flojera levantarme, cuando me levanto ya son las ocho [a.m.], y por eso ya no vengo”.

Lucas hace explícito su aburrimiento por los temas escolares e indica que “son las clases [específicamente los temas], porque me parecen muy aburridas; el libro de historia maneja muchas fechas y no sé qué me da que no me interesa, por eso es que no pongo atención”. Lucas enfatiza que en historia los temas se resumen a mirar y hacer líneas del tiempo sobre los sucesos más importantes de algún periodo. Para él, mirar fechas solo tiene el sentido de memorizarlas para pasar el examen bimestral, fuera de ello, él se aburre en la clase de historia.⁵⁷

Fabián y Lucas en el fondo critican al modelo pedagógico de telesecundaria. Fabián hace alusión a que las sesiones se vuelven triviales al tratar de profundizar en temas que para él son fáciles de entender. Por su parte, Lucas enfatiza en que el aprendizaje de historia a través de fechas no le es interesante, por el contrario, es demasiado tedioso y aburrido.

A través de los sentidos que cada joven menciona es posible decir que ellos culpan al formato pedagógico en el que les enseñan sus profesores. También acusan que no revisen sus trabajos o que no se interesen en sus vidas; son significativas frases como “*la profesora no revisaba los trabajos*”, “*son las clases, porque me parecen muy aburridas*”, “*a veces de a montón de lo*

⁵⁷ La expresión de Lucas es parecida a la de alumnos de una secundaria técnica en la ciudad de Oaxaca. Seguí la clase de un profesor de historia en esa secundaria; una de las cosas que encontré es que su preocupación se concentraba en realizar distintas dinámicas (una de ellas era el cine en el aula). El trabajo que realizaba el profesor no conseguía interesar a sus alumnos, esto porque en el fondo siempre se concentraba en que los estudiantes memorizaran fechas y sucesos históricos (Auli, 2014).

que hablan ya te aburre un maestro”, “nada más estar escribiendo o nos dicen que hagamos una lección y ya con eso”.

Asimismo, se puede comprender una cierta incomodidad hacia el modelo pedagógico que con sus intenciones de profundizar en los temas convierte la escuela en un espacio poco atractivo para aprender.

No me llama la atención

En las entrevistas con los jóvenes coyuleros encontré que una de las fuentes de que abandonen la escuela o que no sigan estudiando se origina porque *“no me llama la atención”*; ya que sienten que no desarrollan sus habilidades o que la escuela no les permita llegar a ser lo que sienten que son; es el caso de Jorjiet, Héctor, Gamaliel y Jorge.

Jorjiet (E24-04-2017 - egresada de la telesecundaria) menciona que desde pequeña ella junto con sus amigas querían ser estilistas profesionales, *“nos habíamos hecho a la idea de estudiar cultura de belleza, porque nos llama mucho la atención la cuestión de peinados, uñas, maquillaje”*. Comenta que la escuela no le llama la atención, ya que *“creo que lo mío es cultura de belleza, la escuela sí, pero me gusta más ser estilista”*. Jorjiet menciona que terminó la secundaria y decidió no seguir estudiando, su intención era aprender cultura de belleza, para ello viajó a la ciudad de México *“allá una prima me llevó a una escuela donde enseñan profesional estilista y me inscribí”*. Jorjiet comparte que le gustaban mucho las clases, pues *“la profesora explicaba bien, luego le agarraba”*. Sin embargo, las colegiaturas eran caras y aún con la ayuda de sus hermanos de Estados Unidos, no lograba completar para sus materiales. Por lo que decidió trabajar y pagar sus estudios. El problema surgió cuando *“empezaron la construcción de mi casa y luego que mis papás se están enfermando y así, por lo mismo me tuve que regresar”*. Jorjiet indica que su interés radica en aprender cultura de belleza, por lo que espera pronto se recupere su padre para que pueda regresar a la ciudad de México e iniciar nuevamente sus cursos.

El caso de Héctor (E17-06-2017 - abandonó la telesecundaria en 2º) es similar al de Jorjiet, en su estancia en la escuela siempre se dedicó a echar relajo, hasta que se dio cuenta que la escuela “no me llamaba la atención”. Héctor empezó por faltar hasta que dejó de ir completamente, de acuerdo con él su interés reside en aprender mecánica, “a mí lo que me gusta es la mecánica, componer carros y eso, pero aquí no hay donde. Aunque se lleven matemáticas, ahí creo que si me gustarían”. No obstante, no ha cumplido su objetivo de asistir a una escuela donde pueda aprender mecánica, por lo que se encuentra arrepentido de haberse salido de la secundaria, “porque me va hacer falta más adelante, para cuando quiera trabajar, ya no me meto ahora si como dicen de macuarro [albañil], puedo agarrar un trabajo menos cansado”.

La precariedad de las familias y de la comunidad en general cobra relevancia para que los jóvenes no puedan orientarse a desarrollar sus intereses. A esto se agrega que -a veces- la escuela participa para que los jóvenes no puedan desarrollar sus habilidades; tal es el caso de Gamaliel.

Gamaliel (E05-07-2017 - no ingresó a la telesecundaria) comenta que desde que iba a la primaria no le gustaba la escuela, es decir “no me llamaba la atención, porque no le encontraba sentido”. Gamaliel indica que iba a la escuela solo porque le gustaba “educación física, porque me gusta todo lo relacionado al deporte”; de hecho, todas las tardes se le puede observar jugando fútbol en una cancha cerca de su casa. También menciona que le gustaba la clase de formación cívica, ya que ahí “a veces hacíamos esculturas”. Lo anterior me parece relevante, ya que Gamaliel ganó en la primaria un concurso de dibujo y le gusta tallar figuras en madera (y tiene habilidad). Él comenta que para hacer una figura de madera se lleva alrededor de dos o tres semanas, ya que primero debe ir al campo a buscar ramas de árboles que tengan ciertas figuras; “hice un chango y un hombrecito, simulando que se estaban cargando. Esas figuras las consigo en mi corral, porque ahí hay espina y de esos árboles salen mejor”.

De hecho, Gamaliel cuenta que sus papás se lo llevaron a la ciudad de Toluca y lo inscribieron a una secundaria, “pero dejé de ir. Pasaban mis compañeros por mí, pero ya no quise ir, mejor me vine para acá de nuevo”.

La idea de Gamaliel se basa principalmente en aprender un oficio, ya sea maestro albañil o electricista; “mi papá nos dice que no estudió la tele[secundaria], y es maestro albañil y estudió hasta 6°. Aparte, otro ejemplo es un tío que tengo; es maestro electricista, tiene 18 años y tampoco estudió, y ya es maestro electricista, él ya tiene su propia obra y gana bien”.

El caso de Gamaliel me hace recordar a un estudiante que tuve en una telesecundaria en la periferia de la ciudad que no cumplía con tareas y en clase solo se la pasaba platicando sin entregar ninguna actividad académica. Mi estudiante indicó que la escuela no le llamaba la atención, y que el problema no eran las clases o los temas. Le pregunté acerca de lo que le gustaba hacer, él no supo responder, pero indicó que por las tardes acudía por interés propio (sin obligación de sus padres) a trabajar en una carpintería cerca de su casa (cosa que comprobé más adelante), aún recuerdo sus palabras: “ahí me siento bien. Es bonito, cómo se hacen las sillas y los muebles. Ya voy aprendiendo”. Él indicaba que su mamá no lo apoyaba, porque quería que terminara la secundaria y el bachillerato. Pedí hablar con su madre al siguiente día, a través de la conversación conseguí que su mamá le diera permiso.

Tiempo después me preocupé por el joven, pues en la carpintería se ocupan utensilios como Resistol 5000, temí que se estuviera drogando. Al llegar al lugar él trabajaba gustoso e incluso me enseñó las maneras en que se trabaja la carpintería, para llevar poco tiempo parecía que había aprendido muy rápido. Lejos de que el joven estuviera drogándose, empezó a cambiar en la escuela (cumplía con tareas y era más respetuoso). Al final del ciclo escolar, en la clausura su madre me comentó que el comportamiento de su hijo era diferente, “ya no es tan respondón como antes, que llegaba de la escuela y llegaba todo amargado”.

Hay casos como el anterior y el de Gamaliel que sin saber tienen habilidades o capacidades no académicas; por lo que van a la escuela sin ganas. En estos casos, nosotros los profesores y padres de familia nos hacemos cómplices de la escolarización al ocultarlas al ojo de los jóvenes; los tildamos de malos estudiantes. Esta idea la he tenido presente en mi práctica

docente, por lo que trato que mis estudiantes reflexionen en que les gusta hacer, y cuáles son las actividades que son posibles para ellos y en cuales al hacerlas se sienten bien.

En otros casos como el de Jorge (E04-04-2017 - abandonó la telesecundaria en 2°) encontramos una decisión segura que su lugar se encuentra fuera del ambiente académico. Jorge menciona abiertamente que en la escuela no le llama la atención; “la escuela nunca me latió y nunca me va a latir, eso tengo muy claro, me gustó más estar a fuera”. De hecho, su estancia en la secundaria se orientaba principalmente para *echar relajó* , hasta que lo expulsaron por su mal comportamiento. De acuerdo con Jorge la escuela nunca le ha latido porque “si estudio tengo que aprender una sola cosa. Como en el estudio que eliges una carrera y eso nunca me gustó, yo aquí le entró a todo”. El interés de Jorge radica en el aprendizaje de diversos oficios; “ahora estoy en la construcción, ahora sí que de albañil. Ya después, tal vez me meto de carpintero, pero aprendo muchas cosas”. Según Jorge, su familia habló con él de lo que representaba dejar de lado la escuela, pero él les habló claro y les dijo “a mí no me llama la atención la escuela. Yo quiero trabajar, ahí gano dinero para ustedes, me compro cosas y además aprendo”. De manera clara se puede observar que a Jorge no le llama la atención la escuela.

Una mirada superficial enfatizaría que Jorjiet, Héctor, Gamaliel y Jorge mencionan desencanto escolar. Pero en sus casos, es posible encontrar frases recurrentes como: “*es que creo que lo mío es*”, “*la escuela nunca me latió y nunca me va a latir, eso lo tengo muy claro*”, “*me di cuenta que la escuela no es para mí*”, “*a mí lo que me gusta es*”, “*no lo encuentro forma [a la escuela] y aunque hubiera formas no iría*”.

El razonamiento al que llego es que estos jóvenes tienen intereses fuera de la escuela. En el caso de Jorjiet, por ejemplo, menciona que su idea es ser estilista (desde muy pequeña) por lo que saber leer y hacer cuentas le basta para buscar aprender cultura de belleza. Así como Jorjiet hay varios jóvenes, por lo que su estancia en la telesecundaria no es muy cómoda. Por ejemplo, Jorge y Héctor mencionan que iban a la escuela solamente a *echar relajó* , ya

que en ella no encontraban el medio para conseguir sus objetivos de ser mecánico o aprender diferentes oficios. A mi ver, existen muchos casos similares en distintos contextos de jóvenes que no les gusta ir a la escuela, porque en ella no encuentran el sentido a sus proyectos o no les permite potenciar sus capacidades, pero por obligación de sus padres (o sociales) se enlistan, dando lugar a experiencias conflictivas.⁵⁸

A mi entender, los casos de Jorjiet, Héctor, Gamaliel y Jorge muestran una especie de crítica a la escolarización *obligatoria*. Se comprende que tienen intereses en actividades no académicas; por lo que van a la escuela sin ganas. Los profesores y padres de familia se hacen cómplices al tildarlos de malos estudiantes. Esta idea la he tenido presente en mi práctica docente, por lo que trato que mis estudiantes reflexionen en que les gusta hacer, y cuáles son las actividades que son posibles para ellos y en cuales al hacerlas se sienten bien.

Estudiar es en vano

Encontré los casos de Erick y Luis Miguel, quienes expresaron su “falta de interés en los estudios”, debido a que *estudiar es en vano*. Ambos jóvenes compartieron que la escolaridad representa una inversión a largo plazo que es difícil mantener. Para comprender un poco más sus planteamientos partamos de los razonamientos de Erick.

Erick (E26-06-2017 - egresado de la telesecundaria) terminó la secundaria y decidió ya no seguir estudiando, porque considera que:

“Estudiar es en vano, hay algunos que siguieron estudiando y terminaron el bachillerato, al final de cuentas están trabajando en lo mismo que yo [de albañiles]; solo que cuando ellos llegan comienzan de chalanés, mientras uno ya sabe más. Por ejemplo, yo -ahorita- ya no le hago a eso de chalán. Ahora ya me pego con los maestros en hacer otras cosas” (E26-06-2017 - egresado de la telesecundaria)

⁵⁸ En una plática que sostuve con mi madre, quien es profesora de telesecundaria, me compartió que varios de sus alumnos le dicen que ellos quieren ser policías, carpinteros o herreros. Los intereses de sus alumnos se encuentran fuera de un contexto propiamente académico. Según mi madre, su estancia en la escuela es conflictiva; no les interesa acatar el reglamento, les da igual si se les expulsa, reprueba o castiga.

Terminar estudios de bachillerato no tiene sentido, si al final van a terminar trabajando de albañiles, pues dicha labor no exige certificado alguno. Agrega que los estudios implican gastos económicos fuertes que su familia no puede mantener; “uno de mis primos terminó el bachillerato allá arriba [Cuyamecalco]; él quería ir a la universidad, pero ahí si sus papás ya no lo pudieron apoyar. Ahora él trabaja en la albañilería”. La precariedad económica familiar ya no asistió a la universidad (cf. Székely, 2013).⁵⁹ Entonces, el esfuerzo de terminar el bachillerato no habrá valido la pena, por el contrario, estudiar el bachillerato le resta tiempo para avanzar y adquirir experiencia en la albañilería. Erick abandona la idea de seguir estudiando y prefiere empezar a tomar experiencia en (lo que parece será su destino) la albañilería.

Lo que comenta Luis Miguel (E04-04-2017 - egresado de la telesecundaria) complementa lo compartido por Erick, él menciona otro elemento; mediante la escolaridad es posible encontrar un trabajo físicamente menos demandante, pero “luego no los pagan bien”; “uno de mis amigos que terminó el bachillerato me dijo que entró a trabajar en una tienda de Oxxo y que le daban \$3900 o \$4000, por lo que mejor se metió a la albañilería. Aquí uno puede sacar hasta los \$5000 o \$6000 al mes”.

Para ejemplificar un poco más quisiera relatar un caso parecido al de Luis Miguel. Cuando me encontraba en una telesecundaria en la periferia de la ciudad de Oaxaca llegó una madre de familia para preguntarme si podía ayudar a una de sus hijas para que entrara a trabajar como profesora. La madre me comentó que su hija -pedagoga, egresada de una universidad particular- ya había ido a preguntar a una primaria particular, pero el sueldo era demasiado bajo; “le dan \$2500 quincenales, eso es muy poco, no le va a dar ni para sus pasajes de diario. Mejor mi otra hija que trabaja de empleada doméstica en Monterrey gana más, a ella le dan \$1200 semanales, le pagan vacaciones y sus patronos la mandan en avión de ida y vuelta”.

⁵⁹ Según De la Cruz (2016, p. 53) “A pesar de que los estudiantes podían solicitar la beca Pronabes, estos fondos apenas cubrirían los gastos de la ES [Educación Superior] y sus familias hicieron un esfuerzo colectivo importante para alcanzar la meta de graduarse de bachillerato, pero dicho esfuerzo difícilmente puede extenderse a los años que dura una carrera universitaria”.

En este contexto, Erick y Luis Miguel reflexionan y establecen su estrategia laboral (cf. Guerra, 2003); prefieren ingresar lo más pronto posible a la albañilería para ir tomando experiencia y avanzar en el escalafón del oficio, “yo -ahorita- ya no le hago a eso de chalán. Ahora ya me pego con los maestros en hacer otras cosas”. Es posible observar que la “falta de interés en los estudios” que experimentan Erick y Luis Miguel (y otros jóvenes) tiene que ver un poco con la desesperanza que sienten al ver que sus conocidos y amigos que han logrado estudiar el bachillerato no han tenido éxito en las intenciones de ingresar a la universidad o de encontrar un trabajo menos demandante físicamente y mejor remunerado. Su sentir corresponde a esos casos disfuncionales, en donde “la escolaridad, no produce el efecto deseado: la mejoría en los ingresos, las posiciones laborales, el mejor desarrollo del país” (De Ibarrola, 2005, p. 304).

∞

La “falta de interés en los estudios” es un rasgo que aparece en la mayoría de las expresiones de los jóvenes coyuleros con los que conversé. En algunos casos supera al interés de asistir a la escuela para “convivir”, por lo que varios jóvenes faltan regularmente a clases, al punto que llegan a abandonar la escuela. De acuerdo a los significados se puede decir que estos jóvenes desarrollan una crítica hacia la escuela (Reyes, 2010), porque piensan que las formas en las que les enseñan los profesores no son las adecuadas, tienen intereses fuera del ambiente académico y han meditado que la adquisición de mayor escolaridad no es suficiente para lograr una vida mejor.

4.2.3 Interés en los estudios

Debo señalar que hasta el momento he descrito un panorama desolador, ya que la mayoría de los jóvenes coyuleros menciona “falta interés en los estudios”. En este contexto, me parece relevante poner la mirada en la minoría, en aquellos jóvenes que tienen interés en los estudios; ¿qué aspectos encontramos en sus expresiones y que experiencias de vida que los llevan a

interesarse por la escolaridad? ¿En qué sentido se orienta su interés en la escolaridad?

Salir adelante

En Coyula encontré que salir adelante tiene que ver con la superación de las condiciones de vida de las generaciones precedentes; éste es el caso de Norma y Yesenia, quienes indican:

Norma (E03-07-2017 - estudiante de bachillerato) comparte que en la escuela puede estar con sus amigos, además que es una pausa para relajarse del trabajo que implica la tienda familiar. Pero Norma explica que la razón principal de ir al bachillerato es *salir adelante*; lo anterior se confirma si tomamos en cuenta que lleva uno de los mejores promedios de su generación y, por su buen comportamiento se encuentra en la escolta.

El *salir adelante* que menciona Norma tiene que ver con la comparación que hace de su vida y la de sus padres, ya que [la escolaridad] “ayuda a tener una vida mejor; no como la de nuestros padres”. De acuerdo con su comparación la vida de sus padres está llena de dificultades debido a su poca escolaridad; sus padres le comparten que: “debo estudiar, porque me dicen que, si no me va a costar mucho. Mi mamá luego me dice: “ya ves a nosotros, luego nos hacen tontos en las cuentas”, esto lo confirma cuando sus papás le dicen “tú lleva la administración de la tienda, como ven que luego hago cuentas ellos me dan la confianza que les ayude en organizar la tienda”.

Se puede observar que para algunos jóvenes coyuleros el interés de adquirir mayor escolaridad les permitirá una vida mejor a la de generaciones precedentes. Otro caso parecido es el de Yesenia, quien comparte que la obtención de mayor escolaridad le permite tener una vida mejor a la de sus padres y ayudar al *progreso y cuidado* de la comunidad.

Para Yesenia (E25-06-2017 - alumna de 3° de telesecundaria) alcanzar mayor escolaridad es importante, ya que es una forma en que su comunidad progrese, ya que “si estudiamos más podemos ayudar a cuidar nuestro pueblo, a ver que se hagan cosas aquí”. La idea de mayor escolaridad en ella tiene que

ver con un sentimiento colectivo de “*ayudar a mi comunidad*” mencionado por algunos jóvenes rurales e indígenas (cf. Pacheco, 2016). La mirada de Yesenia proviene de observar a sus hermanos, quienes han terminado el bachillerato y tienen cargos de secretarios o consejeros del Agente municipal en turno.

Otro sentido de *salir adelante* es el expresado por Alejandra e Irma, quienes mencionan que la obtención de mayor escolaridad les ayuda para no quedarse en el pueblo.

En el salón de clases a Alejandra (E05-04-2017 - alumna de 3° de telesecundaria) se le mira constantemente aburrída o mirando a la ventana sin poner atención; como si no le interesaran mucho los temas de la clase. Sin embargo, ella indica que “a veces así se nota mi cara, pero no, siempre estoy escuchando. Estoy viendo a otro lado, pero escuchando y poniendo atención”. Y es que a Alejandra le gusta estar con sus amigos y echar relajo, pero cuando se trata de realizar trabajos en el aula o tareas deja a un lado el relajo; esto se debe a que ella otorga mucha importancia a los estudios; “me motiva estudiar para salir adelante; conseguir una carrera si quiera un poco sencilla, pero de algo trabajar”.

Ella se ha apropiado de este significado debido a los consejos de sus padres; “mis papás me impulsan, me dicen que para que me voy a quedar en el pueblo; como muchas de las mujeres que se quedan en la casa a barrer a moler, lo cotidiano [labores domésticas]. Ellos no quieren eso para mí”.

Por su parte, Irma (E23-06-2017 - alumna de 3° de telesecundaria) (hermana de Ivón) comenta que la escolaridad le ayuda a salir adelante, este sentido proviene de los consejos que le dan sus primos de la ciudad de México; “mis primos me motivan, incluso me dicen que me apoyan para que estudie, pues eso me va a sacar adelante, para que no me quede acá y me case”. Debido a lo anterior, la idea de Irma es adquirir mayor escolaridad. Su padre se encuentra dudoso que ella siga estudiando, pero ella toma fuerzas a partir de las recomendaciones de su mamá: “me dice que le eche ganas para que salga de aquí”.

La adquisición de mayor escolaridad para salir adelante mencionado por Norma, Yesenia, Alejandra e Irma para *una vida mejor a la de generaciones precedentes, ayudar al progreso y cuidado de la comunidad, para no quedarme en el pueblo y realizar labores domésticas o para que no me quede acá y me case.*

Encontrar mejores trabajos

Uno de los significados presente en las conversaciones con las jóvenes coyuleras es adquirir mayor escolaridad para *encontrar mejores trabajos*. En este sentido, se puede observar que la escolaridad permite salir de los trabajos de ama de casa o empleada doméstica para incursionar en trabajos diferentes, como en una tienda departamental.

Blanca Flor (E25-08-2017 - no ingresó a la telesecundaria) explica que la escuela le gusta porque ahí puede verse con sus amigos. Pero lo que más le llama la atención es que “quiero conocer más para un mejor trabajo”. Blanca Flor se orienta a que los estudios le permiten realizar una profesión; en el fondo busca dejar de lado la labor de ama de casa que tradicionalmente ocupan las mujeres en Coyula y en específico en su familia. Sin embargo, comenta que la precariedad económica de su familia la orilló a que después de culminar la primaria se dedicara a trabajar. Indica: “mis papás se fueron para México y ya no me quisieron meter. Yo quería ir a la telesecundaria. Todavía cuando hablé con mi papá le dije llorando que quería ir, mi papá dijo que no, porque es mucho gasto”. Blanca Flor sufre en silencio al no haber podido asistir a la telesecundaria (ya debería ir en 3°); “veo que los niños pasan para la escuela y me pongo triste. Yo quería hacer una carrera, pero me decepcioné. Una de mis primas ya hasta va a salir de la secundaria”. A través de su experiencia, crítica que sus primos no quieran ir a la escuela, “luego voy a la casa de mis primos y me dicen que no quieren ir a la escuela, que no les gusta, les da flojera. A mí me gustaría esa oportunidad”.

Por su parte, Lizet (E25-06-2017 - alumna de 3° de telesecundaria) tiene claro que necesita una mayor escolaridad para encontrar un mejor trabajo, ella se apropió de éste significado a través de los consejos de su tía; ella “me dice que necesito por lo menos el bachillerato para trabajar en alguna tienda grande y no solo de empleada doméstica”. Esta idea se refuerza con los consejos de su profesora, quien en ocasiones les indica que estudiar les permite tener más oportunidades de trabajo.

A mi ver, los casos de Blanca Flor y Lizet se sintetizan (de alguna forma) en las expresiones de Sofía (E04-07-2017 - alumna de 3° de telesecundaria),⁶⁰ quien comenta que el estudio ayuda a encontrar mejores trabajos, esta orientación viene fuertemente relacionada con los consejos que le dan sus padres; “mis papás me dicen que nunca deje la escuela. Ellos la dejaron y se arrepintieron, ya que la escuela ayuda a un futuro”, pues “con la escuela podemos encontrar un trabajo y no quedarnos estancados o sin nada”.

El caso de Ivón permite introducirnos a la crisis que vive el campo rural. La crisis agrícola de la población rural (cf. Appendini y Torres-Mazuera, 2008) hace insuficiente los ingresos, por lo que las familias rurales se ven en la necesidad de tomar alternativas, modificando patrones culturales (cf. Tapia, 2015).

La madre de Ivón (E23-06-2017 - alumna de 3° de telesecundaria) le comparte que *debe* estudiar; “mi mamá me dice que el estudio nos ayuda a salir adelante, a que después que nos casemos podamos ayudar trabajando, porque si solo me dedico a la casa y mi esposo solo trabaja se hace muy difícil”. A esto se agrega que “mi papá dice que el campo solo nos da para ir al día, pero nada más”. En ese sentido, Ivón menciona que -tal vez- las cosas funcionen mejor si cuando se case los dos trabajan, pero para que ella se pueda insertar en el mundo laboral necesita mayor escolaridad, al menos así le indican sus hermanos que trabajan en la ciudad de México “me dicen que estudie por lo menos el bachillerato, porque si me voy a trabajar allá me piden el bachillerato.

⁶⁰ Es hija de profesores de la primaria de Coyula

Uno de mis hermanos está haciendo el bachillerato ya grande, porque se lo piden sus patrones para que conserve su trabajo”.

Norma, Blanca Flor, Ivón, Alejandra, Yesenia, Irma, Lizet y Sofía muestran interés en los estudios;⁶¹ ellas mantienen la idea que la escolaridad les permite ingresar a trabajos diferentes al de ama de casa o de empleadas domésticas (en la ciudad), rol al que tradicionalmente se adhieren en Coyula.⁶²

Pero ¿qué pasa con los varones? En la conversación con Sofía (E04-07-2017 - alumna de 3° de telesecundaria) le compartí que había observado que los hombres no mencionaban seguir estudiando. A esto ella comentó: “la mayoría de los hombres tiene que trabajar para mantener a la familia. Según los padres de que terminas, se van a trabajar y dejan de estudiar eso tienen que ver con mis compañeros”. Sofía hace alusión a que en el caso de los hombres asumen la responsabilidad de ayudar en el gasto familiar, por lo que la escolaridad queda como un elemento secundario. Tomemos como ejemplo el caso de Misael, quien expresó su interés por seguir estudiando, sin embargo, deja de lado esa idea debido a que al egresar de la secundaria se pondrá a trabajar para ayudar a su papá con el gasto familiar, “mi papá no puede solo, por lo que tengo que ayudarlo”.

Se podría considerar que la beca escolar ayuda para que Misael continúe sus estudios; sin embargo, la beca que perciben los varones -que es menor a la de las mujeres- no reeditúa lo que probablemente ganen trabajando (por ejemplo, como albañiles). Si una beca les proporciona (a los hombres) durante su trayectoria en la educación media superior montos que van de \$865 en 1°, en 2° \$925 y 3° \$980 mensuales;⁶³ ellos como ayudantes de albañil llegan a ganar hasta \$1700 semanales (como *chalan*), añadiendo que según sus

⁶¹ En mi experiencia como docente de telesecundaria me he encontrado que son las mujeres quienes más participan en las actividades académicas.

⁶² En el fondo las mujeres coyuleras sienten interés por obtener mayor escolaridad, ya que es una manera de superación de la condición de género; buscan dejar de lado actividades o roles que socialmente se les han delegado.

⁶³ Según la información proporcionada para el ciclo escolar 2016-2017. Disponible en: http://www.sems.gob.mx/work/models/sems/pdf/PROSPERA_2016-2017.pdf

aprendizajes avanzan en el escalafón del oficio, lo que les permite ganar más dinero.⁶⁴

Aprendemos cosas para la vida

En las conversaciones con Jasiris, Lizet, Jorge, Lucas y Antonio aludieron a que en la escuela les enseñan cosas que no han aprendido en casa o en otro lugar.

Jasiris (E04-04-2017 - alumna de 3° de telesecundaria) menciona que le gusta la clase de formación cívica y ética, ya que abordan temas “sobre qué debe hacer uno como mujer, el hombre o los problemas que en si tenemos, pues eso sí me parece muy interesante, sobre cómo se comporta uno”. Jasiris alude específicamente a las dudas que le surgen sobre el comportamiento; la profesora les aconseja en clase que deben darse a respetar, que ambos géneros son iguales. Jasiris menciona que en particular le gusta cuando abordan temas de sexualidad, ya que ha aprendido “que debemos tener cuidado si ya tenemos novio, porque si no nos cuidamos podemos quedar [silencio] embarazadas y a nuestra edad es difícil”. Ella alude a los escenarios que la profesora hace que se imaginen si se embarazan a una edad corta.

Por su parte, Lizet (E25-06-2017 - alumna de 3° de telesecundaria) menciona que algunos temas le parecen interesantes; entre ellos destaca los de matemáticas y química “por ejemplo, algunos teoremas que vimos apenas de matemáticas siento que nosotros lo ponemos en práctica en nuestra vida cotidiana”. Ella ejemplifica que:

“Una vez le dijeron a mi hermano (ayudante de albañil) que trazara una barda de tabiques, él no sabía cómo hacerlo. Entonces, me acordé del teorema de Pitágoras, se lo expliqué y ahí me di cuenta que algunos temas se ponen en práctica en la vida cotidiana, pero nosotros no nos damos cuenta” (E25-06-2017 - alumna de 3° de telesecundaria).

⁶⁴ Cabe señalar que muchos obtienen mayores ingresos, ya que aparte de ser ayudantes de albañil se convierten en cuidadores de la obra en la que trabajan, por lo que agregan un ingreso más y además ahorran el gasto de hospedaje en la ciudad de México (véase en el siguiente capítulo el caso de Luis Miguel).

En ese mismo sentido, Jorge (E04-04-2017 - abandonó la telesecundaria en 2°) expresa una especie de crítica hacia la escuela, apunta que “me salí de la escuela porque sentía que no aprendía nada y así fue; cuando me salí y me puse a trabajar no sabía nada de cómo hacer trabajo. Me costó mucho empezar a trabajar, porque nada de eso lo vi en la escuela”.

En el fondo para Lizet y Jorge los temas cobran relevancia siempre y cuando se articulen con su vida cotidiana e intereses futuros; cercanos al mundo laboral.

A esto, Lizet añade que aprende la razón de porque suceden ciertas cosas en la naturaleza, “al menos yo pensaba que si una fruta se pone en una bolsa, pues se descompone y ya; pero en química supe que se debe a la oxidación”. Lizet encuentra en la escuela un espacio en el que puede aprender *temas que le sirven para su vida*, ya que a partir de ese conocimiento “uno toma sus precauciones”.

Por su parte, Lucas (E05-04-2017 - alumno de 3° de telesecundaria) y Antonio (E15-06-2017 - alumno de 3° de telesecundaria) expresan de manera semejante a Jasiris que les interesa los temas de formación cívica y ética. Lucas es uno de los estudiantes que indica que los temas le parecen aburridos - especialmente los de historia- pero de manera *paradójica* menciona que le gustan los temas que miran en formación ya que ahí “hablamos sobre todos nuestros derechos; nos ayuda a estar informados”. Lucas indica que en clase la profesora les da ejemplos de los temas que miran, “en la clase de derechos humanos, nos indica que debemos conocer los artículos de la constitución de nuestro país, para que sepamos qué derechos y obligaciones que tenemos. Por ejemplo, si vivimos en una zona de playa o de colindancia con otro país, los extranjeros no pueden comprar y nosotros no podemos vender en esas zonas, porque está prohibido”.

A Lucas le parecen interesantes los temas que la profesora ejemplifica empíricamente; por lo que clases como historia en la que solo se dedican a contestar cuestionarios, realizar líneas del tiempo y memorizar fechas no le parecen atractivas.

Antonio (E15-06-2017 - alumno de 3° de telesecundaria) comparte que las clases le aburren, ya que “a veces de a montón de lo que hablan ya te aburre un maestro”. Sin embargo, él comenta que le llaman la atención algunos temas que revisan, pues “nos enseñan cosas que no hemos aprendido y que son importantes para nuestra vida”. Al preguntarle qué cosas son importantes para su vida, él responde: “los temas de formación... ya que nos enseñan a saber más de cómo organizarnos en el pueblo”. Al pedirle un ejemplo él menciona: “apenas vimos el tema de la democracia; ahí la profesora nos comentó cómo se organiza el país [políticamente] y creo que eso ayuda al momento que se tiene junta en la comunidad, ya que nuestros papás no saben eso y se les dificulta cuando vienen los de Oaxaca para las votaciones”. En este sentido, a Antonio le interesan los temas de formación... para estar informado.

Recuerdo que en una ocasión mientras me encontraba sentado en el patio de la escuela, observé salir con sonrisas a un grupo de estudiantes de 2º, ellos se aproximaban a la bodega de la escuela para sacar herramientas como palas y escobas. Después de un rato, los jóvenes empezaron a reunirse cerca de donde yo me encontraba y comenzaron a cavar un hoyo, al parecer iban a plantar algunos árboles; me acerqué a ellos y pregunté, ¿acaso no se cansan de hacer el hoyo? A lo que uno de los jóvenes respondió: “usted porque no sabe, pero nosotros sí”. Me causó intriga su respuesta, por lo que seguí: ¿qué prefieren estar aquí o estar en clase viendo español? Varios de los alumnos asintieron con la cabeza, mientras uno de ellos comentó: “preferimos esto, la clase que más me gusta es tecnología, ya que ahí los profes nos ponen a sembrar”

Los temas que a Jasiris, Lizet, Jorge, Lucas y Antonio les despierta interés son aquellos que tienen resonancia en sus vidas; los temas de formación cívica y ética y algunos otros de matemáticas o química que para ellos son interesantes porque le encuentran sentido al ser explicados con ejemplos empíricos de su vida cotidiana. Se puede decir que a los jóvenes coyuleros los temas son importantes siempre y cuando cobre relevancia en sus

vidas;⁶⁵ dudas personales (sexualidad), laborales (como amas de casa, en el campo o albañilería), sociales (derechos y organización política de su comunidad).

∞

A partir de lo anterior es posible decir que en Coyula existe una cierta dominación femenina de la escolaridad, es decir, que las mujeres mantienen un interés positivo por obtener mayor escolaridad, porque les permite alcanzar una vida mejor a las generaciones precedentes, para ayudar a su familia y comunidad. Asimismo, para migrar y realizar trabajos diferentes al de labores domésticas. Es preciso mencionar que los jóvenes refieren a temas escolares de su interés; estos temas cobran relevancia, ya que son abordados tomando en cuenta su vida cotidiana y proyectos a futuro.

Por otra parte, encontré que son contados los varones que buscan obtener mayor escolaridad, esto se debe al rol tradicional de proveedores de recursos económicos, la contribución de los varones debe ser mayor a la de las mujeres, no solo por cuestión cultural, sino porque la precariedad económica de la mayoría de las familias rurales así lo exige.

4.3 Significados del trabajo

Los jóvenes coyuleros aluden a cinco significados concretos del trabajo, los cuales agrupé en dos categorías analíticas. La tabla 5 presenta los significados concretos del trabajo a través de dos categorías;⁶⁶ “tener dinero” (*comprar cosas, pagar mis estudios y mantenerme*) y “ayudar a mi familia” (*mis papás no pueden solos y componer la casa de mis papás*).

⁶⁵ Debido a la desvinculación que existe entre los contenidos temáticos y la vida de los estudiantes han surgido diversas críticas al sistema educativo; entre ellos se encuentran los estudios realizados por Bourdieu que parten de la existencia de una estratificación social (cf. Bourdieu, 2012). En este panorama, los temas que se transmiten en la escuela corresponden a temas afín a la clase alta, por lo que la clase obrera se ven desvinculada (cf. Bourdieu y Passeron, 1998). Martín (2013) resalta que: “la escuela enseña un tipo de cultura muy particular en un lenguaje muy particular. [...] A alguien procedente de la clase obrera las cosas que le cuentan en la escuela le suenan muy raras. Hay una frase muy común entre el estudiantado de clase obrera en el instituto: “yo me aburro en la escuela porque lo que te enseñan no tiene nada que ver con la vida”. No tiene nada que ver con tu vida, con lo que has vivido hasta ahora”.

⁶⁶ Se encuentran en bastardilla.

En una lectura horizontal, la tabla 5 expone que los jóvenes aducen y combinan diferentes significados. De manera vertical, es posible observar que la categoría analítica “tener dinero” es la más frecuente. Esto se debe a que el trabajo permite tener dinero para *comprarse cosas* (celular, ropa, zapatos y un etcétera de productos). En este sentido, les permite *mantenerse*. Por su parte, algunas mujeres refieren a que el trabajo les permite tener dinero para *pagar mis estudios*.

Por otro lado, la categoría analítica “ayudar a mi familia” es expresada por varios jóvenes, ya que *mis papás no pueden solos* con el trabajo en el campo y el gasto familiar. En la mayoría de los casos el trabajo se considera como un *deber*, por lo que están dispuestos a abandonar la escuela y ponerse a trabajar para ayudar a sus padres.

Con poca frecuencia los jóvenes tienen la intención de *componer la casa de sus padres*; esto proviene de las conversaciones que sostiene con sus padres en las que se plantea la herencia y las condiciones de la casa.

Tabla 5. Significados del trabajo

Joven		Trabajo				
		Tener dinero			Ayudar a mi familia	
		<i>Comprar cosas</i>	<i>Mantenerme</i>	<i>Pagar mis estudios</i>	<i>Mis papás no pueden solos</i>	<i>Componer la casa de mis papás</i>
No entraron a la telesecundaria						
M	Blanca Flor					
H	Mariano					
	Gamaliel					
Estudiantes de la telesecundaria						
M	Lizet					
	Ivón					
	Alejandra					
	Yesenia					
	Jasiris					
	Irma					
H	Sofía					
	Lucas					
	Fabián					
	Eliseo					
	Misael					
	Antonio					
Abandonaron la telesecundaria						
M	Daniela					
H	Jorge					
	Héctor					
Egresados de la telesecundaria que no siguieron estudiando						
M	Jorjiet					
	Karla					
H	Luis Miguel					
	Erick					
Estudiante del bachillerato						
M	Norma					
Abandonaron el bachillerato						
H	Abdiel					
	Aldair					
	Fernando					

Fuente: Elaboración Propia.

4.3.1 Tener dinero

La categoría de trabajar como medio para tener dinero es expresada por los jóvenes coyuleros en los significados concretos *comprarme cosas, pagar mis estudios y mantenerme*. En las siguientes líneas analizo cada significado detalladamente.

*Comprar cosas*⁶⁷

Una de las principales coincidencias de los casos de Alejandra, Karla, Gamaliel y Abdiel es que tienen la idea de trabajar para comprarse cosas,⁶⁸ este significado tiene que ver principalmente con la precariedad económica que viven sus familias; detalladamente se puede observar el sentido que cada uno de ellos otorga.

Alejandra (E05-04-2017 - alumna de 3° de telesecundaria) expresa que su idea de trabajar es “para tener dinero y comprarme mi computadora o un celular”. Y es que a su mamá (ama de casa) y papá (chofer de un volteo) apenas les alcanza para pagar los estudios de sus tres hijos, por lo que no pueden comprarle un celular o computadora. Alejandra indica que sus amigas trabajan y ya tienen su celular; ella es la única que no tiene celular, por lo que quiere uno para revisar su Facebook, “a veces le digo a mis papás que lo necesito para hacer mis tareas, pero me dicen que tengo la enciclopedia que me compraron cuando iba a la primaria. Ya no les insisto”.

Por su parte, Karla (E29-06-2017 - egresada de la telesecundaria) expone que su interés por el trabajo se basa principalmente en que “puedo comprar cosas, por eso me gusta trabajar. Mis papás luego no me dan dinero, por eso luego trabajo ayudándole a mi abuela a limpiar sus cosas con las que cura y me paga”. Karla menciona que tiene la idea de irse a la ciudad de México con la intención de trabajar “con mis tías, es que luego mi abuela me paga, pero poco y no me alcanza para comprarme mi ropa o cosas así de mujer”.

⁶⁷ Hago referencia a bienes materiales como: celular, ropa, zapatos y un etcétera de productos.

⁶⁸ Esta manera de identificar el significado del trabajo por los jóvenes coyuleros se parece a los motivos de tipo personal que encontró fuertemente Guzmán (2004b).

Con los casos de Alejandra y Karla se puede evidenciar que la precariedad económica en la que viven los jóvenes hace que el trabajo sea un medio para conseguir dinero y comprarse cosas.

Abdiel (E14-06-2017 - abandonó el bachillerato) indica que lo que le ha gustado del trabajo es que tiene la posibilidad de comprarse ropa “cuando estaba estudiando solamente tenía cuatro mudas de ropa. Ahora, con el dinero que gano me voy comprando mis cosas; apenas compré un pantalón y dos pares de zapatos”. Esto ha llevado a Abdiel a dudar si quiere regresar a la escuela nuevamente, aunque en su expectativa se encuentra terminar el bachillerato, él duda que pueda acostumbrarse a no traer dinero en el bolsillo y dejar los gustos que se ha dado desde que trabaja. El caso de Gamaliel presenta rasgos similares, pero abunda en lo atractivo del ingreso económico que resulta de trabajar.

Gamaliel (E05-07-2017 - no ingresó a la telesecundaria) tiene la noción que mediante el trabajo gana dinero para comprarse cosas, “mi hermano que no terminó la secundaria y es ayudante albañil gana \$1700 semanales; él se compra ropa, trae un buen celular. Así voy a andar si empiezo a trabajar”. Gamaliel comenta que la idea de trabajar en dichos oficios no le gusta tanto, pero lo que lo anima es tener dinero y comprarse cosas.

La idea de *comprarse cosas* se presenta desde muy pequeños. Por ejemplo, una madre cuenta: “mi hijo que va a salir de la primaria me dice que ahora que salga ya no va a ir a la secundaria, se quiere poner a trabajar para comprar su celular, porque ve que sus compañeritos tienen celular”.

A mi ver, el motivo de trabajar *para comprar cosas* que mencionan los jóvenes coyuleros de este grupo provienen principalmente de las carencias económicas en las que viven. Complementariamente interpreto que las expresiones de estos jóvenes provienen de la creciente expansión de la sociedad de consumo.⁶⁹ En Coyula es normal mirar a todos los jóvenes con su celular y platicar acerca de sus redes sociales; el uso de internet que antes no

⁶⁹ Bourdieu y Sayad (2017) describen y analizan el modo en que impacta el capitalismo en la sociedad rural argeliana. Para el caso específico de México leí las reflexiones de Torres-Mazuera (2012) y Appendini y Torres-Mazuera (2008).

estaba disponible para los coyuleros no solo ha abierto una posibilidad para la información y el conocimiento, sino también a la mercadotecnia y el consumo.⁷⁰

Mantenerme

De acuerdo con Sofía, Daniela, Jorge y Luis Miguel el trabajo les permite obtener dinero para lograr cierta independencia económica de su familia.

Sofía (E04-07-2017 - alumna de 3° de telesecundaria) expresa dos significados fuertes del trabajo; ella piensa que el trabajo es importante porque “ayuda a que uno se mantenga, a que dejemos un poco a nuestros padres y nos hagamos cargo de nosotros mismos”. La idea de trabajo en Sofía radica en adquirir cierta independencia; ella comenta que cuando empiece a trabajar tratará de no causarles molestias económicas a sus padres, “está mal eso de que uno esté toda la vida con los papás; creo que debemos trabajar y empezar a mantenernos”.

A través de lo que observa de sus padres, Sofía se orienta por una idea de que el trabajo le brinda la posibilidad de mantenerse e independizarse del seno familiar. El caso de Sofía es similar al de Jorge (E04-04-2017 - abandonó la telesecundaria en 2°), quien dice que desde que empezó a trabajar le gustó porque “gano dinero y ya no tengo que pedirle a mi mamá. Ora sí que ya no depende uno de nadie, se lo gana uno solo y no tiene uno que dar cuentas”.

Para Sofía y Jorge el trabajar para mantenerse significa conseguir cierta independencia de su familia. Por otro lado, encontramos los casos de Daniela y Luis Miguel, quienes obligatoriamente tienen que trabajar para mantenerse, ya que han sufrido la muerte de uno o de los dos padres.

Después la muerte de su padre, Daniela (E03-07-2017 - abandonó la telesecundaria en 3°) se salió de la secundaria para migrar a la ciudad de México y trabajar. Ella comenta que el trabajo ha sido muy importante, ya que al morir su padre su madre entró en depresión, por lo que los dejó solos. En

⁷⁰ Según Bauman (2013, p. 65) “las agencias publicitarias se les han abierto nuevos panoramas con, por ejemplo, Facebook y otras redes sociales. Y estas agencias publicitarias apuntan a los jóvenes con el objetivo de abordarlas en tanto que son <<tierra virgen>> en espera de ser conquistada y explotada por las tropas del cada vez más invasor mercado de consumo”.

efecto, el trabajo le ha servido para tener dinero y mantenerse, pero también, para ayudar a sus hermanos pequeños y enviarle despensa a su mamá, quien solamente terminó la primaria y se dedica al cuidado de sus hermanos. Aunque plantea que tiene la idea de regresar a la escuela, porque el trabajo es muy pesado, mantiene la idea de trabajar, ya que su mamá solamente se hace cargo de sus hermanos pequeños, mientras ella tiene que trabajar para mantenerse y en ciertos momentos apoyar a su familia.

El caso de Luis Miguel (E04-04-2017 - egresado de la telesecundaria) es más trágico, ya que sus padres murieron cuando él tenía seis años, por lo que quedó al cuidado de sus hermanos mayores; ellos lo ayudaron a que terminara la primaria y la secundaria. Luis Miguel decidió ya no seguir estudiando, por lo que ahora migra temporalmente a trabajar de ayudante de albañil a la ciudad de México, su idea del trabajo es que por medio de él puede mantenerse “mis hermanos me ayudaron cuando estaba chico, pero ahora que ya trabajo me mantengo solo, e incluso a veces les ayudo, como ya tienen hijos se les hace difícil”.

En las conversaciones con estos jóvenes se puede indicar que el significado de trabajar para mantenerse cobra dos sentidos relevantes: sobrevivir debido al fallecimiento de uno o de los dos padres y conseguir cierta independencia familiar.

Pagar mis estudios

Algunos jóvenes que se encuentran interesados en estudiar mencionaron que el trabajo es importante para *pagar mis estudios*. El significado es expresado por Lizet, Jorjiet, Ivón e Irma.

Lizet (E25-06-2017 - alumna de 3º) comparte que el trabajo le va a permitir tener dinero para pagar sus estudios “mis papás no pueden solos, creo que trabajar me ayudará para pagar mis estudios”. Lizet es consciente de la precariedad económica de sus padres: “es mucho gasto para ellos, yo siento que no pueden”. Sus padres comparten con ella la situación económica familiar: “ellos me dicen que no tienen mucho dinero, como tengo hermanos pequeños;

luego se enferman o también van a la escuela y es mucho gasto”. Lizet señala un punto importante, “primero tengo pensado trabajar y si me alcanza estudio, ya que no sé cómo estén mis papás y pienso ayudarlos”

Como se puede leer, Lizet pone en segundo plano la idea de ganar dinero para pagar sus estudios, ya que teme los imprevistos que puedan surgir; como le sucedió a Jorjiet (E24-04-2017 - egresada de la telesecundaria), quien trabajaba para pagar sus estudios de cultura de belleza, cuando su padre enfermó y tuvo que dejar de lado sus estudios, ya que debió regresar al pueblo a ayudar a su madre y cooperar para las curaciones.

Los razonamientos de Ivón (E23-06-2017 - alumna de 3° de telesecundaria) e Irma (E23-06-2017 - alumna de 3° de telesecundaria) (hermanas); son parecidos a los de Lizet y Jorjiet. Ellas piensan que si consiguen un trabajo en el que ganen bien lo combinarán con el estudio, ya que su padre les ha comentado que solo las apoyará a que terminen el bachillerato en la comunidad vecina y de ahí “que veamos, porque él ya no puede”.

En todos los casos descritos es posible observar que el trabajo como medio para obtener recursos económicos y pagar estudios es secundario, ya que están dispuestos a dejar de pagar sus estudios si surge un imprevisto o que no puedan sostener los estudios.

∞

Para algunos jóvenes el trabajo es importante, porque les ayuda a mantenerse cuando hay tragedias familiares como la muerte de los padres o enfermedades que aquejan a algún familiar cercano. Para otros, las cuestiones intrínsecas son relevantes, ya que mediante el trabajo logran cierta independencia y autonomía.

Algunas mujeres mencionan que sus familias mantienen una economía precaria y el trabajo les permite obtener dinero para pagar sus estudios que consideran como medio para *salir adelante y encontrar mejores trabajos*. Cabe señalar, que estas jóvenes ponen en primer lugar trabajar, por lo que si surge un imprevisto o no logran mantener sus estudios se encuentran dispuestas a dejar la escuela.

Por último, la idea del trabajo como medio para “tener dinero” y *comprarse cosas* permite interpretar que los jóvenes rurales se acercan a una idea de trabajo como medio para obtener dinero y satisfacer sus necesidades crecientes. Algunos jóvenes coyuleros se empiezan a entregar al presente consumista, pues la búsqueda de su felicidad se encuentra en el consumo: tengo luego soy, entre más tengo más soy (cf. Fromm, 2000). El trabajar para ganar dinero y poder comprarse cosas se vuelve una tentación a la que constantemente están expuestos y que en algún momento (sino es que ya) haga que dejen de lado la idea de obtener mayor escolaridad.

4.3.2 Ayudar a mi familia

A través de los significados concretos *mis papás no pueden solos y componer la casa de mis padres* varios jóvenes expresan que el trabajo es el medio para “ayudar a mi familia”.

Mis papás no pueden solos

En los casos de Blanca Flor y Misael su posición familiar de hijos mayores *va configurando el sentido de responsabilidad* de ayudar a sus padres a trabajar y ayudar en el gasto familiar, por lo que sacrifican -en contra de su voluntad- intereses individuales.

Blanca Flor (E25-08-2017 - no ingresó a la telesecundaria) es la hija mayor, ella siente la responsabilidad de ayudar a sus padres; “yo más bien me oriento en trabajar, porque quiero ayudar a mis papás, ellos no pueden solos con mis hermanitos y debo echarles la mano” por lo que relega la idea de estudiar para ponerse a trabajar y ayudar en el gasto familiar.

Por su parte, Misael (E03-04-2017 - alumno de 3° de telesecundaria) menciona que después de la escuela maneja el mototaxi que le compró su papá; “llego a mi casa, me cambio, como y de ahí agarro el mototaxi para trabajar. A veces regreso como a las ocho [p.m.] a mi casa, como ya llego cansado, pues ya no hago mi tarea”. Para Misael el trabajo es algo cotidiano, porque sus padres no pueden solos con el gasto familiar, y es que de acuerdo

con él trabajar es el medio para ayudar a sus padres; “como soy el único hijo hombre, pues tengo que ayudar a mi papá para que mantengamos la casa”. Su padre migra temporalmente a la ciudad de México, por lo que Misael por ser el único varón se queda a cargo del cuidado de su familia; por comentario del director de la escuela supe que “Misael toma el lugar del padre, él va a todos los tequios o reuniones como si fuera el jefe de la casa”.

La precariedad económica de la familia hace que los jóvenes como Misael contribuyan cotidianamente de diversas maneras en la reproducción familiar, esto *va configurando una especie de deuda familiar*, esto se puede observar más detalladamente en los casos de Irma y Eliseo.

Irma (E23-06-2017 - alumna de 3° de telesecundaria) comparte que cotidianamente ayuda a su mamá en los quehaceres del hogar, ahí platica con ella; “mi mamá me cuenta que a veces no les alcanza, porque mi papá no gana mucho”, estas pláticas han hecho consciente a Irma, por lo que: “si trabajo quiero ayudar a mis papás, para que no les falte nada, apoyarlos más que nada”.

Eliseo (E15-06-2017 - alumno de 3° de telesecundaria) expresa que su padre se fue a Estados Unidos y ahí ya tiene otra familia, por lo que su mamá se quedó sola con él y sus tres hermanos; Eliseo menciona que su padre les manda dinero “cada que se acuerda”, él frecuentemente trabaja sembrando o cosechando maíz. De lo que le pagan aparta para que su mamá compré lo necesario para la comida, él tiene claro que su mamá no puede sola por eso “trabajo y a veces le compro a mi mamá que su bolsa de arroz, frijol o le digo ahí le dejo en la mesa para las tortillas”. Conscientes de los problemas de la economía familiar Irma y Eliseo comprenden la necesidad de ayudar y buscan retribuir los esfuerzos que han hecho por ellos.

La edad de los padres juega un papel importante para que los jóvenes expresen el trabajo como forma para ayudar a sus padres. Por ejemplo, en el caso de Jorjiet (E24-04-2017 - egresada de la telesecundaria) piensa mucho en trabajar para ayudar a sus papás; su padre de 60 años, ya no puede dedicarse al campo; “es que mis papás ya están grandes, mi papá ya no puede trabajar y

mi mamá es ama de casa, por eso me preocupan ellos y cuando puedo les mando dinero, sobre todo si necesita medicamentos o así”. El interés de Jorjiet por ayudar a sus padres ha hecho que deje de lado su objetivo de estudiar cultura de belleza, para ponerse a trabajar y apoyarlos económicamente.

En este sentido van las ideas de Antonio (E15-06-2017 - alumno de 3° de telesecundaria), quien menciona que su padre no puede trabajar en el campo debido a su edad y a los dolores de espalda que tiene frecuentemente por efecto de una caída. Él es el único de sus hermanos varones que todavía se encuentran en la comunidad, por lo que cotidianamente se hace cargo de los trabajos agrícolas de la familia. En este contexto, su idea del trabajo se orienta a “ayudar a mi papá en el campo, por qué él no puede solo. Mis hermanos se fueron de Coyula y pienso en que debo ayudarlos acá”.

A lo anterior se suma una cuestión cultural del coyulero comentada por el director de la telesecundaria: “aquí los papás dejan de trabajar a los 35 o 40 años, por lo que los jóvenes se tienen que poner a trabajar para ver por ellos o ayudarlos”. Por lo que ellos *van configurando el sentido de preocupación* por sus padres en la ayuda hacia su manutención y cuidado.

Componer la casa de mis papás

Uno de los significados mencionados por Jasiris, Mariano y Lucas tiene que ver con componer la casa de sus padres.

Jasiris (E04-04-2017 - alumna de 3°) señala que sus padres le han comentado que le van a heredar una parte del terreno familiar. Entonces, ella piensa construir ahí su casa, para ello tiene que trabajar.

Por otro lado, Mariano (E24-06-2017 - no ingresó a la telesecundaria) menciona que ellos viven en casa de su abuelo paterno, quien a la ida de su padre a Estados Unidos los acomodó en dos cuartos; en uno de ellos duermen y el otro funciona como sala comedor y cocina. En este ambiente Mariano piensa en el trabajo como medio para obtener dinero y construir un cuarto más a la casa “ya ando comprando tabicón, poco a poco, pero se requiere trabajar”.

En otros casos; los jóvenes viven en casas de adobe con techo de palma, por lo que buscan construir una casa de varilla y cemento, los hermanos de Jorjiet y Fabián buscan *parar*⁷¹ casas semejantes a las de Estados Unidos o parecidas a las mansiones donde trabajan de jardineros, albañiles o empleadas domésticas; éstas casas contemplan baños con jacuzzi, cuartos con closets y piso de madera.

El significado de componer la casa de los padres es mencionado por algunos jóvenes coyuleros porque heredaran la casa, éstas son pequeñas o porque buscan construir una casa de concreto.

∞

El significado concreto *mis papás no pueden solos* confirma que la experiencia cotidiana de contribuir en las labores de la casa y del campo va configurando en los jóvenes un sentido del trabajo como responsabilidad, preocupación y deuda familiar, que incluso, a algunos los lleva a dejar de lado objetivos individuales (estudiar o migrar) con la intención de “ayudar a mi familia” (cf. Langa, 2006; Langa y Río, 2013; Tapia; 2015). Por su parte, la idea de trabajar para *componer la casa de mis papás* cobra dos sentidos del trabajo relevantes que evidencian la fuerza de los lazos familiares; trabajar cobra un sentido de reciprocidad y solidaridad, ya que la casa les será heredada o porque observan las condiciones precarias en las que viven sus padres.

Ayudar a sus padres en la reproducción familiar es una cuestión cultural vigente, ya que como cuentan los padres -al igual que sus hijos- en su momento asumieron la responsabilidad de trabajar para contribuir en el gasto familiar.

4.4 ¿Jóvenes coyuleros que ni estudian ni trabajan?

Mi relación con la comunidad como profesor de telesecundaria siempre ha sido “de la escuela al cuarto”; esto debido a que mis padres y familiares profesores me recomendaron que esa era la forma de evitar chismes o malos entendidos con los pobladores. Sin embargo, el trabajo de investigación me llevó a romper

⁷¹ Concepto ocupado por los coyuleros para referirse a “construir”.

con ese consejo y decidí salir por las mañanas o tardes a recorrer el pueblo y conocer lo que sucedía cotidianamente.

En una ocasión decidí salir por la mañana (10:00 a.m.), cuando se supone que los jóvenes que estudian se encuentran en la escuela y los que no en el campo o en los quehaceres domésticos. Me sorprendió mirar a esa hora a un grupo de jóvenes (varones) que se encontraban jugando fútbol en un campo, justo frente a la telesecundaria. Pronto reconocí al grupo; se trataba de Mariano, Eliseo, su hermano mayor, Gamaliel, Marvin y cuatro estudiantes de la primaria (figura 9).

Figura 9. Jóvenes y niños rurales de Coyula



Me acerqué a ellos y le pregunté a Eliseo (estudiante de 3º de telesecundaria): ¿no fuiste a la escuela? Eliseo respondió sonriendo: “no, es que me dio flojera. Mañana a ver si voy”. En ello un joven (hermano mayor de Eliseo) interrumpió y expresó: “dice Cheo (Eliseo) que para qué va, si no enseñan nada. A la escuela van los burros”. Entre ellos también se encontraba Marvin (estudiante de 2º de telesecundaria) a quien me dirigí: ¿y tú, por qué no fuiste hoy? Sonriendo contestó “me agarró la tarde”. Después, le comenté a Gamaliel, Mariano y su hermano mayor: ¿y ustedes que no dicen que van a trabajar al campo o a cuidar a su ganado? Sin palabras, el grupo completo

respondió con una risa sarcástica. Pronto los cuatro estudiantes de primaria me dijeron: “vamos a echarnos una reta, con usted ya estamos completos”. Accedí pronto a la petición; al finalizar el partido compramos un refresco y convivimos un rato.

Después de estar con los jóvenes pasé a saludar a los profesores de la telesecundaria; entre la conversación el director indicó: “¡qué tal le fue con los malandrines!; ¿tuvo que pagar el refresco? Pronto respondí: ¿malandrines? ¿cómo es eso? El director con seguridad contestó: “eso son esos chamacos, unos malandrines; no hacen nada, no quieren estudiar, pero tampoco trabajar. ¿Apoco cree que hacen algo?”.

El episodio y la conversación con el director me hicieron regresar a mis entrevistas y ver si se trataba de jóvenes que ni estudian ni trabajan –“ninis” como los denomina la jerga académica-. En mi revisión hallé que efectivamente, se trataba de “ninis”. Encontré cuatro casos evidentes -dos mujeres y dos hombres- que mencionaron abiertamente que ni estudian ni trabajan; cabe señalar que en Coyula se puede encontrar otros casos latentes, sin embargo, los jóvenes sienten vergüenza de sí mismos, por lo que en lugar de describirse así deciden acusar a otros de no hacer nada.

Solo están en sus casas

En la narración de un día cotidiano, encontré los casos de Karla y Blanca Flor que de manera explícita mencionan que ni estudian ni trabajan, *solo están en sus casas*.

Karla (E29-06-2017 - egresada de la telesecundaria) explica que después que sus padres decidieron ya no mandarla al bachillerato no hace nada; “pues casi nada, de vez en cuando le ayudo a mi mamá, o pues estoy en el celular casi todo el día, porque si no me aburro”. Debido a que Karla vive en la casa donde me hospedé me resultó sencillo observarla un día completo; Karla se levanta a las 11 a.m., su alarma son los gritos de su abuela que la despiertan llamándola a almorzar. Después de acicalarse e ir a tomar el

almuerzo ella se regresa a su cuarto, se recuesta nuevamente en la cama para ocuparse las próximas cuatro horas en chatear o publicar cosas en Facebook. A veces me pongo a ver videos de comedia o de blogueros; ahí luego se me va todo el día”. Cómo eso de las tres de la tarde llaman a Karla para que se siente a la mesa y coma; en la mesa plástica con sus papás y abuelos sobre lo que ha mirado en Facebook o de chismes que se comentan en la comunidad. Karla no sale de su casa, porque “no me dan tanta libertad de salir, pero sobre todo a mí ni me gusta”.

Después de la comida Karla se aproxima al cuarto de su abuela, ahí enciende la televisión y se recuesta en la cama, “luego se me va el tiempo viendo la televisión”; Karla pasa de cinco de la tarde a ocho de la noche mirando telenovelas, en el transcurso entran al cuarto su hermana menor, su mamá y papá “luego todos vemos la novela de las ocho [p.m.]”. Al terminar la novela favorita de la familia se aproximan al comedor a tomar café con pan en compañía de los profesores de la comunidad que se hospedan con ellos. Aproximadamente a las 9:30 o 10:00 p.m. se va a su cuarto a dormir.

Karla comenta que a veces, cuando sus padres van a vender ropa a otras comunidades, ella se hace cargo de hacer de comer “yo me quedo haciendo la comida, pero ella (Karla) solo va los miércoles de cada semana o más”. Karla comenta que ella tiene la inquietud de salir de Coyula para trabajar y estudiar, pero sus padres no la dejan, “les da miedo, como no me ven; mi papá luego dice: “te prefiero aquí en la casa a que te vayas y no veamos qué haces”. Y como luego mi hermana mayor se fue con su novio menos me dejan salir”.

Por su parte, Blanca Flor (E25-08-2017 - no ingresó a la telesecundaria) menciona que cotidianamente se levanta a las nueve de la mañana, toma café y se pone a ayudar a realizar los quehaceres de la casa; hace el almuerzo que lleva a las 10:30 a.m. a sus hermanos a la escuela primaria. Indica que eso no lo hace cotidianamente; “no limpio mi casa todos los días, lo que sí hago es ir a dejar el almuerzo, pero siempre lo hace mi mamá, porque yo no puedo cocinar bien”. Ella comenta que a partir de las 12:00 p.m., para no aburrirse se pone a

ver películas; “me siento a ver películas, como cinco horas, hasta mi mamá me dice que ya apague la tele[visión]. Pero le digo que no. Ya si me mandan a comprar algo a la tienda, pues voy y regreso a ver la tele”. Blanca Flor explica que después de ver películas se distrae ayudando a sus hermanos pequeños a realizar su tarea “como me gustan las matemáticas, a veces les ayudo en su tarea”. Como eso de las siete de la tarde, ella y su familia miran la televisión; después, de mirar algunos programas televisivos, Blanca Flor se acuesta a dormir.

Blanca Flor comenta que ella y sus padres migran temporalmente a la ciudad de México; pero debido a un problema decidieron quedarse un tiempo en Coyula. Desde hace más de nueve meses que están en la comunidad y la vida de Blanca Flor transcurre entre realizar mandados y mirar películas.

Los “malandrines”

En el análisis encontré que Mariano y Gamaliel expresan de manera explícita que ni estudian ni trabajan.

Mariano (E24-06-2017 - no ingresó a la telesecundaria) comenta que en su día cotidiano se levanta a las 11:00 a.m. para almorzar; si necesita ayuda su mamá o se requiere algún mandado lo realiza. Después, indica que se acuesta en una hamaca a escuchar música y se duerme un rato. A las dos de la tarde se sienta a la mesa a comer con su familia. Al término de la comida espera una hora, de ahí se fija si alguno de sus amigos está en la cancha que queda justo en frente de su casa; “cuando están en la cancha me voy con ellos, ahí me estoy hasta la noche, ya de ahí me regreso y me duermo”. Al describir su día, Mariano expresa con risas y vergüenza “ahora sí que me la paso de güevón; solo escuchar música, salir a la calle a jugar”. En una ocasión, recuerdo que la señora que vende comida en la telesecundaria me comentó que le había encargado a Mariano hoja de plátano para hacer tamales, ella me comentó que “[Mariano] llegó a la casa como eso de las 12, que según se le había hecho tarde, dice que se acababa de despertar; para eso ya hasta se estaban cocinando mis tamales”.

Por su parte, Gamaliel (E05-07-2017 - no ingresó a la telesecundaria) dice que se encuentra en la comunidad esperando que su papá le consiga un trabajo en la ciudad de México. Lleva un año sin estudiar ni trabajar, él indica que “ahorita no hago nada, a veces voy a traer leña o voy a ver el ganado, pero esos cómo andan solos, pues los veo cada mes”. Gamaliel comenta que cotidianamente se levanta a las 11:00 a.m. y si su mamá necesita algún mandado lo realiza, de ahí se va a la tienda donde rentan fichas de internet a encontrarse con otros amigos “nos juntamos unos cinco o seis ahí de tía Norma, porque ahí está una antena de internet y agarra bien todo para poder ver videos de risa, como *enchufa tv*. Es que se ve como si fuera un video malo, pero no, es pura risa”. Gamaliel indica que siempre anda fuera de su casa; “ahora sí que pura calle, allá a donde le digo a la tienda, luego nos vamos a la cancha, al centro o nos vamos a la otra tienda de la señora; ahí cuando hay balón jugamos y ya de ahí nos sentamos a ver videos ya cuando son las 11:00 de la noche ya nos vamos cada quien para su casa”. A veces llega a su casa a medianoche; “llegó y me meto a dormir, como tengo un juego de fútbol en el celular me pongo a jugar y ya me agarra el sueño como eso de las dos o tres de la mañana”.

Algo que me parece interesante narrar es que en una ocasión asaltaron una Urvan que iba al pueblo vecino, debido a que pronto iba a ser la fiesta de ese pueblo viajaban varios pobladores que regresaban con dinero y cosas (computadoras, televisores, celulares) para sus familiares. Se acusaba a algunas personas de Coyula de haber realizado el atraco; entre ellos se mencionaba el nombre de Gamaliel. En una conversación sostenida con la señora que vende en la telesecundaria comentó: “dicen que Gamaliel, que ese chamaco andaba entre los que asaltaron la Urvan. Y si le creo, porque que va a ser que a los dos días que robaron llegó a pagar con un billete de \$500, y cómo si ese chamaco ni trabaja”. Más adelante, la señora mencionó que Gamaliel recurrentemente le lleva gallinas o cosas a vender “ese chamaco se está haciendo ratero, ese día me vendió una gallina, y va a usted a creer que después llegaron a reclamarme que no era de él, y que la tenía que regresar”.

Es posible que Gamaliel tenga que recurrir a robar para obtener dinero, ya que indica que su papá no le manda dinero y a veces no tiene para comprar fichas de tener internet.

El caso de Gamaliel es parecido a los encontrados por De Hoyos, Gutiérrez y Vargas (2015) que ofrecen evidencia sobre la correlación entre los “ninis” y la delincuencia en México. Hace poco un periódico local alertaba que el crimen organizado se encontraba reclutando jóvenes rurales; la pobreza extrema, los intereses de los jóvenes por ocuparse y la poca orientación de la familia para que consigan sus proyectos los hace presa fácil del crimen organizado. De esta manera empiezan a surgir chicos banda (Duschatzky, 2009).

∞

La familia ocupa un lugar relevante en la situación de “ninis” de estos jóvenes, ya que no los deja salir de la comunidad para trabajar o estudiar, y es que la mayoría de familiares siente miedo a que les pase algo a sus hijos. Los padres prefieren que los varones al egresar de la secundaria esperen en la comunidad hasta que les consigan un trabajo en la ciudad (*ando esperando a que mi papá me consiga trabajo; ya me iba a conseguir uno que era acomodar libros en una biblioteca, pero ya no se hizo*) o que alcancen la mayoría de edad. En el caso de las mujeres, algunas familias prefieren tenerlas en casa para que no puedan juntarse con novios (*prefiero que en la casa a que te vayas y luego te juntes o regreses embarazada*).

Capítulo 5. Proyectos a futuro: expectativas y aspiraciones de los jóvenes

En las conversaciones con los jóvenes de Coyula, les pedí que compartieran sus proyectos a futuro. Cada joven platicó un poco acerca de sus proyectos, que incluso sus amigos y familiares conocen. Después, pregunté la manera en que se miraban a la edad de 20 o 25 años y que me explicaran cómo sería su vida. Al momento de comparar sus respuestas me sorprendió leer que los proyectos inmediatos y la manera en que se miraban en un futuro lejano no concordaban, incluso en algunos casos se contradecían.

En el análisis de las expresiones de los jóvenes distinguí las expectativas y aspiraciones. Estos dos términos muchas veces son formulados como sinónimos, no obstante, las expectativas hacen alusión a proyectos concretos, meditados por ellos a través de las disposiciones con las que cuentan para realizarlos: por otro lado, las aspiraciones aluden a deseos o sueños a conseguir, sin tener la certeza que podrán cumplir (Tapia, 2015). Las expectativas provienen de la realidad concreta que vive el joven, y las aspiraciones surgen de la imaginación que les permite trascender su realidad objetiva. Frye (2012) indica que los jóvenes idealizan futuros mejores para refinar su narrativa de sí mismos y trascender. Es decir, mediante las aspiraciones los jóvenes buscan superar las expectativas que -en algunos casos- no son de su agrado.

Al enunciar las expectativas los jóvenes se notaban seguros, algunos comenzaban afirmando: “voy a...”, “para ese tiempo ya...” “estaré en...”. Por otra parte, las aspiraciones fueron expresadas de manera insegura y a veces con incertidumbre; bastó con verles bajar la mirada o encogerse de hombros. En algunos casos se les escuchaba un: “si puedo... si puedo”, “me gustaría...” “me imagino...”.

En el presente capítulo expongo a través de las dimensiones de “expectativas” y “aspiraciones” los proyectos a futuro y sueños que meditan los jóvenes coyuleros. Debido a que los jóvenes compartieron sus proyectos

migratorios, he dedicado un apartado para mostrarlos. Por último, presento algunos elementos de la realidad que se imponen en los proyectos y aspiraciones que construyen los jóvenes.

5.1 Expectativas

La dimensión de expectativas refiere a los proyectos concretos que tienen pensado realizar los jóvenes. Para su análisis he desarrollado las categorías analíticas “casarse”, “estudiar” y “trabajar”. En las siguientes líneas presento el análisis de cada una de las categorías de manera detallada.

5.1.1 Casarse

La mirada de los jóvenes coyuleros sobre la idea de casarse o juntarse y formar una familia no fue mencionada por todos, algunos decidieron reservar sus comentarios, ya que la idea *“aún no pasa por mi mente”*. Otros, sonreían y guardaban silencio, por lo que no insistí en el tema. No obstante, de los 26 jóvenes 12 expresaron sus expectativas acerca de casarse.

Terminar una carrera y empezar a trabajar

En las conversaciones Alejandra, Ivón y Norma comentaron que tienen interés en casarse, pero aplazan la idea hasta conseguir objetivos profesionales (terminar una carrera) y empezar a trabajar para lograr solvencia económica.

A Alejandra (E05-04-2017 - alumna de 3° de telesecundaria) también sus padres la aconsejan para que no piense casarse pronto, le dicen:

“Mis papás me hablan mucho, me dicen que ellos, aunque no estudiaron se casaron ya a los 26 [años]. A esa edad, mi abuelo le dio un terreno a mi papá y con el dinero que ganó en Estados Unidos hizo su casa. Me dicen que primero estudie, porque si no se me hará difícil todo” (E05-04-2017 - alumna de 3° de telesecundaria).

Alejandra tiene la idea de seguir el proyecto aconsejado por sus padres; “casarme a los 24 o 25 años; terminar mi carrera, ya después que consiga trabajo”.

Las expectativas de Ivón y Norma son similares a las de Alejandra, pero parten más de una reflexión individual.

Ivón (E23-06-2017 - alumna de 3° de telesecundaria) expresa que ha pensado casarse, pero que quiere que en su familia no le falte nada, por ello primero “quiero tener todos mis objetivos: una carrera y un trabajo”. Ella indica que ha mirado que sus hermanos se casaron muy jóvenes, sin una carrera, sin un ahorro. En efecto, no les ha ido muy bien, uno de sus hermanos no los visita con frecuencia debido a la precariedad económica que vive en la ciudad; su hermano “se pone a trabajar de todo, con lo que gana mantiene a su familia y como no gana muy bien, dice que prefiere mandárselo a mi mamá en lugar de gastarlo en venir”. Con la experiencia de su hermano Ivón reflexiona y piensa primero conseguir una carrera, un trabajo y hacer un ahorro, ya después de eso tiene la idea de casarse a los 26 o 27 años.

Por su parte, Norma (E03-07-2017 - estudiante de bachillerato) dice que se ha puesto a pensar en que “ahorita la vida de las personas o los matrimonios son muy difíciles y más cuando falta[n] recursos económicos”. Por lo que su expectativa es casarse una vez que logre una carrera universitaria y consiga un trabajo. Ella piensa casarse a los 28 o 29 años “menos no, porque creo que es mejor estudiar para que así uno le pueda dar a los hijos este [pausa] la oportunidad de que ellos estudien también”.

Alejandra, Ivón y Norma ponen primero los objetivos de terminar una carrera, porque esto les permitirá encontrar un trabajo, que esperan repercuta en una mayor solvencia económica para compartir gastos con su esposo; con la intención de que no falté recurso económico en sus familias y que sus hijos tengan también la oportunidad de estudiar.

Disfrutar un poco la vida

Karla (E29-06-2017 - egresada de la telesecundaria) piensa que casarse a una edad de 15 o 18 años es ver el matrimonio como un juego. Ella reflexiona a través de las experiencias de sus amigas y hermana. Indica que las parejas que se casan a temprana edad:

“Ven al matrimonio como algo de juego, así como que vamos a hacer felices todo el tiempo y yo veo que los matrimonios jóvenes uno o dos días están bien y ya después andan peleando. Hay una muchachita que ya tiene un niño; la veo así fodonga con su hijo y digo “hay no yo no me quiero ver así” (E29-06-2017 - egresada de la telesecundaria).

Según Karla sus amigas piensan que el matrimonio es fácil y que por estar en el pueblo “*la única salida es casarse*”; esto porque “precisamente no estudian y creen que casarse es el final de ellos”.

“Creo que el ver que hacer ese tipo de cosas a temprana edad y que no va hacer un buen fruto para ti, o no va hacer ningún beneficio. En algún tiempo si lo vas a hacer, pero creo que no hay que adelantar etapas, porque uno como es joven no sabe que *paquetote* te vas a echar. Pienso en disfrutar un poco mi edad y que todo venga despacio, quiero primero realizarme” (E29-06-2017 - egresada de la telesecundaria).

La idea de Karla es casarse a los 25 años, hasta esa edad piensa disfrutar la vida y que el matrimonio llegue –según ella- en la etapa correspondiente.

Por otro lado, Erick refiere el consejo que le da uno de sus primos:

“[Mi primo] dice que no me case a tan corta edad, porque él se arrepintió; “ya no puedo salir, ir a fiestas. Después de las muchachas con las que andaba mira como ando, con dos hijos y tener que trabajar para mantenerlos” (E26-06-2017 - egresado de la telesecundaria).

Lo que aconseja su primo tiene que ver con la responsabilidad que implica formar una familia, su primo no le aconseja a Erick que la evada, sino que la aplaze hasta los 30 años para que pueda disfrutar la vida.

Karla y Erick han llegado a la idea de aplazar el matrimonio con la intención de *disfrutar un poco la vida*. Esta idea surge de las observaciones y consejos de familiares y amigos; toman en cuenta que al casarse la vida cambia completamente.

Me decepcioné del matrimonio

“Mi amiga se salió en segundo porque quedó embarazada, ella se quería mucho con su novio y todo, según se iban a juntar bien y a la mera hora salió embarazada y el chavo ya no quiso hacerse responsable. Al final se casaron a la fuerza” (E03-07-2017 - Daniela - abandonó la telesecundaria).

Para Daniela (E03-07-2017 - abandonó la telesecundaria) el matrimonio empieza con halagos y al final uno de los dos termina la relación, sobre todo cuando inician problemas de pareja cómo enfrentar un embarazo. Su amiga se casó a la fuerza y empezaron los problemas, su esposo “es un machista de lo peor, toma y le pega. Luego no la deja salir a ningún lado, eso para mí está mal”. Por eso expresa que, aunque tiene su novio, no tiene la intención de juntarse o casarse “no encuentro sentido a casarse y llevar una mala vida”.

La decepción de Jorjiet (E24-04-2017 - egresada de la telesecundaria) proviene de observar el fracaso del matrimonio de su hermana. Jorjiet cuenta que su hermana migró a la ciudad de México y allá se juntó con un joven de Guerrero, ella tenía 18 años; al año su hermana quedó embarazada. Al parecer todo marchaba bien. Los problemas surgieron cuando el niño ya tenía dos años “mi hermana me cuenta que la engañaba, no le daba para el gasto y una vez llegó borracho y la golpeó. Por eso mi hermana decidió dejarlo”. Jorjiet dice que su hermana regresó a Coyula con su hijo en brazo. Sin embargo, la precariedad de trabajo en Coyula hicieron que su hermana migrara nuevamente a la ciudad de México, dejando a su hijo al amparo de ellos; “mi sobrino sufre mucho que no esté su mamá, de hecho, ya va a cumplir cinco años y todavía no empieza a

hablar, creo que se debe a que no están sus papás”. Jorjiet indica que su hermana le recomienda que “siga a delante, que no vaya a cometer un error como ella. La verdad no quiero eso para mí, se imagina qué culpa tiene su hijo que está aquí sufriendo sin sus papás. Estoy muy decepcionada de eso de juntarse”.

A las hermanas y amigas de Daniela y Jorjiet no les ha ido bien en sus matrimonios. El observar que sufren de maltrato familiar y de engaños hace que decidan aplazar el matrimonio.

Irse con el novio

He mencionado que algunos jóvenes aplazan el matrimonio debido a que buscan primero consolidar objetivos profesionales y personales o porque se han decepcionado a partir de la experiencia de amigos y familiares. No obstante, hay quienes piensan en casarse pronto y buscan “*irse con el novio*”; esta idea la expresa explícitamente Jasiris.

Jasiris (E04-04-2017 - alumna de 3° de telesecundaria) expresa que en cuanto salga de la telesecundaria tiene pensado irse a trabajar a la ciudad de México. Su idea es juntarse con su novio, pero no quiere fugarse con él, ella tiene pensado que su novio vaya a pedir permiso a sus padres. Y es que su novio le dice que lo acompañe a la ciudad: “me dice que nos vayamos a México, allá él renta un cuarto y los dos trabajamos”. Jasiris cuenta que su novio le pide reiteradamente que se vaya con él “siempre me está diciendo, lo que pasa es que él se tiene que ir a trabajar y quiere que vaya con él, por eso, como se tiene que ir (...) quiere que le dé una respuesta”. Ella está indecisa, porque explica que luego la maestra les aconseja que “no se vayan a ir con el primero que les habla”.

Sin embargo, Jasiris piensa que se irá a México y, que la hermana con la que llegará ya tiene familia, por lo que estará sola “[mi novio] me dice que, si me voy con él, me va a ayudar a conseguir un trabajo. Que estemos juntos y así será menos pesado”. De las dos miradas (de la maestra y del novio) Jasiris

cuenta que tiene pensado juntarse con su novio, solo espera que vaya y hable con sus papás.

Jasiris fue la única mujer con la que platicué que tiene pensado juntarse entre los 17 o 18 años, no obstante, hay otros casos en la comunidad. Por ejemplo, Karla (E29-06-2017 - egresada de la telesecundaria) platica el caso de su hermana, quien iba al bachillerato de la comunidad vecina “ahí conoció a su novio, la enganchó y dejó la escuela para irse con él. Ahora mi hermana vive en el pueblo de su novio, más lejos que acá; casi no la vemos, solo en fiestas o cuando se enferma”.

Otro caso que hay en Coyula es el de una joven que quedó embarazada en 2º de telesecundaria, sus padres la obligaron a casarse. Ahora vive en Coyula de ama de casa mientras que su esposo maneja un mototaxi en la comunidad.

Hace poco en una conversación por internet (chat de Facebook) con una de mis ex alumnas de una telesecundaria indígena, le pregunté acerca de sus compañeros, sobre lo que había sido de ellos; mi ex alumna contestó que “de los 55 de la generación 12 ya están casados y son papás”.⁷²

Es algo que va a suceder

Encontré que Mariano y Lucas tienen pensado casarse a la edad de 19 o 20 años, una edad muy corta si la comparamos con las edades que mencionan las mujeres que aplazan el matrimonio (26 a 30 años). Ellos comparten su interés por casarse; sus padres los apoyan e incluso los animan.

Mariano (E24-06-2017 - no ingresó a la telesecundaria) expresa que su hermano mayor (19 años) se casó hace poco. Él expresa que su mamá se encuentra contenta porque su hermano ya le dio nieto, además que mientras ellos se van a trabajar a México su mamá se queda en compañía de su cuñada “me parece bien la idea, porque mi hermano mientras se va a trabajar deja a mi cuñada en la casa y le hace compañía a mi mamá”. Tomando el ejemplo de su

⁷² Se trata de una comunidad perteneciente a Pochutla, en la región de la Costa oaxaqueña.

hermano Mariano, quien tiene 18 años expresa: “ya estoy animando a mi novia para que se junte conmigo, así se viene a vivir a la casa, le ayuda a mi mamá mientras me voy a México con mi hermano a trabajar”.

En la plática que sostuve con Lucas (E05-04-2017 - alumno de 3° de telesecundaria) comenta su idea de casarse a los 19 años, a esa edad “lo más seguro es que esté casado, que tenga pues es algo que va a suceder ¿no?”. La mirada más concreta de Lucas es casarse -lo más seguro que- con una joven de Coyula o de un pueblo vecino, ya que como escribo más adelante, su interés es quedarse en el pueblo.

A partir de los casos de Jasiris, hermana de Karla y de otras mujeres coyuleras. Así como de lo que comentan Mariano y Lucas es posible comprender que en Coyula sigue vigente la idea de casarse a una edad de 16 o 19 años parecida a la edad en que se casaron la mayoría de los jóvenes coyuleros de antes.

∞

En Coyula se puede observar que algunos jóvenes -sobre todo mujeres- se encuentra postergando la idea de casarse hasta conseguir objetivos particulares, entre los que se encuentra terminar una profesión y encontrar un trabajo que les permita solvencia económica para contribuir en el gasto económico con sus esposos. Otros aplazan la idea de casarse, ya que han reflexionado a partir de las experiencias de amigos y familiares.⁷³

A pesar de que algunos jóvenes coyuleros mencionan aplazar la idea de casarse, considero que en Coyula se encuentra vigente el significado que *casarse es algo que va a suceder* característico de las comunidades rurales tradicionales, ya que la mayoría de jóvenes pretenden, semejantes a sus padres, *encontrar un motivo (una novia) para casarse*.

⁷³ En cierto sentido -tal vez- esto tiene que ver con que los individuos presentan mayor importancia a sus proyectos individuales; uno de los resultados es la reinención de las formas familiares (Beck y Beck-Gernsheim, 2001; Beck-Gernsheim, 2003).

5.1.2 Estudiar

La expectativa de estudiar es mencionada por ocho mujeres y dos hombres. Entre ellos se encuentran también tres casos de jóvenes que han abandonado la escuela. Agrupando encontramos las expectativas de *ir al bachillerato para después trabajar, realizar estudios universitarios y regresar a estudiar para encontrar mejores trabajos.*

Ir al bachillerato para después trabajar

En las conversaciones con alumnos de la telesecundaria, fueron Lizet, Ivón e Irma quienes expresaron su interés por ir al bachillerato.

Lizet (E25-06-2017 - alumna de 3° de telesecundaria) expresa el interés de ir al bachillerato debido a consejos de sus padres, principalmente de su madre, quien le dice que si ella quiere pueden hacer un esfuerzo por mandarla. Su padre le da el apoyo, aunque de acuerdo a Lizet le ha comentado que es un gasto fuerte, pues hay que ir y venir de la comunidad vecina. Lizet expresa que le nació la idea de ir al bachillerato por algunos consejos de su mamá, pero sobre todo de una de sus tías que trabaja en México como empleada doméstica.

En una visita a la casa de Lizet conversé con la tía que aconsejaba a Lizet para que fuera al bachillerato, ella comenta:

“Le digo a Lizet que termine su bachillerato, así encuentra más oportunidades de trabajo. Yo me fui a México únicamente con secundaria y solo me contratan de empleada doméstica; quiero ir a una tienda de cajera y me piden mi papel de prepa” (N12-07-17).

En conversación con la tía de Lizet insistió en la necesidad de que en la comunidad o cerca de ella se funde un bachillerato técnico; un espacio donde los jóvenes reciban una formación para el trabajo, con la intención de que al egresar pueda emplearse rápidamente. En sus palabras, ella indica: “yo soy de la idea que aquí se haga una escuela donde enseñen algo de contaduría, de

turismo. No sé. La cosa es que ayude a que si después ya no puedes estudiar, puedas por lo menos encontrar un trabajo” (N12-07-17).

Lizet toma en cuenta los consejos de su tía; tiene la idea “terminar el bachillerato y ya, de ahí buscar un trabajo”. Tiene la expectativa de trabajar en algo cercano a la informática: “trabajar en algo así de computación”.

Algo similar ocurre en los casos de Ivón e Irma (son hermanas). Ellas mencionan que su idea es ir al bachillerato para después encontrar trabajo en alguna empresa de la ciudad de México. Esta expectativa se encuentra nutrida por los consejos de su mamá y hermanos que trabajan en la ciudad de México. Ivón expresa que tres de sus hermanos trabajan en empresas privadas como policías o en tiendas de ropa, ellos les sugieren que terminen el bachillerato para que las recomienden y puedan entrar a trabajar en la empresa como ayudantes en la limpieza o de recepcionistas.

La expectativa de ir al bachillerato que mencionan Lizet, Ivón e Irma tienen algo en común; lo hacen con el objetivo de ingresar a trabajos diferentes al de empleadas domésticas; trabajo al que la mayoría de mujeres coyuleras se emplean al momento de migrar a la ciudad con escolaridad de primaria o secundaria.

Realizar estudios universitarios

Sofía, Yesenia (estudiantes de 3° de telesecundaria) y Norma (estudiante de bachillerato) mencionan de manera segura realizar estudios universitarios. Todas ellas mencionan que sus familias las apoyan e incluso les comentan que *importante* terminar una carrera universitaria.

A Norma (E03-07-2017 - estudiante de bachillerato) le falta un año para egresar del bachillerato de Cuyamecalco, ella comenta que: “me estoy poniendo una mentalidad que voy a lograr una carrera; ya sea una carrera de turismo o ser maestra”. Para tomar una decisión indica que ha indagado sobre las universidades en donde podría estudiar dichas carreras. Se inclina por la carrera de turismo “en la Universidad del Valle de México. Ahí revisé y hay para

ir los sábados y trabajar entre semana, y te pueden dar un trabajo para que tú te sostengas tus estudios”.

Norma para su elección toma en cuenta sus posibilidades económicas, por lo que se orienta por una carrera (turismos) en una universidad (Universidad del Valle de México) que le permita trabajar para sostener sus estudios. Lo mismo sucede con Yesenia (E25-06-2017 - alumna de 3° de telesecundaria), quien tiene claro la idea de una carrera universitaria, pero su elección “va de acuerdo a lo que yo he vivido ¿no? Estoy en el campo, más o menos conozco los árboles, los animales, entonces, si me voy a algo diferente, como que más de la ciudad, no creo que me sienta a gusto”. En este sentido, “quiero ser bióloga, pero ya viendo más a fondo, también podría ser ingeniero forestal”. La expectativa que tiene Yesenia la expresa de manera segura, de hecho, comparte que ha indagado en universidades donde puede obtener dicha formación, entre las que destaca la Universidad Autónoma de Chapingo (UACH) o a la Universidad Autónoma Agraria Antonio Narro (UAAAN) para estudiar ingeniería forestal.

Por su parte, Sofía (E04-07-2017 - alumna de 3° de telesecundaria) (hija de profesores de la primaria) menciona que “ya fui a presentar examen [en un bachillerato] y lo pasé. Ya solo terminé bien la telesecundaria y me voy para allá”. La expectativa de Sofía se extiende a ir a la universidad y terminar una profesión:

“Me veo como lo que siempre he querido ser, estudiar medicina o música, que es lo que quiero ser, estar en una orquesta o algo así; a mí me gusta el piano, y también toco la guitarra. Pero me gustaría ser más pianista y ser de las mejores. Eso o ser doctora; ser cirujano” (E04-07-2017 - alumna de 3° de telesecundaria).

Como se puede observar, a diferencia de Yesenia y Norma la elección de Sofía proviene más de una reflexión intrínseca, en la que toma en cuenta sus gustos. Sofía está entre estudiar medicina o música, no tiene claro todavía que profesión quiere estudiar, lo que sí tiene claro es que quiere ser profesionista.

Los casos de Norma, Yesenia, y Sofía expresan que la escuela es importante para salir adelante y encontrar mejores trabajos; en esta dirección gira su interés de realizar estudios universitarios. En sus expectativas de terminar una carrera universitaria se puede observar que la situación económica, el contexto rural y familiar son importantes en las profesiones que tienen pensado elegir. Solo en el caso de Sofía (hija de padres profesionistas) se observa que pone mayor interés en sus gustos personales al momento de pensar las profesiones que le gustaría estudiar.

Es posible decir que Norma y Yesenia tienen la expectativa de realizar trabajos no manuales, para lo que se proyectan realizar estudios universitarios.

Regresar a estudiar para encontrar mejores trabajos

Una de las expectativas comentada por los jóvenes que han abandonado la escuela es la de regresar a terminar sus estudios. Entre los casos que encontré se encuentran los de Daniela y Abdiel.

Daniela (E03-07-2017 - abandonó la telesecundaria) no terminó la secundaria debido a problemas familiares; al momento de salirse solamente esperó cinco meses en la comunidad para migrar a la ciudad y empezar a trabajar. En la ciudad ha trabajado como empleada doméstica y como mesera. Según ella “cuando trabajé de empleada doméstica tenía que limpiar toda la casa, hacer la comida y luego como la señora tenía un niño de tres años lo tenía que cuidar”. Debido a la exigencia del trabajo decidió buscar otras oportunidades, gracias a la ayuda de un paisano consiguió trabajo de mesera; sin embargo, el trabajo no fue lo que ella creía. En su trabajo en el restaurante tenía que llegar a las siete de la mañana para limpiar el lugar, asimismo debía lavar trastes y atender a la clientela. La salida del restaurante era a las ocho de la noche, pero a veces se extendía hasta las diez; lo que hacía que llegara a media noche al cuarto donde rentaba. Daniela indica que esto no lo gustó para nada, por lo que buscó un trabajo de empleada en un centro comercial, específicamente en una tienda departamental. Cuando fue a preguntar, la

respuesta que recibió es que necesitaba el certificado de secundaria y bachillerato. Daniela expresa que decidió regresar a Coyula con la expectativa de terminar su secundaria: “ando viendo lo de terminar mi secundaria, ya fui a ver al director de la telesecundaria. Él me dijo que sí me recibe, que le lleve mis papeles. Creo que en el siguiente ciclo ya me inscribo para terminar”.

Abdiel (E14-06-2017 - abandonó el bachillerato) compartió su experiencia en diversos trabajos que le ayudaron a decidir regresar a la escuela para terminar su bachillerato. Abdiel indica que al salirse del bachillerato no esperó más de 15 días para aventurarse y buscar trabajo en la ciudad de Puebla. Abdiel comparte que: “me fui a trabajar y se me hizo fácil, pero como la verdad yo no estaba acostumbrado a trabajar si se me hizo muy pesado; ya con trabajo tenía que levantarme temprano, cargar botes de cemento y eso”. Abdiel pensaba que como albañil iba a vivir como siempre había querido; sin órdenes ni amenazas, libre y despreocupado.

Debido a que el trabajo en la albañilería era muy pesado, decidió incursionar en una tienda vendiendo ropa, ahí indica que no le gustó porque “era irse todo el día y pagaban muy poco... me daban \$500 semanales. Eso no me alcanzaba ni para la renta. En esa tienda solo duré como cinco semanas”. Hasta ese momento Abdiel ya se había arrepentido de haber dejado sus estudios. Pero la experiencia que tuvo en otro trabajo fue la que le abrió los ojos para regresar a Coyula. Abdiel consiguió trabajo en una empresa de publicidad; ahí debía realizar mandados, hacer entregas. Habló con su patrón que le dejara atender pedidos en la tienda, la respuesta a su petición fue “no puedes exigir nada, ni una silla, porque no tienes los papeles y no sabes. Así que tienes que trabajar como todos y hacer lo que te mandemos”.

La experiencia en el trabajo llevó a Abdiel a regresar a Coyula y pedir una nueva oportunidad a sus padres para que lo apoyaran a ingresar a la escuela. Sus padres aceptaron el arrepentimiento de Abdiel y le otorgaron una nueva oportunidad, por lo que “voy a regresar a la escuela. De hecho, ya inicié algunos trámites, porque no puedo con el trabajo, es pesado para mí. La verdad la escuela es muy importante”.

La reflexión de Daniela y Abdiel acerca de su experiencia laboral realizando trabajos exigentes, pesados (físicamente), peligrosos y con bajos sueldos hicieron que reflexionaran; la reflexión los llevó a concluir que la escolaridad es importante para encontrar mejores trabajos, por lo que sus proyectos se encuentran en regresar y alcanzar mayor escolaridad.

∞

La idea de estudiar es mencionada por seis mujeres; tres de ellas mencionan estudiar el bachillerato; para acceder a trabajos diferentes a los de amas de casa o empleadas domésticas; ellas piensan en trabajos en una empresa o en una tienda departamental, para los cuales –según sus familiares- el bachillerato es un requisito. Por su parte, hay tres mujeres que mencionan su expectativa de realizar estudios universitarios; ellas no solo quieren acceder a trabajos en los que se obtenga mayor ingreso económico. En el fondo estas jóvenes rurales buscan superar la condición de género que ocupan en la comunidad, con la intención de participar en el gasto familiar y sobre todo en la toma de decisiones familiares y de la comunidad.

Por último, la experiencia laboral en trabajos exigentes, cansados, pesados [peligrosos] y con bajos sueldos hace que algunos jóvenes rurales reflexionen y pretendan regresar a estudiar para encontrar mejores trabajos. Su (mala) experiencia laboral configuró en ellos una especie de *turning point* (un punto de retorno) que “los llevó a replantearse los estudios y asumirlos con una nueva actitud” (Guerrero, 2012, p.137).⁷⁴

5.1.3 Trabajar

En la expectativa relacionada al trabajo hay tres razones, en la primera *trabajar en lo que todos trabajan aquí* se encuentran los casos de Blanca Flor, Mariano. Jorjiet y Héctor.

⁷⁴ Guerrero (2006) analiza los puntos de retorno que se plantean jóvenes del bachillerato universitario.

Por otra parte, Jasiris, Misael, Eliseo, Fabián, Lucas y Antonio indican *terminar la telesecundaria y ponerme a trabajar*.

Asimismo, Lizet, Ivón e Irma mantienen la expectativa de *trabajar y estudiar*. Con base en las expresiones de los jóvenes, en las siguientes líneas profundizo el análisis de cada razón expuesta.

Trabajar en lo que todos trabajan aquí

Blanca Flor (E25-08-2017 - no ingresó a la telesecundaria) solo terminó la primaria, porque sus papás no la quisieron inscribir a la secundaria: “mis papás dicen que la escuela es mucho gasto”. Una vez que egresó de la primaria por ser la hija mayor la llevaron a la ciudad de México a trabajar. En México su mamá la metió a trabajar de empleada doméstica: “como no sabía, mi mamá me enseñó a limpiar los baños y un poco a cocinar”.

Actualmente Blanca Flor debería ir en 3° de secundaria, cuando le pregunté sobre si le interesaba regresar a la escuela nuevamente para terminar su secundaria ella sonrió, agachó la mirada y respondió “no, porque ya estoy grande y me van a hacer burla mis compañeros”. A lo que pregunté, entonces, ¿qué tienes pensado hacer, a qué te vas a dedicar? Blanca Flor sin dudarlo contestó “me veo trabajando en México, como todas aquí; limpiando casas”. Blanca Flor se refiere a que ella se mira migrando a la ciudad de México para trabajar de empleada doméstica, como normalmente lo hacen la mayoría de mujeres jóvenes de Coyula, y es que desde que egresó de la primaria ella y su familia se van por temporadas a trabajar a la ciudad; las mujeres limpian casas y los hombres se dedican a la albañilería.

Mariano (E24-06-2017 - no ingresó a la telesecundaria) egresó de la primaria y no siguió estudiando, ya que su mamá le dijo que no fuera: “mi mamá me aconsejó que no, qué para qué iba, si no sirve pa’ nada”. Por ello decidió irse a la ciudad de México con su hermano mayor. En la ciudad de México, Mariano empezó trabajando como repartidor de comida en un restaurante; por un amigo de su hermano decidió empezar a trabajar de ayudante de albañil –

trabajo que aún mantiene-. Él indica que en su momento pretendió regresar para estudiar su secundaria: “le comenté al director de la tele[secundaria] y me dijo que sí, que él me avisaba, pero ya nunca me dijo nada”. Al no ingresar a la secundaria Mariano tiene solo la expectativa de trabajar en la construcción, “pues a darle a la albañilería que es lo que más pagan y ya voy pudiendo hacer”.

Los ejemplos de Blanca Flor y Mariano se parecen, ambos no ingresaron a la telesecundaria por recomendaciones de sus padres. Empezaron a trabajar y la idea de ingresar nuevamente a estudiar se fue alejando, por ello su expectativa se ha ido orientando hacia el trabajo. En Coyula la idea de no estudiar después de la primaria o secundaria por consejo de los padres sigue presente; un último caso que conocí por comentarios de los jóvenes es el de Alex, quién terminó la primaria hace dos años y no ingresó a la telesecundaria, ya que su proyecto es trabajar (de chofer) el mototaxi que le compró su papá. Sus padres no le exigieron que se inscribiera a la telesecundaria, ya que Alex les ayuda a manejar el mototaxi y además a organizar el negocio familiar.

Por otra parte, algunos jóvenes que indican que nunca les ha gustado la escuela tienen pensado *trabajar en lo que todos trabajan aquí* (amas de casa, empleadas domésticas, albañiles o cargadores).

Debido a la enfermedad de su padre Jorjiet (E24-04-2017 - egresada de la telesecundaria) regresó a Coyula, dejó de lado sus cursos de cultura de belleza al que se había inscrito en la ciudad de México. Su padre ya va para el año y medio que *no se compone*, debido a lo anterior la expectativa que ha forjado Jorjiet es dejar de lado la idea de ser estilista profesional, ella piensa “si mis hermanos me apoyan si entro de nuevo, pero no creo. Tal vez, mejor iré a trabajar en casas [empleada doméstica], porque también los cursos y materiales son caros y para empezar de nuevo, como que es mucho dinero”. Por su parte, Héctor (E17-06-2017 - abandonó la telesecundaria) menciona que su idea de ser mecánico se ve frustrada porque en la comunidad no hay lugares en los que pueda tomar cursos, por lo que deja de lado su aspiración; él tiene pensado estarse un tiempo en Coyula cuidando los animales (chivos y toros) de

la familia y, “nada más que haya jale [trabajo] y me voy”; para trabajar junto a su padre en la albañilería.

Jorjiet y Héctor mencionan que en la comunidad no existen espacios en los que puedan desarrollar aprendizajes para el trabajo, por lo que su expectativa es trabajar de empleadas domésticas o albañiles.

Terminar la telesecundaria y ponerme a trabajar

He mencionado en el apartado “estudiar” que algunas jóvenes (Lizet, Ivón e Irma) tienen la expectativa de ir primero al bachillerato para después empezar a trabajar. No obstante, la mayoría de jóvenes piensan terminar la secundaria y ponerse a trabajar. En este espacio presento los casos de Jasiris, Misael, Fabián, Eliseo, Lucas y Antonio.

Jasiris (E04-04-2017 - alumna de 3° de telesecundaria) está a punto de concluir la telesecundaria, a su egreso tiene la intención de ponerse a trabajar; ella indica que “estoy entre seguir estudiando o empezar a trabajar. Pero en lo que me baso es en que voy a trabajar”. Sus padres no tienen interés en que Jasiris obtenga una mayor escolaridad; una de sus hermanas ya le está buscando trabajo en una tienda de ropa. Jasiris ya quiere terminar la telesecundaria y emprender su viaje a la ciudad para trabajar *en lo que haya* disponible. Jasiris tiene la idea que la secundaria le permite encontrar trabajos diferentes al de empleada doméstica, ella expresa: “[asisto a la secundaria] para aprender a hacer las cuentas, porque tal vez más tarde encontremos un trabajo y así ya podríamos facilitarnos más en hacer las cuentas o hacer otro tipo de trabajo”. Busca trabajar en una tienda de ropa, por lo que según ella la secundaria le basta para realizarlo.

Misael (E03-04-2017 - alumno de 3° telesecundaria) va a terminar la secundaria, motivado por sus padres considera la idea concreta de manejar el mototaxi que compró su papá hace unos meses:

“En lo que yo me baso ahora que salga de la telesecundaria es en que voy a trabajar, primero dice mi papá que voy a manejar la moto aquí en

Coyula, ya después me voy a ir a trabajar con él a México, o tal vez, con mi cuñado, quién es maestro albañil. Él me va a enseñar todo eso de la construcción” (E03-04-2017 - alumno de 3° telesecundaria).

Los padres de Misael lo orientan para que él trabaje un tiempo de chofer en la comunidad y después migre a la ciudad a trabajar de vendedor ambulante junto a su padre o en la albañilería con su cuñado.

Por su parte, Eliseo (E15-06-2017 - alumno de 3° de telesecundaria) y Fabián (E16-06-2017- alumno de 3° de telesecundaria) ocupan el último año de secundaria para convivir con sus amigos, su idea es terminar e irse con sus hermanos a trabajar a la ciudad de México. Los trabajos en los que tienen planeado ingresar son albañilería.

Por otro lado, Lucas (E05-04-2017 - alumno de 3° de telesecundaria) y Antonio (E15-06-2017 - alumno de 3° de telesecundaria) mencionan que al egresar de la telesecundaria van a empezar a trabajar de tiempo completo la siembra y el cuidado de los animales en los que han invertido su familia. Antonio indica: “ayudar a mi papá, pues tiene vacas y caballos. Mi papá casi no puede hacer todo y pienso que tengo que ayudarlo”. En este contexto, su expectativa se encuentra orientada al trabajo agropecuario.

Cabe señalar que los egresados de la telesecundaria Karla, Luis Miguel, Erick y Aldair, después de culminar la secundaria empezaron a trabajar y siguen manteniendo dicho proyecto.

La expectativa de estos jóvenes se encuentra puesta en migrar a la ciudad para trabajar; Jasiris piensa que la secundaria les ayudará para trabajar atendiendo una tienda. Para los hombres, parece que estudiar la secundaria no tiene relación con sus expectativas de trabajo; ellos tienen la idea de ingresar a trabajos como albañiles, vendedores ambulantes, chofer de mototaxis o dedicarse al trabajo agrícola. En todos los casos, hay algún familiar (padres, hermanos o tíos) que se encuentra aconsejándolos o apoyándolos para que a su regreso de la secundaria empiecen a trabajar.

Trabajar y estudiar

Ya he mencionado el caso de Lizet, Ivón e Irma (alumnas de 3° de telesecundaria); éstas jóvenes significan al trabajo como medio para obtener el ingreso económico que les permite pagar sus estudios; ellas mencionan que sus padres las apoyan a que estudien el bachillerato, para que después empiecen a trabajar. Sin embargo, sus aspiraciones se extienden a conseguir una carrera universitaria, para ello tienen pensado *trabajar y estudiar*. Lizet (E25-06-2017 - alumna de 3° de telesecundaria) menciona que “pienso terminar el bachillerato y ya, de ahí buscar un trabajo y si puedo, estudiar y trabajar, porque no me voy a aprovechar más de mis padres, nada más pienso que mis papás me apoyen hasta bachillerato”. Después, según Lizet se pondrá a trabajar para tratar de hacer un ahorro y comenzar estudios universitarios.

En el caso de Ivón (E23-06-2017 - alumna de 3° de telesecundaria) e Irma (E23-06-2017 - alumna de 3° de telesecundaria) sus padres son sinceros y les indican que solo las apoyaran para que estudien el bachillerato y de ahí empiecen a trabajar. Por lo que ellas (Ivón e Irma) tienen pensado “seguir el bachillerato, y de ahí voy a salir y me voy a ir a trabajar y estudiar” (Ivón). Ellas comparten que sus tíos les ayudarán a que vivan en su casa en México, por lo que no pagarán renta, lo único que deben pensar es en los gastos de alimentación y materiales de la escuela.

Las expresiones de Lizet, Ivón e Irma confirman su concepción del trabajo como medio de pagar sus estudios. Pero también permiten comprender que su expectativa de “estudiar” es muy cercana a la de Norma, Yesenia y Sofía (*realizar estudios universitarios*) alejarse de los trabajos tradicionales (amas de casa o empleadas domésticas) e ingresar a un trabajo que les permita mejores ingresos económicos.

∞

La mayoría de jóvenes planea trabajar después de la primaria o secundaria; los trabajos en los que se proyectan, en el caso de las mujeres tienen que ver con ser empleadas domésticas, empleadas de mostrador en una tienda de ropa,

meseras o estilistas. Por su parte, los hombres se miran como albañiles, mototaxistas, campesinos, cargadores, organizadores de tienda (familiar); trabajos en su mayoría manuales.

En este contexto, aprender a leer, escribir y realizar operaciones matemáticas básicas (suma, resta, multiplicación y división) es suficiente para los trabajos que quieren. Los años de escolaridad que cursan fungen como paréntesis en sus proyectos e intereses (Reyes, 2010)-. Asimismo, se comprende que verbalicen y practiquen significados (véase capítulo cuatro) como *las clases y los temas son aburridos y los estudios son en vano*; ya que en la mayoría de los casos no logran anclar su asistencia a la escuela con sus expectativas de vida.⁷⁵

Por otro lado, Lizet, Ivón e Irma quieren hacer el esfuerzo de trabajar y estudiar la universidad; esto porque no quieren aprovecharse de sus padres o porque sus padres no las apoyaran. Sus razonamientos sobre la escolaridad van también encaminados a alejarse de los trabajos manuales tradicionales e inclinarse por un trabajo mental (similares a los de Norma, Yesenia y Sofía).

5.2 Migrar

Entrevistamos a tres jóvenes que tienen la idea concreta de quedarse para ayudar en el campo o negocio familiar pero la mayoría de jóvenes coyuleros tienen pensado trabajar en la ciudad de México, por lo que quisiera profundizar un poco el análisis con respecto a su mirada migratoria. Una de las razones principales para migrar tiene que ver con que la comunidad no cuenta con los recursos, escuelas y trabajos donde puedan desenvolverse. La expectativa migratoria se orienta hacia dos vías; la temporal y definitiva.

⁷⁵ En este contexto, estoy de acuerdo con que se generan alumnos anti-escuela (Feito, 1987; 1990), desencantados (Reyes, 2010), desenganchados (Fernández, 2011), contra la escuela (Miranda, 2012); llegando a forjar una cultura contraescolar (Willis, 2005).

5.2.1 Temporalmente

Los jóvenes que expresan migrar temporalmente en realidad no se quieren ir de Coyula, pero saben que la comunidad no cuenta con los recursos, escuelas y trabajos donde puedan desenvolverse, por lo que idean “*ir a trabajar o a estudiar y regresarse a Coyula*”. Otros jóvenes sienten un enraizamiento fuerte con su familia y la comunidad; tienden a decir que regresarán *para “ayudar en el campo [...], la casa y para ver a la familia”*.

Regresar para *ayudar o cuidar a mi familia*

Yesenia (E25-06-2017- alumna de 3° de telesecundaria) expresa que: “me preocupan mis papás, porque nada más somos dos hijas, una ya se fue y ahora que me vaya yo, ¿cómo le va a hacer mi mamá?”, estas preocupaciones por sus padres hacen que Yesenia piense en migrar temporalmente a la ciudad y regresar en vacaciones o cada que tenga la oportunidad para ayudar y cuidar a sus padres, principalmente a su mamá a quién ayuda en los quehaceres de la casa y a atender el puesto de tacos que ponen por la noche. La expectativa que construye Yesenia es terminar el bachillerato y la universidad en la ciudad y regresar para cuidar a sus papás: “me veo, más o menos, en esos tiempos regresando acá, cuidando a mis papás”. De hecho, Yesenia contempla estudiar una carrera universitaria a fin que le permita regresar a Coyula para cuidar de sus padres al tiempo que pueda *ayudar a su comunidad*.⁷⁶

La expectativa de migrar temporalmente a la ciudad y regresar a Coyula para cuidar o ayudar a los padres no solo está presente en Yesenia, sino también en otros jóvenes. Por ejemplo, Erick y Mariano.

Actualmente Erick (E26-06-2017 - egresado de la telesecundaria) se encuentra trabajando como ayudante de albañil en una construcción en el pueblo, lo que le permite regresar diariamente a su casa. Él sale a las ocho de la mañana y camina solo unas cuerdas para llegar a su trabajo; su regreso a

⁷⁶ El sentido expuesto por Yesenia es parecido a las expresiones de los jóvenes rurales entrevistados por Pacheco (2016).

casa es a las seis de la tarde, por lo que le da tiempo ir a vigilar la siembra de maíz y de llevar al campo el caballo que le compró su papá. Los días sábado que sale a las dos de la tarde y los domingos que no trabaja, los ocupa para ayudar a arreglar su casa; hace poco terminó de repellar el cuarto de sus abuelos. Erick combina su trabajo de ayudante de albañil con ayudar en el campo y arreglar su casa.

En la comunidad las construcciones son escasas, por lo que si quiere trabajar en la albañilería tendrá que migrar; él lo tiene claro, por lo que indica que: “me voy a ir a trabajar con mis tíos a México, ellos también son albañiles y me pueden dar chamba en esto”. La expectativa que expresa Erick de migrar a la ciudad para trabajar con sus tíos le quitaría la posibilidad de ayudar a su familia en el campo y la casa, por ello piensa migrar temporalmente, así podría ir y regresar a “ayudar a mi papá, si tiene planeado ir a sembrar o hacer un trabajito en mi casa. Además, hay que tomarse tiempo para ver a la familia”. Pero también, como indica Mariano (E24-06-2017 - no ingresó a la telesecundaria) para pedirles consejos sobre los proyectos que tiene pensado realizar, pues “mi mamá; ella es lo más importante que veo, la que me da ideas y todo eso”.

Como se puede observar, Yesenia, Erick y Mariano sienten una preocupación familiar que los lleva a pensar en migraciones temporales.

No me acostumbro a la ciudad

Daniela (E03-07-2017 - abandonó la telesecundaria) migra temporalmente a la ciudad; ella indica que en la ciudad se vive con mucho estrés, por lo que decide regresar a Coyula para descansar de la vida urbana:

“hay que llegar a las nueve de la mañana al trabajo, y luego si uno vive hasta las afueras de la ciudad tiene uno que madrugar; a veces tengo que bajarme de camión y correr para llegar. También la comida es rara, me enfermo mucho del estómago”.

Daniela indica que desde hace tres años va a México a trabajar, pero que en realidad no le da para ahorrar mucho, pues tiene que pagar renta y a veces se le va en comprar comida ya preparada o comer en restaurantes. Sin embargo, en su último viaje a la ciudad de México logró ahorrar cierta cantidad de dinero y ha pensado invertir en un negocio: “creo que voy a poner una tienda”. Tiene pensado migrar otras temporadas a la ciudad para emplearse y lograr un buen ahorro que le permita establecer su tienda para dejar de migrar a México.

Algunos jóvenes coyuleros que se van a la ciudad a trabajar o estudiar no les agrada la vida urbana; no se logran adaptar a la vida en la ciudad, por lo que construyen estrategias que les permiten ir y regresar de Coyula. Mariano (E24-06-2017 - no ingresó a la telesecundaria) saca sus cuentas y expresa que en su trabajo de ayudante de albañil gana \$1700 semanales y que renta un cuarto con su hermano mayor para que éste les salga más barato. De todos los gastos que hace guarda la cantidad de \$500, éstos los ahorra con la intención de juntar cierta cantidad para regresar a Coyula y estarse ahí hasta que se le agote el dinero. En promedio Mariano indica que llega ahorrar hasta \$8000 para quedarse unos cuatro o cinco meses en Coyula. Mariano regresa a la comunidad para ver a su familia, pero además porque “en [la ciudad de] México existe mucha contaminación, hay muchos carros. Aquí es más limpio, la gente es más limpia y en la ciudad no”.

Luis Miguel (E04-04-2017 - egresado de la telesecundaria) tiene las mismas intenciones de Daniela y Gamaliel, pero él ya va avanzando; indica que a su egreso de la telesecundaria (2016) esperó solamente un mes para irse a México y trabajar como ayudante de albañil. Un amigo lo contactó en una construcción de departamentos en la ciudad de México para que se empleara como ayudante de albañil. Sus ganas de regresar a Coyula lo hicieron ponerse a ahorrar. A través de sus ahorros y gracias a un préstamo hecho por sus hermanos consiguió comprar un mototaxi, lo que le permitió regresar a Coyula y quedarse. Esto le permite a Luis Miguel mantenerse.

No obstante, “ahora me iré a México a trabajar un rato, porque la moto anda fallando y hay que comprarle piezas”. A parte de su mototaxi, Luis Miguel tiene pensado migrar temporalmente hasta ahorrar suficiente dinero y poner un negocio que le permita mayor solvencia económica para cuando ya se establezca definitivamente en Coyula. Su idea de establecerse definitivamente en Coyula se debe a que en la ciudad no conoce a muchos, además que “ni a gusto puede uno andar, te tienes que estar cuidando de todo. Por eso mejor me vengo para acá [a Coyula]”.

∞

Los trabajos en el campo en los que participa toda la familia (*“si tiene planeado ir a sembrar o hacer un trabajito en la casa”*), la preocupación por la familia, sobre todo de sus padres (*“hay que tomarse tiempo para ver a la familia”*) y el no acostumbrarse a la vida urbana (*“la comida es rara”* y *“te tienes que estar cuidando de todo”*) hace que algunos jóvenes contemplan migraciones temporales. En el fondo, estos jóvenes sienten un enraizamiento familiar y comunitario fuerte. Es posible decir que se entregan pacíficamente al desarraigo territorial, pero difícilmente al comunitario (cultural).⁷⁷

Por otro lado, la migración temporal de los jóvenes rurales se da con la intención de ir a trabajar a la ciudad para solventar gastos económicos de sus estancias en el pueblo, también con la intención de trabajar para ahorrar suficiente dinero y poner un negocio que les permita establecerse definitivamente en la comunidad.

5.2.2 Definitivamente

Aunque la mayoría de los jóvenes coyuleros expresa migrar temporalmente hay algunos que tienen la expectativa de migrar definitivamente de Coyula; tal es el caso de Alejandra, Irma, Ivón, Jorjiet y Abdiel.

⁷⁷ Da Jandra (2005; 2012) enfatiza las maneras en que a algunos migrantes les cuesta trabajo desprenderse de sus costumbres y tradiciones locales (identidad); esto es observable sobre todo en migrantes que viajan a otros países (por ejemplo, los mexicanos que migran a Estados Unidos). Torres y Carrasco (2008), analizan las formas en que los migrantes indígenas de América Latina establecen y mantienen relaciones con sus comunidades de origen.

Nuestros padres no viven mejor aquí

Asistí a una fiesta celebrada en la casa de Ivón e Irma. Después de la comida, su padre se sentó a conversar con los invitados; llegó a mi mesa y me preguntó dónde estaba estudiando. Respondí que en la ciudad de México. Entonces él comentó:

“Viví mucho tiempo por allá en la ciudad de México, cerca de Iztapalapa. Estuve ahí durante 7 años. Ahí logré estudiar la secundaria; pero la verdad ya no me quedé allá porque no me acostumbré a la ciudad, la verdad que no me hallé. Mejor me vine para acá al campo. Mis hermanos si se quedaron allá y ya tienen su casa y todo” (N14-07-17).

Ya un poco entrado en el aguardiente, el padre de Ivón e Irma comentó lo que no le gusta de Coyula:

“Así siendo sincero con usted, y aunque luego me digan que soy bien argüendero, porque yo si digo las cosas; lo que no me gusta de acá es que no tenemos servicios de salud, no hay señal de televisión, luego el camino de que se descompone es bien difícil de entrar. Esa carretera ya tiene años que está así, pero porque el presidente la reportó como pavimentada. La mera verdad le digo a mis hijos que vayan a vivirse a la ciudad, uno como ya está acostumbrado a estarse aquí, pero ellos que vayan allá. Tengo un hermano que logró acostumbrarse a la ciudad de México, ya tiene su casa y les ofrece a mis hijos que se vayan para que estudien y vivan mejor” (N14-07-17).

Lo que indica el padre de Ivón e Irma es que las condiciones de vida en Coyula son muy precarias, aunque tienen un centro de salud no hay quien los atienda, en tiempo de lluvia cuando crece el río de la comunidad vecina es imposible pasar; por lo que recomienda a sus hijos que se vayan definitivamente a vivir a la ciudad.⁷⁸

Estoy seguro que Ivón e Irma han entendido el mensaje de su padre, ya que piensan migrar definitivamente a la ciudad. Irma (E23-06-2017 - alumna de

⁷⁸ Una profesora de la comunidad me comentó que unos cuantos meses atrás una señora abortó, porque en el centro de salud no la pudieron atender, ya que no había médico; cuando se agravó quiso a Cuicatlán [municipio más cercano a la ciudad de Oaxaca] pero no encontró transporte, por lo que no pudo llegar al médico.

3° de telesecundaria) resume en una frase el motivo por el cual irse de Coyula: “nuestros padres no viven mejor aquí”. Por su parte, Ivón cuenta que al terminar el bachillerato en el pueblo vecino tiene pensado irse a vivir con sus tíos a la ciudad de México para comprar un terreno y construir una casa en la ciudad en donde pueda vivir sin pagar renta. Esto es muy parecido a lo que comparte Alejandra (E05-04-2017 - alumna de 3° de telesecundaria); ella asegura que “no me veo en este espacio, en el espacio rural, sino en el espacio urbano. [Aquí] no hay muchos recursos, señoritas que se quedan aquí, pues no hacen nada, no trabajan. La expectativa que tiene Alejandra se ha ido enriqueciendo por los consejos de su familia; su papá le dice “que para qué me voy a quedar aquí; como mucha de las personas que se quedan. Ellos no quieren eso para mí”.

A partir de los consejos familiares Ivón, Irma y Alejandra tienen claro su idea de irse definitivamente de Coyula; saben que las condiciones de vida en la comunidad son precarias (“*nuestros padres no viven mejor aquí*”) por lo que planean migraciones definitivas a la ciudad y buscar *lugares para estudiar o trabajar* que les permitan alcanzar sus aspiraciones (sugiero revisar el apartado “una vida mejor”).

Aquí me aburro mucho

Una de las razones por la que algunos jóvenes pretenden migrar definitivamente de Coyula es porque en la comunidad se aburren; esta justificación es mencionada sobre todo por las mujeres, ellas mencionan que “*no hay un parque donde podamos salir*”, “*si voy a la cancha siempre es lo mismo, no hay nada nuevo*” o “*si sale uno no puede platicar con un amigo en la calle, porque hacen chisme*”. En el caso de los hombres se observa que por las tardes se reúnen en la cancha municipal para platicar o hacer deporte, pese a eso hay quienes expresan “*no salgo, todos mis amigos ya no están aquí*” y “*en la ciudad hay más cosas que ver*”.

Jorjiet (E24-04-2017 - egresada de la telesecundaria) expresa que “aquí me aburro mucho. No hay nada que hacer y allá en la ciudad de México cuando

me aburría me iba al mercado o a dar una vuelta, pero aquí no se puede, a parte no hay donde ir”. Jorjiet indica que para no aburrirse mira la televisión “lo bueno que mis hermanos contrataron señal de paga” y además utiliza diariamente internet para mirar videos o platicar en internet.

Por su parte, Abdiel (E14-06-2017 - abandonó el bachillerato) menciona que casi no le gusta ir a jugar a la cancha, él indica que cuando estaba en la ciudad le gustaba irse a bailar con sus amigos del trabajo, sin embargo “para ir a bailar en el pueblo debe uno esperar la fiesta, o una fiesta que haga un familiar”. Abdiel tiene pensado regresar a la ciudad y vivir allá, de manera que pueda salir los fines de semana a fiestas con sus amigos. Él indica que en las tardes para evitar el aburrimiento utiliza internet.

Jorjiet y Abdiel esperan regresar a la ciudad para establecerse definitivamente allá. Por el momento, lo que ayuda a Jorjiet y a Abdiel para hacer un poco más habitable su estancia en Coyula es la televisión y el internet.

Como se puede observar la expectativa de migración definitiva por aburrimiento se evidencia sobre todo en los jóvenes que por una u otra razón ya han salido del pueblo, pero por alguna circunstancia han tenido que regresar. En el caso de los jóvenes rurales que no han salido de Coyula las ganas de salir para conocer otros lugares provienen de la televisión, del internet, de lo que les cuentan sus amigos de la ciudad y de los consejos de sus maestros, pues muchas veces en las aulas, los profesores invitamos a los alumnos a que salgan de sus comunidades para que conozcan nuevos lugares y no se queden *encerrados* en su pueblo.

∞

Los jóvenes que expresan la expectativa de migrar definitivamente observan que la comunidad no hay lugares en donde puedan seguir estudiando (el bachillerato o carrera universitaria) o trabajar (no hay tiendas o construcciones donde emplearse); sienten que viven en un ambiente lleno de carencias.⁷⁹ A

⁷⁹ Cabe señalar que el trabajo en el campo -basado en la autosuficiencia, reciprocidad y solidaridad- ya no es suficiente para las nuevas generaciones coyuleras; para una comprensión más amplia propongo revisar el capítulo cuatro dedicado a los significados del trabajo, específicamente la categoría analítica “tener dinero”.

esto se agrega el aburrimiento en la comunidad, ya que ésta no cuenta con lugares en donde puedan despejarse (mercados, plazas o lugares donde ir a bailar cada fin de semana); el uso de internet o ver televisión es su refugio.

5.2.3 Quedarse en Coyula

Aunque la mayoría de los jóvenes coyuleros con los que conversé piensan en migrar ya sea temporalmente o definitivamente, también podemos encontrar jóvenes que piensan quedarse en la comunidad. De los jóvenes con los que platicué encontramos los casos de Lucas, Antonio y Aldair, quienes se incorporarán en los trabajos en el campo, para el caso específico de Aldair se añade el apoyo al negocio familiar.

Porque debo ayudar en el campo y el negocio familiar

Los hermanos de Lucas (E05-04-2017 - alumno de 3° de telesecundaria) han migrado para estudiar o trabajar en la ciudad de Oaxaca, por lo que él es el único que permanece con sus padres; por consejo de su padre tiene pensado quedarse en la comunidad para incorporarse con él al trabajo en el campo. Lucas tiene pensado trabajar en el campo; sembrar jitomate o milpa para grano o elote y ya después venderlo. Y es que su padre también le ha dicho que él se va a hacer cargo de la siembra y de los terrenos, por ello Lucas indica que tampoco se ha puesto a pensar si quiere migrar de Coyula.

El caso de Antonio (E15-06-2017 - alumno de 3° de telesecundaria) es similar al de Lucas, ya que quiere quedarse en Coyula para ayudar a su padre en el campo. Sin embargo, la razón es distinta, lo que detiene a Antonio para no pensar en migrar en un futuro es que le preocupa su padre, quien ya es un hombre de avanzada edad, por lo que no puede cargar y tampoco se puede agachar para sembrar debido a una fractura que sufrió al caerse del caballo.

Aldair (E14-06-2017 - abandonó el bachillerato) platica que tiene una tía en la ciudad de México que lo invita a que se vaya con ellos para que regrese a estudiar el bachillerato: “tengo una tía en México y dos primos; uno se graduó

en el Politécnico y otro en la UNAM [Universidad Nacional Autónoma de México], ellos me quieren echar la mano para entrar al bachillerato”. Aldair meditó la oferta que le hizo su tía; al final de pensar sobre lo que quería hacer indica que su expectativa es quedarse en Coyula: “aquí les ayudo a mis papás, como somos pocos en la familia”. Él se mira “atendiendo aquí el negocio y luego al campo, luego traen cajas y hay que acomodarlas o también hay que sacar las cuentas de las ventas, me veo básicamente aquí”.

∞

La expectativa de algunos jóvenes de quedarse en la comunidad se debe al enraizamiento con la comunidad y especialmente familiar, pero también al sentimiento de cuidar y ayudar a sus padres, por lo que tienen planeado quedarse en el pueblo para dedicarse a labores agrarias o atender el negocio familiar.

5.3 Aspiraciones

En las conversaciones con los jóvenes la mayoría aludió a deseos y sueños, en su mayoría estos sueños van más allá de la realidad en la que viven. Entre los sueños que tienen se encuentra la idea de “terminar una carrera” (*“una carrera en la que te titules bien”* o *“por lo menos una carrera corta”*). También entre sus ilusiones mencionan llegar a “una vida mejor”; el cual es compartido por las mujeres como *“ser una mujer exitosa”*. En el caso de los hombres expresan *“llegar a tener un buen status”*.

5.3.1 Terminar una carrera

En el apartado sobre las expectativas de “estudiar” expuse los casos de algunas mujeres que tienen planes firmes en realizar estudios universitarios. Sin embargo, en la entrevista con algunos jóvenes que tienen la expectativa de *“trabajar en lo que todos trabajan aquí”* o *“terminar la telesecundaria y ponerme a trabajar”* paradójicamente mencionaron que tienen el sueño de conseguir una

profesión; parece que las aspiraciones o sueños trascienden a las *disposiciones* objetivas.

Por otro lado, hay tres jóvenes (una mujer y dos hombres) que sueñan con una carrera corta. Es decir, una carrera técnica o formación para el trabajo.

Una carrera en la que te titules bien

En la conversación con Karla y Aldair mencionaron que debido a su conducta (faltar a clases e ir a echar relajo) sus padres decidieron sacarlos del bachillerato.⁸⁰ Por lo que sus planes se orientan en trabajar. Sin embargo, mencionaron que sueñan con conseguir *una carrera en la que te titules bien*.

El sueño de Karla (E29-06-2017 - egresada de la telesecundaria) es estudiar criminología, por lo que “me voy a esforzar bastante para lograr eso, pues nada es fácil ¿no? Uno se tiene que esforzar, es lo que pienso esforzarme para ser criminóloga”. Para conseguirlo tiene la idea de irse a la ciudad de México y “buscar un trabajo de medio tiempo o algo así y pues tener limitaciones con mi persona para pagar mis estudios”. No obstante, sus padres no le dan permiso para que migre del pueblo, debido a esto frecuentemente tiene problemas con ellos, ya que les echa en cara no puede realizar sus sueños.

El caso de Aldair (E14-06-2017 - abandonó el bachillerato) es semejante al de Karla. Aldair expresa que su sueño ha sido estudiar la carrera de veterinaria: “como aquí tenemos ganado, yo quería estudiar veterinaria para hacerme cargo de él, vacunar al ganado y los caballos”. Sin embargo, sus padres le mencionan que perdió su oportunidad de estudiar, por lo que deberá empezar a trabajar en la tienda de abarrotes de la familia.

En los casos de Karla y Aldair se observa que desaprovecharon la (única) oportunidad que sus padres les dieron para seguir estudiando, por lo

⁸⁰ A Karla la sacaron sus padres a los dos meses de iniciar el bachillerato, por lo que todavía la considero dentro del grupo de egresados de la telesecundaria.

que su expectativa de estudiar una carrera universitaria se convirtió en un sueño difícil de alcanzar.

Otro caso es el de Misael (E03-04-2017 - alumno de 3° de telesecundaria), quien al egresar de la secundaria se pondrá a trabajar el mototaxi que le compró su papá, para después migrar a la ciudad de México y dedicarse a la albañilería. En ese contexto, Misael menciona su deseo de conseguir una carrera universitaria: “[quiero ser] arquitecto y [mi cuñado] me está enseñando, cuando viene me enseña todo lo de arquitectura y yo me quiero ir a trabajar con él para que me siga enseñando [por información del director me enteré que el cuñado de Misael es maestro albañil]”. De acuerdo con Misael, en vacaciones se va a trabajar con su cuñado a la ciudad de México: “al principio me daba algo así nada más de albañil, de chalan, ya después me iba enseñando de cómo se leen los planos de (...) digamos de algún edificio, de alguna casa. A mí me gusta eso de leer planos, por eso quisiera ser... bueno si estudio... me gustaría ser arquitecto”.

Misael, por ser el único hijo varón tiene la obligación de dejar de lado la escuela para trabajar y ayudar al gasto familiar; así su sueño de ser arquitecto se convierte en un deseo poco realizable.

Conseguir una carrera corta

En las conversaciones cinco jóvenes comentaron su aspiración por conseguir una carrera corta (técnica). Según ellos su interés por aprender algo que les ayude a conseguir un trabajo es muy importante; entre los jóvenes que mencionaron esto encontramos a Blanca Flor, Jorjiet, Gamaliel y Héctor.

En la plática con Blanca Flor (E25-08-2017 - no ingresó a la telesecundaria) le pregunté si ella tenía la idea de estudiar algún día una carrera. Ella contestó encogiéndose en hombros. Blanca Flor tiene el sueño de ser militar, ya que cuando van a la comunidad a dejar apoyos o aplicar vacunas le gusta cómo se visten y “las militares son muy buenas y ayudan a la gente”. Blanca Flor indica que si puede va a –tratar- de trabajar y estudiar, de hecho, en

la ciudad de México la señora con la que ha trabajado la quiere ayudar para que entre de nuevo a la escuela.

Por su parte, Jorjiet (E24-04-2017 - egresada de la telesecundaria) menciona que su sueño es ser profesional estilista: “me atrae mucho lo que son los peinados, uñas, maquillaje y todo ese tipo”. Por lo que viajó a México para estudiar cultura de belleza. Sin embargo, su sueño parece difícil ya que “no pude seguir estudiando, porque empezaron la construcción de mi casa y luego mis papás se están enfermando y así, por lo que me tuve que regresar”. A esto se agrega que los materiales “son muy caros y luego la colegiatura”.

Gamaliel y Héctor también tienen el interés de estudiar una carrera corta. Gamaliel (E05-07-2017 - no ingresó a la telesecundaria) comparte que no le agrada la idea de pasar muchos años en la escuela hasta adquirir una profesión universitaria. En la conversación cuestioné un poco más a Gamaliel con la intención que reflexionara un poco más sobre su interés; le pregunté ¿qué te gusta hacer en tus ratos libre, que si pudieras a eso te dedicarías? Gamaliel respondió:

“Me gusta dibujar, tengo mucha habilidad para eso. En la primaria gané un concurso; el día de muertos, dibujé al jinete sin cabeza, lo pinté con la pulpa de hojas y flores. También, me gusta hacer figuras de madera, voy al cerro y ahí observo y encuentro que de unas maderas puedo sacar varias figuras con tallarlas un poco. Ahora que pueda le regalo una, pa’ que las vea” (E05-07-2017 - no ingresó a la telesecundaria).

Gamaliel se siente cómodo es en las artes (la pintura y el tallado de figuras de madera). Sin embargo, sus padres y sus profesores no le dan orientación para que se dedique a ello.

El caso de Héctor (E17-06-2017 - abandonó la telesecundaria) es similar al de Gamaliel, él menciona que su sueño es “ser mecánico. No sé cómo le llaman, pero yo quiero estudiar eso”. En la conversación con él, le mencioné que en mecánica se llevaban matemáticas y que él mencionó que las matemáticas no le gustaban, a lo que él contestó: “no me gustan aquí, como la enseñan en la secundaria. Pero creo que si las veo con lo de mecánica, ahí sí me gustan y las entiendo. Bueno eso creo”. Héctor indica que tiene pensado ir a

la ciudad y cumplir su sueño, pero no tiene una fecha exacta para hacerlo, ya que sus papás le dicen que espere un tiempo, en lo que se dedica a cuidar el ganado.

∞

Algunos jóvenes rurales que tienen la expectativa de terminar la primaria o la secundaria y ponerse a trabajar (de acuerdo a sus disposiciones objetivas) construyen de manera ambigua aspiraciones que van más allá de sus posibilidades objetivas. Esto me lleva a plantear que en algunos jóvenes rurales sigue vigente el proyecto familiar de trabajar en el campo u oficios que caracterizó la juventud de sus predecesores. Pero empiezan a resaltar sueños diferentes (terminar *un carrera en la que te titules bien* o *una carrera corta*) en los que están presentes intereses intrínsecos (trabajos u ocupaciones que les gustarían).

La aspiración de terminar una carrera es mencionado por jóvenes que desaprovecharon la única oportunidad que les dieron sus padres para asistir al bachillerato y también fue mencionado por algunos que tienen la intención de seguir estudiando, pero su responsabilidad de trabajar para ayudar en el gasto familiar se los impide.

Por otro lado, encontramos que varios jóvenes tienen el sueño de *conseguir una carrera corta* (técnica). La idea de conseguir una formación técnica surge de la idea de conseguir un trabajo que les permita “tener dinero” para “ayudar a mi familia”. Recordemos también que varios de los jóvenes que mencionan que la escuela “*no me llama la atención*”, sienten que no desarrollan sus intereses y habilidades; ellos buscan una formación menos académica y más práctica.

Con lo anterior es posible decir que algunos jóvenes rurales construyen sueños en los que logran anclar su horizonte de vida (economía familiar precaria) y sus intereses personales, por lo que aspiran a conseguir una formación que les lleve muchos años de escolarización, por lo que piensan en carreras cortas (formación técnica) que les permita acceder a un trabajo y empezar a “ayudar a mi familia”, al tiempo que se insertan en un empleo que les

permite “tener dinero” y realizar una actividad que les gusta. De esta manera, el empleo se convierte en una ocupación que les deja la sensación que sus vidas cobran sentido (cf. Pérez Islas, 2015).

5.3.2 Una vida mejor

En este apartado he tratado de reunir aquellas narraciones imaginadas por los jóvenes, quienes aspiran a una mejor condición de vida. De los 26 jóvenes coyuleros entrevistados, siete mencionan abiertamente aspirar a mejorar su condición de vida; tres mujeres y tres hombres. No obstante, los otros 19 también se pueden añadir, ya que de manera implícita hicieron alusión a esta aspiración.

Tener una casa y un carro

Karla (E29-06-2017 - egresada de la telesecundaria) menciona que se mira como una mujer exitosa, en sus términos ser una mujer exitosa es “con una carrera, tal vez con una casa, un carro, esa es la visión que tengo más o menos de mí. Ser una mujer exitosa”. Los sueños de Karla son parecidos a los de Alejandra.

Alejandra (E05-04-2017 - alumna de 3° de telesecundaria) se ve ocupada trabajando, lo que le permitirá ganar mucho dinero: “con todo lo que gane quiero comprar una casa en la ciudad, una pequeña, así como la que tiene mi tía, [también] un carro para venir de vez en cuando a ver a mis papás”. Llama la atención el tipo de relación que pretende. La persona con la que sueña casarse, es alguien que –al igual que ella- tenga mucho trabajo “aunque la relación va a ser distanciada, por los mismos trabajos”.

Por su parte, Irma coincide en el deseo de comprar o *parar* una casa y tener un carro, expresados por Karla y Alejandra, pero en sus expresiones añade ayudar a sus padres. Irma (E23-06-2017 - alumna de 3° de

telesecundaria) indica que “también, quiero ayudar a mis papás, porque ya están viejos”.

En cierta forma el sueño de *tener una casa y un carro* para Karla, Alejandra e Irma es sinónimo de ser una mujer exitosa. Secundariamente (pero está presente) guardan la idea de ayudar a sus padres.

Llegar a tener buen status

Con el significado “*llegar a tener buen status*” expresado por Abdiel he organizado los sentidos compartidos por Misael y Jorge.

Abdiel (E14-06-2017 - abandonó el bachillerato) indica que le gusta mucho cocinar, por lo que “me veo trabajando en un restaurante o tener uno propio, tal vez dirigiendo y atendiendo a las personas, tener un *buen status*”. Parece relevante que Abdiel sueñe con una buena posición social, tal vez tenga algo que ver el maltrato laboral que sufrió.⁸¹ A mi juicio, dicha experiencia ha sido importante, no solo para que decidiera regresar a la escuela y encontrar un mejor trabajo, además ha influido en su idea de aspirar a ser el jefe.

Jorge (E04-04-2017 - abandonó la telesecundaria) piensa en trabajar mucho, dedicarse a la albañilería o en los trabajos que pueda realizar, tiene la idea de: “romperme la madre ahí trabajando, eso sí construir una casa y todo lo demás, hacer una aquí y otra en la ciudad. Para venirme aquí cuando ya no pueda”. En el mismo sentido se piensa Misael (E03-04-2017 - alumno de 3° de telesecundaria), él quiere trabajar para *parar* una casa, pero sobre todo tiene la aspiración que a su familia no le falte nada, busca que sus hijos tengan una mejor vida, que no tengan problemas de dinero: “trabajar mucho, aunque no siga estudiando, para darle mejor vida a mis hijos, que no les falte nada, dinero por si se enferman”.

⁸¹ Véase las expectativas del apartado “estudiar”, específicamente al tema *regresar a estudiar para encontrar mejores trabajos*.

La mayoría de los jóvenes expresan de manera directa e indirecta su aspiración a tener una mejor posición social y una vida mejor; las mujeres sueñan con tener una casa, un carro y ayudar a su familia. Tienen el deseo de ser mujeres exitosas. El sueño de “ser mujeres exitosas” es parecido a la idea de tener *buen status* mencionado por los varones; los varones idealizan hacerse dueños de algún negocio, jefes en algún establecimiento, construir una casa o darles mejor vida a sus familias de procreación (cf. Tapia, 2015).⁸²

5.4 Elementos de realidad

Lo que he compartido hasta ahora son las expectativas y aspiraciones que han construido los jóvenes. Sin embargo, para que los jóvenes lleguen a conseguir sus proyectos dependen de la realidad en que viven; la mayoría acepta la expectativa de ponerse a trabajar al egresar de la primaria o secundaria como *destino*, otros guiados por sus aspiraciones deciden nadar a contracorriente, pero en muchos casos el contexto en el que viven se impone.

5.4.1 Las expectativas y aspiraciones frente a la realidad

En las siguientes líneas presento las formas en que la *incertidumbre*, el tratar de *trabajar y estudiar*, el *no acostumbrarse a la ciudad* y los *imprevistos* (económicos y familiares) hacen difícil que los jóvenes coyuleros alcancen sus proyectos a futuro.

⁸² La aspiración de tener una vida mejor expresada por los jóvenes coyuleros es parecida a lo que en una ocasión me compartieron jóvenes mazatecos (comunidad de Huautla de Jiménez, que -al igual que Coyula- pertenece a la región de la cañada oaxaqueña) al ponerles como actividad que describieran la manera en que sería su vida a los 25 años. Busqué la actividad y encontré en mi archivo las siguientes expresiones: “terminé mis estudios y me fui a trabajar a México. Hice un ahorro y a veces le mando dinero a mis papás. Cuando ya tenía guardado mucho dinero, compré un terreno. Después hice otro ahorro y empecé a construir mi casa”. “A los 25 años ya voy a tener esposo, pero primero tengo que trabajar, guardar dinero, voy a tener una casa muy bonita”. “Estoy en Sonora, como seguí estudiando alcancé una carrera; soy detective. Quiero ir a mi pueblo para ver a mis papás, acabo de comprar un carro último modelo. Bueno allá nos vemos”.

Incertidumbre: saben lo que quieren, pero no saben cómo conseguirlo

Los jóvenes en las conversaciones se mostraron confundidos o preocupados, esto es evidente en los casos de Jasiris, Lizet, Misael y Erick, quienes expresaron su preocupación ante el futuro incierto que les acecha.

Jasiris (E04-04-2017 - alumna de 3° de telesecundaria) expresa que anda entre trabajar y estudiar, pero en lo que más se basa es en trabajar. Esta confusión que notamos en Jasiris se debe a que: “mis hermanos dicen que me van a ayudar, pero no me han dicho nada; mi hermana me dijo que me fuera y allá me consigue un trabajo”. A esto se agrega que sus padres la orientan a que trabaje, y que si quiere estudiar les pida ayuda a sus hermanos, pero como indica su papá: “uno de sus hermanos le dijo que la va a ayudar a que estudie, pero no tiene buena economía, se gasta todo su dinero. No creo que la ayude así” (E25-08-2017 - Don Edipo - papá de Jasiris). Por ello, en las expresiones de Jasiris detecté cierta incertidumbre, a ello se le suma su interés de juntarse con su novio e irse a la ciudad de México.

La preocupación de Lizet (E25-06-2017 - alumna de 3° de telesecundaria) es que sus padres ya no la apoyen a que estudie el bachillerato: “si llegara a pasar una situación que mis padres ya no me apoyen. Por ejemplo, dice mi papá que me he portado mal, y conociéndome, no puedo cambiar de la noche a la mañana”. Cuando Lizet menciona “portarse mal” hace referencia a tener novio, y es que en la comunidad se dijo el chisme que Lizet andaba con un joven casado. Esto le preocupa, ya que sabe que en Cuyamecalco no la van a vigilar, por lo que le preocupa que al “portarse mal”, sus padres se enteren y la saquen de estudiar.

Por su parte, Misael (E03-04-2017 - alumno de 3° de telesecundaria) expresa una preocupación de lo que va a hacer a su egreso de la telesecundaria. En una ocasión lo noté demasiado distraído y con una mirada triste. Le pedí a la profesora que me permitiera hablar con él. En la conversación con Misael me comentó que se encontraba triste porque su mamá lo había regañado, ya que le llegaron chismes que en la fiesta de la comunidad

él estaba con sus compañeros platicando y no trabajando en el mototaxi. Misael expresó: “ya le dije a mi mamá que solo fui un ratito, solo unos 5 minutos, pero no sé, mi mamá a veces es bien grosera conmigo” (N20-06-17).

Después de platicar con Misael y hacerle ver que comprendiera a su madre, le pedí que me comentara si ya había platicado con sus papás si iba a seguir estudiando el bachillerato:

“Ya lo hablamos y ya me dijeron que en definitiva no voy a ir. Entonces, creo que voy a trabajar aquí un rato y después me voy a ir a México con mi papá. Pero a mí me pone a pensar mucho, porque yo si quería seguir por lo menos el bachillerato, pues como dice la maestra: “los estudios son importantes para un trabajo no tan pesado”. Pero me pondré a trabajar; pues soy el único [hijo] hombre. Además, que no creo que la haga, pues dicen que es difícil. Mejor me pondré a trabajar” (N20-06-17).

Misael tiene una preocupación fuerte, por consejos de su profesora sabe que la escuela es importante para un trabajo, pero se resigna al pensar que el bachillerato es muy difícil y que es más importante trabajar para ayudar al sustento económico familiar.

Por último, Erick (E26-06-2017 - egresado de la telesecundaria) expresa que aún no está del todo convencido de trabajar en la albañilería, a veces piensa en regresar a la escuela, porque “este trabajo [albañilería] no es seguro, a veces hay muchos que se echan a la perdición con la coca, marihuana”. Erick indica que en la albañilería se debe ser aplicado, por ello el aún sigue confundido entre la albañilería y entrar al bachillerato:

“Se gana bien en el trabajo, pero debes ser aplicado y te buscan de volada. Y en la escuela pienso que estaré duro y duro con la libreta y el lápiz, aferrado al estudio. Le voy más al estudio, porque luego me dicen: “estudia ahorita que tienes chance mírame a mí, yo ahorita así de grande todavía quiero estudiar, pero no puedo” (E26-06-2017 - egresado de la telesecundaria).

Los consejos que le hacen sus compañeros albañiles que regrese a la escuela lo ponen a dudar en si quiere seguir como albañil o ingresar al bachillerato.

Días más tarde me encontré a Don Rafael (papá de Erick), él comentó: “maestro, después de que Erick platicó con usted, al otro día nos dijo que quería entrar al bachillerato. Dice que va a ver para que entre al bachillerato con su hermana Lizet y vayan los dos” (N28-06-17). Meses más tarde pregunté por Erick; él no había entrado al bachillerato, pues había migrado a la ciudad de México a trabajar de albañil.

Con lo anterior quiero mostrar que las expectativas y aspiraciones de los jóvenes son inciertas. La mayoría de jóvenes coyuleros en realidad saben lo que no quieren; ellos no quieren vivir en las mismas condiciones que sus padres. También tienen claro sus sueños, pero no tienen claro la manera en que pueden conseguirlos.

Trabajar y estudiar no da tiempo

Algunos jóvenes tienen la expectativa de trabajar y estudiar. Sin embargo, de acuerdo a lo que me comentaron algunos jóvenes entiendo que es algo muy difícil, que incluso *no da tiempo*. Por lo que muchos que intenten trabajar y estudiar tendrán muchos problemas que los llevaran a abandonar el trabajo o los estudios.

Daniela (E03-07-2017 - abandonó la telesecundaria) comparte que cuando migró a la ciudad de México intentó trabajar y estudiar, pero no le daba tiempo “llegar a la escuela y, luego me dejaban tarea y ya no podía, por cansancio o porque de plano tenía que trabajar”. Según Daniela, mejor optó por dejar la escuela, porque se le hacía muy pesado las dos cosas a la vez. Ahora busca solo dedicarse a estudiar.

La experiencia de trabajar y estudiar de Daniela hace reflexionar en los casos de Irma, Ivón y Lizet (entre otros) que piensan *trabajar y estudiar*, probablemente no les dé tiempo hacer las dos cosas por lo que deberán pensar en orientarse a una sola; como lo piensa Abdiel (E14-06-2017 - abandonó el bachillerato): “solo [voy a] estudiar en una prepa presencial, pues quería estudiar y trabajar, pero mis primos dicen que es muy pesado”.

No acostumbrarse a la ciudad

El enraizamiento con la familia y la comunidad es muy fuerte, de tal modo que algunos jóvenes que migran de Coyula para trabajar o estudiar no se acostumbran a la vida en la ciudad, por lo que muchas veces abandonan la escuela o el trabajo para regresar al pueblo. Por ejemplo, Norma (E03-07-2017 - estudiante de bachillerato) platica su experiencia cuando egresó de la telesecundaria e intentó estudiar el bachillerato en la ciudad de México: “me fui a México, pero no me acostumbré, ahí iba a estudiar la prepa y me regresé y perdí automáticamente el año”. Ella indica que extrañaba mucho a su familia y la comunidad: “estaba con unos tíos, pero extrañaba mucho a mi mamá, a mi papá, la casa y el pueblo”. Norma expresa que se regresó e ingresó al bachillerato de Cuyamecalco. Ahora le falta un año para egresar del bachillerato y cuenta que tiene pensado migrar a la ciudad para estudiar la universidad “así cueste lo que me cueste ahora si me voy a acostumbrar, porque quiero superarme”.

Daniela y Luis Miguel compartieron que no logran acostumbrarse a la ciudad de México, por lo que cuando ya extrañan mucho dejan su trabajo o piden permiso para regresar una temporada a Coyula. Luis Miguel (E04-04-2017 - egresado de la telesecundaria) comparte que a veces él miente en sus trabajos: “le digo al maestro de obra que vengo a sembrar a Coyula o a ayudar en el campo, así me da chance dos o tres semanas”.

Hace poco conversé por internet (chat de Facebook) con una ex alumna de una comunidad indígena y le pregunté si había entrado a estudiar el bachillerato. Mi ex alumna contestó: “me vine para la ciudad de México y aquí estoy estudiando, pero ya me estoy *agüitando*”. Al interrogarla acerca de su tristeza ella contestó: “como que ya me quiero regresar a mi pueblo. No es lo mismo que estar allá; la distancia con mis padres. Pero me voy a salir, prefiero regresarme”.

El *no acostumbrarse a la ciudad* o migrar a otra comunidad no es algo sencillo para los jóvenes rurales, por lo que a veces prefieren abandonar el trabajo o la escuela para regresar a su pueblo.

Las mujeres amas de casa y los varones campesinos o albañiles

Karla, Jorjiet, Misael y Jorge en sus expectativas, pero sobre todo en sus aspiraciones ha imaginado un futuro mejor (una vida mejor, para ser precisos). Las aspiraciones que comparten se alejan de la realidad en que viven; según su realidad lo más seguro es que Karla y Jorjiet terminen en Coyula como amas de casa y en el caso de Jorge y Misael trabajen de campesinos o migren temporalmente a la ciudad para trabajar de albañiles.

Karla (E29-06-2017 - egresada de la telesecundaria) menciona que tiene el sueño de terminar *Una carrera que te titules bien* y de *tener una casa y un carro*. Para ello está dispuesta a esforzarse y poner todo de su parte. Sin embargo, por la realidad familiar en que vive tal vez sus sueños resulten frustrados. Karla comenta que sus padres no la dejan irse a la ciudad de México y que le negaron la idea de reinscribirse nuevamente en el bachillerato. En este contexto, ella tiene pensado quedarse en Coyula; tiene la idea de quedarse a cuidar a su abuela. Su abuela la considera como su hija, por lo que “esta casa se le va a quedar a mi Karlita, porque siempre está conmigo, desde que nació ha crecido conmigo”. Es muy probable que Karla se case en Coyula, herede la casa de su abuela y viva en el pueblo como ama de casa.

Por su parte, Jorjiet (E24-04-2017 - egresada de la telesecundaria) comparte que tiene el sueño de ser profesional estilista, sueño que iba cumpliendo hasta que su padre enfermó; ella debió dejar la ciudad de México para viajar a Coyula y cuidar de su padre. Ya lleva más de un año en la comunidad y su padre no se recupera, por lo que ella indica: “lo más seguro es que este aquí por más tiempo, hasta que se recupere bien mis papás. Mis hermanos [están en Estados Unidos] me dijeron que me van a apoyar, pero una vez que se recupere mi papá”.

El novio de Jorjiet es de la comunidad, por lo que: “tengo la idea de casarme con él, pero no ahorita; él me dice que nos casemos, yo le digo que sí, pero que me espere”. Ante la iniciativa del novio de casarse, lo más seguro es que Jorjiet se case con él, y similar a su madre a los 18 años quede embarazada e inicie su vida en la comunidad como ama de casa.

Por su parte Misael (E03-04-2017 - alumno de 3° de telesecundaria) menciona que tiene el sueño de ser arquitecto. Pero según el proyecto de sus padres al salir de la telesecundaria Misael se dedicará a trabajar de tiempo completo el mototaxi que compró su papá. Al año se irá a la ciudad de México con la intención de empezar a trabajar de albañil en la obra que tiene a su cargo su cuñado. De esta manera el sueño de Misael de culminar una carrera universitaria se verá frustrado.

Por último, Jorge (E04-04-2017 - abandonó la telesecundaria en 2°) indica que no le gusta la escuela. Su expectativa es trabajar de albañil. Entre sus sueños se encuentra trabajar para *parar* dos casas; una en Coyula y otra en la ciudad. El deseo de Jorge tal vez no se cumpla, ya que su familia sembró maíz y él tiene que acompañarlos a limpiar la milpa y a cosechar, por lo que ha detenido su idea de irse a la ciudad de México con sus hermanos. Lo más seguro es que Jorge se vuelva campesino y por temporadas cortas migre a la ciudad de México para trabajar de albañil; dudo que pueda realizar el sueño de construir dos casas.

∞

Es probable que la realidad en la que viven los jóvenes rurales se imponga sobre sus aspiraciones. Algunos tienen claro lo que quieren, otros muestran preocupación e incertidumbre; no tienen la orientación suficiente para saber cómo lograr sus objetivos. Para conseguir sus deseos tienen que migrar, pero el enraizamiento a su familia y comunidad hacen que no se acostumbren y vuelvan, dejando de lado sus proyectos. Eso último, hace pensar en los jóvenes que mencionaron firmemente migrar definitivamente de la comunidad. Pienso que les será muy difícil, por lo que muchos lo intentaran, el enraizamiento local

hará que varios se conviertan en migrantes temporales o que tomen la decisión de quedarse definitivamente en el pueblo.

La responsabilidad que adquieren la mayoría de ayudar en la reproducción familiar, cuidar de sus padres enfermos o que sus padres no les permitan migrar hace que se queden en el pueblo para volverse amas de casa en el caso de las mujeres y en el caso de los varones convertirse en campesinos.

Por otro lado, aquellos jóvenes que buscan hacer el esfuerzo de trabajar y estudiar se encuentran con la dificultad de realizar las dos actividades, por lo que optan por regresar a su comunidad o elegir el trabajo.

5.4.2 Después de un año: ¿qué ha pasado con algunos jóvenes?

A un año de conversar con los jóvenes coyuleros volví para informarme de lo que han hecho. Fue difícil saber y conversar de nuevo con todos, ya que han migrado o no tenían tiempo para platicar de nuevo, por lo que me limitaré en mencionar algunos casos.

Alejandra, Lizet, Ivón, Irma, asisten al bachillerato de la comunidad vecina. Yesenia (E25-06-2017 - alumna de 3° de telesecundaria) migró a la ciudad de Oaxaca para estudiar el bachillerato en el CECFOR No.2⁸³ y viaja en vacaciones a Coyula para estar con sus papás. Por su parte Sofía (hija de profesores de la primaria) se fue a estudiar el bachillerato a Puebla, ahí vive con sus hermanos mayores. De las jóvenes que van al bachillerato de Cuyamecalco me comentaron que hablaban mal de Alejandra: “como allá no la vigilan sus papás, ya hasta tiene novio” (N31-04-2018), por lo que pone de pretexto trabajos después de clase con tal de llegar tarde a casa.

A Lizet (E25-06-2017 - alumna de 3° de telesecundaria) se le ha hecho un poco pesado el bachillerato, ya que no cuenta con computadora, por lo que a veces no hace tareas. Ella acudió a visitar a los profesores de la telesecundaria para pedirles ayuda para comprar una computadora de uso (N30-04-2018).

⁸³ Centro de Educación y Capacitación Forestal No. 2.

Me comentaron que a Alejandra, Lizet, Ivón e Irma se les hace muy pesado viajar diario a Cuyamecalco, pues deben madrugar; se van a las siete de la mañana y regresan a las cinco o seis de la tarde. El problema es cuando tienen trabajos escolares o se les juntan las labores del hogar. En el caso de Alejandra sus papás le indican que se dedique de tiempo completo a sus tareas; pero en otros, como los de Norma, Irma, Ivón y Lizet, se les hace complicado, ya que tienen que ayudar en las labores de la casa y atender los animales de granja (N30-04-2018). El llegar tarde a casa no termina de convencer a los padres de Ivón, Irma y Lizet, ya que en la casa y el campo hay trabajo que realizar.

Por su parte, Jasiris (E04-04-2017 - alumna de 3° de telesecundaria) fue la única mujer de su generación que ya no se inscribió al bachillerato, ahora se dedica a ayudar a su mamá en casa y a veces ayuda a la señora que vende almuerzos en la telesecundaria. Según comentarios ella está esperando que su novio vaya a pedir permiso a sus padres para que la dejen irse a México con él (N30-04-2018).

En algunos casos han surgido problemas familiares, como en el caso de Karla (E29-06-2017 - egresada de la telesecundaria), quien se fugó de su casa para irse a la ciudad de México. Sus tíos le dieron hospedaje con la única condición que apoyara a pagar los gastos de luz, agua y gas. Karla empezó a trabajar en un café restaurante y se inscribió a una academia de belleza para ser estilista profesional. Los problemas llegaron cuando a Karla se le juntaron los gastos; sus tíos le cobraban de todo, además las colegiaturas y materiales de la academia de belleza a la que asistía eran muy costosos. Con lo que ganaba en el café restaurante apenas le alcanzaba. Karla decidió marcarle de inmediato a su abuela, quien sin mayor reparo le mandó con un familiar \$1000. Así sucedió el siguiente mes y su abuela nuevamente salió al rescate. Pero fue hasta el siguiente mes que la abuela habló con sus padres y les dijo que ayudaran a su hija para que hiciera algo de su vida. Sus padres le negaron el apoyo, ya que se había ido sin su consentimiento (N04-05-2018).

A los cuatro meses Karla regresó a Coyula, con mucha tristeza abandonó sus intenciones de trabajar y estudiar cultura de belleza. El primer mes peleaba mucho con sus padres, ya que no la apoyaron en sus deseos de estudiar cultura de belleza. (N04-05-2018).

Karla me contactó por internet (chat de Facebook) para que le ayudara a escanear unos documentos, pues la profesora de la telesecundaria le había compartido una convocatoria para que estudiara el bachillerato a distancia (N04-05-2018).

Por otro lado, Misael, Eliseo, Antonio, Fabián y Lucas no ingresaron al bachillerato. Antonio y Lucas se encuentran trabajando en el campo con sus papás; a Lucas a veces lo miran en la mañana en la telesecundaria, pues va a dejarle el almuerzo a uno de sus sobrinos (N07-05-2018).

De Fabián (E16-06-2017 - alumno de 3° de telesecundaria) lo que supe es que migró a la ciudad de México para encontrarse con sus hermanos y trabajar de ayudante de albañil (N07-05-2018). De los que tuve mayor información es de Misael y Eliseo.

Misael (E03-04-2017 - alumno de 3° de telesecundaria) enseguida de su egreso de la secundaria empezó a trabajar de tiempo completo el mototaxi en la comunidad. Su ex profesora me compartió: “no siguieron estudiando, pero lo que me da coraje es que les aconsejé que tuvieran presentación y no me hicieron caso. Luego va a ver a Lucas o a Misael que andan en la calle todos despeinados, Misael en el mototaxi con el almohadazo en la cabeza”. Al cabo de cinco meses de manejar el mototaxi, Misael migró a la ciudad de México para trabajar junto a su padre de vendedor ambulante (N07-05-2018).

Eliseo (E15-06-2017 - alumno de 3° de telesecundaria) al egresar de la telesecundaria pasó casi diez meses en Coyula; a veces se empleaba para limpiar terrenos o hacer mandados (ir al campo a traer hojas para tamales o leña para la cocina). Al cabo de los diez meses, Eliseo decidió migrar a la ciudad de México, con la intención de trabajar. Por comentarios de la persona que vende almuerzos en la telesecundaria me enteré que en la ciudad encontró

trabajo cuidando perros: “a veces le marca a su mamá y le envía cierta cantidad de dinero para su gasto, eso sí es muy responsable con ella” (N07-05-2018).

∞

Visitar Coyula nuevamente tuvo como objetivo observar lo que sucedió con los jóvenes con los que conviví; esta nueva expedición ayudó para conocer en qué forma han puesto en marcha sus expectativas, pero también las dificultades para lograr sus aspiraciones.

Casi todas las mujeres continuaron estudiando el bachillerato, pero encuentran difícil conciliar las tareas escolares con los trabajos domésticos que siguen teniendo. Por su parte, los hombres dejaron de lado a idea de estudiar (el bachillerato) y se encuentran trabajando en el campo, o realizando algún oficio (principalmente albañiles, cargadores o vendedores ambulantes) en la ciudad.

6. Participación de la familia en la escolaridad y el trabajo de los jóvenes

Los jóvenes coyuleros expresaron explícita o implícitamente que su familia en extenso ocupa un lugar importante en las maneras en que miran la escolaridad y el trabajo. En el presente capítulo se analiza el punto de vista de los padres con respecto a la escolaridad y el trabajo de sus hijos.

La tabla 6 condensa las características de las familias que visité; enfatiza la situación escolar y de trabajo en la que se encuentra cada uno de los miembros.

Tabla 6. Situación general de las familias visitadas

Joven Escolaridad/ trabajo	Padres de familia	Escolaridad	Trabajo	Hijos: Escolaridad y trabajo
Misael Alumno de 3º de telesecundaria	Doña Zobeida	4º de primaria	Ama de casa y vendedora de ropa o bisutería.	1 Secundaria; ama de casa (viven en ciudad de México).
	Don Misael	5º de primaria	Vendedor ambulante en la Ciudad de México.	2 Estudiante de 5º de primaria; no trabaja
				3 un año de edad.
Jasiris Alumna de 3º de telesecundaria	Doña Lucía	4º de primaria	Ama de casa	1 Secundaria; estuvo en Estados Unidos. Trabaja en el campo
				2 Secundaria; estuvo en Estados Unidos. Trabaja en el campo
				3 Secundaria; ama de casa
	Don Edipo	4º de primaria	Campesino y albañil	4 Secundaria; estuvo en Estados Unidos. trabaja en el campo
				5 Secundaria; ama de casa.
				6 Secundaria; ama de casa.
				7 Secundaria; ama de casa.
Alejandra Alumna de 3º de telesecundaria	Doña Alicia	1º de secundaria	Ama de casa	1 Estudiante de arquitectura en ciudad de México; en vacaciones trabaja en el campo.
	Don Pedro	Primaria completa	Campesino, chofer y albañil	2 Estudia 3º primaria; no trabaja.
Daniela Abandonó la telesecundaria	Doña Isabel	Primaria completa	Ama de casa y vende tortillas	1 Estudió bachillerato; ama de casa
				2 Estudia 6º de primaria; no trabaja
	Don Ismael †	Primaria completa	Campesino y albañil	3 Estudia 4º de primaria; no trabaja
				4 Estudia 2º de primaria; no trabaja
				5 Estudia 5º años; no trabaja
Lizet Alumna de 3º de telesecundaria Erick Egresado de la telesecundaria	Doña Irma	Primaria completa	Ama de casa	1 Estudia 2º de secundaria; trabaja en el campo
	Don Rafael	5º de primaria	Campesino y albañil	2 Estudia 5º de primaria; trabaja en el campo
				3 Estudia 3º de primaria; no trabaja.

Fuente: Elaboración propia.

Visité las familias de Alejandra, Daniela, Jasiris, Lizet, Erick y Misael; sus familias muestran un rango que va de cinco a diez miembros.

De acuerdo a la tabla 6 la mayoría de los padres cuentan con primaria completa o incompleta y secundaria. Doña Alicia, es la única que asistió (por ayuda de sus patrones) un año a la secundaria en la ciudad de México. Doña Isabel, Doña Irma, Don Pedro y Don Ismael culminaron primaria; ellos mencionan que en la comunidad solo contaba con primaria. Por su parte, Doña Zobeida, Doña Lucia, Don Misael, Don Edipo y Don Rafael asistieron solo cuatro o cinco grados a la primaria, ya que “no hubo esa oportunidad por la cuestión económica”. En todos los casos mencionaron que sus padres no los apoyaron: “los padres de antes decían que para echar tortillas no se estudia”.⁸⁴

En cuanto al trabajo encontramos que los varones son campesinos, combinan esta labor con actividades de vendedor ambulante, albañil o chofer; estas últimas labores asociadas a la migración temporal y crisis campesina. Por su parte, las mujeres son amas de casa, dos (Doña Zobeida y Doña Isabel) añaden actividades de vendedoras de comida, tortilla, ropa y bisutería que les envían o llevan familiares que se encuentran en la ciudad de México.⁸⁵

Con respecto a la situación escolar y laboral de los hijos se muestra que los hijos pequeños se encuentran estudiando la primaria; en el caso de los hijos mayores se observa que la mayoría cuenta con secundaria, a excepción de la hija mayor de Doña Isabel, quien terminó el bachillerato y del hijo mayor de Doña Alicia y Don Pedro, quien estudia arquitectura en la ciudad de México.

A partir del 5º de primaria, los hijos por las tardes ayudan en las labores del campo o casa. Después de egresar de la primaria o secundaria, los hijos varones tienden a migrar temporalmente a Estados Unidos o ciudad de México (para trabajar de albañiles, cargadores, jardineros o carpinteros); a su regreso a Coyula se dedican primordialmente al trabajo agrícola. En el caso de las hijas se observa que se dedican a las labores domésticas. En general, se puede decir que los hijos -de alguna manera- heredan los trabajos de los padres.

⁸⁴ Esta última razón sigue vigente; más adelante analizaré el tema con mayor precisión.

⁸⁵ Para un mayor conocimiento acerca de las actividades y trabajos de los coyuleros propongo la lectura del capítulo 3.

La anterior descripción muestra un panorama general de las familias visitadas e introduce a la comprensión de las razones que expresan los padres con relación a la escolarización de sus hijos.

6.1 Mirada de los padres respecto a la escolarización de los hijos

En las conversaciones con los padres me compartieron las razones “en favor de la escolarización de sus hijos” y “en contra de la escolarización de sus hijos”. Hay una diversidad de razones. La tabla 7 condensa las razones que ocho padres de familia compartieron; se muestra tanto la frecuencia como la combinación de razones.

Tabla 7. Razones en favor y en contra de la escolarización de los hijos

Persona	Razones a favor ...		Razones en contra ...								
	Para una vida diferente		Gasto económico		“Mala recomendación” del bachillerato			Dificultades familiares		Estudiar no garantiza trabajo	
	Para que no vivan lo mismo que nosotros	Porque les va hacer falta para trabajar	Aquí no hay un trabajo fijo	Es mucho gasto	Los papeles no valen y es de bajo nivel académico	Nada más van a echar relajo	Luego se van con el novio o “encuentran su regalo”	Muerte o enfermedad de algún miembro de la familia	Migración de papás	Para trabajar no se necesita estudiar	Estudiar es en vano
Sra. Zobeida											
Sra. Isabel											
Sra. Lucia											
Sra. Alicia											
Don Pedro											
Don Edipo											
Don Misael											
Don Rafael											

Fuente: Elaboración propia.

Las expresiones se presentan agrupadas en dos dimensiones: “razones en favor...” y “razones en contra...”. Asimismo, cada dimensión contiene categorías analíticas en las que se presentan las razones concretas que expresan los padres.

La mitad de los padres menciona que la escolaridad puede ser importante para que sus hijos tengan “**una vida diferente**”; esta categoría

analítica que alberga las razones concretas *“para que no vivan lo mismo que nosotros”* y *“porque les va a hacer falta para trabajar”*.

Por otro lado, la dimensión “en contra...” es la que contiene más categorías y, en efecto es la más frecuente. En la dimensión “en contra...” se localizan las categorías analíticas **“gasto económico”**, **“mala recomendación del bachillerato”**, **“problemas familiares”** y **“estudiar no garantiza trabajo”**. Para el caso de la categoría analítica **“gasto económico**, los padres mencionan concretamente que *“aquí no hay un trabajo fijo”* y *“es mucho gasto”* (que aluden a la inestabilidad en sus ingresos para sostener el gasto). Es significativo mencionar que como profesor rural sostenía la idea que los padres no ayudan a sus hijos a estudiar y seguir estudiando debido a la precariedad económica familiar; sin embargo, con las entrevistas a los coyuleros me doy cuenta que la razón económica forma parte de un entramado de razones, pero que no es la única ni la principal.

En la categoría analítica **“mala recomendación del bachillerato”** encontramos las razones concretas *“los papeles no valen y bajo nivel académico”*, *“nada más van a echar relajo”* y *“luego se van con el novio o encuentran su regalo”*. En la categoría analítica **“problemas familiares”** se localiza la razón *muerte o enfermedad de algún miembro de la familia*. En el análisis me di cuenta que difícilmente los padres ventilan sus problemas familiares, por lo que reflexioné con base a mis notas de campo y observaciones y surgió la razón *“migración de los padres”*.

Por último, en la categoría analítica **“estudiar no garantiza trabajo”** los padres indican las razones *“para trabajar no se necesita estudiar”* (razón con mayor frecuencia) y *estudiar es en vano* (como vimos esta razón también es mencionada por algunos jóvenes (Erick y Luis Miguel).

A excepción de Doña Alicia y Don Pedro que solo mencionan razones dentro de la categoría analítica **“para una vida diferente”** los demás padres combinan diferentes razones (véase tabla 7). En algunos como el de Doña Zobeida, Doña Isabel y Don Rafael se observa cierta ambigüedad, ya que dan “razones en favor”, pero también “en contra”; para comprender las razones que

orientan su acción es necesario tomar en cuenta las observaciones y notas de campo. Por último, Doña Lucia, Don Edipo y Don Misael combinan razones “en contra” que los llevan a no apoyar la escolarización de sus hijos.

6.1.1 Razones en favor de la escolarización de los hijos

He mencionado que la mitad de los padres menciona que la mitad es importante. Sin embargo, son pocos los padres que apoyan firmemente la escolaridad de sus hijos. La pregunta que surge es ¿qué los motiva a apoyar la escolarización de sus hijos? En las siguientes líneas, a través de la categoría analítica para una vida diferente presento las razones concretas que expresan los padres.

6.1.1.1 Para una vida diferente

Para que no vivan lo mismo que nosotros

Muchos de los padres han migrado temporalmente a la ciudad para trabajar. Al momento de conseguir trabajo su formación escolar los ha llevado a conseguir trabajos como jardineros, meseros, vendedores ambulantes, cargadores o albañiles. En el caso de las madres: empleadas en una tienda, lavando ropa o en la limpieza de casas. Los padres no quieren que sus hijos consigan los mismos trabajos que ellos:

“Que ellos no pasen el proceso que pasé; yo solo terminé la primaria y me mato trabajando de albañil o en el campo” (E26-06-2017 - Don Rafa - papá de Erick y Lizet).

“Por lo mismo que pasamos, lo que vivimos, no queremos que esa misma experiencia vivan. Quiero algo mejor para ellos, por eso le damos la oportunidad para que estudien” (E30-08-2017 - Doña Alicia - mamá de Alejandra).

Incluso el trabajo en el campo es cuestionado:

“[Mis papás] me dicen: “mira nosotros nos quedamos hasta la primaria y mira lo que estamos haciendo, solo tenemos el campo y es pesado” (E25-06-2017 - Yesenia - alumna de 3° de telesecundaria).

En las expresiones de los padres encontramos que no quieren que sus hijos vivan lo mismo que ellos; es decir, que realicen trabajos fuertes y pesados, pues “sin estudios se logran las cosas, pero es muy difícil; necesita uno trabajar muy pesado” (E30-00-2017 - Don Pedro - papá de Alejandra)

En la conversación con Don Pedro (E30-00-2017 - papá de Alejandra) cuenta que después de la primaria ya no pudo seguir estudiando por cuestiones económicas, además que en Coyula no había telesecundaria: “ya sonaba en Cuyamecalco [pueblo vecino] pero no había dinero para ir allá”. Después que egresó de la primaria [tenía 13 años], Don Pedro cuenta que pasó en la comunidad tres años ayudando en el campo a su familia. A los 16 años decidió irse a la ciudad para trabajar y ayudar así a la reproducción familiar. En la ciudad empezó a trabajar de ayudante de albañil; “un trabajo bien pesado, hay que cargar botes de mezcla pesados, yo no me acostumbré a eso”. Después de soportar un año en la albañilería decidió regresar a Coyula. No pasaron más de dos meses en el pueblo: “ya estaba decidido, me quería ir a Estados Unidos, ganar dólares. Mi familia me apoyó y con ayuda de un guardadito y de mis hermanos reuní para mi pasaje”. Don Pedro salió con la mirada de lograr cosas: “ganar dinero para ayudar a mi familia; *parar* una casa. No sufrir tanto”.

El paso hacia Estados Unidos no fue fácil. “La cruzada es bien difícil, no se lo deseo a nadie. Yo crucé por el desierto, muchos dicen que por ese lado es muy pesado”. Don Pedro viajó a Sonora, ya que un “camarada” lo había contactado con un “coyote” que “me iba a cruzar por el desierto, *dizque* era más fácil, porque no había tanta vigilancia. El problema fue la caminata; bueno ni tanto, había que aguantar el sol”. Él expresa que las caminatas bajo el sol que se aventaba en Coyula “me dieron condición, sino creo que me quedo. Unos si se quedaron”.

En Estados Unidos, Don Pedro se empleó de todo un poco, pero todos los trabajos que realizó eran pesados. “Primero trabajé en la siembra, pero ahí

se gana poco. Entonces me metí de albañil, luego haciendo casas de madera, ya en último fui jardinero en una universidad”. Indica que se debía parar a las cuatro o cinco de la mañana para irse a trabajar, vivió en un remolque que daba hospedaje a cuatro personas; “esa no era vida. Pero aguanté diez años allá. Ya después me vine de nuevo para Coyula”.

En la comunidad *paró* su casa, compró un volteo para manejarlo. Cuatro años más tarde [con 30 años de edad] conoció a Doña Alicia, con quién se casó y procrearon tres hijos. Don Pedro cuenta de lo pesado que ha sido el trabajo para él, por no contar con estudios, esto “me fue motivando para que a mi hijo no se le metiera esa idea de no estudiar o de irse a Estados Unidos”. Expresa que “cuando era jardinero en la universidad en Estados Unidos, me decía: “quiero que mi hijo tenga la oportunidad de ir a la escuela y hacer una carrera en la universidad. Luego echo relajo con mi hijo mayor que estudia en la Universidad Autónoma de México [arquitectura] y le digo: “yo también fui a la universidad, aunque sea a limpiar, pero si fui”.

Pronto Doña Alicia [esposa de Don Pedro] interrumpe la plática para añadir: “teníamos responsabilidades que no nos competía maestro, porque nosotros muy jóvenes salimos de aquí para trabajar para ayudar a la familia” (Doña Alicia - E30-08-2017 - mamá de Alejandra). Doña Alicia menciona que ella después de la primaria salió de Coyula hacía Veracruz, allá empezó a trabajar con la intención de ganar dinero y enviárselo a sus padres. Ella cuenta que tenía la idea de estudiar la secundaria: “de hecho mi patrona donde trabajaba limpiando me ayudó a entrar a la secundaria y me dijo que me iba a apoyar. Fui un tiempo a la secundaria, pero por el trabajo y el dinero que debía mandar mejor me salí, no podía trabajar y estudiar”. Doña Alicia menciona que se arrepiente de no haber hecho el esfuerzo de trabajar y estudiar: “hubiera hecho una carrera corta [técnica] por lo menos, pero me regresé al pueblo y me casé”. Por eso les dice a sus hijos: “estudien hijos, estudien *para que no vivan los mismo que nosotros*”.

Don Pedro y Doña Alicia comprenden que en su vida han sufrido debido a la falta de mayor escolaridad. Estos padres piensan que la obtención de

escolaridad es importante para que en un futuro sus hijos tengan una vida mejor. La hija de Don Pedro y Doña Alicia, Alejandra (E05-04-2017 - alumna de 3° de telesecundaria) aprendió la lección; en la entrevista señaló: “la escuela es algo fundamental en nuestras vidas”.

Porque les va hacer falta para trabajar

Esta razón fue aludida explícitamente por Doña Zobeida y Don Pedro. De acuerdo con ellos la escolaridad es importante, ya que sirve para trabajar. En las siguientes líneas profundizo en los sentidos que cada uno expresa.

Ya he comentado que Doña Alicia y Don Pedro mencionan que la escolaridad es importante para que no vivan lo mismo, por lo que solo profundizaré en los sentidos de Doña Zobeida y Don Pedro.

Doña Zobeida (E24-08-2017 - mamá de Misael) comenta que la escolaridad es importante, ya que “ahora para todo piden papeles, para cualquier trabajo te piden tus estudios, tus papeles ya bien. Si quieres ir a trabajar a la ciudad necesitas llevar por lo menos el bachillerato, así ya te dan un trabajo medio bueno”. Ella se refiere a un trabajo “medio bueno” en dos sentidos: primero, que abre las puertas para encontrar trabajos menos pesados; segundo, que sea mucho más rentable económicamente. Pero como se observa en la tabla 7, Doña Zobeida expresa más razones en contra de la escolaridad, que llevan a que niegue que Misael siga estudiando después de la secundaria (véase sobre todo las razones: *los papeles no valen y bajo nivel, para trabajar no se necesita estudiar y estudiar es en vano*).

Por su parte Don Pedro (E30-00-2017 - papá de Alejandra) comparte que cuando migró a la ciudad de México, una de sus hermanas tuvo la suerte de entrar a trabajar de empleada doméstica:

“En una casa donde sus patrones eran buenos, porque la ayudaron a que estudiara la secundaria y el bachillerato. Ella sí que tuvo suerte. En el bachillerato aprendió secretariado; ya cuando terminó, su patrón la

ayudó para que entrara a trabajar de secretaria en el IFE⁸⁶ [hoy INE].⁸⁷ Ya después se dio la oportunidad que estaban contratando mensajeros; mi hermana me habló a mí y a otro hermano para que fuéramos. Pero fue en vano, no pudimos ni si quiera dejar nuestros papeles, porque no teníamos ni la secundaria. Ya mejor decidí irme a Estados Unidos” (E30-00-2017 - papá de Alejandra).

De esta manera Don Pedro llega a la idea que “en este tiempo, para todo piden papeles, para cualquier trabajo”.

Según Doña Zobeida y Don Pedro la escolarización permite acceder a trabajar; indudablemente no piensan en los trabajos tradicionales del campo, en el que la práctica y la oralidad son suficientes para trabajar. Doña Zobeida y Don Pedro se encuentran interesados en la escolaridad de sus hijos, porque aspiran a que migren a la ciudad y, por su experiencia y consejos de los profesores saben que en la ciudad para obtener un trabajo diferente al de empleada doméstica o albañil (trabajos que realizan la mayoría de coyuleros que migran contando solo con el certificado de primaria o secundaria) se necesita presentar el certificado de estudios, así que si cuentan con mayor escolaridad encontrarán un mejor empleo.

∞

La experiencia de los padres realizando trabajos pesados (físicamente), peligrosos y con bajos sueldos los ha llevado a reflexionar sobre la vida de sus hijos; los padres meditan y quieren “una vida diferente” en la que encuentren trabajos menos pesados (físicamente) y mejor remunerados, para ello –según su experiencia- es necesario que sus hijos obtengan mayor escolaridad, porque en la actualidad para *cualquier* trabajo piden los certificados escolares.

Cabe señalar que en Coyula la razón de conseguir mayor escolaridad, *porque les va a hacer falta para trabajar* es mencionada por la mitad, pero sostenida firmemente solo por dos padres (Doña Alicia y Don Pedro). Los otros dos (Doña Zobeida y Don Rafael) de manera ambigua le dan mayor importancia a que *para trabajar no se necesita estudiar*, más adelante me adentraré en

⁸⁶ Instituto Federal Electoral.

⁸⁷ Instituto Nacional Electoral.

analizar esta razón que considero fue heredada por sus predecesores (*los padres de antes decían que para echar tortillas no se estudia*) y sigue vigente en sus expresiones y acciones (explícitas o implícitas).

6.1.2 Razones en contra de la escolarización de los hijos

Los padres con los que conversé expresaron explícita o implícitamente no apoyar la escolarización de sus hijos. En las siguientes líneas describo y analizo las razones específicas que mencionan.

6.1.2.1 Gasto económico

Aquí no hay un trabajo fijo

En la entrevista que sostuve con Jasiris le pregunté acerca de lo que pensaban sus padres sobre estudiar el bachillerato. Ella contestó:

“[Mis papás] me dicen que si quiero seguir estudiando ellos no me van a ayudar, pues aquí no hay un trabajo fijo” (E04-04-2017 - alumna de 3° de telesecundaria).

Me llamó la atención lo que me dijo Jasiris, por lo que realicé una visita a su casa con la intención de conocer el punto de vista de sus padres. Mi visita se realizó a finales de agosto; en este tiempo Jasiris ya era egresada de la telesecundaria, y debía estar asistiendo al bachillerato de la comunidad vecina [Cuyamecalco]. Por rumores me enteré que no había ingresado al bachillerato. Los rumores fueron confirmados por sus padres, por lo que cuestioné sutilmente esa decisión. Doña Lucía, madre de Jasiris respondió: “en parte que ella no quiso ir, y le dije que estaba bien que no fuera”.⁸⁸

¿Por qué aprobaron esa decisión los padres? Sus padres, Don Edipo (E25-08-2017 - papá de Jasiris) y Doña Lucía (E25-08-2017 - mamá de Jasiris)

⁸⁸ Analizo detalladamente los significados de la escolaridad y del trabajo de los jóvenes en el capítulo 4.

explicaron que por razones económicas y por “mala recomendación del bachillerato” (esta última razón la examino más adelante).

Don Edipo comenta sobre la cuestión económica:

“La crisis, no es que no pueda o que esté sentado, simplemente que mi sueldo no da, mi trabajo no da, me ocupan un día, pero otro no. Lo que sale apenas es para la tortilla y para estar dando \$100 diarios pues no se puede” (E25-08-2017 - papá de Jasiris).

Don Edipo expresa que no tiene un trabajo fijo que le permita un ingreso constante para pagar la escolarización de Jasiris, ya que el trabajo que él tiene es esporádico. Ahora bien, para asistir al bachillerato los coyuleros deben trasladarse a la comunidad vecina, por lo que gastan alrededor de \$100 diarios en pasaje.

Es mucho gasto

Las actividades en el campo que realizan los coyuleros son para el autoconsumo, lo que les queda lo venden en la cabecera municipal a precios bajos, con ese dinero compran y lo sobrante es vendido en el mismo pueblo o en la cabecera municipal (a precios muy bajos), con ese ingreso compran otros víveres. En este contexto, les es difícil que sus hijos continúen estudiando el bachillerato, ya que tienen que trasladarse diariamente a Cuyamecalco [comunidad vecina] y en pasaje se llevan alrededor de \$500 semanales.

La razón por la que Blanca Flor (E25-08-2017) no entró a la telesecundaria es porque “mis papás me dicen que luego es mucho gasto y que no pueden; hay que pagar cooperaciones o que los materiales. Luego si no van a reuniones te cobran dinero y como ellos se van a trabajar al campo o a México no pueden ir a las reuniones”.

En el caso de los jóvenes que asisten a la telesecundaria se habla de cooperaciones para darle mantenimiento a la escuela, en fechas conmemorativas (adornos y bailables), materiales escolares de los jóvenes,

trámites escolares; que según las circunstancias económicas de la familia son demasiados gastos.

En los gastos de los jóvenes que asisten al bachillerato se deben contemplar: pasaje o -en algunos casos- hospedaje en Cuyamecalco, también dinero para el almuerzo. Según Norma (E03-07-2017 - estudiante de bachillerato) “nos llevamos \$500 semanales de puro pasaje”, es decir, \$100 diarios. Por su parte, Aldair (E14-06-2017 - abandonó el bachillerato) menciona que cuando iba al bachillerato se gastaba alrededor de \$900; contemplando \$500 de pasaje y \$400 de comida. A todo esto, habrá que añadir los gastos requeridos por la escuela y materiales escolares individuales.

Las becas son un ingreso importante para que los jóvenes cubran los gastos de la escuela, pero no son suficientes. Según Norma “hay un programa de gobierno que da apoyos para el pasaje por \$400 mensuales”. Contemplando solamente el caso de Norma, la beca de transporte que les otorgan solo les alcanza para cuatro días traslado.

En este contexto, Norma menciona que tienen acceso a otras becas, pero “debemos elegir una de ellas, no podemos elegir dos, por eso los maestros nos indican que elijamos la que den más dinero”. Norma explica que la mayoría elige la beca PROSPERA, en ésta reciben montos que van de \$865 en 1º, en 2º \$925 y 3º \$980 mensuales.⁸⁹ Tomando en cuenta que la mayoría toma la beca PROSPERA, los montos que les otorgan no les alcanza para el traslado mensual, el gasto de comida, las cooperaciones y mucho menos para los materiales escolares.

Algunos padres a pesar del gasto económico deciden hacer un esfuerzo y enviar a sus hijos a la telesecundaria o bachillerato, pero para esto algunos jóvenes deben trabajar; este es el caso de Onésimo, estudiante de 2º de secundaria que cuando piden cooperaciones en la escuela viaja el fin de semana a la comunidad vecina para trabajar ayudando en el campo, con el dinero que obtiene paga las cooperaciones y materiales escolares.

⁸⁹ Según la información proporcionada para el ciclo escolar 2016-2017. Disponible en: http://www.sems.gob.mx/work/models/sems/pdf/PROSPERA_2016-2017.pdf

En general, las becas ayudan a que los jóvenes asistan al bachillerato de la comunidad vecina. Sin embargo, los gastos rebasan el monto que les otorgan las becas, por lo que asistir a la telesecundaria o bachillerato; no resulta redituable para aquellos padres que buscan mayores ingresos monetarios inmediatos.

∞

La precariedad económica familiar hace que los padres nieguen el apoyo a que sus hijos estudien, ya que sus ingresos “solo alcanzan para la tortilla”. Esto hace que la mayoría envíe a sus hijos solo a las escuelas que hay en la comunidad.

6.1.2.2 “Mala recomendación” del bachillerato

La comunidad de San Juan Coyula es pequeña y no cuenta con bachillerato, por lo que los jóvenes que quieren realizar estudios de nivel medio superior deben movilizarse al Municipio de Cuyamecalco (aproximadamente a 50 minutos en automóvil) que cuenta con un Instituto de Estudios de Bachillerato del Estado de Oaxaca (IEBO). Sin embargo, algunos padres deciden no enviar a sus hijos debido a la “mala recomendación” del bachillerato. Norma (E03-07-2017 - estudiante de bachillerato) indica que “hay rumores que el IEBO es esto, que los profesores son así... que los muchachos son muy desastrosos. Entonces, imagino, que los padres dirán ¿para qué van?”

La “mala recomendación” es expresada de distintas formas. En las siguientes líneas comento a través de tres razones la manera en que se presenta la “mala recomendación”.

Los papeles no valen y es de bajo nivel

“Mi esposo no quiso que fuera. Porque ha pasado que la escuela de arriba [se refiere al bachillerato de Cuyamecalco], no hacen válido esos estudios en la ciudad” (E24-08-2017 - Doña Zobeida - mamá de Misael).

La razón que expresa Doña Zobeida (E24-08-2017 - mamá de Misael) podría entenderse en el sentido de que el certificado que obtienen los jóvenes no tiene reconocimiento oficial. Esta mirada se encuentra muy extendida en la comunidad, por lo que decidí indagar más al respecto. En una conversación improvisada con un joven de la comunidad me comentó que: “no son válidos esos papeles, porque un primo terminó allá, luego se fue a México para inscribirse a la universidad y no le hicieron válidos esos papeles” (N07-07-2017).

Lo anterior, se complementa con la mirada que el bachillerato de Cuyamecalco es de bajo nivel académico. De acuerdo con los padres no hay exigencia, los profesores faltan y dejan a los chamacos ahí y no enseñan bien. Según Doña Lucía (E25-08-2017 - mamá de Jasiris) “en el bachillerato [de Cuyamecalco] dicen que el nivel de estudios es muy bajo y no son estrictos”.

Algunos estudiantes del bachillerato aceptan que “probablemente” los estudios no sean válidos y que la escuela sea de bajo nivel, pese a ello y tomando en cuenta sus posibilidades lo aceptan. Asisten porque es la única opción que tienen disponible. Así sucede con Norma (E03-07-2017 - estudiante de bachillerato) quien dice: “más que nada voy porque no me acostumbré en la ciudad y para no estar perdiendo más años, pues preferí entrar aquí al bachillerato de Cuyamecalco”.

Nada más van a echar relajo

He mencionado (reiteradamente) que los jóvenes se trasladan cotidianamente de Coyula a Cuyamecalco; algunos se hospedan toda la semana ahí para asistir al bachillerato; esto causa desconfianza en los padres, pues como nos indica Doña Lucía y Don Edipo:

“A Cuyamecalco ya no tuve la confianza de mandarla, porque ya no los ve uno, ya no se sabe que están haciendo” (E25-08-2017 - Doña Lucía - mamá de Jasiris).

“De qué se van solos quien los vigila, quien les dice algo” (E25-08-2017 - Don Edipo - papá de Jasiris).

Los padres se quedan preocupados porque allá no los ven y no saben lo que hacen. Por “rumores” o por comentarios de jóvenes que asisten los padres se enteran que van a “ *echar relajo*; se ponen a tomar, no entran a clases, en pocas palabras van a *echar desmadre*” (E26-06-2017 – Erick egresado de la telesecundaria). Confirmé estos comentarios a través de lo dicho por Abdiel, Aldair y Fernando, jóvenes que abandonaron el bachillerato por “ *echar relajo*”:

“Me fui a quedar a Cuyamecalco y pues estar solo, te entra la flojera. Me iba a jugar a la calle y ya no hacía trabajos, eso fue lo que más me perjudicó, porque una vez que ya lo había hecho lo hice siempre” (E14-06-2017 - Abdiel - abandonó el bachillerato).

“Mi mamá no sabía que empecé a consumir drogas, como casi todas las mamás no saben lo que pasa con sus hijos allá, llegó a saber porque la mandó a citar la directora” (E14-06-2017 - Aldair - abandonó el bachillerato).

“Me gustó más el relajo (irme a jugar) o así me daba flojera, no entregaba los trabajos” (E30-06-2017 – Fernando - abandonó el bachillerato).

Abdiel, Aldair y Fernando confirman que en Cuyamecalco están solos, por lo que se dedicaban al relajo desmedido; solo van a jugar o no entregan trabajos. En el caso específico de Aldair se puede leer que empezó a consumir drogas.

Los padres conocen que los jóvenes dejan de lado los estudios por *echar relajo*, saben que allá no los pueden vigilar, por lo que la mayoría prefiere no apoyarlos para que ingresen al bachillerato.

Luego se van con el novio o “encuentran su regalo”

Una de las razones que dan los padres coyuleros para no mandar a sus hijas al bachillerato de Cuyamecalco es porque “luego se van con el novio o encuentran su regalo [salen embarazadas]”. Notoriamente esta afirmación se dirige

específicamente hacia las mujeres. Doña Lucía (E25-08-2017 - mamá de Jasiris) indica que no quiso que Jasiris fuera al bachillerato de Cuyamecalco, porque “se vuelven muy novieras... por eso dije que no”.

Esto puede mirarse como algo normal o incluso como un juego de jóvenes, pero para los padres cobra relevancia porque en algunos casos terminan “yéndose con el novio o quedan embarazadas”.

En una ocasión conversé con Doña Gris [dueña de la casa donde me hospedé], le pregunté acerca de las razones porque a su nieta no la dejaban ir a estudiar a Cuyamecalco o que fuera a trabajar a México. Doña Gris contestó: “su papá no quiere, porque ya tuvimos la experiencia de su otra hija, la más grande. Mi Nadia estaba estudiando allá y se salió, porque se fue con un chamaco de ese pueblo”.

Hace poco conversé por internet (chat de Facebook) con una ex alumna de una comunidad indígena,⁹⁰ le pregunté si había entrado a estudiar el bachillerato. Mi ex alumna escribió: “mi papá ya no quiso que estudiara el bachillerato, porque mi hermana cuando andaba en la prepa se fue con su novio, y mi papá piensa que haré lo mismo. Por eso ya no me mandaron al bachillerato”.

Los casos de mi ex alumna, de Jasiris y la nieta de Doña Gris son parecidos; sus padres temen que salgan embarazada:

“Hay muchachas que se van a estudiar allá y en el estudio encontraron su regalo [se refiere al embarazo]. Y de estar pasando esos corajes, mejor no” (E25-08-2017 - Don Edipo – papá de Jasiris).

Negar la oportunidad de estudiar el bachillerato, porque *se van con el novio o “encuentran su regalo”* es parecido a las razones a las que aluden en otras comunidades de Oaxaca -por lo menos de región de la Cañada-. En una visita que realicé a la comunidad de San Lorenzo Papalo (comunidad vecina de Coyula) platicué con algunos padres; ellos me compartieron que no enviaban a sus hijas al bachillerato, debido a que luego empiezan a tener novio e irse al

⁹⁰ La comunidad se llama Llano de Árnica que al igual que San Juan Coyula pertenece a la región de la Cañada oaxaqueña.

monte con ellos: “se van a caminar al monte y como nadie las vigila, luego salen embarazadas”. Los padres de familia de San Lorenzo Papalo, semejante a los de Coyula deciden que sus hijos (y especialmente hijas) no vayan al bachillerato, para evitarse el “*coraje*” que se vayan con el novio o “*encuentren su regalo*”. Sin embargo, parece que en Coyula las cosas están cambiando, pues cinco alumnas que egresaron de la telesecundaria (Alejandra, Ivón, Irma, Lizet y Yesenia) se fueron a estudiar el bachillerato.

∞

Los padres mantienen cierta duda que sus hijos vayan a estudiar a escuelas foráneas; el rumor que el bachillerato de la comunidad vecina (IEBO) no tiene reconocimiento oficial y es de bajo nivel académico hace que -los padres- se muestren dudosos de enviar a sus hijos. Por otro lado, los padres mencionan que los jóvenes solo van a *echar relajo* (se ponen a tomar o no entran a clases), por lo que descuidan la escuela; en el caso específico de las mujeres los padres indican que se van con el novio o salen embarazadas (“*encuentran su regalo*”) y para “*estar pasando esos corajes, mejor que no estudien*”.

6.1.2.3 Dificultades familiares

Una de las razones fuertes para que los padres de familia coyuleros se muestren en contra de la escolaridad de sus hijos tiene que ver con dificultades familiares; en las entrevistas Doña Isabel compartió explícitamente que uno de las razones por la que no apoya a sus hijos fue la muerte de su esposo. En la mayoría de los casos los padres no ventilan sus problemas familiares.

Muerte o enfermedad de algún miembro de la familia

La muerte del esposo de Doña Isabel representó un golpe duro para su familia;⁹¹ no solo repercutió en la pérdida de quien daba el sostén económico de

⁹¹ El esposo de Doña Isabel murió por una emboscada, al parecer debido a una venganza. Cabe señalar que en Coyula el estado de derecho se utiliza poco, lo que le resulta al coyulero es hacer justicia por su propia mano; véase capítulo tres.

la casa, también generó que descuidara a sus dos hijas mayores, debido a esto sus hijas abandonaron sus estudios. Daniela abandonó la telesecundaria a cuatro meses de egresar, por su parte la mayor abandonó su primer año de enfermería en una universidad de la ciudad de Puebla. Doña Isabel (E22-08-2017 - mamá de Daniela) relata que:

“Murió mi esposo y en mi familia hubo mucho descontrol. Entré en una depresión que descuidé totalmente a mis hijos; no quería saber nada de nada. Mis dos hijas lo resintieron mucho, porque se salieron de la escuela y pues tuvieron que cuidar a sus hermanos” (E22-08-2017 - mamá de Daniela).

La depresión por la muerte de su esposo llevó a Doña Isabel a dejar de lado los planes que tenía con su esposo; que sus hijas estudiaran el bachillerato y la universidad. Ella cuenta que antes que a su esposo lo mataran, ya habían planeado irse a Puebla para que sus hijas mayores estudiaran el bachillerato y la universidad.

Daniela (E03-07-2017 - abandonó la telesecundaria) indica que la muerte de su padre la deprimió y que su mamá dejó de preocuparle si iban o no a la escuela; ya no les preguntaba sobre cómo iban en la escuela y tampoco la apoyaba en sus tareas. Este problema familiar se complementó con lo que vivía en la escuela: “empezó la discriminación hacia mí, me molestaban que murió mi papá, eso fue lo que me afectó”. Además, que también repercutió la indiferencia de su maestra.

Daniela expresa que la profesora en lugar de mostrar comprensión por lo que estaba pasando: “era muy exigente”. Comenta que cuando faltó una semana por los primeros días de duelo, la maestra le pidió todos los trabajos. Entonces “la muerte de mi papá, la burla de mis compañeros y el carácter exigente de la maestra, fue lo que no me ayudó y me salí”. A un año de la muerte de su padre, Daniela comparte cierto interés por regresar a la escuela, pero debido a su edad le cuesta trabajo aceptar que: “seré la más grande y me van a ser burla; por eso no quiero ir”.

Por su parte, los padres y hermanos de Jorjiet (E24-04-2017 - egresada de la telesecundaria) decidieron dejar de apoyarla para que siguiera sus estudios de cultura de belleza en la ciudad de México. Su mamá expresa: “mi hija se tuvo que venir de [la ciudad de] México, porque su papá se puso mal, y como yo ya estoy grande no puedo sola; sus hermanos [que están en Estados Unidos] le dijeron que me viniera a ayudar”. La madre indica que en cuanto se recupere su esposo tratará de que Jorjiet vuelva a la ciudad de México para que siga su formación de estilista; pero por lo menos Jorjiet duda que eso ocurra pronto: “mi papá está enfermo, cómo ya está grande, por lo que dudo que regrese a la ciudad de México en unos meses, ya llevo aquí un año”. A mi regreso a Coyula supe que Jorjiet sigue en casa apoyando a cuidar a su padre enfermo, ya va para los dos años en la comunidad y dejó de lado su sueño de ser profesional estilista.

El caso de Luis Miguel (E04-04-2017 - egresado de la telesecundaria) es semejante al de Daniela. Luis Miguel indica que: “mis papás murieron cuando yo iba en 6º de primaria, mis hermanos me ayudaron a que terminara hasta la secu, pero ya después como ellos tienen a su familia, pues me dijeron que al bachillerato no podían ayudarme”. En este contexto, Luis Miguel decidió empezar a trabajar y ahorrar para comprarse un mototaxi. Ahora Luis Miguel se encuentra trabajando de chofer de mototaxi y migra temporalmente a la ciudad de México para emplearse de ayudante de albañil.

La muerte o enfermedad de uno de los padres es una razón fuerte para que falte apoyo para la escolaridad de los hijos; ya no tienen apoyo económico ni moral (Luis Miguel) o bien requieren la ayuda de los hijos (Jorjiet) o los descuidan (Daniela). Los jóvenes se vuelven vulnerables y dejan la escuela.

La migración de los papás

La migración de uno de los padres o de padre y madre a la ciudad para trabajar es un problema que afecta al orden familiar coyulero, también repercute en la formación escolar de los hijos; tal es el caso de Cecilia y Marvin.

Cecilia es estudiante de 2º de secundaria, su madre migró a la ciudad de Oaxaca para trabajar, por lo que se quedó junto con sus tres hermanos pequeños (estudiantes de primaria) al cuidado de su abuela. Su abuela ya no puede moler nixtamal y tampoco cocina, por lo que prácticamente Cecilia cuida a sus hermanos. Cecilia falta a clases regularmente, además, no cumple con tareas; su profesor indica que “lo mejor sería que la reprobara, pero me tiento el corazón, porque ni para exigirle; su mamá ni está con ellos, se fue a Oaxaca a trabajar, allá se juntó y los dejó aquí con la abuela. Mejor Cecilia hace el trabajo de mamá y la mera mamá en Oaxaca dándose la vida de soltera”.

El caso de Marvin es parecido al de Cecilia, a él lo dejaron *encargado* con sus tíos. Su profesor se refiere a él como “*malandrín*”, ya que asiste a la escuela solo para *echar relajo*, también hay semanas enteras que no asiste a la escuela. Marvin es uno de los jóvenes que me encontré a las diez de la mañana (hora escolar) reunido junto con otros jóvenes en una pequeña cancha a bajo de la secundaria, él menciona que: “a veces no va, porque simplemente no le da la gana”. De acuerdo con su profesor: “sus tíos como tienen a su familia no le dicen nada, y su mamá viene esporádicamente, pero no se queda, porque se va a acompañar a su esposo a México”. Por información proporcionada por sus compañeros supe que Marvin frecuentemente ingiere bebidas alcohólicas. Por ejemplo, “ayer andaba borracho, por eso hoy no vino”.

∞

Los padres no accedieron a contar abiertamente los problemas familiares que viven; en las entrevistas solo compartieron que la enfermedad o muerte de uno de los padres es uno de los problemas por el que ha impedido el apoyo a que sus hijos asistan a la escuela, ya que entran en depresión y se desorganizan económicamente.

También encontré que la migración de los padres hace que los hijos se queden en la comunidad *encargados* con familiares (abuelos o tíos); algunos jóvenes adquieran la responsabilidad de cuidar a sus hermanos pequeños, otros al ver que nadie los vigila empiezan a faltar a clase por quedarse en casa

a ver televisión, irse a jugar o tomar bebidas alcohólicas con amigos, lo que repercute en su formación escolar al grado que algunos reprueban o desertan.

6.1.2.4 Estudiar no garantiza trabajo

Para trabajar no se necesita estudiar

Los padres de familia compartieron que ellos desde los 12 años empezaron a trabajar “para ayudar a nuestros padres”. Comentan que sus padres no les otorgaron el apoyo para que siguieran estudiando, debido a que:

“[Mis papás] decían que para echar tortillas no se estudia” (E22-08-2017 -Doña Isabel - mamá de Daniela).

“Los padres de antes al ver que uno ya iba creciendo no nos dieron espacio para estudiar, nos ponían a trabajar; ya a esa edad nos daban quehaceres” (E24-08-2017 - Doña Zobeida - mamá de Misael).

“Teníamos responsabilidades que no nos competían, porque nosotros muy jóvenes salimos de aquí para trabajar (E30-08-2017 - Doña Alicia - mamá de Alejandra).

“Los papás no se esforzaban, si se hubieran esforzado creo que hubiéramos terminado una carrera. Solo nos mandaban a la escuela que había, y después [al egresar] a trabajar” (E30-00-2017 – Don Pedro - papá de Alejandra).

“Crecimos trabajando en el campo. Mi papá decía que debíamos aprender a trabajar para vivir, que a la escuela solo íbamos a pasar el rato. (E25-08-2017 - Don Edipo - papá de Jasiris).

En las expresiones de los padres encontramos que no siguieron estudiando porque sus padres no se esforzaron para que estudiaran, ya que consideraban que la escuela no era necesaria para trabajar en el campo o en los quehaceres del hogar; algunos incluso consideraban que la escuela es un espacio solo para pasar el tiempo. Los padres crecieron con la idea que *para trabajar no se necesita estudiar*. A través de mi convivencia con los coyuleros, observaciones y notas de campo encuentro que esta razón sigue vigente en los

padres de ahora; implícita o explícitamente la exponen y la socializan con sus hijos.

En las siguientes líneas muestro los casos de Doña Zobeida, Doña Lucía, Don Misael y Don Rafael que socializan entre sus hijos que *para trabajar no se necesita estudiar*.

Doña Zobeida (E24-08-2017 - mamá de Misael) comenta que: “Misael como es el único varón nos ayuda a trabajar el mototaxi mientras su papá se va a México también a trabajar”. De acuerdo con Misael (E03-04-2017 - alumno de 3° de telesecundaria) su mamá cuando llega de la escuela le da de comer y lo manda a manejar el mototaxi: “me voy toda la tarde a trabajar el mototaxi”. Incluso en las fechas de la fiesta no lo deja ir a divertirse, ya que debe manejar el mototaxi: “una vez se enojó, porque pensó que yo había ido al jaripeo y no estaba trabajando, pero le dije que no, que estaba ahí, pero en el mototaxi”. En clase se puede observar a Misael dormitando y no cumple con tareas, porque “estuve trabajando hasta tarde, como llevé a una señora a Quiotepec”. Por el trabajo, Misael frecuentemente no cumple con tareas, pero a él no le preocupa mucho, ya que “[mi mamá] me dice que le eche ganas, pero no se enoja [que no cumpla con tareas]. A veces no me dice nada”.

Doña Zobeida (E24-08-2017 - mamá de Misael) menciona que Don Misael (su esposo) es “de otra mentalidad, como ya van creciendo los niños dice que ya deben trabajar”. Según Misael, la idea de ir al bachillerato fue negada por su padre (Don Misael), quien le indicó que debía empezar a trabajar para ayudar en el gasto familiar. Misael diverge de la idea de sus padres, pero entiende que debe ayudar a sus padres, por lo que al final indica: “mis papás tienen razón, les debo ayudar porque no pueden solos, como soy el único hombre ellos cuentan conmigo”.

En los casos de Doña Zobeida y Don Misael se puede observar que ellos explícitamente razonan que *para estudiar no se necesita estudiar*, los hijos como van creciendo, ya deben trabajar (semejante a la socialización recibida por sus predecesores). En otros casos esta razón se encuentra implícita en los

pequeños consejos o maneras de actuar ante sus hijos, tal como lo demuestran los casos de Doña Lucia y Don Rafael.

Jasiris (E04-04-2017 - alumna de 3° de telesecundaria) comenta que sus padres no la iban a apoyar para seguir estudiando el bachillerato, ya que “mis papás dicen que no tienen un trabajo fijo aquí”. Además de eso, en la conversación comparte las actividades que realiza después de salir de la telesecundaria, ella menciona:

“Enseguida de salir de aquí me voy a ayudar a mi mamá, porque ella le lleva la comida al campo a mi papá o para echar tortilla, ya después me pongo a lavar los trastes o la ropa; termino como eso de las ocho de la noche, pero a veces más tarde, porque luego, como tengo hermanos más grandes que todavía viven en mi casa, pues me dan a lavar su ropa” (E04-04-2017 - alumna de 3° de telesecundaria).

Jasiris comparte que después de clase se dedica toda la tarde a ayudar a su mamá en los quehaceres domésticos; en ningún momento menciona un espacio para hacer las tareas que le encarga su profesora. En la pregunta: “¿a qué hora realizas tu tarea?”, Jasiris contesta: “después de ayudar a mi mamá con todo lo que tenemos de quehacer. A veces termino tarde, cuando muelo nixtamal me canso y ya no hago la hago; mi mamá me dice: “pues ya no la hagas”. A mi juicio, esa frase “pues ya no la hagas” que le dice Doña Lucia a Jasiris muestra que no le interesa mucho la escolaridad de su hija, dicho de otra manera, le expresa implícitamente que le interesa que la ayude y aprenda a realizar los quehaceres de la casa (que tradicionalmente es labor de las mujeres coyuleras). Según Jasiris su mamá también le indica que se ponga a hacer algo de provecho y deje de estar sentada con todos sus libros sobre la mesa.

Don Rafael (E26-06-2017 - papá de Erick y Lizet) comparte que hoy día la escuela es importante, ya que “es un requisito para encontrar trabajo, sino no dan trabajo”. Sin embargo, ya conversando en confianza con él comenta: “le digo a mis hijos que si quieren estudiar lo hagan, sino que se pongan a trabajar”; según Don Rafael deja que sean sus hijos elijan entre seguir estudiando o empezar a trabajar; es una decisión de ellos”.

Don Rafael indica que su hijo Erick no quiso seguir estudiando, porque no quiso ir al bachillerato de allá arriba: “mi hijo me dijo que no, que para qué, si iba a ser en vano”. Entonces, lo llevó a que trabajara con su primo, quien es albañil: “ahora anda de ayudante de albañil, pero va aprendiendo rápido”. Don Rafael me llevó a un pequeño cuarto de cuatro metros cuadrados y expresa: “así como ve este cuarto, mi Erick solito lo repelló, ¿cómo ve? ¿verdad que va aprendiendo rápido?”, y miraba el cuarto con cierto orgullo. Le comenté a Don Rafael que al parecer su hijo sí iba aprendiendo muy rápido, ya pronto iba a andar junto a los maestros, a lo que el comenta: “de hecho el maestro de obra quiere llevarse a Oaxaca para que allá le ayude, como le gusta que aprende rápido el condenado. Pero yo le digo que si quiere ir que vaya o que mejor vaya con sus tíos a México, todos ellos son albañiles, pero ya agarran obras grandes”. Don Rafael sonriente finaliza diciendo: “ya cuando lo vea va a ser maestro como usted”. A lo que respondo encogiéndome en hombros y con una sonrisa: “pero si sabe trabajar, tendrá más trabajo”.

En realidad, Don Rafael, toma parte en la decisión de sus hijos entre seguir estudiando o empezar a trabajar. Los gestos (de orgullo y felicidad) con la que expresa que su hijo va aprendiendo bien el oficio de albañil implícitamente lo motivan a seguir por dicho camino. También explícitamente cuando le aconseja que “se vaya con sus tíos a México, todos ellos son albañiles, pero ya agarran obras grandes”. De esta manera, aunque Don Rafael expresa que la escuela es importante, orienta a que su hijo (egresado de la telesecundaria) empiece a trabajar de albañil y es que el padre [los padres] - dice Bourdieu (1999, p. 443-444)-: “es el lugar de un proyecto (o, mejor, de un conatus) que, al estar inscripto en sus disposiciones heredadas, se transmite inconscientemente, en su manera de ser y por ella, y también, explícitamente, por acciones educativas orientadas hacia la perpetuación del linaje (lo que en ciertas tradiciones se llama “la casa”)”.

Por otro lado, la familia de Doña Alicia y Don Pedro da cuenta de un cambio radical con respecto a la razón heredada por sus predecesores; ellos dejan que a sus hijos se dediquen solamente a estudiar, Don Pedro (E30-00-

2017 - papá de Alejandra) indica “sin estudios se logran las cosas, pero es muy difícil; necesita uno trabajar muy pesado”, por lo que socializa con Alejandra (su hija) (E05-04-2017 - alumna de 3° de telesecundaria) que “la escuela es algo fundamental en nuestras vidas”. Doña Alicia indica que no es responsabilidad de los hijos trabajar y ayudar al gasto familiar. Sin embargo, Don Pedro pone a trabajar a sus hijos, a Alejandra le pide que ayude a su mamá en la cocina y a su hijo mayor en vacaciones escolares le pide que lo acompañe a trabajar en *la manejada* del volteo; según él “me lo llevo conmigo a trabajar en el volteo, nos vamos a las cuatro de la mañana de la casa y le comenté: “estudia, que si no lo haces vas a trabajar pesado como yo”. También “para que valoren el esfuerzo que hacemos por mantener sus estudios sin exigirles nada”.

Estudiar es en vano

He expuesto anteriormente que los padres heredaron el significado que la escolaridad no es importante para trabajar, pues sus predecesores consideraban a la escuela como innecesaria para laborar en el campo o realizar los quehaceres del hogar; esta razón se encuentra vigente en Coyula. En algunos padres como Don Misael mantienen la razón heredada, pero a través de la razón *estudiar es en vano* le otorga un nuevo matiz.

Don Misael (E24-08-2017 - papá de Misael) piensa que la escolaridad no es importante para trabajar, él expresa que:

“El estudio no vale, porque he visto que otros chavos estudian y dejan su carrera. A veces estudian y no hay trabajo. Por ejemplo, mi hermano se esforzó estudiando y terminó vendiendo en un negocio” (E24-08-2017 - papá de Misael).

La mirada que tiene Don Misael sobre la escolaridad la ha adquirido a través de la experiencia de su hermano, que estudió una licenciatura y no encontró trabajo de acuerdo a sus estudios, terminó vendiendo en un negocio, malgastando el tiempo en una formación académica que no le redituó. De acuerdo a la experiencia de su hermano Don Misael cuestiona la importancia de

la escolaridad y a través de ella expresa no apoyar a sus hijos, pues es una mala inversión de tiempo y dinero.⁹²

Don Misael expone y ejemplifica con claridad que estudiar es en vano, pues no prepara a las personas para la vida y mucho menos para el trabajo; no sirve de nada estudiar, si al final van a seguir trabajando de albañiles, vendedores ambulantes, vigilantes de autos y otros trabajos que no tiene que ver con el grado académico que han conseguido. Entonces, estudiar no garantiza encontrar trabajo.

Por su parte, Doña Isabel (E22-08-2017 - mamá de Daniela) cuestiona lo que sucede con aquellos que terminaron una carrera y se regresan a Coyula para trabajar en el campo o de amas de casa:

“¿no entiendo, porque si terminan su carrera regresan al pueblo? Yo digo que si ya terminaste tu estudio te quedas en la ciudad para trabajar y vienes debes en cuando, pero ya no para quedarte acá. Por ejemplo, hay una que anda aquí en el pueblo, se recibió de licenciada en Oaxaca y está aquí; ya se va a casar y va a ser ama de casa. Le digo a mis hijas que, si es así, mejor que no estudien”

En Coyula hay personas en situación semejante a la del hermano de Don Misael y el caso que cuenta Doña Isabel, que con una formación superior no encontraron trabajo y regresan a la comunidad y se emplean en los pocos trabajos que hay en el pueblo o se casan y terminan de amas de casa. Las experiencias que viven ciertas familias de Coyula al invertir tiempo y dinero en la escolaridad de los hijos y que después no encuentren trabajo llevan a que miren con cierta duda la escolarización.

En este punto me parece interesante mencionar la justificación de un alumno que tuve en una telesecundaria rural de Oaxaca al momento de preguntarle por qué no seguiría estudiando. Él indicó que prefería migrar a

⁹² Lo que plantea Don Misael es similar a lo expresado por Luis Miguel y Erick: que algunos estudian y al final no encuentran un trabajo mejor remunerado o menos demandante físicamente y terminan realizando los mismos trabajos (albañil o empleadas domésticas), por lo que surge la desesperanza y la idea que *estudiar es en vano*.

Estados Unidos para trabajar, pues uno de sus cuatro hermanos decidió estudiar una carrera en una universidad de paga; con ayuda de sus hermanos de Estados Unidos, su hermano logró terminar la carrera de pedagogía. Cuando egresó de la universidad buscó trabajo, sin respuesta positiva; con ayuda de sus hermanos se fue para Estados Unidos a emplearse como jardinero; ahora, trabaja de jardinero, y con las remesas que manda ha comprado una casa en la ciudad de Oaxaca. Sus otros hermanos que llevan más tiempo allá, ya hicieron su casa y se encuentran comprando terrenos y haciendo un ahorro para que cuando regresen pongan un negocio. Mi alumno expresa sin pena que la escolaridad no sirve; “es mucho matarse para que al rato no tengamos trabajo. Así les ha pasado a varios del pueblo, se regresan y trabajan en el campo o como mi hermano deciden mejor irse al norte”.

En Coyula algunos padres y jóvenes se interesan por la escolaridad ya que tienen la idea que por medio de ella pueden conseguir un “trabajo menos pesado” con ciertos privilegios y mejor remunerado. Esta aspiración que tienen algunos coyuleros se convierte en una ilusión cuando al conseguir una escolarización mayor (terminar el bachillerato o una licenciatura) a la de sus predecesores y coetáneos no consiguen un mejor trabajo o lo que es peor no consiguen trabajo, por lo que llegan a concebir “la escolarización como un esfuerzo en vano”; parafraseando a Erick (E26-06-2017 - egresado de la telesecundaria) “los que estudian lo hacen en vano, pues van a terminar haciendo lo mismo que yo [de ayudantes de albañil]”.

En cierto sentido, comparto estos razonamientos. Hace poco miré una convocatoria en donde una universidad particular solicitaba coordinador académico; como requisitos pedían maestría terminada con cedula profesional. Mandé mi curriculum vitae vía correo electrónico. Al siguiente día me mandaron la lista de todas las actividades que debía realizar y el horario de trabajo, de 9:00 a.m. a 19:00 p.m. de lunes a sábado con una hora de comida. Lo que más me sorprendió fue el pago, pues ofrecían la cantidad de \$8000 mensuales. Esperaba que estudiar una maestría redituara en mi ingreso económico, pero al parecer andaba equivocado.

En este contexto, los casos de personas de Coyula que no encuentran un (mejor) trabajo de acuerdo a la mayor escolaridad adquirida pone en crisis la idea -frecuentemente reproducida por los profesores en las aulas- que a través de la escolarización es posible alcanzar un empleo bien remunerado y de tener la oportunidad de acceder a oportunidades para la movilidad social. Ahora, ya no ya no es suficiente lograr mayor escolaridad para obtener un trabajo según el nivel escolar. En un sentido más general, se puede decir que la devaluación de las credenciales escolares (cf. De Ibarrola, 2016) y déficit de demanda se complementan y ponen en duda la rentabilidad económica de la escolaridad (cf. Muñoz, 2006).

∞

Los padres heredaron de sus predecesores que para trabajar no es necesario estudiar, por lo que en diferentes momentos explícita o implícitamente orientan a sus hijos para que dejen de lado la idea de adquirir mayor escolaridad y se orienten hacia trabajar. Esta razón heredada adquiere un nuevo matiz, ya que algunos jóvenes que han estudiado el bachillerato o incluso una formación universitaria no encuentran mejores empleos (menos pesados físicamente y mejor remunerados) por lo que la razón *para trabajar no se necesita estudiar*, algunos padres la complementan ahora con *estudiar es en vano*.

Capítulo 7. Conclusiones: escolaridad y trabajo de jóvenes rurales a la luz de San Juan Coyula

La transformación más importante que logra la etnografía ocurre en quienes la practicamos (Rockwell, 2009, p. 30)

La reflexión que hace Rockwell (2009) con respecto a quienes nos adentramos en el trabajo etnográfico me parece cierta. Ahora que he recorrido y analizado la vivencia de la escolaridad y el trabajo de los jóvenes coyuleros siento que comprendo más a mis estudiantes rurales; concibo una transformación que se verá reflejada mi trabajo en aula con los estudiantes. He compartido algunas reflexiones con mi familia y amigos (profesores de telesecundaria), quienes junto conmigo han desarrollado nuevas interpretaciones para comprender a los jóvenes rurales con los que trabajamos en las aulas.

En las siguientes líneas resumo algunos hallazgos de la investigación. Asimismo, a partir de la experiencia con los jóvenes coyuleros expongo reflexiones generales con respecto a la escolaridad y el trabajo para jóvenes rurales.

Algunas características de las comunidades rurales de Oaxaca

San Juan Coyula es una comunidad rural que como muchas otras de Oaxaca se encuentra experimentando cambios debido a la intensificación de “flujos culturales” que provienen del trasfondo migratorio, la asistencia a la escuela, la radio, la televisión y -actualmente- el uso de internet. Pero los cambios que experimenta no son lineales.

El Coyula que he conocido vive los momentos de modernización que confluyen con ciertos rasgos culturales propios de las comunidades rurales tradicionales; las actividades económicas siguen ubicándose en el trabajo agrario (siembra de maíz de temporal y pastoreo de animales de granja) basado en el autoconsumo, combinado con la migración a la ciudad de México y hoy en día menos, a Estados Unidos. La organización política-social se basa en el

sistema de “usos y costumbres” que distingue a la mayoría de pueblos rurales de Oaxaca (cf. Iturralde, 2011), con la complementación organizativa democrática y el uso del estado de derecho. Los jóvenes de ahora guardan ciertas características de los jóvenes de antes; entre las que se destacan el sentimiento de responsabilidad de ayudar a la reproducción familiar, poca libertad, confianza y en algunos casos casarse a una edad parecida a la que se casaron sus padres (16 años).

La intensificación de “flujos culturales” genera cambios en Coyula. De la casa tradicional de adobe y techo de palma los migrantes a la ciudad buscan la construcción de casas de varilla y cemento de hasta tres niveles. También, se ha añadido la compra de televisores, celulares y fichas de internet y un etcétera de productos que antes no habían necesitado. Los jóvenes de ahora llevan tintes en el cabello, usan frecuentemente internet y se empiezan a plantearse aspiraciones que van más allá de las que se habrían planteado los jóvenes de antes. Debo decir que al observar a las familias rurales de Coyula sentí que en cierta forma miraba a familias de una colonia en la periferia de la ciudad de Oaxaca o México. Aunque los rurales viven lejos, no se muestran extraños; algunos investigadores hablan de personas rurbanas (cf. McGee, 1998; Arias, 2005; Barkin, 2005; Torres-Mazuera, 2012).

Las características que encontré en Coyula son parecidas a las que se pueden observar en otras comunidades rurales de Oaxaca; viven en un *ahora* lleno de tensiones de la vida rural tradicional, en la cual -como se verá más adelante- la escuela no parece jugar un rol importante para la mayoría de jóvenes.

Estudiar para salir adelante y encontrar mejores trabajos puede ser en vano

De los 26 jóvenes rurales entrevistados encontré que 11 (nueve mujeres y dos hombres) expresan un interés en los estudios. Estos jóvenes compartieron que estudiar es importante, ya que sirve para *salir adelante y encontrar mejores trabajos*. El *salir adelante* que mencionaron tiene que ver con la intención de no vivir en las mismas condiciones precarias en las que viven sus familias (*ayuda a*

tener una vida mejor; no como la de nuestros padres). En este sentido, la escolaridad ayuda al progreso individual (*para que no me quede acá y me case*) y del pueblo (*podemos ayudar a cuidar nuestro pueblo*).

Estos significados son principalmente socializados por algunos padres de familia; los jóvenes compartieron que sus padres los motivan y los aconsejan para que alcancen la mayor escolaridad posible, pues sus padres buscan “una vida diferente” para ellos, la cual se obtiene al asistir a la escuela; mediante la adquisición de mayor escolaridad es posible *encontrar mejores trabajo*. Los jóvenes mencionaron que mediante la escolaridad pueden ingresar a trabajos diferentes a los tradicionales (mujeres como amas de casa o empleadas domésticas, mientras los varones como campesinos o albañiles). Los consejos de la familia son importantes (*les va hacer fala para trabajar*); en algunos casos (jóvenes que terminaron la secundaria y no siguieron estudiando) la experiencia laboral en un trabajo pesado (físicamente), demandante y mal pagado los ha llevado a un punto de retorno (*turning point*) y plantearse la idea de *regresar a estudiar para encontrar mejores trabajos* (cf. Guerrero, 2006; 2008; 2012).

Por otro lado, parece que en los rurales se encuentra latente un panorama desolador sobre la escolaridad como medio para *salir adelante y encontrar mejores trabajos*. Algunos jóvenes mencionaron que “*estudiar es en vano*”, ya que observan las experiencias de conocidos o familiares, que alcanzaron mayor escolaridad y “al final de cuentas están trabajando en lo mismo [albañiles o empleadas domésticas]”, esto porque los nuevos trabajos a los que acceden “luego no los pagan bien. Uno de mis amigos me dijo que entró a trabajar en una tienda de Oxxo y que le daban \$3900 o \$4000, por lo que mejor se metió a la albañilería. Aquí [de albañil] uno puede sacar hasta los \$5000 o \$6000 al mes”. Estas observaciones repercuten para que algunos jóvenes indiquen que asistir a la escuela no tiene sentido, por lo que prefieren ingresar lo más pronto a un oficio, para ir tomando experiencia y avanzar en el escalafón; una “estrategia laboral” (cf. Guerra, 2003).

Por su parte, algunos padres al igual que los jóvenes mantienen cierta duda sobre la idea de la escolaridad como medio de promoción, por lo que

niegan el apoyo para que sus hijos estudien o los aconsejan a que dejen de lado la escuela y se pongan a trabajar en algún oficio. Los padres observan que varios en la comunidad (incluso familiares) han adquirido mayor escolaridad y no encuentran trabajo o los que encuentran son mal pagados y concluyen (semejante a sus hijos) que “*estudiar es en vano*”.

Lo anterior me lleva a reflexionar que para algunas familias rurales adquirir mayor escolaridad no es suficiente para generar una movilidad social; ya que “el entorno social y familiar demuestra su contribución en el acceso diferencial a la hora de conseguir un empleo” (De Ibarrola, 2005, p. 308). Algunos jóvenes rurales son los primeros en llegar a adquirir el bachillerato o una carrera universitaria, por lo que les cuesta conseguir un trabajo; en muchas ocasiones, como en los casos que encontré, deciden volver a sus comunidades llevando consigo la idea que adquirir mayor escolaridad para un mejor empleo es falso (“mi hermano se esforzó estudiando una carrera [profesional] y terminó de vendedor ambulante conmigo”). Según lo anterior, es posible decir que para la población rural lograr alguna promoción mediante el sistema educativo aparece difícil.

La dominación femenina de la escolaridad

Las mujeres fueron las que expresaron un interés en los estudios con miras a *salir adelante y encontrar mejores trabajos* (9 mujeres y 2 varones). Las mujeres buscan adquirir mayor escolaridad para superar la condición de género que ocupan en la comunidad, pues les permite tener independencia y participar activamente en la toma de decisiones familiares y de la comunidad.

En este sentido, las mujeres empiezan a construir proyectos futuros en los que ocupa un lugar importante la adquisición de mayor escolaridad; en algunos casos sus padres les niegan el apoyo o no tienen los recursos económicos para apoyarlas, por lo que piensan *trabajar y estudiar para pagar sus estudios*. Las jóvenes que tienen interés en la escolarización se encuentran aplazando la idea de casarse, porque *primero termino una carrera y empiezo a trabajar*. De acuerdo a sus observaciones y consejos (de sus madres) estas

mujeres van construyendo la expectativa que la escolaridad les permita salir del encierro doméstico (amas de casa) e ingresar a trabajos para para compartir gastos con su esposo; con la intención de que no falté recursos económicos en sus familias de procreación. Pero también a adquirir autonomía e independencia (Tapia, 2015).

Los significados y expectativas de estas mujeres se complementa con la coyuntura crítica que vive el campo coyulero; lo que les permite tener mayor posibilidad de éxito escolar. Asociado a la carestía del campo las familias empiezan a hacer frente a las condiciones cambiantes del entorno, por lo que realizan proyectos familiares en el que fomentan la permanencia de las mujeres en las escuela, mientras que los hijos varones se insertan más temprano al trabajo (cf. Estrada, 2007; Franco, 2009; Tapia, 2015).

Por otra parte, son contados los jóvenes varones que buscan obtener mayor escolaridad. Esto se debe al rol tradicional; los varones tienen mayores derechos que las mujeres, en la toma de decisiones familiares y de la comunidad, pero tienen mayores responsabilidades;⁹³ los hombres (sin importar su condición de padres o hijos) son los principales proveedores de recursos económicos (con independencia de si existe ingreso femenino), no solo por cuestión cultural, sino porque la precariedad económica de la mayoría de las familias rurales así lo exige.

Las mujeres interesadas en obtener mayor escolaridad desarrollan estrategias como terminar sus actividades en el hogar (comida, lavar la ropa y limpiar la casa) con la intención de abrir un espacio que les permia realizar sus tareas. Por ejemplo, Norma indicó que por las tardes mientras atiende el negocio familiar realiza las tareas de la escuela. Por su parte, Yesenia compartió que llega a su casa para ayudar a su mamá a hacer la comida para que este lista al momento que llega su padre del campo, después se apura a ayudar a su mamá a hacer limpieza de la casa, “termino lo más rápido posible

⁹³ Bourdieu (2000) indica la dominación masculina no solo afecta a las mujeres, sino también a los hombres en tanto que deben comportarse de acuerdo a ciertos esquemas de comportamiento masculinos.

para empezar a hacer mi tarea”. En este contexto, es probable el éxito escolar de las mujeres (Gómez et. al., 2001).

Mientras, los hombres tienen la responsabilidad de irse al campo a pastar el ganado, sembrar o cosechar, por lo que son escasos los espacios en el que puede realizar tareas. Por ejemplo, Antonio mencionó que después de la escuela llega a su casa a comer para irse a pastar los chivos al campo o ir a limpiar la siembra de temporal. Por su parte, Misael comentó que después de clase se pone a trabajar en el mototaxi y llega a casa a las diez de la noche. Antonio y Misael llegan cansados a sus casas, por lo que no realizan tareas y en la clase –a veces- se muestran cansados. En este contexto, es poco probable el éxito escolar de los varones.

A partir de lo anterior es posible decir que en las comunidades rurales existe una cierta dominación femenina de la escolaridad (Tapia, 2015). Las mujeres se encuentran significando de manera positiva la obtención de mayor escolaridad, mientras que la vigencia cultural, que los hombres son los principales proveedores de recursos económicos orienta a los jóvenes varones a dejar la escuela para ponerse a trabajar.

Predomina la convivencia y la falta de interés en los estudios

En general, todos los jóvenes coyuleros expresan que asisten a la escuela porque ésta les abre la posibilidad de convivencia. Entre los significados concretos en los que se enmarca su convivencia se pueden resaltar que ahí “estoy con mis amigos”, “en casa y pueblo me aburro”, “echar relajo” y “en casa es trabajo”. Los rasgos culturales vigentes -es mal visto que las mujeres anden en la calle, mientras los hombres deben trabajar- hacen que la escuela sea principalmente un lugar que permite “convivir”. Algunos jóvenes hombres la usan para “echar relajo” al grado que reprueban o son expulsados.⁹⁴

La convivencia se combina con que la mayoría de jóvenes expresa y muestra una “falta de interés en los estudios”, que se muestra en significados

⁹⁴ Cabe señalar que más hombres que mujeres expresaron que la escuela es el lugar donde pueden “echar relajo”.

concretos como *“las clases y temas son aburridos”*. Para los jóvenes el aburrimiento de las clases y los temas proviene de la manera en que el profesor les enseña; un profesor que solo explica y se dedica a dejar actividades para que los alumnos los elaboren solos (*“nada más nos dicen que hagamos las lecciones y ya con eso”*). También se aburren, porque los temas que plantea el libro son fáciles (*“no pongo atención, porque se entiende rápido y como aquí andamos repite y repite, mejor me pongo a hacer otra cosa”*) o aburridos (*“el libro de historia maneja muchas fechas y no sé qué me da que no me interesa, por eso es que no pongo atención”*). La “falta de interés en los estudios” de los jóvenes rurales -a veces- supera su interés de asistir a la escuela para “convivir”; lo que lleva a que algunos jóvenes empiecen a ausentarse de las aulas hasta llegar a desertar (cf. Silva, 2016).

La “falta de interés en los estudios”, porque *“las clases y temas son aburridos”* y *“estudiar es en vano”* se ha observado en múltiples jóvenes provenientes de familias rurales u obreras (cf. Feito, 1987; 1990; Willis, 2005; Reyes, 2010; Fernández, 2011; Miranda, 2012). Estos autores interpretan el desencanto escolar como resistencia ante la imposición de la hegemonía cultural o de la resistencia a las reglas de los adultos (Parsons, 2008; Reyes, 2009b) y a las expectativas que tienen los jóvenes.

Las expectativas que se plantean los jóvenes coyuleros tienen que ver directamente con los significados que expresan de la escolaridad y el trabajo. La mayoría de jóvenes tiene la expectativa de trabajar *“en lo que todos trabajan aquí”*; es decir, realizando trabajos agropecuarios o migrando a la ciudad para trabajar en algún oficio; en el caso de las mujeres tienen que ver con ser empleadas domésticas, empleadas de mostrador en una tienda de ropa, meseras o estilistas, mientras que los hombres se miran en el campo sembrando, como albañiles, mototaxistas, cargadores, organizadores de la tienda familiar.

En las expectativas que mencionan los jóvenes es posible observar que trabajaran en el campo o de amas de casa, un hermano los recomendará para que trabajen de empleadas domésticas, en una tienda o de ayudantes de

albañil. También, las familias de algunos cuentan con un mototaxi o una tienda familiar en la que se pueden emplear. El hecho de que al terminar la primaria o secundaria puedan acceder a un empleo es un estímulo para que dejen de lado la idea de adquirir mayor escolaridad (Feito, 1990).

Es importante mencionar que algunos jóvenes compartieron que los temas escolares que les interesan son aquellos que cobran sentido en sus expectativas laborales (como amas de casa, en el campo o albañilería).

Es posible entender más ampliamente los motivos por los que la mayoría de jóvenes rurales muestran una “falta de interés en los estudios”, ya que no logran anclar su asistencia a la escuela con sus expectativas de vida. Asimismo, se logra otra comprensión de su interés de asistir a la escuela para “convivir”, ya que funge como un descanso a sus proyectos e intereses (Reyes, 2010).

Trabajar es más importante que ir a la escuela

Anteriormente ya he advertido que la mayoría de los jóvenes rurales asiste a la escuela para “convivir” y que sienten una “falta de interés en los estudios” debido a que sus expectativas después de egresar de la primaria o secundaria se encuentran en trabajar *en lo que todos trabajan aquí* (amas de casa o empleadas domésticas, mientras los hombres en el campo o de albañiles). Estos significados y expectativas se comprenden más ampliamente si nos introducimos en los significados que aducen al trabajo.

Para los jóvenes de Coyula el trabajo más importante que ir a la escuela; todos mencionaron que realizan algún tipo de trabajo antes o después de salir de la escuela y en vacaciones. Las mujeres mencionaron que trabajan en la casa y migran a la ciudad para trabajar de empleadas domésticas, mientras los varones enunciaron que van al campo a sembrar o cuidar animales de granja (chivos, borregos y toros) y migran a la ciudad para trabajar de albañiles, jardineros o cargadores. Los jóvenes mencionaron que trabajan para “tener dinero”; de acuerdo con sus expresiones el dinero que obtienen mediante el trabajo les permite “*comprar cosas*”, “*pagar mis estudios*” y “*mantenerme*”. A mi

ver, el motivo de trabajar para tener dinero que mencionan los jóvenes coyuleros de este grupo provienen principalmente de las carencias económicas en las que viven. La remuneración económica del trabajo se conjuga con la carencia de cosas (celular, ropa, zapatos, etc.) y con la idea de *mantenerse*, para obtener cierta independencia de la familia; por lo que algunos jóvenes rurales deciden dejar de lado la idea de estudiar y mejor optan por ponerse a trabajar.⁹⁵

Lo que me resulta interesante es que estos jóvenes rurales se alejan de sus predecesores, ahora buscan trabajar para consumir. A mi ver, las expresiones de estos jóvenes rurales provienen de la creciente expansión de la sociedad de consumo (cf. Bourdieu y Sayad, 2017).

Por su parte, la experiencia cotidiana de trabajar para apoyar a la reproducción familiar, va configurando el significado sobre el trabajo como medio para “ayudar a mi familia” (cf. Tapia, 2015); el cual es mencionado por los jóvenes a través de los significados “*mis papás no pueden solos*” y “*componer la casa de mis papás*”. El primer significado alude a que tienen cierta responsabilidad de ayudar a sus padres trabajando para la reproducción familiar. Sobre todo cuando los padres son ancianos o cuando hay imprevistos de salud de algún familiar (padres o hermanos); entonces los jóvenes ayudan en su manutención y cuidado. Por otro lado, el conocimiento que tienen los jóvenes de la económica precaria de su familia los estimula a que sientan una deuda de trabajar y apoyar a sus padres. En este sentido, el significado concreto de trabajar porque “*mis papás no pueden solos*” al que aluden los jóvenes rurales se configura a partir de la responsabilidad, preocupación y deuda familiar que sienten; por lo que la mayoría está dispuesto a renunciar a objetivos individuales (dejar la escuela o aspiraciones) y ponerse a trabajar para ayudar a la familia (cf. Langa, 2006; Langa y Río, 2013; Tapia, 2015).

⁹⁵ Esta noción se va configurando desde muy pequeños. Por ejemplo, una madre cuenta: “mi hijo que va a salir de la primaria me dice que ahora que salga ya no va a ir a la secundaria, se quiere poner a trabajar para comprar su celular, porque ve que sus compañeritos tienen celular”.

Unos cuantos jóvenes piensan que el trabajo les proporciona los recursos económicos para “*componer la casa de mis papás*”, ya que viven en casas en las que comparten cuartos con sus hermanos; algunos buscan *parar*⁹⁶ casas semejantes a las de Estados Unidos o parecidas a las mansiones donde trabajan de jardineros, albañiles o empleadas domésticas. El significado también proviene porque sus padres les han comentado que heredaran la casa o parte del terreno familiar, por lo que tienen la idea de trabajar para mejorar el espacio. En el fondo el significado puede ser entendido como la manera de enunciar al trabajo como una especie de reciprocidad y solidaridad que evidencia el lazo que une a los jóvenes con sus padres.

Para terminar, el trabajar para ayudar a la familia es una cuestión cultural vigente en las comunidades rurales, ya que como cuentan los padres -al igual que sus hijos- en su momento asumieron la responsabilidad y deuda de trabajar para contribuir en el gasto familiar y retribuir los cuidados recibidos, dentro de un sentido de “reciprocidad familiar” (Tapia y Weiss, 2013). Esto se encuentra complementado con la idea de trabajar para “tener dinero” (“*comprar cosas*”, “*pagar mis estudios*” y “*mantenerme*”) orientado a la transición hacia la independencia de la familia.

Más allá de la escolaridad y el trabajo

En las conversaciones con algunos jóvenes compartieron que la escuela: “*no me llama la atención*”; ellos comparten frases como “es que creo que lo mío es ...”, “la escuela nunca me latió y nunca me va a latir, eso lo tengo muy claro”, “la escuela sí, pero me di cuenta que no es para mí”, “a mí lo que me gusta es ...”, “no le encontraba sentido”, “no lo encuentro forma [a la escuela] y aunque hubiera formas no iría”. Quiero señalar, que para comprender estas expresiones las investigaciones realizadas con jóvenes rurales u obreros no me convencen; no se trata exactamente de desencanto. Ellos buscan algo diferente a la idea de escolarizar sus vidas, lo que se puede corroborar escuchando sus aspiraciones;

⁹⁶ Concepto ocupado por los coyuleros para referirse a *construir*.

estos jóvenes tienen el sueño de *conseguir una carrera corta* (técnica); una formación menos académica y más práctica.

En algunos casos el “*no me llama la atención*” es evidente, pues su interés personal está puesto en el aprendizaje de un oficio. Por ejemplo, Héctor indica que “a mí lo que me gusta es la mecánica”, por lo que ir a la escuela no le encontraba sentido. En otros casos necesitan orientación para encontrar sus capacidades o talentos. Por ejemplo, Gamalien indica sin saber abiertamente porque “no lo encuentro forma [a la escuela] y aunque hubiera formas no iría”. En la plática que sostuve con Gamaliel me di cuenta que es un artesano; de los árboles corta pequeños trozos que talla para crear de una misma pieza diferentes figuras. En este caso, es posible observar la manera en que la escolarización oscurece sus habilidades o capacidades (cf. Gimeno, 2000).

La reflexión que hago a partir de estos casos es que las sociedades actuales se guían por la idea de escolarizar las vidas de las personas para originar prosperidad en términos económicos y sociales (cf. Becker, 1983; Feroso, 1997; Schultz, 1968; 1972). Algunos jóvenes se enfocan en conseguir algo distinto; buscan hacer cosas diferentes, lejos de pasar largo tiempo escolarizándose.⁹⁷ La mirada escolarizante, hoy día se muestra como un imperativo categórico (a nivel kantiano), asistir a la escuela y adquirir la mayor escolaridad denota una obligación absoluta y necesaria. En lo personal, no imagino una sociedad completamente escolarizada.⁹⁸

Pienso que una de las salidas al laberinto de la creciente masificación de la escolaridad es buscar que cada individuo se oriente hacia sus intereses o capacidades. Es momento de empezar a respetar la diferencia de cada individuo; retenerlos en las aulas y negarles el apoyo a desarrollar sus talentos les causa la sensación de no haber hecho lo debido consigo mismo (Sennett, 2003). De ahí la importancia de construir un modelo educativo que desarrolle

⁹⁷ Se podrá decir que los jóvenes después de la educación media superior (que en la región de Coyula es un bachillerato general) pueden elegir y orientarse hacia una profesión cercana a sus intereses y posibilidades, pero ¿es necesario pasar tantos años para elegir?

⁹⁸ En una sociedad totalmente escolarizada ¿quién realizará o buscará realizar oficios como albañilería, carpintería o herrería? Acaso serán profesionistas desempleados que no consiguieron trabajo por haber llegado tarde o porque no cuentan con influencias.

las habilidades o capacidades para que cada persona encuentre la ocupación que de sentido a su vida (Pérez Islas, 2015). A mi ver, esto formará personas felices y en términos económicos se verá reflejado en el desarrollo de la nación (cf. Nussbaum y Sen, 1996; Nussbaum, 2012).⁹⁹

Me sorprendió encontrar que Corea del Sur empezó una reforma educativa que tiene como objetivo fomentar una educación feliz que ayude a los alumnos a desarrollar sus sueños y talentos.¹⁰⁰ En este contexto, como profesor propongo que la clase de tutoría en lugar de ocuparse para orientar a los jóvenes para que mejoren su desempeño escolar, debería ocuparse para encontrar en ellos sus habilidades o capacidades; mediante ejercicios reflexivos indagar qué suelen hacer bien y para qué son buenos (arte, oficios, profesión) (Auli, 2013).

Migrar del pueblo es un proyecto difícil

La mayoría de los jóvenes coyuleros expresaron la expectativa de migrar de la comunidad. Los jóvenes justifican su proyecto migratorio debido a que “aquí no hay lugares para estudiar o trabajar” o “nuestros padres no viven mejor aquí”; estos jóvenes observan que la vida en la comunidad es precaria y llena de carencias; no hay escuelas y lugares para trabajar diferentes al hogar y al campo. A estos argumentos se agrega el aburrimiento que genera estar en la comunidad sin lugares en donde encontrarse con amigos (plazas o parques).

⁹⁹ Al respecto me parecen interesantes, pero sobre todo viables proyectos alternativos que mediante diversas estrategias buscan la formación de jóvenes vulnerables (cf. Pieck y Vicente, 2017). A mi ver, estos proyectos se deben ampliar a todo tipo de personas; sin observar categorías de clases o vulnerabilidad.

¹⁰⁰ Una encuesta evidenció que los estudiantes más allá de la escuela primaria no tenían ideas claras sobre sus trayectorias profesionales, también mostró un alto grado de infelicidad; las razones principales fueron planes futuros poco claros, no sabían para qué eran buenos y no sabían que les gustaba hacer (cf. Park, 2016). A partir de los hallazgos, el Ministerio de educación ordenó implementar conferencias de orientación, cursos a profesores para que ayudaran a sus estudiantes a saber para qué eran buenos y que les gustaba hacer, asimismo se crearon una serie de páginas en internet (por ejemplo, ggoomgil.go.kr) para que los estudiantes buscarán sus afinidades ocupacionales e hicieran visitas de campo con intenciones de exploración profesional; las páginas orientan a distintas ocupaciones que van desde un chef hasta albañil.

La expectativa de migrar definitivamente de la comunidad se encuentra frente a la realidad en que viven. Los elementos de la realidad que recogí me permiten reflexionar que migrar definitivamente es una afrenta difícil. La familia ocupa un lugar fundamental para que algunos jóvenes detengan su camino hacia la urbe; a los hijos varones no les dan permiso, ya que deben de esperar a mayoría de edad, se deben encargar de cuidar los animales o la siembra mientras el padre junto con los hermanos mayores migran temporalmente a la ciudad. A las mujeres se les niega el permiso, pues los padres tienen miedo que se escapen con el novio o regresen embarazadas.

Al quedarse en la comunidad y no seguir estudiando, algunos jóvenes rurales no se adhieren a los trabajos tradicionales como suponía (al trabajo agrario o de amas de casa); estos jóvenes rurales viven una situación parecida a los jóvenes “ninis” urbanos. Las mujeres *“solo están en sus casas”*; algunas se dedican a ver la televisión o estar en el celular todo el día; esporádicamente ayudan a sus madres a ciertas labores de la casa. Por su parte, los varones son reconocidos - por los profesores- como los “malandrines”; estos jóvenes se reúnen desde temprano en una pequeña cancha para jugar fútbol y después irse en grupo a la tienda de la esquina (o a sus casas) para pasar la tarde utilizando internet; esporádicamente van al campo a trabajar.

A mi ver, estas acciones se deben a que en la comunidad, más allá de estudiar o trabajar, no pueden realizar alguna actividad alentadora; por lo que el uso del celular (internet), ver la televisión, escuchar música o reunirse con sus amigos todo el día se convierte en una acción apaciguadora.

Otra dificultad que encuentran algunos jóvenes rurales es acostumbrarse a la vida urbana. El enraizamiento familiar y comunitario hace que varios jóvenes regresen, en sus expresiones escuché: “hay que darse tiempo para ver a la familia”; “no es lo mismo que estar allá [en el pueblo]; la distancia con mis padres”. Los imprevistos familiares como las enfermedades de los padres se convierten en una dificultad determinante para que algunos jóvenes no puedan migrar, sobre todo cuando sus padres ya son ancianos, pues deben ayudarlos en las labores del hogar y el campo.

Ahora bien, para ellos la vida urbana es complicada y conlleva una lógica diferente a la vida rural; “tiene uno que madrugar”, “existe mucha contaminación” o “ni a gusto puede uno andar, te tienes que estar cuidando de todo”. En el caso de los que indican que quieren salir de la comunidad para *trabajar y estudiar*, se encuentran con que no es algo sencillo, por lo que optan por dedicarse a trabajar de tiempo completo o regresar a su comunidad.

En este contexto, algunos jóvenes construyen estrategias migratorias, deciden migrar de manera temporal para regresar y ver (cuidar) a su familia. Por ejemplo, Mariano indicó que ahorra parte de su sueldo como ayudante de albañil para regresar a Coyula y estarse ahí hasta que se le agote el ahorro. Yesenia, quien ingresó en un bachillerato de la ciudad de Oaxaca mencionó que le echará ganas con la intención de no reprobar y regresar en vacaciones para ayudar a su madre en los quehaceres y negocio familiar.

Las dificultades del contexto a la que se enfrenan los jóvenes rurales que pretenden migrar de su comunidad los doblegan, por lo que probablemente algunos se queden en el pueblo para volverse amas de casa en el caso de las mujeres y en el caso de los varones convertirse en campesinos.

Los sueños de los jóvenes rurales frente a la realidad

En la conversación con los jóvenes, no solo me compartieron sus proyectos concretos, también aludieron a sus aspiraciones (deseos y sueños); en ellos observé el sueño de tener “una vida mejor”.

Los jóvenes coyuleros explícita o implícitamente mencionaron que tienen el sueño de llegar a tener “una vida mejor”. Las mujeres mencionan el deseo de llegar a *“tener una casa y un carro”* y los hombres mencionan *“llegar a tener buen status”*; estos sueños son semejantes, ya que sueñan con tener una casa, un carro y ayudar a su familia; idealizan una mejor posición social, hacerse dueños de algún negocio, jefes en algún establecimiento, construir una casa o - como en el caso de Misael- darle mejor vida a su familia de procreación.

Las aspiraciones que compartieron los jóvenes provienen de la intención de superar las condiciones precarias en las que viven. De acuerdo con

Tiramonti y Ziegler (2008) los jóvenes empiezan un proceso de segregación de su entorno de vida. Sin embargo, cabe hacer una precisión, los jóvenes rurales mexicanos no piensan sus aspiraciones como un proceso egoísta en donde prima una posición individualista (Tapia, 2015), ya que en sus aspiraciones toman en cuenta a sus familias, y lo que es más noble que llegan a dejar de lado su sueño de “una vida mejor” con la intención de trabajar para ayudar a la reproducción familiar.

De acuerdo con Innerarity (2008) los sujetos son seres *patéticos*, ya que tanto sus acciones como las expectativas y aspiraciones que enuncia no son puras; se dan en un escenario incierto que suele ser trágico y lleno de imprevistos. Por lo que me parece importante poner en entredicho la posibilidad que los jóvenes alcancen el sueño de “una vida mejor”, sobre todo si tomamos en cuenta sus expectativas y elementos del contexto en el que viven.

La mayoría trabajará en oficios, en el hogar o en el campo. Por su parte, aquellos (sobre todo mujeres) que lleguen obtener una carrera universitaria –tal vez- les sea difícil encontrar trabajo (aludo al significado “estudiar es en vano”, mencionado por algunos jóvenes y padres), por lo que probablemente les será difícil “*tener una casa y un carro*” y “*llegar a tener buen status*”. Algunos regresaran a su comunidad o entraran a un trabajo mal pagado y, empezaran a formar parte del *precariado*, como lo denomina Standing, (2011). Esto me lleva a pensar un poco en el futuro de los jóvenes, tal vez al no alcanzar sus sueños se conviertan en personas infelices y frustradas, como ya se encuentra aconteciendo en países desarrollados (Beck, 2000; Lipovetsky, 2007).

En general, en el análisis pude observar que las expectativas que comentaron los jóvenes son similares a las que se planteaban los jóvenes coyuleros de antes (*trabajar en lo que todos trabajan aquí*). En este sentido, los jóvenes rurales tienen expectativas concretas parecidas a sus predecesores, pero se empiezan a plantear nuevas aspiraciones que van más allá de su ámbito cotidiano.

La participación de los padres: “estudiar sí, pero...”

La mitad de los padres entrevistados mencionó en un primer momento que se encontraba en favor de la escolaridad de sus hijos (cuatro de ocho). Estos padres buscan que sus hijos alcancen la mayor escolaridad posible con la intención que obtengan “una vida diferente”; que accedan a trabajos mejor pagados y menos pesados físicamente.

Aunque la mitad de padres mencionó razones en favor de la escolaridad, en sus acciones o expresiones la mayoría encuentra razones en contra de la escolaridad, orientando a que los jóvenes dejen la escuela y se pongan a trabajar.

El gasto económico fue expresado por los padres mediante las razones concretas “*aquí no hay un trabajo fijo*” y “*es mucho gasto*”. Los trabajos que realizan los padres en el campo (son de autoconsumo) y en la ciudad son temporales. En este contexto, les es difícil que sus hijos continúen estudiando después de culminar la secundaria (algunos, incluso les es complicado mandarlos a la secundaria), ya que trasladarse diariamente a otra comunidad o a la ciudad implica gastos que no tienen. Por su parte, algunos padres añadieron que enviar a sus hijos a la escuela “*es mucho gasto*” ellos aducen a que los materiales escolares y gasto de pasaje (en el caso de los que asisten al bachillerato de la comunidad vecina); de acuerdo con algunos jóvenes, en promedio se gastan \$500 de pasaje semanalmente y la beca [PROSPERA]¹⁰¹ les proporciona un monto de reciben montos que van de \$865 en 1º, en 2º \$925 y 3º \$980 mensuales. De acuerdo a la comparación, es posible decir que los montos que les otorga la beca no les alcanza para el traslado mensual, para las cooperaciones y mucho menos para los materiales escolares. A lo anterior se suma la necesidad de la familia de disponer de mayores ingresos económicos a los que proporcionan las becas, por lo que la mayoría de los padres orienten a sus hijos a que dejen la escuela y empiecen a trabajar.

¹⁰¹ La mayoría de jóvenes que asiste al bachillerato de la comunidad vecina tramita la beca PROSPERA.

Antes del trabajo de campo yo sostenía el pre-juicio que los padres rurales no ayudaban a que sus hijos estudiaran debido a la precariedad económica. No obstante, la cuestión económica solo es una razón en un entramado de razones para que decidan no apoyar a que sus hijos estudien.

La “mala recomendación” del bachillerato vecino es un argumento para que los padres decidan no apoyar a sus hijos a que continúen su educación media superior. Los padres tienen conocimiento que *“los papeles no valen y es de bajo nivel”*; a partir de la experiencia de un joven que egresó del IEBO de la comunidad vecina y que no le reconocieron sus estudios los padres miran con desdén la idea que sus hijos asistan a ese bachillerato. A esto se suma que *“no hay exigencia, los profesores faltan y no enseñan bien”*. Asimismo, mediante chismes o rumores se enteran que sus hijos no entran a clases o empiezan a consumir drogas o bebidas alcohólicas, por lo que indican *“nada más van a echar relajo”*. Es posible decir que la estrategia de las familias rurales de hospedar a los jóvenes a lugares foráneos para que estudien es problemática.

En el caso específico de las mujeres, algunos padres se muestran en contra que estudien en lugares foráneos, ya que *“luego se van con el novio o encuentran su regalo [salen embarazadas]”*. Estos padres se guían por la experiencia de sus hijas mayores que han salido de la comunidad para estudiar y se terminaron escapando con el novio o resultaron embarazadas.

Las dificultades familiares no fueron ventilados del todo por los padres; una de las dificultades que mencionaron en las conversaciones es que *“la muerte o enfermedad de algún miembro de la familia”* es una razón fuerte para que dejen de apoyar la escolaridad de los hijos, ya que afecta en su organización anímica y económica; esto hace que los jóvenes rurales se muestren vulnerables y tiendan a dejar la escuela.

En la convivencia en la comunidad observé que la migración de los padres se convierte en una dificultad que repercute en la formación escolar de sus hijos. Desde mi experiencia como profesor rural puedo decir que hay otras dificultades familiares latentes a los que no pude acceder; entre los que se encuentran el alcoholismo de uno de los padres (hay casos en el que padre y

madre son alcohólicos), violencia doméstica y la falta de comunicación entre padres e hijos.¹⁰² Los problemas familiares que viven los jóvenes rurales -a veces- afectan en su desempeño escolar; en algunos casos se vuelve la razón principal para que descuiden o abandonen la escuela.¹⁰³

También, en las razones en contra de la escolaridad que exponen los padres se encuentran presente rasgos culturales; la razón heredada por sus predecesores que *para trabajar no se necesita estudiar* (“los padres de antes decían que *para echar tortillas no se estudia*”), fue mencionada por la mayoría de los padres, ya que la escuela es innecesaria para laborar en el campo, trabajar como albañil o realizar los quehaceres del hogar; por lo que implícita o explícitamente los padres orientan a que sus hijos dejen la escuela después de egresar de la primaria o secundaria para que se pongan a trabajar.

Reflexiones generales

A veces como profesores rurales normalizamos que la mayoría de nuestros estudiantes asiste a la escuela para convivir y que solo culminará la secundaria para luego empezar a trabajar, por lo que nos confiamos y descuidamos su formación académica y personal (“*ya me dijeron que no van a seguir estudiando, entonces para qué pierdo mi tiempo con ellos*”). De esta manera, cooperamos en la construcción de *escuelas de la ignorancia*, como dice Michéa (2009). Lejos de normalizar que la mayoría de los estudiantes de telesecundaria muestran “falta de interés en los estudios” porque su asistencia es un paréntesis en sus expectativas de trabajo (como amas de casa, empleadas domésticas, campesinos, albañiles, jardinero o cargadores), como profesores rurales reflexionemos en las maneras de acercar a nuestros alumnos al conocimiento, propongo apasionarlos por la idea de adquirir mayor conocimiento; mediando el horizonte académico con situaciones más

¹⁰² Recuerdo que al terminar de ver la película “los olvidados” de Luis Buñuel, la primera impresión que llegó a mi mente fueron mis estudiantes de telesecundaria, ya que, a mi juicio, viven en contextos parecidos a los ilustrados en la película.

¹⁰³ A través de mi experiencia puedo decir que los problemas familiares son más graves en las telesecundarias que se encuentran en lugares semiurbanos; ahí he conocido casos de embarazos, violación y drogadicción.

significativas en términos de vida y experiencia juvenil (Weiss, 2018); teniendo en cuenta que el conocimiento no pertenece a una clase o cultura social particular.

También, sugiero que dejemos de socializar ese discurso que indica que la escolaridad ayuda para alcanzar progreso económico o movilidad social; enfatizamos con los jóvenes rurales que la escuela es un lugar en el que se pueden acercar al conocimiento para llegar a ser mejores personas.

Referencias bibliográficas

- Achilli, E. (2005). *Investigar en Antropología Social. Los desafíos de transmitir un oficio*. Argentina: Laborde Editor.
- Appadurai, A. (edit.). *La vida social de las cosas. Perspectiva cultural de las mercancías*. México: Editorial Grijalbo.
- Appendini, K. y Torres-Mazuera, G. (edit.). (2008). *¿Ruralidad sin agricultura? Perspectivas multidisciplinares de una realidad fragmentada*. México: Colegio de México (COLMEX).
- Arellanes, Y. y Casas, A. (2011). Los mercados tradicionales del valle de Tehuacán-Cuicatlán: antecedentes y situación actual. *Nueva antropología*, (XXIV), 74, 93-123 pp.
- Arias, P. (2005). El mundo rural, diverso y cambiante. En Barragán, E. (edit.) (2005). *Gente de campo. Patrimonios y dinámicas rurales en México*. México: Colegio de Michoacán.
- Auli, I. (2013). La agonía de Ariadna. *Juventud voces y letras* (2).
- Auli, I. (2013). La tutoría: un espacio para la enseñanza del <<arte de la vida>>. VI Encuentro Regional de tutoría. México: Tabasco.
- Auli, I. (2014). *Crítica de la didáctica de historia. Bosquejo para una teoría anarquista*. Tesis de licenciatura. México: Instituto de Ciencias de la Educación de la Universidad Autónoma Benito Juárez de Oaxaca (ICE-UABJO), México.
- Ávalos Romero, J. (2007). *La vida juvenil en el bachillerato. Una mirada etnográfica*. Tesis de maestría. México: Departamento de Investigaciones Educativas del Centro de Investigación y de Estudios Avanzados del Instituto Politécnico Nacional (DIE-Cinvestav del I.P.N), México.
- Ávalos Romero, J. (2009, septiembre). La vida juvenil en el bachillerato. Una mirada etnográfica. *Memoria electrónica del X Congreso Nacional de Investigación Educativa*. Veracruz, México: Consejo Mexicano de Investigación Educativa (COMIE).

- Bajtín, M. (2003) *Problemas de la poética de Dostoievski*. México: Fondo de Cultura Económica (FCE).
- Barkin, D. (2005). Las nuevas ruralidades. Forjando alternativas viables frente a la globalización. En Barragán, E. (edit.) (2005). *Gente de campo. Patrimonios y dinámicas rurales en México*. México: Colegio de Michoacán.
- Bauman, Z. (2008). *Comunidad. En busca de comunidad en un mundo hostil*. España: siglo XXI.
- Bauman, Z. (2013). *Sobre la educación en un mundo líquido*. España: Paidós.
- Beck, U. (1999) (Comp.). *Hijos de la libertad*. México: FCE.
- Beck, U. (2000). *Un nuevo mundo feliz: la precariedad del trabajo en la era de la globalización*. España: Paidós.
- Beck, U. y Beck-Gernsheim, E. (2001). *El normal caos del amor. Las nuevas formas de la relación amorosa*. España: Paidós.
- Beck-Gernsheim, E. (2003). *La reinención de la familia. En busca de nuevas formas de convivencia*. España: Paidós.
- Becker Gary, S. (1983). *El capital humano. Un análisis teórico y empírico referido fundamentalmente a la educación*. España: Alianza.
- Blanco, M. (2012). Autoetnografía: una forma narrativa de generación de conocimientos. *Andamios. Revista de Investigación Social*, 9 (19), 49-74.
- Bourdieu, P. (2000). *La dominación masculina*. España: Anagrama.
- Bourdieu, P. (2010). *La miseria del mundo*. Argentina: FCE.
- Bourdieu, P. (2012). *La distinción. Criterios y bases sociales del gusto*. España: Taurus.
- Bourdieu, P. y Passeron, J-C. (1998). *La reproducción. Elementos para una teoría del Sistema de enseñanza*. México: Fontamara.
- Bourdieu, P. y Sayad, A. (2017). *El desarraigo. La violencia del capitalismo en una sociedad rural*. Argentina: siglo XXI.
- Briseño, J. (2018). *Cultura escolar comunitaria: prácticas, textos y voces de las Secundarias Comunitarias Indígenas de Oaxaca*. Tesis de doctorado. México: DIE-Cinvestav del I.P.N.

- Clifford, J. (2001). *Dilemas de la cultura. Antropología, literatura y arte en la perspectiva posmoderna*. España: Gedisa.
- Consejo Nacional de Población (CONAPO). (1993). *Indicadores socioeconómicos e índice de marginación, 1990*. México: CONAPO-Comisión nacional del agua.
- CONAPO. (2011). *Índice de marginación por entidad federativa y municipio 2010*. México: CONAPO.
- Cragolino, E. (2011) "La noción de espacio social rural en el análisis de procesos de acceso a la educación de jóvenes y adultos y apropiación de la cultura escrita". En Lorenzatti, M. (comp.) *Procesos de alfabetización y acceso a la educación básica de jóvenes y adultos*. Argentina: FFH.
- D'Andrade, R. (1987). Folk model of the mind. En N. Quinn y D. Holland (Eds.). *Cultural Models in Language and Thought*. Estados Unidos: Cambridge University Press.
- Da Jandra, L. (2005). *La hispanidad, fiesta y rito: una defensa de nuestra identidad en el contexto global*. México: Plaza y Janes.
- Da Jandra, L. (2012). *La mexicanidad: fiesta y rito*. México: Almadia.
- De Certeau, M. (2000). *La invención de lo cotidiano. 1. Artes de hacer*. México: Universidad Iberoamericana.
- De Diego, M. (2011). *La construcción de significados y sentidos profesionales de psicólogos en formación mediante la participación en escenarios de práctica profesional*. Tesis de licenciatura, México: Universidad Autónoma de México (UNAM), Facultad de Psicología.
- De Diego, M. (2015). *La participación de psicólogos en formación en comunidades de práctica profesional: apropiación, formación e identidad profesional*. Tesis de maestría. México: DIE-Cinvestav del I.P.N.
- De Hoyos, R., Gutierrez, C. y Vargas, V. (2015). *The Harmful Interaction between Economic Crisis, Violence, and Ninis in Mexico*. Estados Unidos: Banco Mundial.

- De Ibarrola, M. (1984). El crecimiento de la escolaridad superior en México como expresión de los proyectos socioeducativos del Estado y la burguesía. *Revista Mexicana de Sociología*, XLVI (2), 173 - 244 pp.
- De Ibarrola, M. (1988). Hacia una reconceptualización de las relaciones entre el mundo de la educación y el mundo del trabajo en América Latina. *Revista Latinoamericana de Estudios Educativos*, 2, 9 - 64 pp.
- De Ibarrola, M. (1994). *Escuela y trabajo en el sector agropecuario en México*. México: Miguel Ángel Porrúa, Cinvestav, Instituto Mora y Flacso.
- De Ibarrola, M. (1998). *La formación de los jóvenes no universitarios para el trabajo en el desarrollo regional de México*, proyecto CONACyT.
- De Ibarrola, M. (coord.) (2004). *Escuela, capacitación y aprendizaje. La formación para el trabajo en una ciudad en transición*. Uruguay: CINTERFOR y OIT.
- De Ibarrola, M. (2005). Educación y trabajo. *Revista Mexicana de Investigación Educativa*, 10 (25), 303 - 313 pp.
- De Ibarrola, M. (2006). *Formación escolar para el trabajo: experiencias y enseñanzas del caso mexicano*. Uruguay: CINTERFOR y OIT.
- De Ibarrola, M. (2009). El incremento de la escolaridad de la PEA en México y los efectos sobre su situación laboral y sus ingresos, 1992-2004. *Revista electrónica de Investigación Educativa*, 11 (2).
- De Ibarrola, M. (2009). Siete preguntas clave sobre la relación entre la educación y el trabajo. En de Alba, A. y Glazman, R. (coords.) (2009). *¿Qué dice la investigación educativa?* México: COMIE.
- De Ibarrola, M. (2014). Repensando las relaciones entre la educación y el trabajo: una reflexión basada en investigaciones realizadas en México. *Cuadernos CEDES*, 34 (94), 367 - 383 pp.
- De Ibarrola, M. (2016). Claroscuro en las relaciones entre la escolaridad y el trabajo. Configuraciones y límites. *Revista Páginas de Educación*, 9 (2).
- De la Cruz, I. (2016). Beneficios esperados de la educación media superior en comunidades rurales. *Sintética*, 46, 39-56 pp.

- Dubet, F. y Martuccelli, D. (1998). *En la escuela. Sociología de la experiencia escolar*. Argentina: Losada.
- Duschatzky, S. (2009). *Chicos en banda: los caminos de la subjetividad en el declive de las instituciones*. Argentina: Paidós.
- Estrada, M. (2007). Del control a la independencia. Género y escolaridad en familias rurales en Guanajuato. En Woo, C. y Arias, P. (coords.) (2007). *¿Campo o ciudad? Nuevos espacios y formas de vida*. México: Universidad de Guadalajara.
- Feito, R. (1987). *Alumnos anti-escuela. Un análisis cualitativo del abandono y rechazo escolar*. España: Centro Nacional de Investigación Educativa (CIDE).
- Feito, R. (1990). *Nacidos para perder: un análisis sociológico del rechazo y del abandono escolar*. España: Centro de Publicaciones del Ministerio de Educación y Ciencia: CIDE.
- Fernández, M. (1990). *La escuela a examen. Un análisis sociológico para educadores y otras personas interesadas*. España: Ediciones Piramide.
- Fernández, M. (1999). *La cara oculta de la escuela. Educación y trabajo en el capitalismo*. España: Siglo XXI.
- Fernández Enguita, M. (2011). Del desapego al desenganche y de éste al fracaso escolar. *Propuesta Educativa* 1 (35) 85 - 94 pp.
- Fermoso, P. (1997). *Manual de economía de la educación*. España: Narcea.
- Franco, M. (2009) Formación de jóvenes en contextos migratorios. Estudio de caso en Tepeojuma. Memoria del IX Congreso Nacional de Investigación Educativa. México: COMIE.
- Fromm, E. (2000). *Del tener al ser: caminos y extravíos de la conciencia*. España: Paidós.
- Frye, M. (2012). Bright Futures in Malawi's New Dawn: Educational Aspirations as Assertions of Identity. *American Journal of Sociology*, 117 (6), 1565-1624 pp.
- Gadamer, H-G. (1977). *Verdad y Método I*. España: Ediciones Sígueme.
- Gamio, M. (1916). *Forjando patria*. México: Editorial Porrúa.

- Garabito, G. (2007). *Sentido del trabajo e identificación en los jóvenes trabajadores de McDonald's*. Tesis de Maestría. México: Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Iztapalapa (UAM-Iztapalapa).
- García Canclini, N. (1990). *Culturas híbridas. Estrategias para entrar y salir de la modernidad*. México: Editorial Grijalbo.
- Geertz, C. (1989). *El antropólogo como autor*. España: Paidós.
- Geertz, C. (2001). *La interpretación de las culturas*. España: Gedisa.
- Geertz, C. (2002). *Reflexiones antropológicas sobre temas filosóficos*. España: Paidós.
- Gergen, K. (2016). *El ser relacional. Más allá del Yo y de la comunidad*. Estados Unidos: Desclée de brouwer.
- Gessaghi, V. y Sendón, M. A. (2008). Socialización y disposiciones heterogéneas: sus vínculos con la escolarización. Entrevista a Bernard Lahire. *Propuesta Educativa*, 30, 71-77 pp.
- Gil Antón, M. (2005). Max Weber: el valor de las preguntas. *Sociológica*, 20 (59), 93 - 114.
- Grijalva, O. (2010). *Las apariencias como fuente de las identificaciones en la construcción de las identidades y en la conformación de grupos juveniles*. Tesis doctoral. México: DIE-Cinvestav del I.P.N.
- Glaser, B. y Strauss, A. (1967). *The Discovery of grounded theory: strategies for qualitative research*. Estados Unidos: Aldine de Gruyter.
- Gómez, C., Casares, M., Cifuentes, C., Carmona, A. Fernández, F. (2001). *Identidades de género y feminización del éxito académico*. España: Ministerio de Educación, Cultura y Deporte y CIDE.
- Grijalva, O. (2012). Las apariencias y otras fuentes de las identificaciones en los grupos de pares juveniles. En Weiss, E. (coord.). (2012). *Jóvenes y bachillerato*. México: Asociación Nacional de Universidades e Instituciones de Educación Superior (ANUIES).
- Guber, R. (2001). *La etnografía, método, campo y reflexividad*. Colombia: Norma.

- Guerra, I. (2003). Las estrategias laborales de jóvenes de sectores urbanos populares de la ciudad de México. Un enfoque biográfico. Ponencia en el IV Congreso Latinoamericano de Sociología del Trabajo: El trabajo en América Latina en los comienzos del siglo XXI: perspectivas de su carácter emancipador y de su centralidad. La Habana, Cuba.
- Guerra, I. (2005). Los jóvenes del siglo XXI, ¿para que trabajan?. Los sentidos del trabajo en la vida de jóvenes de sectores urbano-populares de la ciudad de México. *Revista Mexicana de Investigación Educativa*, 10 (25), 419-449 pp.
- Guerra, I. y Guerrero, E. (2004). *¿Qué significado tiene el bachillerato? Una visión desde los jóvenes*. México: Universidad Pedagógica Nacional (UPN).
- Guerrero, E. (2000). La escuela como espacio de vida juvenil. Dimensiones de un espacio de formación, participación y expresión de los jóvenes. *Revista Mexicana de Investigación Educativa*, 5 (10).
- Guerrero, E. (2006). El punto de retorno: una experiencia de estudiante del bachillerato universitario. *Revista Mexicana de Investigación Educativa*. Número 29, México, 448-507 pp.
- Guerrero, E. (2008). *Los estudios de bachillerato. Un acercamiento a la perspectiva juvenil*. Tesis doctoral. México: DIE-Cinvestav del I.P.N.
- Guerrero, E. (2012). Algunos rasgos de la experiencia estudiantil en el bachillerato. En Weiss, E. (coord.) (2012). *Jóvenes y bachillerato*. México: ANUIES.
- Guzmán, C. (2004a). *Entre el estudio y el trabajo. La situación y las búsquedas de los estudiantes de la UNAM que trabajan*. México: Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias, UNAM.
- Guzmán, C. (2004b). Los estudiantes frente a su trabajo. Un análisis en torno a la construcción del sentido del trabajo. *Revista Mexicana de Investigación Educativa*, 9 (22), 747-767 pp.
- Hammersley, M. y Atkinson, P. (1994). *Etnografía. Métodos de investigación*. España: Paidós.

- Hernández Espinosa, J. A. (2008). *Los estudiantes y la escuela secundaria. Historia de una relación tormentosa*. México: Instituto Nacional Académico de Actualización y Capacitación Educativa (INACE) y Plaza y Valdés.
- Hernández González, J. (2008). *El trabajo sobre la identidad en estudiantes de bachillerato: reflexividad, voces y marcos morales*. México: Universidad Pedagógica Nacional (UPN).
- Hernández González, J. y Weiss, E. (2009). Amor y sexualidad entre jóvenes de la educación media en México. Ponencia presentada en la VI Jornadas de investigación en educación. Universidad Nacional de Córdoba Facultad de Filosofía y Humanidades, Córdoba, Argentina.
- Hernández González, J. (2012). Amistad y noviazgo en el bachillerato. En Weiss, E. (coord.) (2012). *Jóvenes y bachillerato*. México: ANUIES.
- Hernández Madrid (2005). ¿Sigue siendo católica la gente del campo? Las transformaciones de las identidades religiosas en las sociedades rurales. En Barragán, E. (edit.) (2005). *Gente de campo. Patrimonios y dinámicas rurales en México*. México: Colegio de Michoacán.
- Holland, D., Lachicotte, W., Skinner, D. y Cain, C. (1998). *Identity and Agency in Cultural Worlds*. Estados Unidos: Cambridge, MA., Harvard University Press.
- Holzappel, C. (2005) *A la búsqueda del sentido*. Chile: Editorial Sudamericana.
- Huizinga, J. (1968). *Homo ludens*. Argentina: Alianza.
- Husserl, E. (1996). *Meditaciones cartesianas*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Illouz, E. (2014). *Por qué duele el amor. Una explicación sociológica*. Argentina: Katz Editores.
- Innerarity, Daniel. (2008). *Ética de la Hospitalidad*. España: Quinteto.
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI). (2010). Censo de población y vivienda 2010. Principales resultados por localidad (ITER). México: Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI).

- Instituto Nacional para le Evaluación de la Educación (INEE). (2013). *Panorama educativo de México 2013. Indicadores del Sistema Educativo Nacional educación básica y media superior*. México: INEE.
- INEE. (2016). *Panorama educativo 2016. Indicadores del Sistema Educativo Nacional educación básica y media superior*. México: INEE.
- Iturralde, I. (2011). Sistema jurídico dominante y autonomía indígena. El sistema normativo mixte y los conflictos jurisdiccionales. En Aparicio, M. (ed.). *Contracorrientes. Apuntes sobre igualdad, diferencia y derechos*. Girona: Documenta Universitaria.
- Lahire, B. (2004). *El hombre plural. Los resortes de la acción*. España: Bellaterra.
- Lahire, B. (2008). Un sociólogo en el aula: objetos en juego y modalidades. En Jociles, M.I. y Franzé, A. (Coord.) (2008). *¿Es la escuela el problema?: perspectivas socio-antropológicas de etnografía y educación*. España: Trotta.
- Langa, D. (2006). Las experiencias académicas de los estudiantes universitarios y la clase social. *Iniciación a la investigación*.
- Langa, D. y Río, M. (2013). Los estudiantes de clases populares en la universidad frente a la universidad de la crisis: persistencia y nuevas condiciones para la multiplicación de la desigualdad de oportunidades educativas. *Tempora*, 16, 71-96 pp.
- Levinson, B., Sandoval-Flores, E. y Bertely-Busquets, M. (2007). Etnografía de la educación. Tendencias actuales. *Revista Mexicana de Investigación Educativa*, 12 (34), 825 - 840 pp.
- Lipovetsky, G. (2007). *La felicidad paradójica. Ensayo sobre la sociedad de hiperconsumo*. España: Anagrama.
- Llinás, P. (2009). Imágenes y sentidos de la experiencia escolar: percepciones de los estudiantes sobre la escuela secundaria. *Propuesta Educativa* (32), 95-104 pp.
- Milán Espinosa, L. (2015) *Aprendizajes para la Vida en el Bachillerato desde la perspectiva de estudiantes del último semestre en la Ciudad de*

- Aguascalientes*. Tesis doctoral, México: Universidad Autónoma de Aguascalientes (UAA).
- Malinowski, B. (1984). *Una teoría científica de la cultura*. España: Sarpe
- Malinowski, B. (1995). *Los argonautas del pacífico occidental: un estudio sobre comercio y aventura entre los indígenas de los archipiélagos de la Nueva Guinea melanésica*. España: Península.
- Martín Criado, E. (2013). Juventud y educación: cuestión de clase. Conferencia presentada en el curso de verano “Jóvenes y ciudadanía: hacia una lectura intergeneracional de la crisis”. España: Universidad Pública de Navarra.
- Martínez, G. (2008). San Juan Bautista Cuicatlán: “tierra del canto”. Historia y geografía. México: Imprenta Santos.
- McGee, T. (1998). Globalization and Rural-urban Relations in the Developing World. En Fu-chen Lo y Yue-man, (1998). *Globalization and the World of Large Cities*. Estados Unidos: The United Nations University y University Press.
- Michéa, J-C. (2009). *La escuela de la ignorancia y sus condiciones modernas*. España: Acuarela & A. Machado.
- Miranda, F. (2012). Los jóvenes contra la escuela. Un desafío para pensar las voces y tiempos para América Latina. *Revista Latinoamericana de Educación Comparada*, 3 (3), 71- 84 pp.
- Moscovici, S. (1991). *Psicología social II. Pensamiento y vida social. Psicología social y problemas sociales*. España: Paidós.
- Muñoz, C. (2006). Determinantes de la empleabilidad de los jóvenes universitarios y alternativas para promoverla. *Papeles de Población*, 12 (49), 75-89 pp.
- Nussbaum, M. y Sen, A. (Comps.). (1996). *La calidad de vida*. México: FCE.
- Nussbaum, M. (2012). *Crear capacidades. Propuesta para el desarrollo humano*. España: Paidós.
- Olvera García, J., Montoya Arce, B, J, y González Becerril, J, G. (2014). Migración de jóvenes, adolescentes y niños mexiquenses a Estados

- Unidos: una lectura sociodemográfica. *Papeles de población*, 20 (81), 193-212 pp.
- Pacheco, L. y Navarro, M. (2010). La escuela en el medio indígena. En Pacheco, L. (coord.) (2010). *Saberes indígenas y educación en Nayarit*. México: Juan Pablo Editores y Universidad Autónoma de Nayarit (UAN).
- Pacheco, L. (2016). *Para ayudar a mi comunidad. La telesecundaria de la adolescencia indígena*. México: Juan Pablos/UAN.
- Park, R. K. E. (2016). *Preparing students for South Korea's creative economy: the successes and challenges of educational reform*. Canada: Asia Pacific Foundation of Canada.
- Parsons, T. (2008). La edad y el sexo en la estructura social de los Estados Unidos. En Pérez Islas, J.A. (2008) (coords.). *Teorías de la juventud. Las miradas de los clásicos*. México: Miguel Ángel Porrúa y UNAM.
- Pérez, L. (2006). *Cultura y representaciones de futuro en los estudiantes de la preparatoria EM de Santa Ana Tlacotenco, Milpa Alta, Distrito Federal*. Tesis de maestría. México: DIE-CINVESTAV del I.P.N.
- Pérez Islas, J. (2015). La nueva condición juvenil. *Agencia Informativa Conacyt*.
- Pieck, E. y Vicente, M. R (Coords.). (2017). *Abriendo horizontes. Estrategias de formación para el trabajo de jóvenes vulnerables*. México: Universidad Iberoamericana Ciudad de México.
- Quinn, N. y Holland, D. (1987). *Cultural Models in Language and Thought*. Estados Unidos: Cambridge University Press.
- Recalcati, M. (2015). *El complejo de Telémaco. Padres e hijos tras el ocaso del progenitor*. Anagrama: España.
- Recalcati, M. (2016). *La hora de la clase. Por una erótica de la enseñanza*. España: Anagrama.
- Reyes Juárez, A. (2009a). La escuela secundaria como espacio de construcción de identidades juveniles. *Revista Mexicana de Investigación Educativa*, 14 (40), 147-174 pp.
- Reyes Juárez, A. (2009b). *Adolescencias entre muros. Escuela secundaria y la construcción de identidades juveniles*. México: Flacso, México.

- Reyes Juárez, A. (2010). *Más allá de los muros. Adolescencias rurales y experiencias estudiantiles en telesecundarias*. Tesis doctoral. México: Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales sede académica México (FLACSO-México).
- Reyes Juárez, A. (2014). Adolescencias rurales, telesecundarias y experiencias estudiantiles. *Argumentos*, 27 (14) 75-93 pp.
- Ritzer, G. (2011). *Teoría sociológica clásica*. España: Mcgraw-Hill.
- Rockwell, E. (1985). Etnografía y teoría de la investigación educativa. *Dialogando* (8).
- Rockwell, E. (2009). *La experiencia etnográfica. Historia y cultura en los procesos educativos*. Argentina: Paidós.
- Gimeno, J. (2000). *La educación obligatoria: se sentido educativo y social*. España: Morata.
- Saucedo, C. (1998). *Expresiones genéricas de los adolescentes en el contexto sociocultural de un Conalep*. Tesis de maestría. México: DIE-Cinvestav del I.P.N.
- Saucedo Ramos, Claudia (2006). Estudiantes de secundaria. Sus apropiaciones de recursos culturales para recrear su condición como jóvenes en la escuela. *Revista Mexicana de Investigación Educativa*, 11 (29), 403-429 pp.
- Schultz, T. (1968). *Valor económico de la educación*. México: Uteha.
- Schultz, T. (1972). Inversión del capital humano. En Blaug, M. (1972). *Economía de la educación*. España: Tecnos.
- Sennett, R. (2003). *El respeto. Sobre la dignidad del hombre en un mundo de desigualdad*. España: Anagrama.
- Semprun, J. (2002). *El abismo se repuebla*. España: Précipité.
- Silva, Hugo (2016). *El Abandono Escolar de los Jóvenes del Bachillerato Tecnológico Agropecuario. Un Estudio Cualitativo*. México: DIE-Cinvestav del I.P.N.
- Standing, G. (2011). *El precariado. Una nueva clase social*. España: pasado & presente.

- Székely, M. (2013). Educación superior y desarrollo en Oaxaca. México: Banco Mundial.
- Tapia García, G. (2012). Perspectivas de los “nuevos estudiantes” al ingresar al bachillerato en el Bajío mexicano. En Weiss, E. (coord.) (2012). *Jóvenes y bachillerato*. México: ANUIES.
- Tapia García, G. y Weiss, E. (2013). Escuela, trabajo y Familia. Perspectivas de estudiantes de bachillerato en una transición rural-urbana. *Revista Mexicana de Investigación Educativa*, 18 (59), 1165-1188 pp.
- Tapia García, G. (2015). *Estudiantes en la Transición Rural-Urbana Del Bajío. Los Significados del Bachillerato y del Trabajo*. Tesis doctoral. México: DIE-Cinvestav del I.P.N.
- Taylor S. J. y Bogdan R. (1992). *Introducción a los métodos cualitativos de investigación*. España: Paidós.
- Tiramonti, G. y Ziegler, S. (coords.). (2008). *La educación de las elites. Aspiraciones, estrategias y oportunidades*. Argentina: Paidós.
- Torres-Mazuera, G. (2012). *La ruralidad urbanizada en el centro de México: reflexiones sobre la reconfiguración local del espacio rural en un contexto neoliberal*. México: UNAM.
- Torres, A. y Carrasco, J. (2008). *Al filo de la identidad. La migración indígena en América Latina*. Ecuador: FLACSO-Ecuador.
- Vega Cruz, A. B. (2013). *Las conversaciones de los jóvenes en el transporte público*. Tesis de maestría. México: DIE-Cinvestav del I.P.N.
- Weber, M. (1981). *Economía y sociedad. Esbozo de sociología comprensiva*. México: FCE.
- Weiss, E. (2006a). *Diagnóstico de las prácticas y procesos curriculares en los bachilleratos integrales comunitarios*. México: SEBYN-SEP (Investigación no publicada).
- Weiss, E. (2006b). Los jóvenes como estudiantes. *Revista Mexicana de Investigación Educativa*, 11 (29), 359 - 366.
- Weiss, E. (coord.). (2012a). *Jóvenes y bachillerato*. México: ANUIES.

- Weiss, E. (2012b). Los estudiantes como jóvenes. El proceso de subjetivación. *Perfiles educativos*, XXXVI (135), 134 - 148.
- Weiss, E. (2015). Más allá de la socialización y de la sociabilidad: jóvenes y bachillerato en México. *Revista Educação e pesquisa*, 41.
- Weiss, E. (2017). Hermenéutica y descripción densa versus teoría fundamentada. *Revista Mexicana de Investigación Educativa*, 22 (73), 637-654 pp.
- Weiss, E. (2018). Los significados del bachillerato para los jóvenes y la permanencia escolar en México. *Sinética*, 51.
- Weiss, E., Guerra, I., Guerrero, E., Hernández, J., Grijalva, O., Avalos, J. (2008). "Young people and high school in Mexico: subjectivisation, others and reflexivity", *Ethnography and Education Journal*, 3 (1), 17-31 pp.
- Weiss, E. y Vega Cruz, A. B. (2014). Las Conversaciones de jóvenes estudiantes en el transporte público. *Revista Mexicana de Investigación Educativa*, 19 (61), 455-481 pp.
- Weiss, E. (s/f). *El sentido del bachillerato y el abandono escolar*. México. Documento no publicado.
- White, H. (2005). *Metahistoria: la imaginación histórica en la Europa del siglo XIX*. México: FCE.
- Willis, P. (2005). *Aprendiendo a trabajar. Cómo los chicos de la clase obrera consiguen trabajos de clase obrera*. España: AKAL.
- Wolf, E. (2005). *Europa y la gente sin historia*. México: FCE.